



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLIII, Vol. CCLII, Núm. 1 (enero-febrero de 1984).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIII

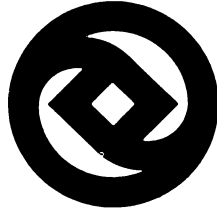
1

ENERO-FEBRERO
1984

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

Novedad

Elías Trabulse

HISTORIA DE LA CIENCIA EN MEXICO

(Primer volumen)*

La historia de la ciencia en México ha sido durante largo tiempo una *terra incognita*. Generalmente, en el mejor de los casos, se ha reducido a la ponderación de los trabajos de un puñado de hombres de ciencia cuyos nombres sabemos de memoria.

Esta obra en la que Elías Trabulse ha sido el principal conductor repara esa laguna al presentar más de doscientos antiguos testimonios del quehacer científico extraídos de acervos bibliográficos, archivos y hemerotecas. Cuatro volúmenes dan cuenta de otros tantos siglos de desarrollo científico, desde la entreeveración de las prácticas europea y autóctona hasta el nacimiento de la ciencia moderna, representado por el Primer Congreso Científico Mexicano de 1912.

PLAN GENERAL DE LA OBRA

- I. La aparición de un nuevo mundo*
- II. El claroscuro de la ciencia mexicana del siglo barroco*
- III. La ciencia mexicana en el Siglo de las Luces*
- IV. La ciencia mexicana en el periodo nacional*

(Coedición con CONACYT)

*Los tres volúmenes restantes en prensa



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

EL HOMBRE NACE CRECE Y PROGRESA

Porque confiamos en el hombre y apoyamos su progreso,
BANPECO el banco del abasto y del comercio interior
ofrece al pequeño y mediano comerciante,
el más amplio y especializado servicio
a través de sus 84 oficinas en toda la república.

BANPECO

Un banco a la medida de tu comercio.

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

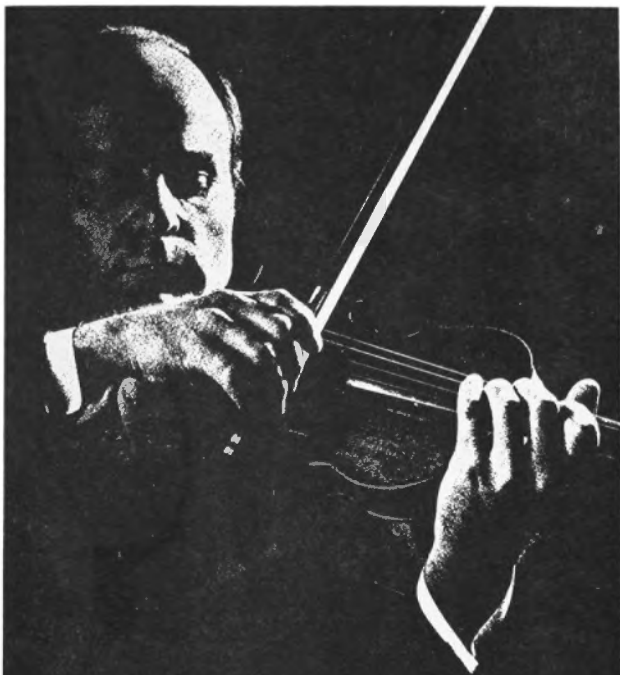
BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLANTICO
todo un océano de posibilidades

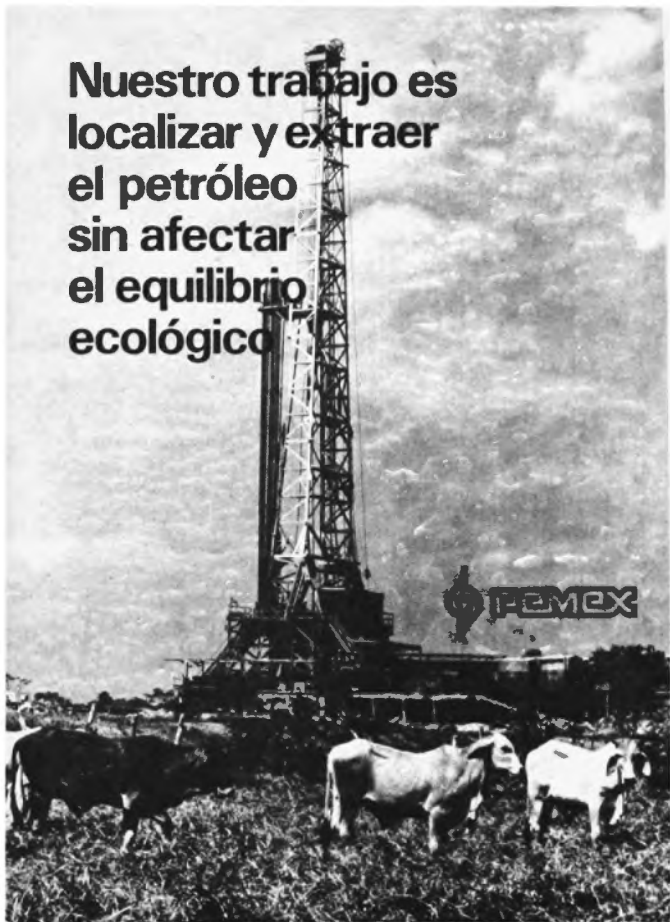
Un grupo inteligente para sus servicios bancarios

The logo graphic consists of a solid black rectangle on the left, followed by three vertical white bars of varying heights, and then a larger black rectangle containing the text 'CréditoMexicano' in white.

CréditoMexicano

C.N.B. y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



Sidermex



AV. JUAREZ 90, MEXICO, D. F. C.P. 06040 TEL. 585-57-00



novedades

OBRAS COMPLETAS

Felisberto Hernández

Vol. 1 **· Primeras
invenciones**
**· Por los tiempos
de Clemente
Colling**

Vol. 2 **· El caballo
perdido**
**· Nadie
encendía las
lámparas**
· Las hortensias

Vol. 3 **· Tierras de la
memoria**
**· Diario del
sinvergüenza**
**· Últimas
invenciones**

**ARQUEOLOGÍA E
HISTORIA DEL
VALLE DE MÉXICO.
De Xochimilco a
Amecameca**

Laurette Séjourné

**ATLAS HISTÓRICO
DE MÉXICO**

(Comp.) Enrique Florescano
en coedición con la S.E.P.

UN VIEJO BUICK

(poesía)

Juan Carlos Plá

**EL ALBA DE ORO.
La historia viva de
Nicaragua**

Sergio Ramírez

**EL PRINCIPIO DEL
EGOÍSMO.
Causas y
consecuencias del
comportamiento
social**

Wolfgang Wickler y
Uta Seibt

**EL MUNDO DEL
MÚSICO.
Cartas de grandes
compositores**

Hans Gal



de próxima aparición

OBRAS COMPLETAS

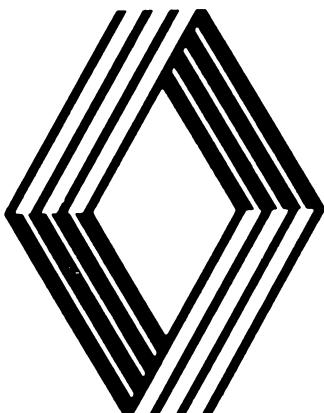
Alejo Carpentier

Vol. 4 **La aprendiz de bruja**
Conclerto barroco
El arpa y la sombra

Vol. 7 **La consagración de la
primavera**



**siglo
veintiuno
editores**



CUANDO PIENSE EN RENAULT
PIENSE
EN
AUTOS FRANCIA, S. A.
MEXICO

GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**

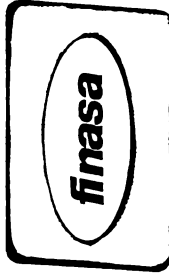


BANCO NACIONAL DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS, S.A.
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE



BANQBRAS

EL BANCO DEL FEDERALISMO



valores finasa: la inversión a su medida

financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO. 1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANINE)

PRODUZCA MAS ...Y EXPORTE

La exportación le ofrece.

- **En el mercado internacional una demanda adicional a la del mercado interno.**
- **Los beneficios resultantes de un incremento sustancial en sus ventas.**
- **La posibilidad de una reducción importante en los costos de operación y de producción.**
- **El uso más racional tanto de la capacidad instalada de su empresa, como de los recursos técnicos, humanos y materiales.**



IMICE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

Banco Nacional de México

99 años
de respuesta profesional



CNB-601-II-27795



Banamex
Banco Nacional de México
INSTITUCIÓN NACIONAL DE BANCA MÚLTIPLE

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLII

1

ENERO-FEBRERO

1984

MÉXICO, D. F. ENERO DE 1984

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Subdirector

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

Autorización por la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686

Certificado de licitud de contenido N° 1194

Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 1

Enero-Febrero de 1984

Vol. CCLII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
DJUKA JULIUS. Las lecciones de Grenada	7
LUIS VITALE. Especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecologista y cristianos de base	29
ALFREDO GUERRA-BORGES. La cuestión agraria, cuestión clave de la crisis social en Guatemala	45
En el centenario de Barba Jacob, Nota por FEDRO GUILLÉN	61

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

RAÚL VELA SOSA. Jesús Silva Herzog: 91 años de inquietud sin tregua	71
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. José Clemente Orozco	74
ABELARDO VILLEGAS. Dialéctica de la dictadura y la democracia en el pensamiento latinoamericano	100
HERNÁN LAVÍN CERDA. Pablo Neruda o la cornucopia del animal oscuro	111

PRESENCIA DEL PASADO

GREGORIO SELSER. Augusto C. Sandino cincuenta años después, sigue vivo	131
SMEDLEY D. BUTLER. Arrepentimiento sobre hispanoamérica. Un documento recordable	154
FELICITAS LÓPEZ PORTILLO T. Manipulación del pensamiento bolivariano: Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez	174

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]	
PABLO NERUDA. Breve antología póstuma	189
LUCRECIO PÉREZ BLANCO, El teatro: nueva y desventu- rada obsesión de Vargas Llosa	202
JAIME MARTÍNEZ TOLENTINO, <i>Mi mamá me ama</i> , de Emilio Díaz Valcárcel: cómo se satiriza una visión distorsionada de Puerto Rico	216
FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ. La imposibilidad del libre albedrío en <i>La Cabeza de la Hidra</i> , de Carlos Fuentes	227
NOTA SOBRE LOS AUTORES .	235
LIBROS Y REVISTAS .	237
INDICE GENERAL DEL AÑO 1983 .	239

Nuestro Tiempo

LAS LECCIONES DE GRENADA

Por *Djuka JULIUS*

LA invasión a Grenada es un acontecimiento de peligrosas repercusiones que implica un grave deterioro adicional de la crisis en el Caribe y en América Central y la escalación del uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos para asegurar lo que considera sus intereses vitales en el área. Por eso, la intervención militar norteamericana en la pequeña isla del Caribe oriental abre un nuevo capítulo amenazante en la totalidad de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, y profundiza la existente crisis en el sistema interamericano.

En primer orden, la invasión a Grenada, realizada sin ninguna base legal, obviamente, rompiendo todas las normas del derecho internacional, representa la renovación de viejos métodos del intervencionismo norteamericano en el Caribe y Centroamérica, el recalentamiento de la política del "big stick", que parecieran ya definitivamente cancelados por obsoletos y contrarios a la moderna convivencia de las naciones. Pasaron dieciocho años entre la intervención norteamericana en República Dominicana y la invasión a Grenada para que América Latina despierte asombrada frente al nuevo uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos ante un Estado soberano; independiente y no-alineado. Naturalmente, la intervención militar en Grenada también provoca, de inmediato, una pregunta: ¿esta acción es sólo un prólogo para similares intervenciones en otras partes del Caribe y América Central; la invasión a Grenada es un precedente para ser aplicado contra Nicaragua, en El Salvador, contra Cuba?

No olvidemos que el Presidente Ronald Reagan logró un apoyo masivo en los Estados Unidos, a nivel de ciudadanos, políticos de ambos partidos, y de la prensa, por su decisión de invadir Grenada, de modo que las voces de oposición, crítica y repudio fueron y son escasos y débiles, sin gran peso en el panorama de la política interna y preelectoral de los Estados Unidos. Todo parece indicar que la intervención militar en Grenada se está transformando en una importante victoria política doméstica del Presidente Reagan,

en un impulso para su reelección y quizás probable victoria electoral; podría ser también impulso y alentamiento para usar la fuerza militar norteamericana en otras áreas y países, en primer término, en América Central y el Caribe. Tanto más cuanto que la reacción internacional frente a la invasión a Grenada, si bien fue condenatoria, en la mayor parte, especialmente en las Naciones Unidas, no lo fue de un vigor y permanencia que preocupara a la Casa Blanca. Obviamente considera que el precio político internacional de la invasión fue tolerable y aceptable para los Estados Unidos, lo que provocó la cínica declaración del Presidente Reagan en el sentido de que la condena de la Asamblea General de las Naciones Unidas no le quitó el apetito durante el desayuno.

En cuanto a América Latina, el repudio al uso de la fuerza y la invasión misma fue amplio, explícito, sin titubeos, aunque en su mayoría, incluso en Cuba, de tono moderado, evitando enfrentamientos verbales con el gobierno norteamericano. Con excepción de Brasil, que primero prefirió callarse frente a la intervención, porque estaba re-negociando en esos momentos su enorme deuda externa, aunque luego reprochó cautelosamente, todos los grandes, importantes y claves países de América Latina han censurado la invasión y el uso de la fuerza intervencionista pero evitando choques frontales con los Estados Unidos e insistiendo sobre todo en que Grenada no se transformará en un precedente, como explícitamente lo señaló el canciller de México Bernardo Sepúlveda en la Organización de Estados Americanos. Casi ningún país de América Latina, ni siquiera los más estrechos aliados de los Estados Unidos, ha apoyado o aplaudido la invasión a Grenada, y sólo Guatemala y, en un orden menor, Honduras y El Salvador, fueron los únicos que expresaron o tácitamente aprobaron la intervención, pensando obviamente en su particular situación e intereses. Sin embargo, toda esta censura de América Latina no parece preocupar al Presidente Reagan y a sus consejeros.

Ahora bien, la intervención militar norteamericana en Grenada, quiérase o no profundiza el ya por dos años visible aislamiento de los Estados Unidos en América Latina, un proceso que tal vez tendrá a la larga serias repercusiones para las relaciones entre las dos Américas, para la orientación internacional de los países latinoamericanos. Este aislamiento de los Estados Unidos en América Latina comenzó cuando el Presidente Reagan, partiendo de los intereses globales del bloque atlántico, apoyó a Gran Bretaña en la guerra con Argentina por las Islas Malvinas, pasando por encima de todas las obligaciones *interamericanas* de los Estados Unidos,

mientras que los países de América Latina dieron respaldo al derecho histórico de Argentina a la soberanía sobre estas islas en el Atlántico del Sur. Después, las diferencias en cuanto a América Central, donde la mayoría de los gobiernos latinoamericanos están por una solución pacífica y negociada de la crisis, apoyando las gestiones del Grupo Contadora, mientras la administración Reagan da prioridad a una política de amenazas, presiones y fuerza profundizan no sólo las discrepancias entre los Estados Unidos y América Latina, sino también el aislamiento de la política del Presidente Reagan al sur del Río Grande. La invasión a Grenada y la revitalización del intervencionismo militar como método de la política norteamericana añaden un elemento más a la profunda crisis en las relaciones interamericanas, al distanciamiento cada día más obvio entre los Estados Unidos y América Latina, que además sufre las consecuencias de una crisis económica y financiera cuyas raíces están en las injustas relaciones con los Estados Unidos.

América Latina está buscando alternativas que podrían ampliar su espacio de maniobra y fortalecer su poder de negociación con la gran potencia. Estas opciones, sin duda, son la política de la no-alineación, en torno de la cual crece el interés en toda América Latina, como también la participación todavía más enérgica, en las acciones del "Grupo de los 77", la política de integración y cooperación económica de América Latina, el acercamiento económico a Europa Occidental como contrapesos a la dominación económica de los Estados Unidos, el comercio ampliado con la Unión Soviética y sus aliados, la colaboración económica horizontal con África y Asia, es decir la cooperación económica Sur-Sur. La invasión a Grenada y la creciente tendencia intervencionista norteamericana seguramente impulsarán estas búsquedas latinoamericanas de alternativas y profundizará el aislamiento de los Estados Unidos en América Latina, aunque nunca hay que perder de vista las consecuencias de la tremenda dominación económica y política del gobierno norteamericano en el continente verde ni menospreciar sus posibilidades de recuperación de influencias.

DESDE su nacimiento como nación, pero especialmente después de su revolución industrial, que dio origen a la política imperialista, los Estados Unidos consideraron el Caribe como "mare nostrum", como su lago trasero, y —junto con América Central— como zona vital para sus intereses estratégicos, económicos y políticos. De ahí la constante expansionista e intervencionista en la

política norteamericana en el Caribe y en América Central que, como un hilo rojo atraviesa todo el comportamiento de los Estados Unidos en esta parte de América Latina, a partir de la Doctrina Monroe. Los ejemplos de la constancia de esta política intervencionista de los Estados Unidos en el Caribe y en América Central son tantos y tan bien conocidos que sobra enumerarlos. Los argumentos para las intervenciones fueron siempre diferentes, dado los casos y situaciones, pero nunca ha variado la decisión de los gobiernos de Washington de mantener y afianzar su dominación en el Caribe y América Central, que sufre su primera derrota histórica con el triunfo de la Revolución Cubana; una derrota que los Estados Unidos no han asimilado hasta hoy ni quieren aceptarla como definitiva.

Por eso los Estados Unidos desde hace 20 años practican una política de amenazas y estrangulamiento de Cuba; bloqueo económico implacable y una enemistad permanente por parte de los gobiernos norteamericanos. Fidel Castro tuvo que buscar apoyos y ha encontrado la ayuda de la Unión Soviética, con todas sus implicaciones. Esto, a su vez, ha sido calificado por los gobernantes de Washington como penetración de la otra gran potencia en su zona de influencia y lo han tomado como argumento adicional para combatir la Revolución Cubana, pero la razón fundamental sigue siendo su carácter antiimperialista que rompió las viejas cadenas de dominación de los Estados Unidos en el Caribe y América Latina. Aunque después de la crisis de los cohetes los Estados Unidos han aceptado la existencia de Cuba y su revolución, dado que el Presidente Kennedy, en el "pacto de caballeros" con el entonces Primer Ministro Soviético Nikita Kruschev, prometió no agredir a Cuba a cambio de la retirada de los misiles soviéticos de la isla del azúcar, la política norteamericana de estrangulamiento de Cuba no ha variado ni cesado, como tampoco sus permanentes amenazas. Con excepción de un corto interludio de comienzos de normalización durante el gobierno de Jimmy Carter, cuando los dos países establecieron respectivas representaciones de intereses, los Estados Unidos, dentro de su política de dominación en el Caribe, nunca han dejado de presionar, amenazar y estrangular la Revolución Cubana, que se considera "foco de infección" revolucionario y "cabeza de puente" de la otra superpotencia en el Caribe y América Latina.

Con la llegada al poder del Presidente Reagan, el fortalecimiento de la dominación norteamericana en el Caribe y América Central se transforma en una de las prioridades de la política ex-

terior de los Estados Unidos, como fue señalado ya en el famoso Documento de Santa Fé, que sirve como base y marco estratégico, ideológico y político para la política de la administración Reagan hacia América Latina. Especialmente, porque las triunfantes revoluciones de Nicaragua y Grenada, y en parte la de Surinam, están siendo evaluadas por parte de los consejeros de Reagan como una peligrosa penetración del comunismo, del marxismo-leninismo y de Cuba y la Unión Soviética en el patio trasero de los Estados Unidos, que no pueden ni deben tolerar o aceptar. La administración Reagan nunca reconoció que estas revoluciones, al igual que la cubana, tenían raíces económicas y sociales que fueron producto de injusticias, dependencias y regímenes dictatoriales, que fueron auténticas rebeliones de explotados y oprimidos; sino que siempre observaron a estos procesos como parte de la penetración del otro bloque, superpotencia e ideología en su zona de influencia, razón suficiente para que sean combatidas, aisladas, debilitadas, estranguladas y barridas a cualquier costo. De ahí que paralelamente a una política más agresiva contra Cuba, la administración Reagan desde su llegada al poder, practique una política de amenazas, presiones y agresiones contra Nicaragua, alentando, organizando y armando a los grupos contrarrevolucionarios para sus ataques desde Honduras y Costa Rica contra los sandinistas, y preparando en Honduras todo un aparato militar ofensivo para una posible agresión hondureña e intervención norteamericana en Nicaragua, mientras que al mismo tiempo aplicaba una táctica de estrangulamiento contra Grenada preparando abiertamente una intervención armada en algún momento oportuno para ello. Y así ocurrió en efecto.

El punto de partida de la política norteamericana en el Caribe y América Central es, por supuesto, la teoría y práctica de la zona de interés vital, que es, a su vez, parte del concepto de la división del mundo en esferas de influencia por parte de las dos (o más) grandes potencias o bloques, según lo cual la potencia dominante puede hacer todo lo que estima conveniente o necesario para proteger y afianzar su dominación y sus intereses vitales en tal zona o esfera de su influencia reconocida como tal. Argumentando de que el espacio del Caribe y de América Central es vital para la seguridad de los Estados Unidos, los funcionarios de la administración republicana, y personalmente el Presidente Ronald Reagan, han indicado que casi la mitad del comercio de los Estados Unidos pasa por el Mar del Caribe y el Golfo de México, es decir por las rutas marítimas entre el Canal de Panamá y el Estrecho de Florida, y que esto incluye dos tercios de las importaciones norteamericanas

de petróleo y más de la mitad de las importaciones de las materias primas estratégicas. Además, hay que señalar que la región de América del Sur, el Caribe y América Central es la tercera en importancia como mercado comprador de los Estados Unidos, después de Europa Occidental y Japón, y que las inversiones directas norteamericanas en el Caribe y América Central llegaron a más de 28 mil millones de dólares (de los cuales alrededor de 15 mil millones en el Caribe, y de esto casi 10 mil millones en Puerto Rico). Si añadimos que la región del Caribe es muy rica en petróleo, bauxita, hierro, níquel y otras materias primas de gran valor económico y estratégico, es obvio que el gobierno de Reagan considera a esta zona —dentro de la política de división del mundo en esferas de influencia—, como *vital* para la seguridad de los Estados Unidos, así como importante cuenca económica atractiva para los intereses económicos norteamericanos, y por qué, en consecuencia, trata de afianzar a todo costo su dominación en esta área, desplazando así definitivamente la anterior presencia británica en el Caribe.

Es lógico, dentro de esta visión del Caribe y América Central, que el gobierno de Reagan haya fortalecido la presencia y el poder militar norteamericano en esta área, teniendo siempre en la mira a Cuba, Nicaragua y Grenada, sabiendo que la otra superpotencia no disputa seriamente la dominación norteamericana en esta parte del mundo, sino que más bien reconoce que es esfera de influencia de los Estados Unidos, fuera del perímetro de alcance activo y operativo militar soviético en gran escala, tratando, en cambio, de obtener un claro reconocimiento de su esfera de influencia, inclusive Afganistán. Los Estados Unidos tienen, fuera de su masivo continental y de sus propias costas, bases militares de gran importancia en Puerto Rico, en la Isla de Vieques, en Guantánamo (Cuba) y en la zona del Canal de Panamá (que, hasta el año 2000, no son afectadas por el Tratado Torrijos-Carter), desde donde controlan perfectamente todas las rutas marítimas y toda la región del Caribe y América Central. Parece, además, que están erigiendo una nueva base militar (del ejército, de la marina y de la fuerza aérea) en Honduras, independientemente del hecho de que formalmente se llame base de los Estados Unidos o sea permitida la presencia militar norteamericana en bases hondureñas. Con la creación de una fuerza de rápido desplazamiento y gran poder de choque, el Pentágono ha fortalecido su dominación militar en el espacio caribeño-centroamericano, y la presencia, casi permanente, de grandes y poderosas escuadras de buques de guerra norteamericanos, inclusive varios portaaviones y acorazados con misiles, también sirve al

mismo propósito de demostrar voluntad y poder de dominación y de intimidación.

Con todo esto la administración Reagan no deja duda, en ninguna mente, de que está decidida a mantener y afianzar su dominación en el Caribe y en América Central, considerada zona vital para la seguridad y los intereses de los Estados Unidos.

LA Revolución de Grenada fue obra de un puñado de gente valiente y decidida con gran apoyo popular que, con un golpe audaz, terminó con la dictadura corrupta de Eric Gairy, y asumió el poder en la pequeña isla, en medio del júbilo de sus 110 mil habitantes, que recientemente se habían independizado de Gran Bretaña. *"Nuestra revolución, en su etapa actual, es antiimperialista, nacional y democrática"*, nos dijo Maurice Bishop, Primer Ministro de Grenada, indiscutible líder de la Revolución Grenadiense, cuando lo entrevistamos en Saint George, dos años después del triunfo revolucionario de su Partido "Movimiento Nueva Joya" ("New Jewel", que proviene de las palabras inglesas Joint Endeavour for Welfare, Education and Liberation, es decir Emprendimiento Conjunto para el Bienestar, Educación y Liberación). Nos explicó, ya entonces, que pensaba que la Revolución de Grenada tiene que avanzar "dando un paso tras otro", sin premura, con realismo, partiendo de la situación interna e internacional de su país, débil y subdesarrollado, y que lo más importante es siempre tener apoyo popular, siempre buscar participación de masas en la revolución y reconstrucción de la isla, ya que la democracia sin participación popular es una democracia vacía y formal. Subrayó, asimismo, que "Grenada no va a regresar a la democracia tipo británico, de Westminster, sino que habrá democracia participativa y, dentro de este concepto, también pluralista, habrá elecciones tan pronto como se prepare y vote una nueva Constitución". No ocultó que se consideraba socialista, como todo el "Movimiento Nueva Joya", que es la vanguardia, pero añadió que no eran dogmáticos, ni querían todavía definir hacia qué tipo de socialismo pensaban avanzar últimamente, ya que la transformación socialista, dijo, no está todavía en el orden del día en Grenada; de todos modos será un día un socialismo grenadiense, auténtico, caribeño, democrático, genuinamente popular, independiente y participativo.

Partiendo de estos postulados, la Revolución de Grenada avanzó notablemente, aunque se desarrollaba en una isla pobre y sin recursos, y enfrentada a un estrangulamiento económico por parte

de los Estados Unidos desde el primer momento. En estas circunstancias, es verdaderamente notable que, según datos del Banco Mundial, Grenada logrará que su producto interno bruto creciera en 1979 por 2.1%; en el año siguiente por 3%; en 1981 otra vez se elevó por 3.1% y en el año pasado, en medio de una crisis económica mundial, avanzara económicamente por 5.5%, la tasa de crecimiento más alta en todo el hemisferio occidental, lo que significa que en los cuatro años de revolución Grenada aumentó acumulativamente su producto interno bruto 13.7%, una verdadera hazaña en un período de crisis financiera y económica en América Latina. Mientras en el último año de Gairy había 49% de desempleo, el año pasado la tasa bajó a sólo 14%, lo que también es un claro testimonio del avance económico después del triunfo de la revolución, que mantuvo intacta la economía mixta, su impulso a las cooperativas, dando también facilidades al sector privado de la economía (Grenada vive, básicamente, de la exportación de bananas y especias, notablemente de la nuez moscada, de la cual es el productor más grande del mundo y, en un grado menor, del turismo, que naturalmente decreció en los últimos cuatro años). Los más importantes logros de esta revolución popular en Grenada, además del crecimiento económico, fue en la educación y salud pública, y en las amplias formas de participación democrática del pueblo.

De ninguna manera se podía afirmar que la Revolución Grenadiense fuera radical o extremista, y la mejor prueba es, entre otras, que el "Movimiento Nueva Joya" fue aceptado como miembro con plenos derechos en la Internacional Socialista, agrupación de partidos socialdemócratas que no permite la membrecía a partidos que no tienen vocación democrática y pluralista, o vinculados a las otras corrientes ideológicas del socialismo o lo que se llama comunismo. Con su política realista y moderada, siempre manteniendo los pies sobre la tierra, y siempre buscando comprensión y apoyo popular, Bishop logró una cierta estabilidad en Grenada, que fue ampliamente reconocida, hasta por importantes órganos de prensa en los Estados Unidos, como también por los sectores opositores en Grenada, en primer orden por la comunidad económica privada, que llegó a una coexistencia fértil con el gobierno revolucionario de Bishop, en mutuo beneficio, y para el bien del avance económico de Grenada. Con excepción de la propiedad de Gairy, Bishop no nacionalizó otros medios de producción, no tocó a los terratenientes, ni alteró básicamente la correlación de fuerzas económicas en Grenada, pero sí impulsó, como contrapeso y perspectiva, la creación de cooperativas en el campo, para estimular el

crecimiento de la agricultura (en Grenada prácticamente no había industrias).

La otra fuente de posible crecimiento de Grenada fue el turismo, ya que la isla es un verdadero paraíso en la tierra, verde y floreciente, lleno de sol, mar, vegetación exuberante, olor a flores y especies, una naturaleza prodigiosa, atractiva para turistas todo el año. Pero, Grenada está mal comunicada, tenía sólo un viejo y pequeño aeropuerto en el norte de la isla, al extremo opuesto de Saint George, en Pearls, que no servía para los aviones normales de las líneas aéreas comerciales, de modo que la construcción de un nuevo aeropuerto moderno, con capacidad para recibir aeronaves ahora en uso fue una necesidad apremiante para el desarrollo del turismo (que, a su vez, siempre demanda un país abierto y con libertades de movimiento). Así, pues, se tomó la decisión de construir un nuevo aeropuerto en el sur de Grenada, en Punta Salinas, con una pista larga, capaz de recibir hasta los aviones grandes, los "jumbos" de las líneas aéreas norteamericanas, europeas y canadienses, ya que se contó con turistas de estos países, en primer orden. Con mucho empeño, Grenada logró, finalmente asegurar el financiamiento del proyecto y su ejecución, contando con apoyos financieros tan diversos como Libia y Argel, Venezuela y Francia, y con ayuda técnica tan variada como la de Cuba y Gran Bretaña.

Pero, este aeropuerto se transformó en uno de los puntos de mayor objeción y ataque por parte de los Estados Unidos, ya que la administración Reagan argumentó que la larga pista de Punta Salinas serviría para fines militares de la Unión Soviética y de Cuba, sea como base futura permanente, sea como aeropuerto de apoyo a los vuelos militares de transporte cubanos hacia África (Angola, Mozambique, etc.). Especialmente, porque varios centenares de técnicos e ingenieros cubanos participaban en su construcción, como también unas decenas de expertos soviéticos, pero también británicos, tratando todos que el aeropuerto se terminara en la primavera de 1984, para los festejos del quinto aniversario del triunfo de la Revolución Grenadiense. No había y no hay ninguna prueba, ni la más remota, que el aeropuerto de Punta Salinas estaba siendo construido con otros fines de los que decía el gobierno de Bishop, es decir para el turismo, para el crecimiento económico de Grenada, así que las acusaciones norteamericanas del posible uso militar de la nueva pista fueron sólo una excusa más para la política de presiones y estrangulamiento de la Revolución Grenadiense, que desde su triunfo fue considerada por la administración Reagan como inaceptable y un obstáculo para la dominación del Caribe.

No obstante toda esta amenaza de los Estados Unidos, Bishop logró, con su política exterior no-alineada y realista una notable estabilidad internacional de Grenada, que se fundó en el mantenimiento de un precario equilibrio. De un lado, Grenada se vinculó muy estrechamente con Cuba, en primer orden, y con Nicaragua y la Unión Soviética, sintiéndose una gran proximidad ideológica entre el gobierno revolucionario del "Movimiento Nueva Joya" y Fidel Castro; pero, de otro lado, Grenada hizo todo lo posible por mantener buenas relaciones de cooperación con los países anglófonos del Caribe, dentro del CARICOM (Mercado Común del Caribe) y del OECS (Organización de Estados del Caribe Oriental), como también con los miembros de la Mancomunidad Británica. Bishop guardó buena amistad con los partidos de la Internacional Socialista y con los gobiernos europeos socialdemócratas o socialistas. En las Naciones Unidas, Grenada casi siempre votó con Cuba y el bloque soviético, pero actuó con realismo en la OEA, logrando en todo una política exterior pluralista, no-alineada y equilibrada, que supo neutralizar las permanentes y latentes amenazas norteamericanas de intervención armada contra la Revolución Grenadense.

PERO, todos estos innegables logros de Grenada después de la revolución, en política interna e internacional se derrumbaron como una casa de cartón cuando se agudizó la lucha interna en la misma cúpula del gobierno y del partido, cuando estalló una verdadera batalla por el poder entre una facción extremista, liderada por el Viceprimer Ministro Barnard Coard, y los partidarios de Maurice Bishop que, obviamente tenía el apoyo popular claramente mayoritario en la isla. Todavía están cubiertos de impenetrable niebla algunos aspectos de este enfrentamiento, que mucho tiempo fue conocido sólo por los que participaron en la lucha intestina, pero hoy ya se sabe bastante para poder analizar sus circunstancias, marco y contenido, como también las nefastas consecuencias de esta lucha interna en la cúspide del "Movimiento Nueva Joya" que finalmente crearon las condiciones para la invasión norteamericano-caribeña y la liquidación de la Revolución de Grenada.

Durante la ausencia del Primer Ministro Bishop, que realizó un viaje a algunos países socialistas y Argel, pasando de regreso por Cuba, donde todo un día conversó con Fidel Castro y los líderes cubanos, sin mencionar sus dificultades con Coard y su grupo, éste logró formar una alianza con Hudson Austin, miembro

también del Comité Central del "Movimiento Nueva Joya" y jefe de las fuerzas armadas de Grenada (unos 1.200 soldados bien entrenados y armados, y unos 3.000 milicianos). Los dos removieron de todos puestos de mando en el ejército a los adeptos a Bishop y prepararon su relevo como Primer Ministro y líder del Partido tan pronto pisara tierra de Grenada, encarcelándolo en su casa. Durante toda una semana duraron los enfrentamientos y las negociaciones dentro de la cúpula de la Revolución Grenadiense, tratando el grupo extremista de Coard que Bishop aceptara una especie de repartición de poder y cogobierno con Coard, pero el Primer Ministro rehusó. Finalmente, los partidarios de Bishop lo liberaron del arresto domiciliario y encabezados por él tomaron de asalto la fortaleza Fort Rupert, para que Coard y Austin reaccionaran mandando las tropas a reconquistar el baluarte estratégico militar. Aquí encontraron a Bishop, lo hicieron prisionero y lo fusilaron con otros tres ministros y miembros de la más alta dirigencia revolucionaria de Grenada.

La semilla de la discordia estaba ya en la formación y el carácter sectario del "Movimiento Nueva Joya" desde sus mismos inicios, cuando un grupo de jóvenes intelectuales lo forma como organización política para derrumbar la dictadura de Eric Gairy. Entre el grupo fundador había, encabezado por Coard, un economista dotado, una pequeña corriente de marxistas dogmáticos y extremistas, mientras que Bishop agrupó la corriente más moderada y realista, aunque también socialista, de inspiración marxista y profundamente revolucionaria. Lo trágico en el desarrollo político del "Movimiento Nueva Joya" fue que nunca dejó de ser un partido extremadamente angosto y sectario, ni siquiera cuando la Revolución triunfó y subió al poder. Basta decir, por ejemplo, que en los momentos antes de la invasión el partido llegó a tener sólo 320 miembros, aunque la Revolución tenía el apoyo mayoritario del pueblo y su entusiasta participación en el proceso de reconstrucción del Estado y de la sociedad en Grenada. Por eso se decía que "Nueva Joya" es más bien una secta conspirativa que un partido de vanguardia y de masas; su Comité Central tenía apenas nueve miembros pero —algunas semanas antes del derrocamiento de Bishop— fue ampliado con cuatro nuevos miembros, todos de las filas de las fuerzas armadas, que después del acuerdo entre Coard y Austin lo quitó a Bishop la anterior, frágil e inestable mayoría de un sólo miembro en la cúpula del partido.

La llamada "línea dura" de Bernard Coard, el arquitecto y responsable de la división, reprochaba a Bishop de "culto a la per-

sonalidad", de tomar decisiones sin consultar al Comité Central, de llevar el mando en su sola mano, de no cumplir con disciplina la línea del partido, de pecar de debilidades pequeño-burguesas, y otras por el estilo. Exigían de Bishop que consultara todo con el Comité Central, donde el grupo Coard-Austin ya tenía mayoría, someterse a su voluntad, de ser más modesto y participar en las actividades del partido a nivel de base, haciendo trabajo de concientización política en su barrio, etc. Es decir, lo que intentaron y aspiraron los adeptos a Coard fue de destruir, poco a poco, a Maurice Bishop como el innegable líder de la Revolución Grenadiense, quitarle poder de decisión y acción, someterlo a la decisión y voluntad del grupo extremista y sectario de Bernard Coard, obviamente celoso de la posición, autoridad, prestigio internacional y gran apoyo popular del "hermano Maurice", como lo llamaba la gente en Grenada, teniéndole mucha fe y simpatía, confianza y entrega.

Aunque lo fundamental fue la riña personal, la ambición de Coard y la decisión de su fracción de desplazar a Bishop, había innegablemente también diferencias ideológicas, políticas y estratégicas en esta lucha interna que inició y organizó Coard, aunque es todavía difícil de precisar estas discrepancias de fondo y de táctica. Por ejemplo, la política realista exterior de Bishop, que viajó a Washington para tratar, personalmente, de normalizar las relaciones con el gobierno de Reagan, que le dejó esperar casi una semana hasta que pudo hablar con el consejero de seguridad, Clark, provocó críticas del grupo extremista, que reprochó a Bishop, oportunismo y debilidad frente al imperialismo, reclamando una más estrecha vinculación a los países socialistas, aunque era obvio, desde hacía tiempo, que las posibilidades de ayuda material, cobertura política y apoyo militar por parte de la Unión Soviética eran muy limitadas. Se decía, también, que el grupo de Coard exigía una política más enérgica y más rápida de transformación social, formando un fuerte sector estatal y socialista en la economía, y oponiéndose a la convocatoria de elecciones después de la aprobación de una nueva Constitución, como la planeaba Bishop, que este año nombró una comisión para preparar el borrador de la nueva Carta Magna de Grenada.

Claro está, de toda manera, que la línea de división entre Bishop y Coard, no siempre clara, corría entre un revolucionario realista y cauteloso, con visión de conjunto de las posibilidades de Grenada, y un grupo extremista y dogmático, que todo el tiempo invocaba el marxismo-leninismo y buscaba, esencialmente,

el poder para sí, tratando de desplazar a Bishop como líder de la Revolución Grenadiense. Es importante señalar, en este contexto, que Maurice Bishop contaba con la simpatía y apoyo de Fidel Castro y Cuba, que dieron en todo momento respaldo a su línea política realista, sana, cautelosa e independiente, y que el grupo de Coard, aunque se decía ideológicamente ligado con Cuba, nunca obtuvo el apoyo de los líderes cubanos, y menos para un golpe contra Bishop. También es innegable, que fue Bishop el que tuvo la confianza de las masas y el respaldo popular, tan importante para un gobierno revolucionario cercado por enemigos listos de intervenir en un momento oportuno. Con la liquidación física de Maurice Bishop y sus más íntimos colaboradores en el gobierno y el partido, la cúpula de la Revolución Grenadiense cortó su liga umbilical con las masas, se aisló y políticamente se suicidó, creando con el golpe contra Bishop y su matanza condiciones óptimas para una intervención externa.

El fusilamiento de Bishop, por órdenes de Austin, pero como consecuencia de la lucha por el poder encabezada por Coard, provocó horror y repudio en Grenada y en el mundo entero. Cuba, hay que decirlo, fue entre los primeros de censurar del modo más claro y enérgico la matanza de Bishop, señalando que estos métodos sangrientos nunca pueden ser utilizados en nombre de un movimiento revolucionario, ni pueden ser excusados por ningún motivo político o ideológico. También, los líderes cubanos dijeron, desde el momento del asesinato de Bishop, que no tenían ninguna simpatía para los golpistas y que estaban re-examinando sus relaciones con los nuevos gobernantes de Grenada, es decir con el Consejo revolucionario que formó Hudson Austin después del golpe contra Bishop (y en el cual no quiso entrar Coard, tratando así de desasociarse de la matanza de Bishop, de preservarse para combinaciones más tarde, pero sin poder lograr liberarse de la culpa fundamental por lo ocurrido en Grenada, ya que fue el iniciador del golpe político-militar contra Bishop). Más tarde, ya después de la invasión norteamericana, Fidel Castro llegó a llamar a Coard y su grupo de "polpotistas", identificándoles con el concepto de extremismo sangriento de Pol Pot, que encabezó la inhumana práctica genocida en nombre de la revolución en Kampuchea. Dijo, en tal ocasión, que Coard y Austin fueron las hienas de la Revolución de Grenada y que con su golpe contra Bishop abrieron las puertas a la intervención norteamericana.

No puede haber duda, el derrocamiento de Bishop y su asesinato, provocado por los extremistas dogmáticos y ambiciosos en

la misma cúpula revolucionaria, encabezados por Coard, verdaderamente fue una invitación para una invasión e intervención externa y para la liquidación de la Revolución Grenadiense. En primer orden, porque los nuevos líderes perdieron todo apoyo, simpatía, confianza y respaldo de las masas en la isla, horrorizados por la matanza del líder querido y en abierta rebeldía contra los golpistas, que tenían que introducir un rígido corte marcial de varios días para mantener su poder y algún orden. Paralelamente, los nuevos gobernantes, manchados de la sangre de Bishop, se quedaron sin absolutamente ningún apoyo internacional, totalmente aislados y sin capacidad de maniobra frente al enemigo, ya que nadie en todo el ancho mundo estaba dispuesto a ayudar al grupo de asesinos de Austin y Coard. No podría haber una situación más favorable para una invasión e intervención externa, liderada por los Estados Unidos, desde ya mucho tiempo decididos a liquidar la Revolución de Grenada tan pronto que se creara una oportunidad propicia. Así, el extremismo de izquierda, el golpe "polpota" de Coard y Austin, abrió la puerta y la ruta para el extremismo intervencionista de derecha, facilitó directamente la invasión norteamericana, comprobando, una vez más, la vieja máxima de la historia que los extremismos se nutren mutuamente y viven uno del otro, y de que el extremismo de izquierda no hace otra cosa que facilitar el regreso o triunfo de la derecha.

Las circunstancias internacionales también fueron favorables para la invasión e intervención militar norteamericana, que *formalmente* fue realizada a pedido de seis países del Caribe anglófono (Jamaica, Barbados, Dominica, Antigua-Barbuda, Saint Vincent y Santa Lucía, a los que posteriormente se sumó el nuevo Estado independiente de Saint Kitts-Nevis), mientras que Guyana, Trinidad-Tobago y Belice tomaron una clara actitud contra la intervención. Fue verdaderamente ridículo que los seis países que pidieron los Estados Unidos que intervengan en Grenada invocaran el tratado con el cual se formó la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), del que Grenada formó parte, ya que Maurice Bishop fue precisamente uno de los signatarios originales; porque sus párrafos hablan sólo de una *ayuda mutua* en caso de una *agresión externa*, que no fue el caso, y de ninguna forma permiten la intervención extranjera ni la intervención en asuntos internos de los Estados miembros. Lo que ocurría en Grenada es asunto de esta isla y no constituía ninguna amenaza para sus

vecinos; mucho menos algún ataque contra ellos. Pero, esta invitación y pedido de los seis países del Caribe si fue el pretexto ideal para la intervención militar norteamericana en Grenada, dándole así, por lo menos, aunque falso y transparente, cierta cobertura "legal" a la invasión de tropas norteamericanas dotada con una simbólica participación de trescientos soldados caribeños.

La decisión del Presidente Reagan se toma en un momento de suma gravedad y tensiones no sólo en la área del Caribe y América Central, sino también en las relaciones internacionales globales, en primer orden entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Fueron los días del ataque criminal extremista contra el mando de las tropas norteamericanas y francesas en Beirut, cuando el Presidente de los Estados Unidos necesita algún éxito en política internacional. Y, lo que es más importante, Reagan sabía muy bien que los golpistas de Grenada no tenían ningún apoyo, que eran condenados por la opinión pública y los gobiernos del mundo, así es que, obviamente, no contaban con ninguna ayuda en caso de invasión. El mandatario norteamericano también es conciente del hecho de que, militarmente, nadie se puede afrentar a una intervención de los Estados Unidos en Grenada, puesto que Cuba no puede arriesgar su propia seguridad y la misma existencia de su Revolución, y dado que en una situación internacional llena de tensiones en otras partes del mundo, la Unión Soviética mucho menos reaccionaría a la intervención norteamericana en Grenada. Es decir, el cálculo de los Estados Unidos fue que la invasión de Grenada sería una operación militar fácil, casi sin resistencia, y que la intervención sería un hecho consumado, sin que nadie pudiera o quisiera hacer algo contra tal acción.

Pero hay algo más que también incide en la decisión norteamericana de invadir Grenada. Desde hace años se advierte una renovada tendencia de las dos superpotencias a dividir el mundo en esferas de influencias suyas, de modo que las presiones e intentos de penetraciones de los dos bloques en los países no-alineados y en las naciones en desarrollo, en el llamado Tercer Mundo, son directas consecuencias de esta política practicada por ambas superpotencias, que, a su vez, es una de las fuentes más peligrosas de tensiones y conflictos que permanentemente amenazan la paz. Más aún, es evidente que las dos superpotencias están tratando, donde esto sea factible y sin riesgo de enfrentamiento directo entre ellas, de ampliar sus zonas de control y dominación, de influencia o hegemonía, utilizando la intervención armada para tales fines cuando sea necesario. Este por ejemplo, fue el caso de la intervención

militar soviética en Afganistán, un país no-alineado y con gobierno cercano a la Unión Soviética. Cuando los líderes soviéticos envían tropas a aquel país, lo hacen a pedido también de un grupo político prosoviético, y para fortalecer su dominación en Afganistán, para sumarlo definitivamente a su esfera de influencia, pensando en ventajas estratégicas con miras al Golfo Pérsico. Esta acción, lamentable por cierto, tanto más cuanto que proviene de un país socialista, abrió las puertas para similares acciones de la otra superpotencia y le dio política y psicológicamente manos libres en su esfera de influencia. La invasión de Grenada es una comprobación de la teoría y práctica de la política de esferas y zonas de influencia que en su política global aplican ambas superpotencias y que tanto amenazan a los países débiles y pequeños en primer lugar.

Esto, a su vez, arroja nueva luz al problema de la intervención en sí, mostrando que no se la puede medir con diferentes criterios, según el interés político inmediato o posición ideológica o alianzas pactadas. Una intervención, sea cual sea su motivo o explicación, siempre invita a otras intervenciones, con otros fines y designios. No se puede, por ejemplo, aplaudir la intervención de la Unión Soviética en Afganistán, o la intervención de Vietnam en Kampuchea, sólo porque uno se siente política o ideológicamente próximo a estos países, y luego condenar la intervención norteamericana en Grenada y movilizar a la opinión pública mundial y norteamericana contra una posible intervención de los Estados Unidos en América Central, sin perder la credibilidad por medir con *dos* criterios un mismo fenómeno: las intervenciones militares extranjeras. No hay, y no puede haber "buenas" y "malas" intervenciones, según quién las comete y en qué nombre, sino que hay sólo *intervenciones* militares extranjeras que deben ser repudiadas enérgicamente en cada momento, situación, parte del mundo, independientemente del supuesto motivo y actor.

Parece que esta verdad se comprende ahora mejor que antes en América Latina; *después* de la intervención de los Estados Unidos en Grenada, y no antes, ya que nadie puede negar que las intervenciones en Afganistán y Kampuchea, en su momento repudiadas, ambas, por los países no-alineados, facilitaron políticamente la intervención norteamericana en la isla caribeña y abriendo peligrosas posibilidades para similares intervenciones armadas en América Central. Se está teniendo una visión más clara sobre estas coincidencias, vinculaciones, condicionamientos y precedentes, en primer orden en Cuba, que en su tiempo, y por razones de fuerza mayor,

y de obvias obligaciones, apoyó las intervenciones en Kampuchea y Afganistán, aunque en este último caso, al parecer sin gran entusiasmo y convencimiento, como lo dijeron en privado muchas veces los más responsables dirigentes cubanos. Ahora se puede ver qué peligrosos precedentes se crearon con ellas y cómo repercuten en una área de inmediato interés de seguridad de Cuba. Llamando al grupo de Coard y Austin "polpotiano", Cuba los culpa de abrir las puertas para la intervención norteamericana, que condena enérgicamente, olvidando que, en su tiempo, dio apoyo a la intervención de Vietnam contra el régimen de Pol Pot. Sobre todo esto vale la pena meditar de nuevo, después de la invasión a Grenada, y todo análisis realista y objetivo llegará a la conclusión de que es urgentemente necesario condenar y oponerse activamente a todas las formas de intervención extranjera, en primer orden en su variante armada, y que este repudio se aplique absolutamente contra *toda* intervención, porque cada una rompe con el derecho internacional y pone en peligro mortal a los países débiles, susceptibles de ser cada vez más víctimas de intervenciones dentro de la práctica de dividir el mundo —como un pastel— en esferas de influencia de las dos superpotencias, que entre sí parecen respetar éstas sus zonas de dominación.

Visto en esta perspectiva y contexto, es comprensible que Cuba, explicando que Austin le pedía ayuda militar y que Castro lo rechazó por razones estratégicas y políticas, especialmente por la matanza de Bishop y por el repudio a los golpistas, también dio entender públicamente lo que ya se sabía anteriormente de fuentes fidedignas: que, en un caso de intervención contra Nicaragua, no podría ayudar a los sandinistas militarmente, no sólo por razones logísticas (falta de aviones y barcos), sino esencialmente porque no puede arriesgar un ataque directo norteamericano a Cuba como represalia por su ayuda a Nicaragua, sabiendo, además, que no tendría cobertura de la Unión Soviética en tal caso. Nicaragua entendió esto y, a su vez, dio entender a los guerrilleros salvadoreños que su posibilidad de ayuda es muy limitada y será todavía más si se llega, finalmente, a un acuerdo dentro de las proposiciones del Grupo Contadora. Uno y otro, por supuesto, también demuestran qué peligrosas y duraderas son las repercusiones de la intervención norteamericana en Grenada, facilitada por el recalentamiento del método de intervención por parte de las superpotencias.

América Latina, se ha dicho, está dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos; y la Unión Soviética no está

cuestionando en serio tal dominación norteamericana en esta parte del mundo, sólo trata de ayudar a Cuba a preservar su independencia y su Revolución.

LA operación militar de la invasión fue relativamente fácil y rápida, aunque la resistencia fue más grande de la que esperaban los comandantes militares norteamericanos y los líderes políticos en Washington. Militarmente, la invasión fue realizada casi en la misma forma como se ensayó hace dos años, durante las maniobras *Ocean Venture 81* en la Isla de Vieques, cuando Maurice Bishop advirtió que era un abierto simulacro de invasión a Grenada y los grenadinos, mismos que en el vocabulario de las maniobras se llamaron "Ambar y Ambarines". Tales maniobras partieron del supuesto que un gobierno hostil a los Estados Unidos subía al poder y que la invasión se proponía como fin reestablecer la democracia. Con pequeñas alteraciones la invasión a Grenada, con paracaidistas y desembarco de *marines*, fue ejecutada precisamente como a su tiempo se la ensayó.

Naturalmente, no había resistencia masiva o bien organizada por parte del minúsculo ejército grenadino y las milicias, ya que el asesinato de Bishop divorció a los líderes golpistas de las masas, que fueron política y moralmente decepcionadas, desmotivadas y confundidas a la hora de combatir al enormemente superior invasor. Pero había, eso sí, focos y bolsos de resistencia por parte de soldados y civiles grenadinos, mientras, por su parte, los constructores y consejeros militares y de seguridad cubanos concentrados en las proximidades del aeropuerto Punta Salinas resistieron en defensa de sus vidas, según instrucciones de La Habana. El gobierno cubano les envió instrucciones de no rendirse si eran atacados, mientras negociaba con los Estados Unidos su retiro y evacuación, y fue así que varias decenas de cubanos respondieron al fuego de las tropas norteamericanas, chocando por primera vez desde la victoria de la Revolución Cubana grupos armados de los dos países. Casi treinta cubanos cayeron en estos enfrentamientos, mientras que alrededor de 600 fueron capturados y luego repatriados a Cuba donde se les rindió una emocionante recepción con honores de héroes. Fue obvio que Fidel Castro quiso enseñar a los Estados Unidos con qué fervor y decisión se defendería Cuba en caso de una invasión.

Con la invasión y ocupación norteamericano-caribeña empezó, pues, el proceso de la restauración burguesa en Grenada, de la

liquidación de la Revolución Grenadiense. El Gobernador Británico de Grenada, representante de la Reina Elizabeth II, cabeza nominal de la Mancomunidad Británica, Sir Paul Scoon, invocó inmediatamente la Constitución vigente antes de la revolución argumentando que a base de ella se llevarían a cabo las elecciones libres en un lapso de por lo menos seis meses, y nombró un gobierno provisional, encabezado por Alister MacIntier, Secretario General Adjunto de la UNCTAD, conocido y honrado economista grenadiense, que previamente había sido Secretario del CARICOM. Es la tarea de este gobierno preparar elecciones y normalizar la vida en Grenada, pero también de desmontar todo lo que creó la Revolución en términos de estructuras de poder, militar y social, para garantizar, así, la creación de la "nueva" democracia, es decir: la restauración del sistema pre-revolucionario, tipo Westminster, sólo que sin un Eric Gairy.

Será interesante e importante ver, como prueba, el alcance de la democratización bajo la sombra de tropas de ocupación; si se permitirá o no la participación en la vida política y en las elecciones al "Movimiento Nueva Joya", como lo está reclamando ya la Internacional Socialista, siendo éste el partido de Bishop, mientras que Coard y Austin encarcelados esperan juicios. Se rumorea la posibilidad de que esta agrupación política, con nuevos líderes, sobrevivientes colaboradores de Bishop, sería admitida, pero con un nuevo nombre y, por supuesto, con pocas posibilidades inmediatas después de lo ocurrido en Grenada antes, mientras y después de la invasión norteamericana. Sin embargo, la Revolución Grenadiense tiene raíces y logros que, en alguna forma, se expresarán políticamente en Grenada, porque sus líderes con seguridad aprendieron de los terribles errores cometidos que finalmente acabaron con el proceso revolucionario, abriendo las puertas a la invasión.

No se menciona todavía ninguna fecha para el retiro de las tropas invasoras, aunque el Presidente Reagan prometió que se retirarían rápido y que quedaría en Grenada sólo lo indispensable para garantizar la paz y el orden. Después de la evacuación de los estudiantes norteamericanos (había unos 500 estudiantes de medicina en Saint George), que por supuesto nunca fueron amenazados ni puestos en peligro, aunque el gobierno de Washington consideró que Austin y los golpistas les podrían tomar como rehenes; y después de la repatriación de los cubanos y diplomáticos de los países socialistas, con los cuales Scoon inmediatamente rompió relaciones, empezó la retirada de una parte de las tropas norteamericanas; así casi la mitad de las unidades invasoras, con

casi 7.000 soldados, fueron llevados a sus bases en los Estados Unidos y Puerto Rico. Existe la posibilidad de crear una fuerza militar de ocupación multilateral, predominantemente caribeña con participación norteamericana, que se quedaría en Grenada, garantizando "la reconstrucción democrática", hasta que tome el poder un nuevo gobierno electo en la isla.

LAS elecciones de Grenada son múltiples, en su mayoría tristes, deprimentes y amargas, y sus posibles repercusiones, obviamente amenazantes. Espero que se trate, sin embargo, de una amargura fecunda para los revolucionarios.

La cruel lucha por el poder en la cúspide de la Revolución de Grenada, empezada por el grupo extremista y dogmático de Bernard Coard, que terminó asesinando al Primer Ministro Bishop y con un golpe de los militares grenadienses de las filas de la Revolución, encabezado por Hudson Austin, dio el pretexto ideal para la invasión norteamericana y abrió las puertas a la intervención militar extranjera cuyo fin fue barrer la Revolución Grenadiense y restaurar el viejo sistema político y social en la isla. Los extremistas que cuestionaron la política realista y revolucionaria de Bishop son culpables de la derrota de la Revolución, mostrando una vez más qué peligrosas son las divisiones internas en las filas revolucionarias y qué fatal es la presión radicalizante fuera de tiempo y espacio, ya que siempre e invariablemente sirve sólo al enemigo de la Revolución, donde sea que se presente.

Pero esta lucha fue, por supuesto, sólo pretexto para la invasión, debidamente preparada ya hacía tiempo, y la administración Reagan, dentro de su estrategia de "roll-back" en el Caribe y América Central, estaba sólo esperando el momento y las circunstancias oportunas para la intervención militar contra la Revolución, considerándola un foco infeccioso de "exportación de la revolución". La salvación de los estudiantes y el llamado de los seis países anglofonos del Caribe fueron simplemente cortinas para esconder los verdaderos motivos de la invasión, es decir, la decisión de Reagan de liquidar la revolución en "la isla de las especies". No hubo ni hay ningún sustento posible legal para la invasión, ni hay, tampoco, real razón estratégica, ya que está claro que no es cierta la tesis de que Cuba y la Unión Soviética trataban de transformar Grenada en una gran base militar suya, ni tampoco se puede comprobar esto con la cantidad de armas encontradas en Grenada.

El gobierno de los Estados Unidos, decidido de fortalecer su

dominación en el Caribe y América Central, renueva con la invasión de Grenada el método de la intervención militar directa, que parecía cancelada, y regresa abiertamente a la política del "big stick", el gan garrote, además de las presiones o chantajes económicos y políticos, y a las amenazas militares, que nunca dejaron de utilizar para afianzar su predominio en la área y presionar los gobiernos que no son de su preferencia. También lo que es muy peligroso, los Estados Unidos tratan de "legalizar" el método de invasión y la intervención, preparando así el terreno para utilizar el uso de la fuerza en otras áreas y ocasiones.

La situación tirante internacional, el regreso a la guerra fría entre las dos superpotencias, el recrudescimiento de las tensiones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, con la carrera armamentista en aumento, y con la obvia renovación de la política de división del mundo en esferas de influencia, con la práctica de la intervención militar directa, por parte de las dos superpotencias, facilitaron política y psicológicamente la invasión e intervención norteamericana en Grenada. Aunque la acción de los Estados Unidos fue repudiada mundialmente y censurada en las Naciones Unidas, el Presidente Reagan considera que el costo político de la invasión a Grenada es soportable, que la reacción mundial fue menos dura y duradera de lo que se esperó, y que, en contraste, el apoyo político y público en los Estados Unidos para la intervención en Grenada justifican plenamente la invasión y su decisión, lo que lo puede alentar para crear de la intervención en Grenada un peligro precedente.

Naturalmente esto abre sombrías perspectivas en América Central, donde Nicaragua, con mucha razón, está llamando la atención a los preparativos para una invasión hondureño-norteamericana contra el régimen revolucionario sandinista. La concentración de tropas, aviones y barcos norteamericanos en Honduras y frente a las dos costas nicaragüenses, indican en esta dirección, y las recientes maniobras militares de las fuerzas armadas de Honduras y los Estados Unidos, con desembarcos masivos, se parecen mucho a la invasión a Grenada. Sin embargo, no es fácil de repetir, así sin más, la invasión, o intervenir militarmente contra Nicaragua, que tiene un poder militar defensivo fuerte, un pueblo decidido a oponerse a los invasores, y una dirección política unida y realista. El costo militar, político, psicológico y humano sería enorme para los Estados Unidos, con la posibilidad de un incendio general en América Central.

Además, hay amenazas renovadas hacia Cuba, considerada por

los Estados Unidos su principal adversario en el Caribe y América Latina, y se dice, en fuentes fidedignas, que el gobierno de Reagan está haciendo "una reevaluación del estatus de seguridad de Cuba", es decir revaluando la validez y el alcance del llamado "entendimiento de caballeros" entre el Presidente Kennedy y el Primer Ministro Kruschev. Corren versiones muy peligrosas acerca de que los Estados Unidos consideran este entendimiento, que es la base de la seguridad cubana (además de su decisión de defender la Revolución), ya cancelado por supuestas rupturas de su contenido por parte de Cuba (exportación de la revolución, de armas a El Salvador a través de Nicaragua, armas ofensivas soviéticas en Cuba, y similares acusaciones norteamericanas). De todas maneras, la invasión a Grenada, y los apetitos que provocó en Washington, son una nueva, real amenaza a Cuba, aunque no parece ser que los Estados Unidos arriesgarían una intervención contra Cuba, armada hasta los dientes y decidida de defenderse hasta las últimas consecuencias en caso de que sea obligada a hacerlo, y no obstante que debería hacerlo sola.

Aparte del rechazo de los métodos de intervención armada por parte de los Estados Unidos, y la oposición a que Grenada se transforme en precedente, lo más importante parece en este momento, como lección de Grenada, apoyar decididamente los esfuerzos urgentes del Grupo Contadora, que trata de llevar la crisis centroamericana a la mesa de negociaciones, para lograr una solución pacífica y para echar bases para la cooperación en América Central, con pleno respeto a la no-intervención, igualdad de Estados, autodeterminación de los pueblos, integridad territorial e independencia, y solución pacífica de las controversias. Parar la intervención norteamericana en América Central es la tarea primordial de este período peligroso.

Las lecciones de Grenada, para todo el mundo, pero en primer orden para América Latina, no hay que olvidarlas jamás. Lo que se debe exigir, en primer término, es la retirada urgente y sin condiciones de las tropas invasoras de Grenada, como el paso esencial para la normalización en la isla, para las elecciones y la independencia, que en adelante, naturalmente, será muy limitada, con una creciente dependencia de los Estados Unidos, dispuestos, quizás, a transformar Grenada en un nuevo Puerto Rico en el Caribe.

ESPECIFICIDAD LATINOAMERICANA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FEMINISTA, ECOLOGISTA Y CRISTIANOS DE BASE

Por *Luis VITALE*

Introducción

ESTAMOS recordando el centenario de la muerte de Marx en un continente que el fundador del materialismo histórico no consideró como probable para el estallido de la revolución socialista, ya que sus previsiones se fundamentaron en el triunfo de la revolución en los países altamente industrializados.

Aunque este error de diagnóstico fue superado por la praxis de Lenin y Trotsky en la atrasada Rusia, las izquierdas latinoamericanas siguieron aferradas al esquema europeo, ignorando el problema nacional y los movimientos sociales no proletarios. A pesar de que la revolución cubana sacudió hasta sus cimientos el dogmatismo, constituyendo un rotundo mentís a la teoría de la revolución por etapas y a la concepción unilineal de la historia, la izquierda tradicional prosiguió de manera casi imperturbable su obsoleto discurso. El nuevo remezón desencadenado por la revolución nicaragüense no ha logrado aún quebrar las rígidas fórmulas de la izquierda, cuando está a la vista, para todo el que quiera ver, que la revolución nicaragüense ha triunfado gracias a la participación no sólo del proletariado sino del campesinado, de las mujeres, de los habitantes de los barrios, de vastas franjas de las capas medias y de la intervención activa de los cristianos de base y de los indígenas que coreaban: "*Monimbó es el corazón de la Revolución*".

Todavía no se ha tomado plena conciencia del significado de los movimientos sociales gestados en la última década. La izquierda tradicional ha adoptado una posición a la defensiva frente a la insurgencia femenina, la crisis ecológica, la relación etnia-clase y al papel revolucionario de otras capas explotadas.

La causa de esta reacción conservadora frente a los nuevos movimientos sociales radica en que éstos cuestionan la estrategia

política de la izquierda, replantean el problema de la generación democrática del poder, la concepción del partido y su relación con las masas, ante la tendencia reiterada a sustituir la clase por el partido.

Paralelamente con el desarrollo de los movimientos sociales de nuevo tipo, en las últimas décadas el proletariado fabril, el urbano no fabril y el rural se han constituido en la mayoría de la clase trabajadora, incluyendo las capas medias asalariadas que también venden su fuerza de trabajo. A la clase obrera de la industrialización temprana de las primeras décadas del siglo XX (Argentina, Chile, Brasil y México), se le ha sumado el proletariado del resto de los países que advinieron al proceso de urbanización y de sustitución de algunas importaciones con la industrialización tardía de la década de 1950. Hoy es más necesaria que nunca una estrategia de poder que interrelacione las luchas del proletariado con las de otros sectores, superando los abismos entre los partidos de izquierda y la mayoría de los movimientos sociales, única manera de que éstos superen su actitud antipartido y de que aquéllos depongan su praxis manipuladora.

No es riguroso hablar de movimientos sociales como novedad recién surgida en América Latina. Ellos tienen siglos de existencia, desde la resistencia indígena a la colonización, las insurrecciones de esclavos negros y del campesinado hasta el movimiento obrero y de los barrios del presente siglo. En América Latina, los movimientos sociales son tan viejos como los de Europa. Por eso nos parece más pertinente hablar de *movimientos sociales de nuevo tipo, en referencia sólo a los ecologistas, feministas y cristianos de base*. En el caso de los indígenas, de los campesinos y capas medias asalariadas, hay que debatir sobre las nuevas formas que adoptan actualmente esos viejos movimientos.

Los movimientos sociales de nuevo tipo no sólo se deben a la falta de respuesta de la izquierda tradicional. Esta sería una explicación superestructural de un proceso objetivo de crisis profunda de las formas de dominación capitalista. El movimiento ambientalista surgió como resultado de la aceleración de la crisis ecológica mundial, puesta de relieve por el Club de Roma hace una década. Por su parte, las causas estructurales de la opresión femenina que se venían arrastrando hace siglos estallaron en la actual coyuntura de crisis del sistema.

Los movimientos sociales de nuevo tipo adquieren en corto tiempo una conciencia para sí de la necesidad del cambio social.

No existen sino en y por la lucha de clases, aunque ciertas

feministas y ecologistas no lo reconozcan en aras de sus reivindicaciones específicas. Indudablemente existen luchas específicas de la mujer, pero sólo serán resueltas en el terreno de la lucha de clases, inclusive en el periodo de transición al socialismo, porque la actual ideología machista, que sobrevive bajo dicha fase, es una manifestación de la sociedad patriarcal burguesa y de la familia nuclear capitalista. Por eso, la conciencia para sí o la conciencia feminista y ecológica no puede estar desligada de la conciencia revolucionaria para el cambio de sistema. La lucha de clases no engloba solamente el combate del proletariado contra la burguesía sino también todas las expresiones del enfrentamiento social, en el cual están involucradas las mujeres y los ecologistas.

Está por realizarse un estudio de los estadios de la conciencia feminista y ecológica. En la clase trabajadora aparecen claros los niveles de conciencia primaria de clase, de conciencia política de clase y de conciencia revolucionaria y socialista de clase. En el caso del movimiento feminista y ecologista podríamos indicar como hipótesis que dichos estadios de la conciencia, y quizá otros, se entrecruzan con mayor fluidez en un proceso de aceleramiento de un nivel a otro de la conciencia y de cambios cualitativos en pos de una sociedad alternativa al capitalismo.

I. *Características generales de los movimientos sociales de nuevo tipo*

AUNQUE existe mucha diversidad entre los movimientos sociales, intentaremos detectar algunos rasgos generales. Ante todo, no hay que confundir el movimiento masivo de las mujeres y de los ecologistas con las organizaciones feministas y ambientalistas, así como se ha confundido la historia del movimiento obrero con la historia de las organizaciones sindicales y políticas de la clase trabajadora.

El movimiento de emancipación de la mujer es una de las revoluciones más importantes del siglo XX, aunque no se manifieste con hechos espectaculares como la toma del poder. Es un movimiento en proceso que corre por abajo, es molecular, se da en el choque diario del hogar, en el trabajo, en las relaciones interpersonales hombre-mujer y en los partidos.

Si solamente nos atuviéramos a la magnitud numérica de los movimientos feministas organizados podríamos decir, como han dicho partidos de la izquierda tradicional, que son grupos vanguardistas, pero si profundizamos en la realidad del mundo de las

mujeres y en la reacción de los hombres comprobaremos la trascendencia de esta revolución.

Del mismo modo, no hay que confundir las organizaciones ecologistas con el poderoso movimiento ambientalista que se percibe en las múltiples manifestaciones individuales y colectivas contra la polución, contra las formas enajenantes de la vida urbana, contra la devastación de los bosques, etc.

Una de las características más relevantes de los movimientos sociales de nuevo tipo es la rapidez con que adquieren personalidad política, al cuestionar el sistema, el Estado y la forma tradicional de lucha, es decir, el economicismo y el reformismo. La mayoría de los movimientos sociales ha perdido la confianza en la izquierda tradicional. Ha descubierto a través de la praxis de que es capaz de conquistar la confianza en sus propias fuerzas, única forma de que sus objetivos no sean mediatizados. De este modo ha logrado una forma de autorepresentación política, como dice Kärner.*

Los movimientos sociales de nuevo tipo dan mucha importancia a los problemas de la cotidianeidad, poniendo énfasis en la crítica al modo de vida. Los conceptos de revolución de la cotidianeidad y de modo de vida deben ser analizados de manera más rigurosa porque están perdiendo su radicalidad. La llamada revolución de la cotidianeidad puede transformarse en una forma más de praxis reformista, si por ella se entiende el cambio gradual de la vida diaria, que al principio es muy transformadora, pero que con el correr de los años se agota ante la imposibilidad de romper la alternación impuesta por el sistema. Si, por el contrario, revolución de lo cotidiano significa el cuestionamiento total del capitalismo y el diseño de una sociedad alternativa, entonces el concepto adquiere una potencialidad explosiva. Con la categoría modo de vida está sucediendo algo similar. Cuando comenzó a plantearse como una manera de diagnosticar las formas de existencia de la sociedad tenía una carga altamente cuestionadora, pero ahora se está convirtiendo en un instrumento sociologizante de carácter estructural-funcionalista, que detecta la manera de vivir para recomendar remedios reformistas.

Los nuevos movimientos sociales se autoorganizan para resolver problemas que no están dispuestos a postergar en aras de un futuro cambio social. Por eso toman iniciativas rápidas que algunos han calificado livianamente de espontaneistas. Se oponen a la ideología desarrollista y al autoritarismo. De ahí la estructura democrática

* HARTMUT KÄRNER: *Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano*, Rev. "Nueva Sociedad", No. 64, enero-febrero, 1983. Caracas.

que adoptan, aun a riesgo de tener una organización heterogénea y poco disciplinada. En el caso de las mujeres, no existe siquiera una organización nacional unificada, proceso de atomización que en algunos países han superado los ecologistas.

Constituyen movimientos de protesta, contestatarios del sistema. Reactualizan el concepto marxista de alienación y plantean una sociedad alternativa, aunque todavía sin clara configuración acerca del tipo de socialismo que buscan. Cuestionan los llamados socialismos burocráticos reales, pero no han diseñado aún el tipo de sociedad a que aspiran.

Nos permitimos señalar que esta falta de claridad acerca de la nueva alternativa anticapitalista se debe a que estos movimientos están en un proceso de reflexión que no lo han llevado aún a una estrategia global para derrocar el sistema de dominación. La prueba de este aserto es que ninguno de estos movimientos, salvo los cristianos de base, tienen una clara política de frente único, ni siquiera entre las feministas y los ecologistas y entre éstos y el campesinado. Hay que reconocer los trabajos conjuntos realizados entre el movimiento ecologista y los habitantes de los barrios urbano-periféricos. Esta falta de estrategia global para cambiar el sistema conduce a que cada uno de estos movimientos tenga una visión parcializada del conjunto de las fuerzas sociales. Por eso, a veces, sus acciones quedan reducidas al estrecho marco del empirismo y del pragmatismo.

La dificultad para llegar a una visión totalizante es más ostensible en las mujeres, porque mientras los movimientos ecologistas y cristianos de base han arribado a su proyecto de cambio por vía de la toma de conciencia, en el caso de las mujeres la rebelión es social, deviene de siglos de opresión cotidiana. Su aislamiento en las "cuatro paredes", que acentúa el atraso cultural y deforma su conocimiento de la realidad, junto a la doble jornada y la discriminación de sexo y de trabajo, constituyen un gran obstáculo para que la mujer pueda elevarse a una estrategia global de cambio del sistema. Sin embargo, proliferan los grupos de mujeres a la búsqueda de su identidad —problema vital y social que no sufren los ecologistas y los cristianos de base— comenzando a comprender que solas no podrán derribar el Estado burgués.

II. *Especificidades de los movimientos sociales de nuevo tipo en América Latina*

LA mujer latinoamericana sufre los mismos problemas de explotación económica y opresión cultural que las mujeres de otros

continentes. Reproduce gratis la fuerza de trabajo sin que el capitalismo invierta un centavo. Detrás de la ideología, que idealiza el papel de la madre, están los intereses de la burguesía para asegurar, sin inversión, la reproducción de la fuerza de trabajo.

La mujer realiza un trabajo, y como lo demostró Marx hasta con el ejemplo del solitario Robinson Crusoe, todo trabajo produce valor. La ama de casa produce básicamente valores de uso y alimenta y educa hijos distintos al mercado laboral. El obrero-mercancía vende "libremente" su fuerza de trabajo una vez que ha sido criado por su madre. Sería osado deducir de esta afirmación —como lo han hecho algunas autoras— que la madre produce mercancías al procrear hijos. Lo que hace la mujer es reproducir gratis la fuerza de trabajo que se convertirá recién en mercancía en el momento en que el obrero se ofrece por un salario.

Una de las especificidades de la mujer latinoamericana es realizar un trabajo no remunerado tanto en el hogar como en las pequeñas explotaciones de tipo familiar. El trabajo no remunerado de esposa e hijas en las labores de campo permite al campesino vender sus productos a bajo precio, que la sociedad adquiere para renovarse como fuerza de trabajo. De modo que la explotación de tipo familiar, que obviamente no es capitalista, sirve para reforzar el proceso de acumulación, como lo había ya señalado Rosa Luxemburgo. Es fundamental investigar en qué medida han tomado conciencia de esta explotación las mujeres indígenas y campesinas y si estarían dispuestas a luchar para que su trabajo sea remunerado.

Como hemos apuntado en el libro *Historia y Sociología de la mujer latinoamericana*,* la teoría del valor-trabajo sirve para explicar el fenómeno de la plusvalía, pero es insuficiente para evaluar el significado del trabajo de la mujer como factor decisivo en la reproducción de la fuerza de trabajo. La teoría del valor, que se da no sólo en la sociedad capitalista, constituye la base para explicar el hecho objetivo de que todo trabajo da un valor. El problema estriba en calcular ese valor para luchar concretamente por una remuneración de las tareas en el hogar y en las explotaciones campesinas y artesanales de tipo familiar.

Otra especificidad de la mujer latinoamericana consiste en que sus reivindicaciones propias están estrechamente ligadas con la lucha cotidiana por el agua, la luz, la vivienda, la educación, la sa-

* LUIS VITALE: *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*, p. 83, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

lud y el transporte, problemas que en gran medida no enfrenta el movimiento feminista europeo y norteamericano. Por eso, mujeres proletarias como Domitila ponen tanto el acento en este tipo de combate social por la supervivencia, apareciendo como no feminista ante los ojos de muchas mujeres europeas. En América Latina, la mujer lucha contra la miseria permanente y por sus reivindicaciones específicas. De ahí que rápidamente combine la lucha feminista con la lucha social, adquiriendo el proceso un carácter claramente político.

La particularidad del movimiento feminista latinoamericano se expresa también en la forma de plantear el problema del aborto. A diferencia de Europa y Estados Unidos, en nuestros países existe una campaña de planificación familiar y de esterilización, instrumentada por las teorías neo-malthusianas del imperialismo, tendientes a bajar de manera forzada el crecimiento vegetativo, estrategia opuesta a la de las burguesías europeas que estimulan la procreación para superar el estancamiento de sus poblaciones. Las feministas de nuestro continente tienen que partir aclarando que rechazan la planificación familiar y la esterilización. Luego, que no se oponen a quienes desean tener hijos porque cada una tiene derecho a hacer libre uso de su cuerpo. Este criterio igualitario y de autodeterminación de la mujer conlleva la libertad para decidir si quiere ser madre o no. Esto revela hasta qué punto el problema del aborto debe ser planteado de manera táctica en nuestros países para que no produzca un rechazo de las mismas mujeres.

Otra especificidad es la paternidad irresponsable, que en varios de nuestros países llega a más del 50% de madres que obligadamente tienen que ejercer el papel de jefes de hogar, luego de ser abandonadas por el hombre que las embarazó. Por eso, la mujer latinoamericana pelea por reivindicaciones que son menos frecuentes en Europa, como el reconocimiento de los hijos llamados ilegítimos, por sus derechos legales sobre ellos, para que el padre irresponsable concorra en los gastos de manutención de estos hijos, exigiendo que el pago se haga en el lugar de trabajo.

Un rasgo importante del movimiento feminista latinoamericano es no exacerbar la lucha de sexo contra sexo, como ha ocurrido en algunos países europeos, perdiendo aliados entre los hombres que apoyan la justa lucha de la mujer por su emancipación.

El movimiento feminista latinoamericano debe enfrentar un machismo más descarado y menos sofisticado que en Europa y Estados Unidos, además de la miseria sexual que reprime y autoreprime las manifestaciones más auténticas de la sexualidad.

Otra particularidad del movimiento feminista latinoamericano en su definición política antiimperialista y su decisión de luchar por el socialismo.

Esta postura radical se puso de manifiesto en el Segundo Congreso Latinoamericano de Mujeres realizado en Lima en julio de 1983. Allí hubo un claro pronunciamiento de las 700 delegadas en contra de la intervención yanqui en Centroamérica y a favor de las revoluciones nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca. Fue, asimismo, superada la estéril disputa entre mujeres militantes y no militantes de partido. En un comentario editorial sobre el balance de este congreso, la revista MUJER señala: *"El feminismo es un movimiento social que está comprometido en la lucha por cambiar el sistema. Una lucha que pone de manifiesto nuestra especificidad de mujeres y que, por lo tanto, es revolucionario. Que la lucha clasista y la lucha feminista son dos vertientes que convergen en un solo objetivo histórico: acabar con el sistema".**

Las mujeres han jugado un papel decisivo en el combate por cambiar el sistema, como se demostró en la Nicaragua de Somoza, y en la lucha contra las dictaduras. En Argentina las Madres de Plaza de Mayo constituyen una de las pocas organizaciones en las que cree el pueblo por su consecuente comportamiento en defensa de los derechos humanos. Papeles importantes están jugando ahora las mujeres de Chile que, con sus siete organizaciones, se han movilizado no sólo por sus familiares desaparecidos sino también por objetivos políticos a través de las seis marchas de protesta contra el tirano Pinochet. A pesar de lo que digan los partidos, que a última hora quieren apropiarse de las acciones populares, es evidente que la iniciativa política de las manifestaciones de protesta contra la Junta Militar chilena le ha correspondido a la clase trabajadora y a las mujeres de los barrios, confluyendo así en un movimiento social.

La radicalización del movimiento feminista adquiere rápidamente características políticas porque el sistema, a diferencia de Europa y Estados Unidos, no puede absorber las más elementales reivindicaciones tanto específicas como sociales y de trabajo de la mujer. El margen de reformas que la burguesía de nuestros países puede dar a la mujer es muy estrecho. Por eso nuestro movimiento feminista constituye un detonante en cada una de las luchas que emprende. Los partidos de la izquierda tradicional mantienen una posición conservadora, ya que si el sistema no puede dar respuesta,

* MUJER: Revista editada en Santiago de Chile, e°26, Septiembre, 1983.

corren el riesgo de ser desbordados por las movilizaciones feministas. Constituyen una excepción los partidos marxistas revolucionarios que estimulan el movimiento autónomo de mujeres, aunque todavía sus militantes no tengan una clara comprensión del problema en su praxis cotidiana.

Ante el avance de la lucha de la mujer por su emancipación, el Estado y la clase dominante tratan de mediatizar el proceso, creando Ministerios y Secretarías de la mujer, promoviéndolas a importantes cargos públicos y estimulando movimientos feministas de carácter reformista, que disputan el espacio político, social y cultural a las feministas auténticamente revolucionarias, aunque pueden hacer acuerdos puntuales para ciertas Reformas legales.

El *movimiento ecologista* latinoamericano no es, como diría Mariátegui, calco ni copia. Su especificidad radica en dar respuesta a los problemas concretos de nuestro continente, caracterizado por la dependencia semicolonial y con un desarrollo capitalista desigual y combinado, heterogéneo y diferenciado.

En contraste con Europa y Estados Unidos, donde los ecologistas centran su actividad en la campaña antinuclear, en nuestros países el movimiento ambientalista lucha por una mejor calidad de la vida miserable de los explotados, por evitar las rezonificaciones que terminan devastando las pocas áreas verdes de las ciudades, por abrir cursos masivos de educación ambiental o una Universidad Popular del Ambiente, como han propuesto los ecologistas de FORJA en Venezuela. Una educación ambiental de carácter funcional, de acuerdo con las características de cada región, en la que los habitantes de los trópicos reciban conocimientos diferentes de los que viven en zonas frías y templadas.

El movimiento ecologista cuestiona no sólo la forma *cómo* se produce sino *qué* se produce y para *quién*, en contraste con la izquierda tradicional que ha criticado solamente el régimen de producción. Paralelamente se lucha contra los proyectos burgueses que alteran los climas y ecosistemas naturales, como ha ocurrido en Brasil y Argentina con las inundaciones provocadas por la construcción de la gigantesca represa de Itaipú. También se está coordinando una campaña para poner coto a la devastación de la selva del Amazonas, principal pulmón de oxígeno del mundo.

Otra característica que diferencia a nuestro movimiento ecologista del europeo es la lucha contra los monocultivos que han proliferado en función de las empresas agroindustriales, a tal punto que gran parte de los campesinos sólo producen para dichos complejos y no para el mercado de consumo popular.

Las campañas de los ecologistas contra la contaminación y el modo de vida de las ciudades tienen similitud con las de los "verdes" europeos, pero se diferencian en que nuestros movimientos ambientalistas ponen más énfasis en la calidad de vida, hospitales y mejoramiento de las condiciones de existencia de los que habitan en los ranchos, favelas, poblaciones callampas, etcétera. No hay todavía muchos movimientos ecológicos, pero en la base de la población se está produciendo una toma de conciencia ecológica sobre los graves problemas ambientales, responsabilizando a quienes los provocan.

En nuestro libro *Hacia una historia del ambiente en América Latina** nos hemos permitido señalar que los movimientos ecologistas todavía no han prestado una debida atención al combate contra la instalación de reactores nucleares y el traslado de industrias altamente contaminantes de Europa y Estados Unidos. El imperialismo no sólo saquea nuestras materias primas y se apodera de las industrias sino que ahora también nos envenena el ambiente. Los ecologistas no se han opuesto con la debida fuerza a la instalación de plantas nucleares, de las cuales existen varias en Brasil y Argentina, además de otras proyectadas en diversos países latino-americanos.

Otro problema que no ha sido atacado a fondo por este movimiento es el relacionado con el costo ecológico. Nuestros países regatean el aumento de los precios de las materias primas, pero omiten la evaluación de los costos ecológicos. Las organizaciones obreras y campesinas, junto a los ambientalistas, tienen el desafío de analizar la dimensión de estos costos ecológicos, exigiendo una forma de indemnización bajo control obrero-campesino-barrial-feminista-ambientalista.

La indiferencia de la izquierda ante la crisis ecológica denunciando los grupos ambientalistas como movimientos diversionistas que distraen la atención de las tareas de la lucha de clases, ha facilitado el camino para que un "ecologismo demagógico", de ideología burguesa, arrebate ciertas banderas al auténtico movimiento ambientalista, reduciendo la crisis a la contaminación y al conservacionismo. El Estado pretende, a través de los Ministerios y Secretarías del Ambiente, poner parches al deterioro ecológico, aparentando ignorar que cuando se tapa un hoyo en la naturaleza se destapan cien. Así se han generado movimientos ecologistas de centro que plantean una sociedad alternativa al socialismo, bus-

* LUIS VITALE: *Hacia una historia del ambiente en América Latina*, p. 111, Ed. Nueva Imagen-Nueva Sociedad, México, 1983.

cando sólo reformas ambientales dentro del sistema. Por eso hay que diferenciarlos de los movimientos ecologistas genuinos que luchan por el cambio del sistema y claramente por una sociedad socialista.

También se ha desarrollado un "dogmatismo energético", que plantea el problema de la energía por encima de las clases, como si los flujos energéticos no estuvieran mediados por las relaciones de poder. Se ha llegado a plantear que la ecología ha superado al marxismo, no advirtiendo que la crisis ambiental sólo será superada a través de la lucha de clases, del enfrentamiento con los explotadores, responsables del deterioro ambiental.

También los "desarrollistas" se han puesto a la moda incorporando la "variable ecológica", autocriticándose por boca de Aníbal Pinto del descuido cepalino en relación a la crisis ecológica. En los últimos diez años, los ideólogos de la CEPAL se han puesto a estudiar el "medio ambiente" según dicen ellos. Antes que nada, es necesario aclarar que el ambiente no es "medio", sino la totalidad constituida por la naturaleza y la sociedad humana. Es un error hablar de "medio ambiente"; la palabra "medio" debe utilizarse en relación al medio natural, medio geográfico, etcétera. También es incorrecto emplear el término "variable ambiental" porque el ambiente no es ninguna variable sino la expresión de la totalidad.

Cuando los teóricos de la CEPAL se refieren a la necesidad de incorporar la "dimensión ambiental", quieren expresar que toda planificación económica debe contemplar la llamada "variable" ambiental. En rigor, debería partirse de la planificación ambiental y dentro de ella considerar la variable económica. Pero la CEPAL no plantea el problema de esta manera rigurosa porque le interesa el "crecimiento sin deterioro" o "el desarrollo con el mínimo daño permisible", modelo de por sí falso, ya que es el actual tipo de desarrollo capitalista el que precisamente ha conducido a la crisis ambiental más grave de la historia. La CEPAL trata de conciliar lo inconciliable: desarrollo capitalista y mínimo deterioro ambiental.

Las sugerencias de la CEPAL para un "crecimiento sin deterioro" se hacen en momentos en que las multinacionales están trasladando a Latinoamérica industrias contaminantes y de elevado consumo energético. El nuevo modelo de acumulación, basado en el crecimiento de las industrias de exportación no tradicionales, va también en contra de toda ilusión de un crecimiento sin deterioro. El aumento de la inversión extranjera, de 18 000 millones de dólares a 38 000 millones entre 1967 y 1975 en América Latina,

se ha dado precisamente en las industrias de mayor impacto ambiental.

Los marxistas deben partir del reconocimiento de que han estudiado solamente la sociedad humana. Para comprender el ambiente es necesario retornar a la concepción de la historia formulada por Marx, a la indisoluble relación entre naturaleza y sociedad, que constituye una misma historia. Así podrá entenderse el proceso de la naturaleza socialmente mediada por la producción de bienes materiales, porque el fenómeno de la producción es el aspecto más relevante de la interacción naturaleza-sociedad.

Tenemos que reexaminar la forma en que los ecosistemas condicionaron nuestros modos de producción desde la sociedad precolombina y cómo la ecobase determina la productividad de los recursos naturales, afectando las condiciones de producción. Es decir, estudiar la incidencia de los ecosistemas en la formación del valor, especialmente en la renta de la tierra de nuestros latifundios y haciendas. Así tomará una nueva dimensión la Economía Política, planteando una clara línea de protección a los ecosistemas, denunciando los desastres ambientales y dando un perfil más claro al tipo de socialismo que queremos. Este proyecto de un socialismo autogestionario, antiburocrático, garante del derecho a la existencia activa de las tendencias plurosocialistas integrará la actividad conjunta de los movimientos ecologista, feminista, obrero, barrial, etc. La estrategia global de ecodesarrollo se logrará solamente en una sociedad socialista practicante de la democracia de los que trabajan, capaz de generar una tecnología propia, de bajo costo ecológico y de uso racional de la energía. Sin ruptura del nexo imperialista y semicolonial no habrá planificación ambiental. La burguesía puede programar ciertas campañas contra la contaminación, pero jamás planificará en beneficio del ambiente, porque la lógica de la acumulación del capital va precisamente en contra de los ecosistemas. Existe una contradicción insalvable entre la acumulación capitalista y los ciclos ecológicos. Como dice Phillipe Saint Marc: "*La única manera de proteger la naturaleza es socializándola*".*

Los *Cristianos de Base* han constituido un movimiento que, al igual que el ecologista, se diferencia del feminista porque no forma parte de franjas sociales oprimidas homogéneas, sino que han llegado a posiciones radicales por la vía de la toma de conciencia social y política. Los cristianos o comunidades eclesiales

* PHILLIPE SAINT MARC: *Socialisation de la Nature*, Ed. Stock, París, 1975.

de base pertenecen a distintos sectores de la clase explotada, pero al mismo tiempo son miembros de comunidades que cuestionan el papel de la jerarquía eclesiástica por su actitud conservadora y reproductora del sistema capitalista. Critican la Iglesia elitesca e integrista, postulando la incorporación de los cristianos a las organizaciones populares autónomas y actuando como "testigos de resurrección", es decir, creadores de vida, como sostienen los sacerdotes venezolanos Arturo Sosa y Pedro Trigo.

Este trabajo de los cristianos en las organizaciones populares, especialmente en los barrios, ha sido dificultado no sólo por el Estado burgués sino también por los partidos de izquierda. Podemos constatar —dicen los curas citados— "*que militantes de origen marxista acusan a los cristianos de espontaneísmo anárquico y moralismo paralizante*".*

Los cristianos de base son grupos que se autodeterminan, reuniéndose periódicamente para efectuar una relectura de la Biblia y planificar las tareas en los barrios y centros de trabajo. Su convivencia de hermanos no se limita al grupo de "hijos de Dios" sino que se proyecta a la comunidad popular.

Este movimiento de cristianos revolucionarios se configuró en la década del 60 con la Conferencia de Medellín, la Teología de la Liberación y la praxis de Camilo Torres. Han emergido con más fuerza después del triunfo de la revolución nicaragüense, a raíz del papel protagónico desempeñado en ella por los cristianos liderados por Cardenal y D'Escoto.

Es necesario distinguir entre este movimiento de base y las izquierdas cristianas que rompieron con los partidos democrata-cristianos. Mientras estos militantes constituyeron organizaciones políticas como el MAPU y la IC de Chile y Ecuador, deviniendo partidos aliados de la izquierda tradicional, los actuales cristianos de base son organizaciones clasistas y revolucionarias que no se dejan controlar por el reformismo y luchan junto a los trabajadores por un cambio radical del sistema.

Los partidos de izquierda han manipulado en muchas ocasiones a los cristianos de base, frustrando posibilidades de acción común, sin comprender que los cristianos tienen el mismo derecho que los marxistas a participar y conducir la revolución socialista. Esta comprensión es fundamental porque la revolución nicaragüense está liberando nuevas corrientes revolucionarias, especialmente cristia-

* ARTURO SOSA y PEDRO TRIGO: *La liberación de la religión: los cristianos y las organizaciones populares*, Rev. Nueva Sociedad, p. 61, enero-febrero 1983, Caracas.

nas, que contribuirán a superar la crisis de dirección de la clase trabajadora. Toda gran revolución social produce un impacto decisivo en el movimiento de masas y en las superestructuras políticas, liberando fuerzas nuevas, acelerando la contradicción entre las bases y las direcciones burocráticas, provocando tendencias centrípetas y centrífugas, escisiones y nacimientos de nuevas organizaciones. Así como la revolución rusa provocó la crisis de la socialdemocracia y del anarquismo, dando lugar a nuevos partidos revolucionarios; así como la revolución china hizo entrar en crisis los movimientos nacionalistas burgueses del Asia, en América Latina la revolución cubana aceleró la quiebra de las superestructuras políticas.

La revolución centroamericana provoca y seguirá provocando el surgimiento de organizaciones revolucionarias de nuevo tipo, con la ventaja, en relación a Cuba, de que ahora ingresarán al campo de la revolución un mayor número de cristianos de base. Esta estrategia para la formación de los partidos marxistas revolucionarios de América Latina empalma con el proyecto de los cristianos de base, que tienen una concepción global de cambio revolucionario más definida que los movimientos feminista y ecologista.

III. *La necesaria vinculación entre los movimientos sociales*

LA tendencia del proceso apuntará hacia una mayor relación entre los movimientos sociales de nuevo tipo y los que les precedieron, como el de la clase trabajadora, los pobladores de los barrios, los indígenas y las diversas manifestaciones de la contracultura expresada en los conjuntos populares de protesta y en las danzas y festividades de las comunidades negras. En la imposibilidad de analizar cada uno de estos movimientos por falta de tiempo, sólo queremos señalar que las luchas de la clase trabajadora presentan nuevas modalidades en el campo y la ciudad, planteando, como en Bolivia, formas inéditas de control obrero y autogestión, que rebasan el marco economicista.

El movimiento de los barrios, que cada día integra más el trabajo conjunto de mujeres, jóvenes deportistas y grupos culturales muestra la tendencia a constituirse en el epicentro de los procesos revolucionarios, como se dio en Santo Domingo (1965), en Nicaragua, en los Cordones Industriales y Comandos Comunales durante la Unidad Popular chilena y, actualmente, bajo la dictadura pinochetista. En las comunas barriales se organizan regionalmente los trabajadores, tanto de las fábricas del lugar como de la gente

que habita en la zona. Hasta Solidaridad en Polonia se estructuró de manera regional.

La participación de los indígenas en el actual movimiento de masas replantea la necesidad de formular una política de alianzas más concreta, para la cual la izquierda debe aprender a respetar las minorías nacionales y la autodeterminación de los aborígenes, como asimismo comprender que no sólo hay problemas de clase sino también de etnia y religión. Un mal tratamiento del problema indígena puede conducir a serios errores, como los del Frente Sandinista con los Misquitos. Felizmente, existe una autocrítica y ahora el FSLN está planteando el respeto a los derechos de las comunidades, aunque sigue insistiendo en la integración económica. El periódico *Barricada* está publicando una edición especial en misquito y más de 13 000 indígenas han sido alfabetizados en bilingüe, reivindicando las tradiciones culturales indígenas, la propiedad comunitaria de las tierras y su derecho a la autoorganización.

Estos problemas forman parte de la cuestión nacional no resuelta desde la revolución política-separatista de 1810. La burguesía criolla resolvió a medias la cuestión nacional. Rompió el nexo colonial pero dejó insolutos los problemas de las minorías nacionales oprimidas. Los indígenas fueron despojados de las tierras que les quedaban y los negros mantenidos en el régimen esclavista. A diferencia de los indígenas, los negros nunca constituyeron una nacionalidad en nuestra América porque no estaban arraigados a la tierra ni tenían una lengua común. En cambio, los indígenas han luchado permanentemente por sus tierras, conservando su lengua y las tradiciones culturales de su etnia. Esta diferenciación no significa que el problema de los negros oprimidos y discriminados no forme parte de la cuestión nacional en el siglo XIX.

La revolución haitiana, primera nación independiente de América Latina y primera República de ex-esclavos negros en el mundo, fue la única en acometer a fondo la solución de la cuestión nacional, aunque posteriormente cayó bajo la dependencia semi-colonial.

La mayoría de los marxistas ha hecho un análisis tan reductor que el problema de la etnia se diluye en una cuestión exclusiva de clase, cuando es sabido que sin el estudio de la relación etnia-clase es imposible explicar la especificidad de América Latina. No se puede comprender la historia de la lucha de clases en Brasil, Cuba, Venezuela, Panamá y otras zonas del Caribe sin considerar la etnia negra y su cultura afroamericana, como tampoco se puede entender la historia de México, Centroamérica y la región andina

sin analizar a cabalidad su raíz indígena. La variedad multiétnica debe relacionarse con la estructura social para comprender el proceso de la lucha de clases y visualizar las tendencias del futuro, porque, en definitiva, bajo el comunismo integral desaparecerán las clases pero no las etnias. Las clases, al igual que el Estado, son fenómenos transitorios. La etnia, como la sociedad civil, es permanente. La etnia es anterior a las clases y subsistirá cuando se extingan las clases.

La interrelación de los movimientos sociales es decisiva no sólo dentro de cada país. El proceso que se está dando en Nicaragua, El Salvador y Guatemala muestra una clara tendencia a la regionalización de la revolución continental latinoamericana.

Las feministas han comprendido la necesidad de relacionarse a escala continental realizando dos Congresos latinoamericanos en los últimos tres años. Los ecologistas han hecho tentativas similares. La conciencia *para sí* que han adquirido será decisiva para la integración coordinada de los movimientos sociales a escala continental, en pos de una sociedad alternativa al capitalismo, inspirada en la concepción bolivariana y guevarista de la unidad latinoamericana.

LA CUESTION AGRARIA, CUESTION CLAVE DE LA CRISIS SOCIAL EN GUATEMALA

Por *Alfredo GUERRA-BORGES*¹

LA crisis social en Guatemala, cuyas manifestaciones y consecuencias han llamado la atención internacional, tiene algunos aspectos coyunturales, sin duda alguna, pero sus raíces son profundas, hay que buscarlas en las modalidades que han tenido el desarrollo económico, particularmente en los últimos treinta años, y el esquema social y político en que aquél se haya inscrito. Los acelerados procesos de acumulación de capital que se han registrado en ese período han tenido en la violencia un punto de apoyo sumamente importante, al extremo de hacerse consustancial del estilo de desarrollo seguido.

Es en el campo donde está el epicentro de la crisis social en Guatemala. El desarrollo agrícola de los últimos decenios, notable por su dinamismo, se ha realizado en tal forma que ha condenado a la mayor parte de la población rural a un empobrecimiento sumamente explosivo. Claro está que la pobreza no es por sí misma un detonante revolucionario, pero sí es una precondición sobre la que pueden incidir diversos factores y circunstancias, en buena medida de índole política, abriendo así un período de convulsiones sociales. Aproximarse a una comprensión de este crucial problema es el propósito del presente ensayo.

Punto de partida: La historia

A MEDIADOS del siglo pasado la introducción del cultivo del café abrió un nuevo capítulo en la historia económica y social de

¹ El presente ensayo es una ponencia presentada en la Mesa de Trabajo: "Causas del Subdesarrollo y Aplicación del Derecho al Desarrollo", en el Seminario "CUENCA DEL CARIBE: ZONA DE PAZ", realizado en México, D.F. el 14-17 de noviembre 1983 bajo los auspicios del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) y la Asociación Internacional de Juristas Democráticos (AIJD).

Guatemala. De la colonia tricentenaria (1525-1821) se había heredado el latifundio laico y eclesiástico. De aquellos años provenía también otra forma de propiedad igualmente importante: las tierras de las comunidades indígenas. Sobre tales bases descansaba una sociedad sin apremios de cambio, hasta que el cultivo del café impuso alteraciones muy profundas en el régimen de propiedad de la tierra y en los sistemas de trabajo.

Los cambios comenzaron a producirse desde mediados del siglo pasado. Muchos nuevos agricultores, distintos de la pseudoaristocracia terrateniente, se valieron de medios tanto lícitos como ilícitos para entrar en posesión de las tierras de los pueblos indígenas y de las tierras en erial de propiedad pública, ambas muy apetecidas por su localización y su calidad. Fue un imperativo del desarrollo capitalista que comenzaba a abrirse paso, y por ello se abatieron todas las barreras que impedían la libre comercialización de la tierra (como era, por ejemplo, el arriendo a perpetuidad de tierras ejidales bajo el régimen conocido como "censo enfiteútico"); se irrumpió en las tierras de comunidades, se facilitó el acceso en propiedad a las tierras de la Nación, y fueron expropiadas las tierras de la Iglesia y de las órdenes religiosas.

La gente pobre de los ejidos y de las comunidades indígenas fue desplazada de sus tierras y tuvo que reasentarse en otras áreas, particularmente en el antiplano, en condiciones que no sólo eran mucho más desfavorables sino con tendencia inevitable a empeorar en el curso de los años, tanto por el empobrecimiento de la tierra debido a que gran parte no tiene vocación agrícola (se trata de suelos generalmente muy inclinados), como por las limitaciones que el terreno muy accidentado pone a la ampliación del área cultivable.

El sistema establecido creó, pues, una situación que la revolución democrática de 1944-1954 quiso corregir de raíz. El más importante paso dado en este sentido fue la reforma agraria. La Ley de Reforma Agraria, decretada en junio de 1952, tenía por objeto abolir "*todas las formas de servidumbre y esclavitud, y por consiguiente, quedan prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento y los repartimientos de indígenas. cualquiera que sea la forma en que subsistan*" (Ley de Reforma Agraria, artículo 2).

La reforma agraria del Presidente Jacobo Arbenz tenía por objeto "*desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la*

industrialización" (Artículo 1). Se trataba en aquel caso de un desarrollo capitalista por la vía de la dotación de tierras a los campesinos y del apoyo estatal (crediticio y técnico) a la economía campesina. Las principales consecuencias de aquella reforma agraria hubieran sido:

- La elevación vertical del ingreso de la población agrícola, y, en general, de su nivel de bienestar;
- una modificación profunda del mercado de trabajo (de la disponibilidad de mano de obra y de las condiciones de su contratación);
- una modificación igualmente profunda de la tecnología agrícola en las fincas grandes, como consecuencia de los cambios en la oferta y de mano de obra.

La consecuencia política principal de aquellas transformaciones hubiera sido la firme sustentación de un proyecto político ampliamente participativo y democrático.

Por el contrario, la modalidad de desarrollo capitalista que ha conocido Guatemala desde 1954, después de la derrota de la revolución democrática, ha tenido como eje los cambios internos de las fincas grandes, con expulsión de trabajadores; la degradación de las condiciones de oferta y de la mano de obra y la extensión de la gran propiedad rural a expensas de los campesinos, todo lo cual conlleva en el ámbito político la práctica institucionalizada de la violencia.

Veamos cual ha sido esa evolución, el cuadro estructural resultante y la dinámica de dicha estructura, es decir, las relaciones existentes entre sus elementos principales: la gran propiedad capitalista y el minifundio degradado. Es esto el contenido esencial de la llamada cuestión agraria. Se trata, en consecuencia, de relaciones sociales cuya solución o agravamiento se inscriben en el contexto de la política. Entendida la cuestión agraria de esta manera, adquirirá pleno sentido el repaso que se hará más adelante de la respuesta que el Estado y los grandes agricultores han dado a dicha cuestión.

El cuadro estructural

LA configuración histórica de la tenencia de la tierra, que la revolución democrática no alcanzó a modificar, tiene como característica estructural su extrema polarización: gran propiedad y minifundio. A esta concentración de la tierra y el capital corresponde una estructura igualmente muy concentrada del ingreso. La Comisión

Económica de Naciones Unidas para la América Latina ha revelado en una investigación reciente, realizada en colaboración con el Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala, que un 79% de la población rural guatemalteca se encuentra en estado de pobreza (el 44% en estado de *extrema pobreza*).² La cuantificación de estos componentes estructurales puede hacerse con base en los censos agropecuarios, de los cuales usaremos los de 1950 y 1979.

Debe tenerse en cuenta que el tamaño mínimo necesario para que una finca proporcione ocupación a la fuerza de trabajo de una familia, en las condiciones tecnológicas prevaletientes en el agro guatemalteco, está comprendido en Guatemala entre 4 y 7 hectáreas, dependiendo del tipo de suelos. A las fincas de menor tamaño las agrupaciones en la categoría de *minifundios*.

En el otro extremo se encuentran las "fincas grandes" o *fincas multifamiliares*, de acuerdo a la clasificación ampliamente difundida del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDE), cuyo tamaño es de 45 hectáreas y más.

Finalmente, cabe distinguir una tercera categoría de fincas, las familiares, cuya extensión usualmente permite la plena utilización de la fuerza de trabajo de la familia campesina, empleándose mano de obra adicional sólo en períodos cortos.

Las cifras censales son las siguientes:

CUADRO 1

NUMERO DE FINCAS Y SUPERFICIE DE LAS MISMAS, POR CATEGORIA DE FINCA, 1950 Y 1979

Categoría	Número de fincas		Superficie (en hectáreas)	
	1950	1979	1950	1979
I.—Minifundios	308 073	468 461	533 131	678 592
II.—Familiares	33 041	49 509	500 830	781 041
III.—Multi-familiares	7 573	13 659	2 686 871	2 720 628
TOTAL	348 687	531 629	3 720 832	4 180 261

FUENTE: Elaboración propia con base en los censos agropecuarios de 1950 y 1979.

² CEPAL, *Guatemala: la pobreza y la distribución del ingreso en los sectores urbanos*. 1982.

A la vista de las cifras censales se confirma el primer rasgo de la cuestión agraria de Guatemala: la concentración de la tierra en las fincas multifamiliares. Tomando para el caso 1979 puede apreciarse que el 2 y medio por ciento de las fincas concentraba el 62% de la tierra incorporada a las explotaciones agrícolas.

Pero aún más importante es observar la evolución seguida en los últimos treinta años, en los que el número de fincas aumentó en 182 942 unidades, *de las cuales más de 160 mil son nuevos minifundios*. El total de éstos era el 88% de las fincas existentes en 1979.

Teniendo en cuenta la definición que ya se dió de minifundio, lo anterior significa que más de cuatro quintas partes de las fincas de Guatemala son de tamaño insuficiente para que una familia campesina obtenga en ellas los medios de vida que le son indispensables.

El hecho que interesa destacar es que el proceso de fragmentación de las unidades agrícolas ha sido muy intenso. La tierra se ha dividido y la pobreza se ha multiplicado. La única constante en esta situación ha sido la insensibilidad del Estado y los grandes agricultores.

El impacto de lo anterior puede ilustrarse en forma muy sencilla. Si solamente se tiene en cuenta el incremento del número de minifundios, se concluye que la población vinculada a éstos es superior a las 882 000 personas, tomando como grupo familiar promedio 5.5 personas, que es el utilizado en las investigaciones realizadas por FAO-SIECA en los años setenta.

Otro aspecto de la cuestión agraria a considerar es el siguiente: en el período de los últimos treinta años la tasa promedio de crecimiento del producto agrícola de Guatemala fue una de las más altas de la América Latina —la más alta, medida en términos reales—. En el mismo período la tierra en fincas se amplió solamente en 459 429 hectáreas, como puede verse en el Cuadro 1. Esto ha tenido consecuencias económicas y sociales muy importantes.

En primer lugar, el fenómeno apuntado significa que la producción agrícola ha aumentado en gran medida gracias a un incremento de la productividad —lo que tiene repercusiones sociales—, y a una mayor utilización de la superficie de las fincas —lo que tiene implicaciones en las políticas de reforma agraria—. En relación a esto último, obsérvese que mientras en 1950 los cultivos anuales y permanentes y los pastos ocupaban un 47% de la superficie de las fincas multifamiliares, en 1979 se destinó a tales usos el 66% de dicha superficie.

Una parte de la tierra incorporada a la actividad agrícola procede de la superficie con anterioridad dedicada a bosques, que se redujo considerablemente. Pero otra parte es tierra que antes cultivaban, como complemento de su salario, los trabajadores permanentes de las fincas (los *colonos*), y en menor medida campesinos arrendatarios. De los primeros, unos han permanecido en las fincas —completándose, por así decirlo, su evolución a la condición de puros asalariados—, y otros han sido eliminados de las fincas y han pasado a engrosar las filas de los trabajadores a contrato (los *voluntarios*, como se les conoce por lo general, diferentes de los *cuadrilleros*, que también trabajan bajo contrato pero son campesinos minifundistas estacionalmente migratorios).

El proceso anterior va unido al incremento de la productividad en las fincas por incorporación de nueva tecnología (mecanización, fertilización, nuevas prácticas culturales, empleo de variedades más productivas resistentes a las enfermedades y plagas, etcétera). La introducción de las nuevas técnicas agrícolas ha tenido como consecuencia una reducción de la población trabajadora permanente de las fincas y un correlativo aumento de la población rural sin tierra, así como del empleo estacional.

No todo son motivaciones económicas. Investigadores franceses trabajando bajo los auspicios del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), observaban no hace mucho lo siguiente, que transcribimos *in extenso*:

"Situación nacional en 1973. Desde los años 1950 los finqueros están atemorizados por la posibilidad de que la situación de la tierra y de la mano de obra agrícola sea puesta en tela de juicio: el fantasma de las ligas campesinas hace temer el despojo de la tierra, principalmente por la mano de obra que vive en las fincas; también se teme el nacimiento de sindicatos capaces de organizar la mano de obra, que de esa manera exigiría el aumento de los salarios; y también en este caso la mano de obra permanece o, en todo caso, aquella que vive en las fincas o en las localidades cercanas a éstas, jugaría un papel determinante [...]. Resulta de todo esto una tendencia a limitar al máximo la mano de obra residente en las fincas [...]. Más recientemente, a partir del final de los años 1960, los finqueros luchan a nivel político para evitar que el sistema de salario mínimo fijado por la ley se extienda realmente del sector urbano hacia el sector agrícola: en particular la deducción de las cotizaciones del Seguro Social es para ellos un indicador inquietante de la influencia de la capital [...]. *Todas estas razones han empujado*

a los finqueros a eliminar lo más posible de sus tierras a los mozos colonos..." (Subrayado en el original).³

Los fenómenos apuntados (aumento de la población agrícola sin tierra e incremento de la población típicamente minifundista) revelan que en Guatemala tiene lugar un proceso de proletarianización muy avanzado. Estimaciones de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) del Gobierno de los Estados Unidos,⁴ indican que la mano de obra económicamente activa de 20 años y más, que no posee ni administra tierras, sumaba en 1980 un total de 419 620 personas, lo que era equivalente al 32% de la población económicamente activa agrícola ese año.

Por su parte, la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA) y la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),⁵ utilizando información censal de 1964, estimaron en 310 400 personas la población económicamente activa sin tierra, lo que constituía, en cifras redondas, un 27% de la población económicamente activa agrícola total.

Por otra parte, con base en la información procesada por dichas fuentes, puede concluirse que los minifundistas con menos de 4 hectáreas, o sea, el *mínimo minimorum* que se requiere para la subsistencia de una familia en las condiciones tecnológicas prevalentes en el medio rural guatemalteco, constituían un 57% de la población económicamente activa agrícola. (Téngase presente que en el Cuadro 1 la categoría "minifundio" comprende las fincas *menores de 7 hectáreas*).

Dinámica de la estructura agraria

UNA vez conocidos los rasgos principales que definen la estructura agraria de Guatemala, veamos cuál es su dinámica, en qué forma interactúan los dos polos de aquélla.

Las fincas grandes son el asiento de la estructura de expor-

³ Claude Bataillon e Ivón Lebot "Migración interna y empleo agrícola temporal en Guatemala". *Estudios Sociales Centroamericanos*, 13, Costa Rica, 1976, p. 53.

⁴ AID-Washington and Development Associates, *Land and labor in Guatemala: an assesment*. El estudio fue entregado al Gobierno guatemalteco en octubre 1982.

⁵ SIECA-FAO, *Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica*, Guatemala, 1974.

tación. Los minifundios practican una agricultura de consumo interno, fundamentalmente granos básicos y, en menor medida, hortalizas. De paso hay que decir que la elevada tasa promedio de crecimiento del producto agrícola en los últimos decenios, a que se hizo referencia anteriormente, es imputable cien por ciento a la agricultura de exportación, pues, por el contrario, la producción agrícola para el consumo interno ha tenido una tasa de crecimiento inferior incluso a la tasa de incremento de la población.

Las fincas multifamiliares, es decir, la agricultura de exportación, se apoya en la existencia del sector minifundista para disponer de mano de obra durante ciertos meses del año. Dicho en otros términos, las fincas grandes descansan en la existencia de un nivel muy alto de desempleo agrícola una parte del año, lo cual deprime las condiciones de contratación de mano de obra en los meses de intensa actividad agrícola.

Por su parte, el campesino minifundista necesita obtener una parte de su ingreso como asalariado en las fincas grandes, a modo de complementar el ingreso (monetario y en especie) originado en su pequeña parcela. Por cierto, el trabajo fuera de ésta ha llegado a ser el componente principal de la ocupación del campesino minifundista.

Una investigación realizada por la Universidad de San Carlos reveló que, en un año de 300 días hábiles, la fuerza de trabajo familiar se empleaba fuera de la explotación un total de 227 días-hombre, o sea, el 76% del año.⁶ Otra investigación realizada por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola —CIDA— "...encontró que el minifundio en los Altos ocupa generalmente menos de 110 días de su trabajo en la parcela, cifra que llega sólo a 60 o 70 días en las partes más pobres de Totonicapán y Sololá."

Vistas las cosas con más detalle son, en resumen, como sigue. Los cultivos del sector minifundista presentan la mayor demanda de mano de obra en el mes de septiembre, durante el cual el empleo es seis veces mayor que en marzo, cuando es más baja la demanda de fuerza de trabajo.

⁶ Antonio Erazzo Fuentes, "Características y consecuencias del minifundio en Guatemala", citado en: Alfredo Guerra-Borges, *Compendio de Geografía Económica y Humana de Guatemala*, 2a. edición, Guatemala: Editorial de la Universidad de San Carlos (en prensa).

⁷ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, "Tenencia de la tierra y desarrollo económico del sector agrícola. Guatemala", citado por A. Guerra-Borges, *Ibid.*

Por su parte, los cultivos de exportación tienen en octubre el mes de más bajo nivel de empleo, mientras en diciembre la demanda de mano de obra es siete veces mayor que la correspondiente al mes de octubre. La concentración temporal de empleo es tan alta que más de la mitad de la demanda de trabajadores se concentra en noviembre, diciembre y enero, y tan sólo en el mes de diciembre se demanda una tercera parte de toda la fuerza de trabajo que emplea en todo el año la agricultura de exportación.

Lo anterior tipifica una situación de subempleo crónico. Si la existencia del minifundio —en que el campesino obtiene un ingreso de sobrevivencia durante una parte del año— reduce el costo de la mano de obra para las fincas grandes, la existencia del desempleo debilita la capacidad de fijación del salario por parte del minifundista —y del trabajador *voluntario* también—.

Y ambas circunstancias, conjugándose en la formación de los precios de los productos agrícolas de amplio consumo interno, inciden en el nivel de salarios de todos los sectores no agrícolas y en la acumulación de capital.

Se cuenta con algunas mediciones del subempleo agrícola. El Programa Regional de Empleo en América Latina (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo, estimó que hacia 1977 el subempleo afectaba a un 48% de la población económicamente activa agrícola. Esta misma proporción fue estimada por la Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica en su estudio sobre *Empleo y subempleo agropecuario* realizado en 1979. Por su parte, FAO y SIECA estimaron para 1970 un excedente rural equivalente a más del 50% de la demanda de puestos de trabajo, o sea, que más de la mitad de la población económicamente activa agrícola (que constituye la demanda total de empleo) estaba subutilizada.

Es innecesario decir que todo lo hasta aquí expuesto hace evidente que la cuestión agraria en Guatemala genera necesariamente un creciente malestar y una intranquilidad "subversiva", sobre todo ahora que se ha llegado a los límites del sistema establecido hace unos cien años. Para colmo la situación se reproduce en forma ciega e incontenible, pues antes que abrir una frontera agrícola a los campesinos empobrecidos se la han abierto para sí los propios terratenientes, e incluso se ha despojado a los campesinos de tierras que por su cuenta ya habían incorporado a la explotación agrícola. Como lo afirman Thomas y Marjorie Melville: "*Los campesinos siguen viviendo en la precaria situación de nunca saber cuándo serán expulsados de las tierras en que han*

*vivido por años, pero que algunos otros adquieren a menudo con títulos 'legales' "*⁸

Queda por examinar entonces cuál ha sido la respuesta que el Estado ha dado a esta conflictiva cuestión agraria. En primer lugar, veamos cuál ha sido la legislación agraria en los últimos treinta años y los magros frutos de su aplicación.

La contrarreforma legal

LA legislación agraria del actual sistema político, con partida de nacimiento en 1954, tiene desde su origen un signo inequívoco: su primer paso, el decreto 31, dejó sin efecto la Ley de Reforma Agraria del Presidente Arbenz. Fue, pues, desde un principio una legislación de contrarreforma agraria.

En virtud de tal decreto *fueron reintegrados a sus antiguos propietarios 603 615 hectáreas que se les habían expropiado entre enero 1953 y junio 1954, así como se reintegraron al dominio del Estado 280 000 hectáreas, gran parte de las cuales, al correr de los años, pasaron a propiedad privada.* De esta manera unas 100 000 familias campesinas volvieron de un solo golpe a su antigua condición de desposeídos.

A principios de 1956 se promulgó el decreto 559, que por algunos años fue el instrumento jurídico principal en materia agraria. Las dos disposiciones principales para atacar el problema fueron, de una parte, el establecimiento de Zonas de Desarrollo Agrario en áreas que no fueron "conflictivas"; y, por otra parte, la creación de un impuesto sobre tierras ociosas que podrían ser expropiadas si permanecían en esa condición durante cinco años. La ley creó un Departamento de Colonización y Desarrollo Agrícola, que con un demagógico "concepto integral de la reforma agraria", como suele decirse hoy día, era responsable de distribuir tierras, construir caminos, introducir agua potable, construir escuelas y viviendas y otros varios servicios para hacer de los asentamientos un paraíso en que se premiaran tantos años previos de purgatorio. Una simple revisión del presupuesto asignado al Departamento bastaría para hacer el balance de la aplicación del Decreto 559.

El impuesto sobre tierras ociosas prácticamente no se hizo efectivo. Por lo demás, nadie se sintió obligado a poner en pro-

⁸ Thomas y Marjorie Melville, "El camino del infierno", en: *La lucha de clases en el campo*. Análisis estructural de la economía latinoamericana. Selección de Ernest Feder. México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 102. (Colección Lecturas, No. 14).

ducción las tierras ociosas, como era el espíritu de la disposición legal, ni se registró un solo caso de expropiación de tierras por haber permanecido ociosas más de cinco años.

De las Zonas de Desarrollo Agrario ha dicho la AID: "*La reforma agraria llevada a cabo fue bastante ineficaz debido a su mínimo impacto sobre los patrones de distribución de tierras, y porque su enfoque de conceder pequeñas parcelas dio por resultado una perpetuación de la agricultura de subsistencia entre los beneficiarios*".⁹ Hasta 1960 éstos últimos totalizaban la insignificante cifra de 3 800.

En 1962 fue promulgado el decreto 1551, Ley de Transformación Agraria, cuyas disposiciones no difieren en lo sustancial de las anteriormente vigentes. Ello se explica porque la ley fue emitida simplemente como un gesto del Gobierno del general Ydígoras Fuentes para que el Gobierno norteamericano lo considerara animado del "espíritu de la Alianza para el Progreso". Se mantuvo la disposición relativa a gravar las tierras ociosas y se continuó la práctica de no hacer efectivos los impuestos. Se mantuvo igualmente la idea de crear zonas de desarrollo agrario con caminos, viviendas, escuelas y mil bellezas más, y se continuó asignando fondos insuficientes para realizar los proyectos.

El balance de la política agraria de los últimos treinta años lo han hecho dos agencias públicas que están por encima de toda sospecha: la Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala, y la Agency for International Development (AID) de los Estados Unidos. En tal virtud lo mejor será limitarse a transcribir las evaluaciones de estas dos agencias.

La Secretaría General del Consejo de Planificación Económica dice lo siguiente:

...las instituciones que actúan en el campo de la política de tierras han manejado de una manera tal que la estructura agraria, cuyas desigualdades se apuntaron antes, tienden a profundizarse en vez de cambiar en un sentido positivo [...] Durante casi 20 años sólo 12 800 familias recibieron parcelas o derecho sobre parcelas equivalentes entre 15.6 hectáreas (moralidad de patrimonio familiar mixto) y 23.1 hectáreas (fincas cooperativas). En otras palabras, la política seguida por el INTA (Instituto de Transformación Agraria) ha sido en términos generales, la de adjudicar minifundios o fincas subfamiliares.

El programa de tierras en El Petén tiene características totalmente

⁹ AID. Washington, *op. cit.*, p. 48.

opuestas. Hasta junio de 1975 el FYDEP (Fomento y Desarrollo del Petén) había adjudicado en 7 parcelamientos 212.4 miles de hectáreas en beneficio de 545 familias, con un promedio de 389.7 hectáreas por beneficiado. Las adjudicaciones promediaron entre 126.7 hectáreas (proyecto San Luis) y 760 hectáreas (proyecto Sayaxché), pero, en general, varían entre 45 y 2 000 hectáreas.

[...] *Estos datos muestran que la política de tierras INTA-FYDEP está haciendo más regresiva la estructura agraria existente en el país...*¹⁰

Por su parte, la AID realizó un detenido examen de los distintos tipos de asignaciones de tierras y practicó una verdadera auditoría de las estadísticas de distribución de las mismas, habiéndolas depurado del doble conteo de que adolecían algunos registros y publicaciones sobre tal distribución. La AID pasó revista igualmente a la Ley de Reforma Agraria de la revolución (1952-1954), llegando a la conclusión de que "entre el 31 y el 40% de la fuerza laboral carente de tierra se benefició de la reforma".¹¹

En los siguientes párrafos se condensa el balance hecho por AID:

En 1964 existía un total estimado de 262 750 trabajadores sin tierra; entre 1955-1964 un total de 23 476 beneficiarios recibieron tierra. De manera que el número real de beneficiarios antes de 1964 representa un 8.9% de los beneficiarios potenciales aquel año.

Entre 1965 y 1973, recibieron tierras, dentro del programa de transformación agraria, 9 274 familias. Esto representa un 3.5% de la meta potencial de población de 267 058 trabajadores sin tierra estimado sobre la base de las cifras de población de 1973.

Finalmente, entre 1974 y 1981, recibieron tierras 17 877 beneficiarios. Esto representa un 5.7% del número total estimado de 309 119 beneficiarios potenciales. (Nota: la anterior estimación no incluye a los trabajadores empleados en forma permanente en las plantaciones, que constituyeron un grupo beneficiario conforme el Decreto 900 de reforma agraria).¹²

{...} El número real de hectáreas distribuidas entre 1955 y 1982 es 664 525 hectáreas. Un total de 50 267 familias beneficiadas están actualmente establecidas en esa tierra. Estas cifras proporcionan un

¹⁰ Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, *Diagnóstico del sector agrícola 1950-77*. Guatemala, 1977, pp. 107-110 (En mimeógrafo).

¹¹ AID-Washington, *op. cit.* p. 43.

¹² *Ibid.*, p. 56.

*contraste instructivo con el periodo de reforma 1953-1954, en el cual 76 000 recibieron 602 000 hectáreas. La tasa anual de distribución en el periodo 1953-54 es de 401 378 hectáreas. La tasa comparable para el periodo 1955-1982 es de 24 612 hectáreas. En otras palabras, la reforma pre-1955 distribuyó tierra a una tasa anual 16 veces mayor que la reforma post-1955.*¹³

La contrarreforma agresiva

Lo anterior ha sido la respuesta legal a la cuestión agraria. Ni siquiera se ha hablado de reforma agraria, pues al parecer se teme que algunas palabras, como ciertas enfermedades, se contagien por la vía oral. Oficialmente se reconoce haber llevado a cabo sólo proyectos de colonización. Pero más allá de las leyes que no han resuelto el problema, están los hechos carentes de base legal que lo han agravado: la expropiación de campesinos en forma violenta; su expulsión de tierras donde se habían asentado, incluso de tierras incultas cuya propiedad no había protestado nadie jamás. En más de un documento y de un libro, el de los Melville entre otros,¹⁴ se han recogido numerosos testimonios aparecidos en la prensa local u obtenidos en el propio terreno. Los asesores jurídicos de comunidades y asociaciones campesinas han aprendido en la práctica por qué pintan a la justicia con los ojos vendados. En los hechos se ha repetido una y otra vez el ciclo de despojo que la colonia española inauguró contra la población indígena.

A la violencia de los despojados privados, se ha sumado la violencia del Estado. Cuando la desesperación ha llevado a los campesinos a pedir al gobierno la titulación de tierras baldías o que en el pasado pertenecieron legalmente a las comunidades o que se encuentran en disputa con otros poseedores, sólo se han encontrado dilaciones, promesas incumplidas después que pasan las elecciones, inspecciones interminables. Ninguna respuesta en definitiva. Y finalmente, la violencia.

Pongamos por caso lo ocurrido en los asentamientos en la Franja Transversal del Norte. De pocos proyectos de colonización se ha hablado tanto como de estos en los que la AID y el gobierno anunciaron la "nueva frontera". Pero la propia AID nos informa que:

¹³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁴ Thomas y Marjorie Melville, *Tierra y poder en Guatemala*, 2a. ed. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.

Finalmente, el nivel de la violencia política y militar en el área del proyecto en el período comprendido entre diciembre 1981 y marzo 1982, hizo mucho más difícil a los contratistas y las agencias del gobierno operar con efectividad. El trabajo fue suspendido durante varias semanas en el área del proyecto por las autoridades militares en febrero 1982. En este período tal vez unas 400 familias abandonaron el proyecto, siendo evacuadas dos aldeas. Otra más, La Trinitaria, fue quemada hasta los cimientos.¹⁵

Dos casos más ilustran, dada su magnitud, la actitud con que se han abordado los problemas, francamente eruptivos, relacionados con la tierra. El primero de ellos ocurrió en Panzós, Departamento de Izabal, donde el 29 de mayo de 1978, fueron masacrados unos 200 campesinos agobiados por los conflictos de tierras.

Parecida suerte corrieron 150 familias de Xesac, municipio de Tecpán, Departamento de Chimaltenango, las cuales, a raíz del terremoto de 1976, se asentaron en un terreno que en otro tiempo había sido propiedad ejidal. Intervino la fuerza pública, expulsó a los campesinos y "desapareció" a sus dirigentes.

El desplazamiento masivo de cientos de miles de campesinos en años recientes, arrancados de sus aldeas por la contra-insurgencia, abre un nuevo capítulo en la historia del problema agrario. En algunos lugares hay sobreoferta de mano de obra. En otros la población está impedida de sembrar. Es de temer que muchas de las tierras hoy día abandonadas por los campesinos —desplazados o muertos—, despierten la codicia de manos ajenas. Aunque quizás en muchos casos sea tal la pobreza de las tierras que ni siquiera despierten el interés de nadie. En todo caso, morir no ha sido nunca una solución para el problema agrario.

¿La industria también?

DE igual manera que en los últimos decenios se ha registrado un acelerado desarrollo agrícola, en ese mismo período ha tenido lugar el desarrollo industrial más importante de la historia económica de Guatemala. Cabe preguntar: ¿ha tenido el capitalismo industrial los mismos efectos desquiciadores que el desarrollo capitalista de la agricultura...? Definitivamente no.

Sin ser éste el lugar para un examen pormenorizado de la cuestión, puede afirmarse que, a diferencia de lo ocurrido en el

¹⁵ AID, *op. cit.* p. 62.

área rural, el capitalismo industrial no ha generado problemas acumulativos de subempleo y empobrecimiento, ni ha implicado el hundimiento masivo de las condiciones de vida tradicionales de amplios segmentos de la población.

Por el contrario, el desarrollo industrial ha generado más empleo, aunque a una tasa más baja que la esperada. Las remuneraciones son más altas que en el medio rural, aunque a menudo no se cumplen siquiera los derechos mínimos establecidos en el Código de Trabajo. El caso "clásico" de la ruina masiva del artesano bajo el impacto de la revolución industrial, no se ha reproducido en Guatemala, pues la mayor parte de la industria moderna produce bienes que antes no se producían.

La propia inversión extranjera, que es materia de tanto interés en lo que toca al desarrollo económico del país, dadas sus implicaciones en éste, no tiene las consecuencias sociales críticas que se han analizado.

Punto final

EN consecuencia, el epicentro de la crisis social de Guatemala, como lo dijimos ya en un principio, está en el campo. La cuestión agraria es una realidad crítica. Está allí, se la quiera ver o no. Todas las demás confrontaciones sociales no tienen la naturaleza explosiva de la cuestión agraria.

No tenía necesariamente que ser así. La historia no sigue derroteros sin alternativa. Los resultados son la conclusión lógica de las premisas del modelo escogido. Que incluye las funciones asignadas en éste al Estado. La historia política de Guatemala en los últimos treinta años está marcada por el modelo de crecimiento seguido. No se ha buscado el consenso, sino se ha privilegiado la represión. Por ello, a la vista de las modalidades que ha tenido históricamente el desarrollo económico de Guatemala, y también de su historia política, puede adelantarse la hipótesis de que las formas de conducción del Estado en Guatemala son congénitamente rígidas y, por ello mismo, son consustanciales con el uso de la violencia.

Es sobre esto que conviene, finalmente, llamar la atención. Con frecuencia oscurece la esencia de los acontecimientos la forma como éstos se presentan: "programas de reformas", "aperturas políticas", reedición de Constituciones, etc. Pero la cuestión central es deducir, con apoyo en los hechos básicos y no en aspectos inci-

dentales, si cabe esperar la superación de la crisis dentro del esquema sociopolítico vigente, o si, por el contrario, hay que suponer la previa implantación de un nuevo modelo de sociedad.

EN EL CENTENARIO DE BARBA JACOB

DE tarde en tarde, por gracia de un poema o revelaciones de anécdotas desconocidas, el desconcertante Porfirio Barba Jacob vuelve a nosotros. Siempre, envuelto en esa nube de superstición, misterio, que lo acompañó en vida, rodeado de leyendas que amorosamente cultivaba para pasmo de algunos ingenuos y júbilo de admiradores: los que escuchaban su palabra, su poesía.

Barba Jacob estaba dotado de múltiples virtudes. Supo de fogatas revolucionarias cuando sentó plaza como soldado en Dios sabe qué tiempo, robando gallinas para el Estado Mayor —como cuenta en su trazo autobiográfico "La Divina Tragedia"— y embriagándose con el olor de las guanábanas en noches hipnóticas del trópico.

Recorrió Centroamérica, Antillas, México. Vivió en Monterrey, donde fue de los fundadores del diario "El Porvenir", que circula hasta la fecha, estuvo en Estados Unidos y ese destino nómada lo siguieron sus cenizas que de nuestro Valle pasaron al "Cementerio Universal", de Medellín, donde una mañana visitamos su tumba y ahora están en Angostura hasta donde lo han alcanzado reminiscencias y homenajes por el centenario de su nacimiento, este 1983. Con un certamen convocado por sus desmedidos coterráneos de Santa Rosa de Osos, que solicitaron un trabajo biográfico... con mínimo de trescientas hojas.

El poeta fue maestro de escuela, periodista, conferenciante. Mitómano profesional, hechicero embutido en un suéter gris o que lo había sido en tiempos de los padres de la iglesia, como lo conocimos. Fue cierta remota mañana que caminamos hacia el hotel Sevillano, en pie en la calle del Ayuntamiento de nuestra metrópoli, desde la Nacional Preparatoria, con un muchacho fuerte de rostro concentrado, Luis Echeverría.

Trabajó en "El Imparcial", de Guatemala, donde fue presentado en fotografía apolínea muy distinta al rostro un tanto atormentado que le conocemos. Año 1922 en que, por obra y gracia de su humorismo, pasó de *Ricardo Arenales* a Porfirio Barba Jacob.

Esa fotografía y presentación ha sido reproducida recientemente. En el diario guatemalteco. Con dos trabajos al lado, "Ricardo Arenales y la muerte", por Rafael Arévalo Martínez y fragmentos de "El hombre que parecía un caballo".

Abajo de la página, tres poemas de B. J. "Canción de la vida profunda", "Valor", dedicado al doctor Fernando E. Sandoval —padre del actual

jefe de la ultraderecha de Guatemala— y "Primera canción sin motivo". Abajo, un simbólico anuncio de "Vino Rioja legítimo", a 35 pesos botella. ¡Pesos de entonces y vino que llegaba por el "correo Chuán"!

(El cambio de nombre parece que fue porque la policía buscó una noche a Ricardo Arenales, confundiénolo con el licenciado Alejandro Arenales, connotado abogado que entonces participaba en política).

Era Rafael Arévalo Martínez un ser hiperestésico, delgado como un junco, miope, ocultista. En charlas con Barba Jacob en los bajos de un hotel donde el poeta colombiano tomaba su vino ritual, el escritor guatemalteco fue captando el embrujo del charlista que adornaba con flores de fantasía su palabra. Así nació el cuento célebre, "El hombre que parecía un caballo", que podría ser precursor de un género entre lo fantástico y lo absurdo que más tarde ha tenido seguidores.

Los celos sempiternos del gremio literario inventaron que el cuento lo había escrito Barba Jacob. Que era dado a servir a discursantes en apuros y que, como hemos oído en nuestro Chiapas, hizo un discurso en honor de Belisario Domínguez, a solicitud de un diputado que iba a participar en la ceremonia anual que conmemora el sacrificio del valiente senador chiapaneco.

Amigo personal de nuestro padre. Electo senador suplente cuando Flavio Guillén era gobernador maderista de Chiapas. El diputado constituyente Romero Flores ha escrito que conoció al Dr. Domínguez en el hotel "Jardín", de donde lo sacaron para asesinarlo meses más tarde, cuando charlaba con nuestro padre, Flavio Guillén.

En el diario "El Imparcial", de Guatemala, publicamos una entrevista con Barba Jacob donde reiteraba la paternidad literaria de "El hombre que parecía un caballo", de Arévalo Martínez, señalándole defectos mínimos al cuento célebre y repitiendo que no era tan ingenuo como "el señor de Aretal", protagonista de la historia.

Cuando muchos años después llegamos con cargo de nuestro Servicio Exterior y fuimos a visitar a Arévalo Martínez, nos sorprendió mostrándonos el recorte periodístico de la entrevista, en sitio visible de su biblioteca.

Nos contó, además, que oyendo historias de sucesos esotéricos en el edificio de la Nunciatura, narrados por el genial poeta colombiano, aludiendo a sesiones teosóficas-espíritistas-báquicas, en viejo edificio de la calle Bucarelli cercano al de la Secretaría de Gobernación, el poeta guatemalteco escribió en libro "Noches en el Palacio de la Nunciatura".

Agregó que a esas sesiones iban escritores más tarde alcanzados por la fama. López Velarde, Vasconcelos, González Martínez. El que oficiaba de anfitrión y organizador de las veladas, seguramente no tomadas en serio sino por unos cuantos, era Rafael Heliodoro Valle.

En la visita que hicimos a Arévalo Martínez nos dijo que tras publi-

car "Rosas Negras", para ayudar a Barba Jacob, en una de tantas agonías económicas, se distanciaron.

El maestro y humorista que en la esquina del diario "El Tiempo", de Bogotá, pedía extendiendo la mano "una limosna para el mejor poeta de Colombia", supo apreciar el rasgo generoso de sus amigos de Guatemala. Pero, renuente a publicar libros se quejaba de la fealdad de la edición y del poco cuidado para seleccionar los poemas.

Miguel Angel Asturias nos contó un mediodía en la Gran Canaria, adonde habíamos ido para invitarlo, como a otros escritores al homenaje mexicano a León Felipe, que una vez que llegó a visitar a Porfirio Barba Jacob lo halló trepado en una escalera escribiendo versos sobre el muro.

El cuarto de la pensión olía a coñac y humo de cigarrillos que constantemente fumaba el poeta colombiano, con epónima cachimba y que -no necesariamente eran tóxicos, como lo atribuían consejas callejeras.

Cuando Asturias nos contó la anécdota recordamos que se dice que alguna vez Silvestre Revueltas hizo lo propio, con notas musicales, sobre la pared de una taberna de barrio donde solía encallar el máximo compositor de música sinfónica que ha dado México.

Barba Jacob pasó luego a México dejando en lugares que había cruzado, tiradas como flores, anécdotas de todos matices, desde el antojo tragicómico de mudarse de nombres y escribir esquelas participándolo, hasta leyendas de toxicomanía, firme la boquilla de ámbar en la mandíbula agresiva, como lo radiografiaron en plurales caricaturas.

Estuvo en Antillas y en Cuba se conocieron con García Lorca. Periodista de talento múltiple, el colombiano, cuentan que cuando pidió trabajo en un diario habanero llevó un editorial sobre problemas del azúcar que parecía escrito por un especialista en economía política, como entonces se decía.

Hizo poemas en la Habana, entre otros "La canción de la vida profunda", uno de los más perdurables de nuestras letras y paseó entre elásticas negras y negros de Malecón, libidinosos y centelleantes en noches cálidas, que son casi todas las del año...

México lo aprehendió en definitiva y ya no pudo irse. Algunas veces en provincia en inverosímiles empresas mercantiles, en giras alucinado por nuestro paisaje que en ocasiones lo hacía hasta inventar palabras, como "Acuarimántima", o esperando su hora, como escribió en algún poema, animaba las redacciones de periódicos, recorría la noche mexicana con un clavel luciferino en la solapa, siempre pobre pero siempre orgulloso, labrando lentamente su obra que no fue numerosa.

Había venido a México con Leopoldo de la Rosa, quien después se jubiló y no hizo más poesía. Más tarde, invitado por charlas de Carlos Pellicer en Bogotá, llegó a nuestro Valle, Germán Pardo García, que ha

desarrollado una obra de divulgación literaria a través de su Gaceta "Nivel". Y para completar esa ilustre familia colombiana trasplantada a México, debe mencionarse a Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura. Amén de una estancia breve de José Eustasio Rivera, autor de "La Vorágine", cuando el congreso de estudiantes, en 1921, presidido por un joven desde entonces brillante y un tanto escéptico, Daniel Cosío Villegas.

Vasconcelos admiraba la poesía sonora de Barba Jacob coincidente con un posmodernismo. En la etapa de bibliotecas y exposiciones pictóricas en jardines públicos —nos contó Pellicer, secretario particular del entonces animoso Ministro de Educación Pública— se comisionó al gran poeta colombiano con uno de esos cargos que algo tienen de metáfora: Inspector de Parques o algo así...

Alguien había informado al Ministro de las angustias económicas de Barba Jacob. Y la broma, tan ligada a la plática de Pellicer, situaba al *Cantor de la Vida Profunda* informando de su misión en alamedas y reuniones artísticas dominicales. Hasta que alguien, aludiendo al mundo fabuloso de la toxicomanía, preguntaba:

—¿Y cómo están las amapolas, admirado poeta...?

Porfirio Barba Jacob escribía poco y no era afecto a publicar libros. Como otro gran errabundo, Pedro Garfias. Los manuscritos oían a viejo en gavetas esperando segundas lecturas, ¡que siempre fueron buenas!

La vigilante autocrítica, inflexible exigencia con su obra, hizo que siempre manos ajenas sacaran a luz los escritos y es posible que en hoteles de mala muerte donde anclaba el gran poeta hayan quedado papeles inéditos.

La lección de parquedad podría ser aconsejable para apresurados en publicar cuanto escriben, apilando libro sobre libro que a veces nadie lee. Tampoco es sano constreñir tanto la publicación para pasarse corrigiendo. Como dice el pueblo con innata sabiduría: ni tanto que quemé al santo ni tanto que no lo alumbre...

En Tegucigalpa alguna vez anduvimos de la seca a la meca, preguntando por un libro inédito de Barba Jacob, del que escribió nuestro embajador allá, Alfonso Teja Zabre, aunque sin proporcionar mayores datos.

Igual, la versión de una crónica amplia sobre el terremoto de El Salvador, que le tocó vivir al poeta de Colombia. ¡Aunque quien llevaba los mayores sismos por dentro era él!

Por un ritmo acelerado de bohemia escribía y leía poco. Lo salvaba la intuición estética de quien posee rayos de genialidad. Su prosa autobiográfica "La Divina Tragedia", es un dechado de belleza. Lo escribió para el libro *Rosas Negras*, editado en Guatemala y también encabeza el volumen de *Poemas Intemporales*, recogidos por un hijo adoptivo del colombiano, tras la muerte, en enero de 1942, de quien tuvo el raro humorismo de

nacer como Miguel Angel Osorio. Pasar después a *Máim Ximénez*, a *Ricardo Arenales* y a *Porfirio Barba Jacob*.

Su aspecto de charlista era memorable. Brillaba como núcleo solar. Le agradaban esos toques de fantasía humorística que algunos han de recordar en el novelista mexicano José Revueltas, cuando comenzaba su comunión con el vino del Anáhuac.

Barba Jacob amaba ese vino y sufría una deplorable mala salud. Cultivaba sus vicios, según otra saeta poética suya, con cierto anacronismo que lo propuso en la presentación de la Antología de los Contemporáneos, dirigida por Jorge Cuesta, como un redivivo "poeta maldito".

Tal manera de vivir era propicia a que le colgaran anécdotas de mal gusto. Leyendas negras que van sumándose a hablillas y confabulaciones propias de la república de las letras. Nosotros, al menos, siempre lo vimos elegante, incluso para aludir a su pederastía, cuando nos dijo que en "El hombre que parecía un caballo", Arévalo Martínez, por estrecheses morales, no se había atrevido a tocar ese tema.

Si el poeta leía poco en sus últimos tiempos y pasaba de la quinta chilla a fugaces opulencias, cuando algún funcionario de su gobierno o admiradores que no faltaban, le facilitaban dinero que luego dilapidaba, si leía poco, era dueño de una sabiduría vital. De una erudición de la vida que da el pecado, aunque la tesis posea un saborcillo romántico.

No en vano contestó a un joven que deseaba penetrar el arcano poético.

—¿Cómo hechizarse, Maestro...?

—Viviendo...

Qué caro pagó por adquirir ese derecho Porfirio Barba Jacob. Contradicciones diarias, errante a veces en sitios sombríos, como cuando describe en prosa autobiográfica su visita a tabernas de bajos fondos de Ciudad Juárez, Chihuahua.

No todo era ficción en su afán a jugar a luciferino. Algo había de tramoya. ¡Eso qué importa! Lo innegable es que el angustiante drama vital del gran poeta le efundió toques de soledad y dolor desde niño, cuando fue a dar a casa de su abuela Benedicta Parra de Osorio, a quien reconocía como madre y quien le enseñó, dice en una dedicatoria, "la gran poesía del mundo".

Hermanos afines en el sufrimiento, aunque cada cual determine cómo baja al laberinto del vicio, fueron Poe, Darío, Vallejo, Garfias.

El humorismo de Barba Jacob era una respuesta a la soledad que alfileréa a quien agoniza espiritualmente en cuartos penumbrosos, sabedor de que posee el genio negado a otros. Enteco, no exento de cierta pompa, miraba fosforescente de poseído. Se rodeaba de mitos ante lo que llamó su "desazón suprema". El afán de inventar cuando no responde a simple

aventurerismo de la palabra puede tener que ver con la dureza de la realidad, que se quiere embellecer oralmente.

Inventó historias célebres, como aquella de que Doroteo Arango era bogotano, pendiente de las caras que ponía el vecindario. (Arango es un apellido común en Colombia).

Pancho Villa —que como todos saben se llamaba Doroteo Arango— recogedor de azufres del infierno, como quieren verlo muchos, hombre de elementales instintos, resultó así, por obra de la anécdota, miembro de alguna ilustre familia de "doctores" colombianos...

Se dice que en seres como Barba Jacob los males físicos (el dictamen médico de su muerte fue tuberculosis) nutren amorosamente los canales internos de la creación artística. De allí el secreto de la perpetua convalescencia. Porque sufren existen, según una receta dorada que ahora sentimos fuera de época y hay conexiones entre los desniveles y el milagro de la propia estética.

Transgreden fronteras empujados por fuerzas que vienen de atrás, se proclama una autodestrucción de la vida, a veces por tanto amarla, y el lema común que se oía en veladas periclitadas de ayer, aunque siempre hay bohemios rondando por allí, era un "odio la armonía", que repetía el más atormentado de todos los atormentados novelistas rusos.

¿Puede aceptarse frente a hombres así la definición clásica —ya esbozada por Guyau y otros sociólogos del arte— de que el sobrante de energías cuando los instintos están satisfechos es el que motiva la pasión artística...?

Esa pasión actúa como catarsis que no se mueve con residuos, como en el juego, que según tesis estéticas, es también inicio del arte. Lo que Stefan Zweig llamó en libro célebre. "La lucha contra el demonio", algo tiene que ver con estas divagaciones producidas por el extraño, desconcertante y sin duda genial Porfirio Barba Jacob.

Cuando murió el poeta colombiano vino una comisión de su patria para llevar los restos. La encabezaba León de Greiff, también de Antioquia. Fue por México Carlos Pellicer, quien de joven había vivido en aquellas tierras del Magdalena, inicio de su acendrado bolivarismo que lo hubiera hecho escribir el más hermoso poema en este bicentenario del Libertador.

A cien años de distancia del nacimiento de Barba Jacob es uno de los mayores poetas del Nuevo Mundo y entre palabras coruscantes sabe llegar a todos, enigma que no descifran muchos que gustan rezar en capillas sólo para elegidos.

En nuestro archivo de curiosidades unas líneas autógrafas de él. Rasgos enérgicos, letra clara, tinta de un recado escrito desde el diario "El Universal", donde trabajó.

El mayor poeta de Colombia ya no pide limosna en la calle. Confiamos que su urna actual en Angostura esté mejor cuidada que en Medellín

—espejo de una vida entre nieblas y relámpagos— donde el epitafio junto a la mascarilla que le fue tomada en la orilla sepulcral recogió aquellos versos incandescentes:

"Era una llama al viento y el viento la apagó" . . .

Pedro Guillén

Aventura del Pensamiento

JESUS SILVA HERZOG: 91 AÑOS DE INQUIETUD SIN TREGUA*

Por Raúl VELA SOSA

NOs reúne hoy un hecho que no se da todos los días: la entrega del grado de doctor Honoris Causa a un prestigiado maestro de muchas generaciones de economistas mexicanos.

Venimos a hacer un reconocimiento a Jesús Silva Herzog, al maestro de juventudes, como lo llamó el diplomático cubano Raúl Roa. Pero esta emotiva ceremonia no se dedica solamente al profesor de facultad, al teórico de aula, sino que asistimos a una ceremonia que se convierte en un homenaje al hombre mexicano que con sus acciones diarias demostró la validez de los conceptos utilizados en la cátedra con sus alumnos, y más aún con sus discípulos como él mismo los ha diferenciado.

El reconocimiento es, pues, a la obra intelectual, al pensamiento económico y la práctica social, de quien desde su juventud se compromete con el movimiento revolucionario en nuestro país y quien a lo largo de su fecunda vida se dispuso a luchar por una sociedad más justa, porque como siempre lo ha dicho: *"Estoy inconforme con la opulencia y la miseria. Estoy inconforme con los millones de mexicanos desnutridos frente a los centenares de mexicanos ¡hartos e inmensamente ricos! Estoy inconforme con el jacal, con los harapos con que a veces se viste nuestro pueblo... Estoy inconforme con mi patria porque la quiero hacer mejor... Somos inconformes con lo que es porque soñamos con lo que debe ser. La historia es una hazaña de la inconformidad"*.

Estamos hoy aquí para honrar a quien jamás acepta el halago, a quien ha predicado con el ejemplo, con una intachable e incorruptible vida pública llena de hechos que demuestran su rectitud y que con ello nos exige, a las nuevas generaciones, actuar con responsabilidad y autocrítica como él mismo recomienda: *"Yo acostumbro,*

* Palabras del Lic. Raúl Vela Sosa, Director de la Facultad de Economía de Yucatán, en la ceremonia de entrega del doctorado Honoris Causa, de esa casa de estudios, al maestro Jesús Silva Herzog. México, D. F., 23 de Noviembre de 1983.

desde mi juventud, de vez en vez, en la quietud de un aposento preguntarme lo que he hecho en los últimos meses, lo que he dejado de hacer, y he procurado ser muy severo conmigo".

Silva Herzog ha estado siempre en la actividad intelectual y política, escribiendo libros; dictando conferencias; visitando países; dirigiendo *Cuadernos Americanos*, revista de testimonio del pensamiento latinoamericano en el servicio público, y en todo se manifiesta siempre su vocación por servir a su país y a la humanidad. Insiste el maestro siempre en *lo humano como problema esencial* y nos dice: *"Todos han olvidado al hombre, que es lo fundamental. Que nos hablen de la ciencia por la ciencia, ni del arte por el arte, sino del arte y la ciencia al servicio del hombre"*.

Su gran cariño por México lo lleva a ser un ferviente defensor de los valores patrios y un incansable promotor de acciones profundamente identificadas con el futuro económico y político de la Nación. Permítaseme recordar aquí un fragmento de su discurso del 21 de enero de 1940 cuando se abanderó el buque tanque denominado "Cerro Azul", el primer barco petrolero que adquirió la distribuidora de Petróleos Mexicanos: . . . *"Y aquí estamos, hay que repetirlo una, y cien mil veces, de pie dispuestos a continuar la lucha, seguros de que el triunfo, a la postre, será indiscutiblemente nuestro, porque nosotros marchamos por nuestra senda de pueblo resuelto a mejorar sus condiciones de vida. Nuestra senda está iluminada por tres luces deslumbrantes: la luz de la razón, la luz de la justicia y la luz de la verdad. Y por esa senda marcharemos a la conquista definitiva de nuestro porvenir como pueblo libre y fuerte, como pueblo que sabrá dejar honda huella, constructiva y generosa en los destinos de la humanidad"*.

De esa su pasión por México, Fedro Guillén ha escrito: *"Y junto a su vida su obra, como una chispa hermana del fuego central, una apasionada voluntad de servir a México"*. De su persona, Guillén dice: *"Se venció a sí mismo poseído de un frenesí vital que han conocido los mejores de su especie. . . las penas lavaron su corazón. Y hoy es un corazón justo. . . (es) de los hombres fuertes que burlan con una sonrisa al fantasma de la adversidad"*.

Mucho es lo que pudiéramos decir de la fecunda obra del maestro Jesús Silva Herzog, pero tendríamos que llenar varios tomos y no nos alcanzaría el tiempo para leerlos en esta ceremonia.

Sin embargo su obra está materializada en muchos libros, conferencias, cátedras y, lo más importante, en la conciencia de los economistas mexicanos que quieren y que trabajan por su patria.

Es por esto que los universitarios de Yucatán en este acto, al ofrecerle el grado de Doctor Honoris Causa en Economía a usted, va implícito nuestro agradecimiento por su aportación a la formación de economistas concientes, comprometidos, responsables, honestos, y no economistas vulgares, mercaderes, como usted los califica, sino el economista *"vasallo de la verdad y misionero en la noble cruzada por mejorar las condiciones materiales de vida de las grandes masas desnutridas y harapientas"*, como lo define en su *homilía para futuros economistas*.

Los universitarios de Yucatán expresan respetuosamente su cariño y admiración a la personalidad del maestro, del economista insigne, del funcionario íntegro, del historiador honesto, del mexicano nacionalista, del que hizo de su inconformidad su vida y de su vida, una vida en la vida de México, del que hoy somos testigos de sus 91 años de inquietud sin tregua.

JOSE CLEMENTE OROZCO*

Por Luis CARDOZA Y ARAGON

ESTAS notas de presentación de dibujos, de obra gráfica y de caballete de José Clemente Orozco se componen de tres partes: ésta preliminar, y *Dos apuntes para un retrato*. Con ellas intento una visión global de su pintura y su vida.

Al creador de odas y sátiras, cuyo elemento es el fuego, lo he imaginado con sus raíces y sus símbolos mayores. Lo precolombino, lo propio rigiendo lo nuestro, me ha interesado más que cualesquiera otras inquietudes rigiendo lo nuestro. En la monografía asistimos a los comienzos de la obra, a su desenvolvimiento que culmina con *El Hombre en llamas*, que es intercesor de lo sublime.

Tomo mis distancias para tratar de verlo e intuir cómo es su color, su línea, su volumen, qué nos dice con ellos. He querido recapitular el vasto bosquejo que he llevado a término, aproximarme con nuevos puntos de vista a su personalidad que desconcierta a veces a sus propios admiradores. En efecto, quizá por donde deberíamos comenzar sería recordando el vigor del pensamiento visual de Orozco. Cuando no se le abarca tomando en cuenta todo el contexto de su obra y cómo vivió su vida, en los análisis someros se producen contradicciones, por no percatarse de que los confunde la propia concisión de su pintura y de sus páginas. De los tres muralistas, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, éste es el más complejo, el más abierto y el nunca convencional. Esta diversidad ha provocado aun lecturas incompatibles con los contenidos manifiestos de la obra; la *Autobiografía*, con no pocas aserciones lapidarias, asimismo ha ocasionado divergencias y estupores. En ella, como en las cartas que se comienzan a conocer, resalta su impaciencia.

* La generosidad y el talento reconocidos del maestro Luis Cardoza y Aragón ha puesto en nuestras páginas este valioso ensayo, mismo que presenta la obra gráfica, de dibujos y de caballete de José Clemente Orozco, publicada en un bello volumen de arte editado por el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana y la Fundación Cultural San Jerónimo Lidice, A. C., con motivo del centenario de su natalicio. *Cuadernos Americanos* reproduce esta auténtica aventura del pensamiento para contribuir a una mayor divulgación del significado de la obra del gran pintor mexicano.

Empezó a dibujar en la infancia y en los primeros dibujos caricaturescos evidencia su talento gráfico y el sentido de su humor. Muchos de ellos están dispersos en publicaciones panfletarias y también son panfletarios y no obstante la premura con que fueron trazados, no pocos se destacan por el designio devastador. Yo lo veo sonreír, acaso reír con júbilo, mientras dibuja, casi casi satisfecho de sus dotes para disecar a su víctima con la suma crueldad del ridículo.

Su carácter de dibujante de esos años es muy distinto del carácter de José Guadalupe Posada, a quien admiró, maestro de obras con obras maestras, que sabe decir lo suyo con el fervor de un cronista popular. En lo excepcional de esa veta que irrumpe en sus primeros años y muere con él, lo aproximaría a Daumier, en quien hay piedad con amor, una piedad que excede al desprecio. Sin embargo, no son las ideas, los ahínco o lo que fuere, lo que me atrae, sino la emoción plástica de los mejores logros. Es certero e inapetible, conciso y violento. No nos mueve a la contemplación tranquila; nos involucra en su sobresalto.

Lo primordial en Orozco es la expresividad, por encima de otras virtudes. La evolución de su obra de *La casa del llanto* o los murales en la Escuela Nacional Preparatoria o en Guadalaíara, la línea y las dinámicas pinceladas son las de un artista en quien brilla un gran dibujante que se sirve sagazmente del color: y con ello y los contrastes de la composición y de la economía de trazos que engendran su monumentalidad, se me impone lo que considero cenital entre sus cualidades.

La casa del llanto, acuarelas de su juventud, es una serie densa de compasión y de fuerza, con motivos de la vida de los burdeles, que nada tienen que ver con lo documental, con propósitos sociales, sino con los específicos de la pintura. En esos pequeños formatos ya se oye clara su voz, cuya causticidad se patentiza en *La confesión*. Mientras Orozco trabaja las acuarelas, Diego Rivera, su contemporáneo mexicano, se debatía en el cubismo y decidió contradecir la esencia de tal afán ansioso: en *Paisaje zapatista* promueve un cubismo con "mexican curious".

No pienso que Orozco tuviese influjos de Toulouse-Lautrec, sino nada más, como él dice: "El Doctor Atl se fue a vivir al Popocatepetl y yo me lancé a explorar los peores barrios de México. En todas las telas aparecía poco a poco, como una aurora, el paisaje mexicano y las formas y los colores que nos eran familiares. Primer paso, tímido todavía hacia la liberación de la tiranía extranjera, pero partiendo de una preparación a fondo y de un entrenamiento riguroso". Y en la misma *Autobiografía* leo esta precisión sobre el

Doy mi autorización a Cuadernos americanos
para reproducir mi ensayo en la monografía
Orocaso, sin recibir remuneración alguna
por ello.

B. Castro y Aragón

5 Diciembre 1183

color "... a mí me gustaban más el negro y las tierras excluidas de las paletas impresionistas. En vez de crepúsculos rojos y amarillos pinté las sombras pestilentes de los aposentos cerrados y en vez de indios calzonudos, damas y caballeros borrachos".

El arco de su temática es elevado y amplio: de la miseria más sórdida, de la degradación y la animalidad, de lo risible y lo caído, de una ternura salvaje, se alza exaltado a *Cristo destruye su cruz*, a *Prometeo*, a *El Hombre en llamas*, que son meditaciones sobre el tiempo y el destino. Su plenitud supo apasionarse por todo lo humano. Tenía cosas, muchas cosas por decir, y las dijo. Su libertad ha extraviado a no pocos, a quienes se les hurta de encasillamientos en que han querido recluirlo. Con cuánta ligereza se ha comentado un supuesto anticristianismo, que no fue sino vindicación de lo que contradecía lo medular de la doctrina.

México en revolución se distingue por la intemporalidad que rebasa la anécdota. Algunas de estas litografías se desprenden de los murales de la Escuela Nacional Preparatoria. El óleo *Soldaderas*, asimismo, que no tiene la escueta majestuosidad del fresco. Y desde luego, su importancia no estriba nada más en que haya pintado la revolución, sino en que con tal tema haya creado belleza. En él la revolución es intrahistoria. Más que ideas, pinta tempestades. Diego Rivera fue un maestro festivo y sensual, con amor hondo a lo popular. Y así Alfaro Siqueiros fue una interjección, Orozco fue angustiada pregunta que va directamente a lo suyo. Su dibujo, que quiso ver la verdad, reduce la distancia entre el sujeto y el objeto, toca con los ojos tajantes. Y lo que confiere inmediatez a ese objeto es la carga de subjetividad: quizá he rozado una de las peculiaridades del maestro.

Los tres muralistas pintan la revolución mexicana. Orozco la revela con profundidad invasora y el espacio que le otorga el no haberse afiliado a partido alguno; la tragedia, el dolor, la esperanza, el espanto, la protesta y lo decepcionante; con interioridad parecida, lo heroico, lo antiheroico, los falseamientos, los desastres, lo epopéyico y lo bestial. No la idealiza: la sufrió por haberla vivido y la evoca con agonía o sarcasmo. Precisa debatir aspectos nada idílicos, reales hartas veces. Su registro es más de cuestionamiento que de entusiasmo fácil o glorificación. En su temperamento hay toda una escala que va de la sorpresa sonriente al escarnio más corrosivo. Un hombre así, que llega a tales límites, no es escéptico: recuerdo la nobleza hierática del mural *La trinchera* y contemplo después la litografía *Masas*, imagen atroz de vientres y mandíbulas brutales que representan la enajenación. Es el pintor del Hombre; del hombre en situaciones extremas. Reparo en que casi no

pintó paisajes ni bodegones. La visión de un pintor es la voz de su vida recóndita.

Orozco fue un hombre lúcido, nada sencillo, que supo ser jovial y ser épico. Como un profeta percibía más allá, más allá, hasta penetrar en lo oscuro y más extrañado de México. Dimana tensión y suele ser crispado y a veces aun tierno. He deseado decir lo que me dice allende su grito. Cuando su voz murmura sorprende por inesperada. En los coloristas de supremo refinamiento no suele haber lugar para lo trágico, para lo irrisorio, para el destino. El contenido de estos primores lo maravillaba: es la gracia. El color por el color no le causó desvelos; para él no fue un fin, sino un medio. En él no es fiesta, aunque para nada el gozo de los matices sea ajeno a la gula de sus ojos: más que las alegrías de la luz, con el color expresa la vehemencia.

Afirmó el maestro: "Una pintura es un poema y nada más". Me complace esta aserción definitoria. Encontraremos poemas satíricos, dramáticos, amorosos, bufos, metafísicos. El tema cabe ser la pintura misma, el cuadro en sí, como en poesía el poema en sí: de esta manera nos sitúa más allá de la anécdota que cabe ser unos zapatos viejos o un emperador, una manzana o una crucifixión.

Son magníficos los dibujos finales de su vida: juguetones y tremendos. En un dibujo de años anteriores, que me gusta mucho, *El diablo* me parece que su juego geométrico es corolario de las formas de la gran Coatlicue. ¿Por qué me inclino a pensar que lo azteca fue más afín, fue más suyo, que el arabesco o el volumen maya? ¿Cómo pintó retratos? Me atrevo a decir que no eran sus dominios preferidos. Pintó algunos buenos autorretratos, el retrato del arzobispo Luis María o el mío... El más bello es mural: el sobrio retrato de Felipe II, delirando con la cara contra la cruz, arrobado besándola, en negros sobre un vivo fondo azul. Sobre la cabeza, el travesaño con la corona en oros y levísimos carmines. En los retratos se ha de oír por igual el corazón del artista y el corazón del retratado. Y, sobre todo, ha de ser Pintura. El parecido, que no podemos comprobar, no es lo primero; sin embargo, en los retratos de Velázquez o Rembrandt, además del valor formal, sin duda descuellla la semejanza destinada a la posteridad.

En cada presencia parcial descubro, firme o esbozado, la proyección de su totalidad. Es un maestro en los varios horizontes de su arte, que modela como virtuoso: cuando decora los muros de Guadalajara había conquistado ya destreza tal que sus impulsiones gestuales producen pinceladas anchas y de varios metros de longitud, y entonces ya no pinta sólo con la mano, sino con todo el cuer-

po y todo su cielo, y sus pinceles son escobas, o esponjas en la punta de una vara.

He dado atisbos y suposiciones acerca de las fidelidades constitutivas de su genio gráfico, que es lo más elevado en su creación, sin que olvide que sus colores también saben cantar y los recrea con texturas que surgen a veces de lo fulminante del trazo meditado. Y al cavilar sobre lo que estoy escribiendo me doy cuenta de que en mí prepondera el pintor al fresco, sin preterir ni menoscabar sus breves apuntes o las telas magistrales. Los muralistas fueron tan sobresalientes que no es paradójico afirmar que para México son aún más trascendentales que su pintura misma.

DOS APUNTES PARA UN RETRATO

I

MIENTRAS pintó en Guadalajara (1935-1939) estuve tres veces a verlo. La primera, cuando terminaba su trabajo en la Universidad. Me pidió un breve texto y lo editó en una monografía agotada hoy; la segunda, cuando pintaba la escalera del Palacio de Gobierno, y la última, cuando concluía la cúpula de la Capilla del Hospicio Cabañas. En 1948 me pasé una tarde en su casa y no lo volví a ver más a causa de mis viajes. Por la prensa parisienne me enteré de su muerte.

Amaba al pueblo, la naturaleza, las costumbres; se identificaba con lo suyo y los suyos, con sus dolores y zozobras, sencilla y valientemente, sin la menor brizna de alejamiento. El gran espíritu de México hinchaba todas sus velas y su conversación se hacía atropellada, se le humedecían los ojos. Y un niño ávido era entonces aquel hombre súbito y seco, empapado de fervor, al decir lo sufrido por México y lo que siempre habrá de ser, la perennidad de su perfil: amaba a su pueblo, feliz o desgraciado, a su pueblo en sí, como estuviera.

Y dentro de su amor a México, su tierra tapatía y Guadalajara, aparte. Intimo, provinciano, en lo suyo, con terquedad de raíz. El hombre, ése que pasa frente a él, el que está en los mercados, en los talleres, en las fábricas, el borracho tirado en la acera, y no un hombre arcaico, amado a través de la historia: su compatriota, el de ayer y el de hoy, y ése que va prendido a la falda de la madre, el niño que está naciendo. Recuerdo cómo se transformaba al hablar de su provincia, al contemplar, enternecido, desde una azotea,

la llanura de Guadalajara. Ya en la calle, recogió un terrón y comenzó a desmoronarlo dulcemente, mientras me hablaba de la hermosura de su tierra: aquella tierra que se le escurría entre los dedos, su pueblo, él mismo, como si se hubiese herido las manos. Habíamos ido a ver un solar comprado recientemente. Sí, allí deseó vivir, quedarse pintando y recorrer campos y poblados de la comarca. Hacía planes: pintar, pintar, pintar. El corazón de su pueblo era su corazón.

Creo que entre los años más felices de su vida cuentan los que pasó en Guadalajara absorbido en sus grandes pinturas al fresco. Por las tardes, solía descansar de la tarea mural. Dibujando desnuados preparábase para lo que vendría en días próximos. Más de una vez me pidió lo acompañara, entre otras cosas para enseñarme la belleza de una de sus modelos del barrio de San Juan de Dios. Fue muy sensible al encanto de la mujer. ¡Qué morena apiñonada de claros ojos verdes maravillosos! Su tierra también, y este amor me llegaba al alma quizá porque yo lo he sentido y nunca me lo he quitado, ni he querido ni podría quitármelo.

Poderoso y apasionado, el maestro amaba lo que su pueblo amaba, y respetaba lo que su pueblo respetaba. En su anticlericalismo está la furia que siente porque se ha burlado la fe del pueblo, porque se le ha engañado con ella. Así también con los "humanitarios" que se acercan al pueblo por el dolor del pueblo, sin sentirlo, no por el pueblo mismo y con algo de ese irritado desprecio que hay escondido en la conmiseración. La caridad, la limosna, la beneficencia, sacábanle de quicio. La revolución, "el más alegre de los carnavales, como dicen que son los carnavales", y se crecía su imprecación contra las deficiencias o las falsificaciones. No es Cristo, no es la Revolución, lo zaherido en su obra. Todo lo contrario: le duele la burla de lo sagrado para los suyos, y nos muestra, con violencia, los rostros carnalescos. El es pueblo que tiene fe, o quiere tener fe. Maestro de libertad, es conciencia de ese pueblo votivo y altivo.

Orozco era un rayo encarnado en un hombre indoblegable que había sufrido mucho. Flaco, fuerte y nervioso, de mediana estatura, morena cara angulosa. Por los ojos de acero, detrás de lentes muy gruesos, parecían mirar dos bocas de fusil. Sobre el labio delgado, un bigote macizo y breve. Su conversación, bronca y fina, vehementemente, la cortaba con una risa tan súbita como fugaz; una risa azteca —los ojos tensos retumbando, como la risa en los gruesos cristales, porque también se reía a carcajadas con los ojos— le sacudía el cuerpo enjuto y mostraba dientes muy separados que recordabanme sus monosílabos de sílice cuando no quería hablar. Si

no conociese su bondad, la risa y los ardientes ojillos taladrantes perpetuaría en mí la falsa impresión de la gárgola. Pasaba de la gravedad de su ternura acerba a una jocundidad juvenil y sarcástica. Sus cambios de humor no entorpecían su amistad clara y abierta. Hablaba quedito, suave, desafinando hacia lo agudo al matizar conceptos. De pronto, su fuego desbordado estallaba de jovialidad y reía como un niño de pedernal muy niño y demasiado viejo. Un niño de dinamita.

Su conversación, incisiva y exacta, trascendía gracia irónica y cordialidad. Su pueblo lo sacudía hasta en las raíces más profundas. Sus dudas procedían de su exigencia, torturado por la perfección. No estaba convencido por ninguna escuela o doctrina exclusiva. Con pocos charlaba abiertamente. Quienes lo tratamos y lo conocimos bastante (no podría decir que lo conocí bien, y menos que lo conozca bien) guardamos gratísimo recuerdo de su suavidad y efusión, de su alegría y amistad. Para nada el recuerdo de un misántropo, de un escéptico. Se ha creado el mito de un Orozco sombrío. Si se singularizó por su sentido trágico, no descuidamos sin embargo, que en él alentó, como en ningún otro pintor contemporáneo, un gran humorista. Le repugnaba la vulgaridad, la sumisión, la verborrea; que se le encasillara, que se le pusieran etiquetas. Era transparente y sencillo, de corazón sabio y cabal y de una sinceridad infinita. Cuidaba su tiempo. Visitaba a muy pocos amigos y muy pocos lo visitaban. Le importaban un comino las polémicas, los escenarios y la publicidad. Pintaba, y entonces vertía su vida.

Era lo más opuesto a la demagogia, al sectarismo, a la transacción. Lo irritaba el abandono del carácter individual, el espíritu gregario, las abdicaciones de la personalidad. Y en su pintura, como en *Autobiografía* y en las cartas, desbordaba esta unidad. Una aceptación no sentida habría falseado su voz. Orozco habría dejado de ser Orozco. No admitía el rastro más ligero de conformismo, empezando por lo que en él hubiese podido ser conformismo. Y ya no digamos respecto al medio.

En muy raras ocasiones hizo alguna rectificación a la prensa. Su única preocupación frente a Rivera, en torno a los años treinta, fue que, como ya no le permitían pintar murales en México, se le cerrasen las puertas en los Estados Unidos. ¿Qué hubiese sido de Orozco si no desfoga su tempestad? Alguna vez, uno de los pintores mexicanos que más han debatido los temas de nuestro tiempo discutía la obra de Orozco. Después de larga perorata, al verlo entre el público que llenaba la sala, lo invitó a subir al escenario a responder, si algo de lo expuesto le parecía inexacto y quería rebatirlo.

Si sube al escenario, el polemista —ducho también en tales menesteres tribunicios— se lo engulle. Orozco se puso de pie, se caló el sombrero y respondió: "Lo que tengo que decir, lo digo pintando". Y se largó del teatro, en medio de una ovación. Recordé a Holbein: "No hay que pintar con la boca".

Para servir mejor, vivió sólo para la pintura. A ella se entregó por entero. Hombre de visiones a mediodía, de esas que no se disuelven con nada, y de las cuales hay que librarse como sea en el papel, en el lienzo o en el muro. Su originalidad no es fruto de anhelo alguno de serlo. Lo guía el análisis constante y minucioso de la naturaleza. Dibujaba y dibujaba más. Siempre más, rehusando la evasión de la realidad y viviendo en ella, exigente cada día más. Siempre más.

Yo le seguiré viendo por estas calles, hablando solo, a veces en voz alta, gesticulando y caminando tan aprisa que va casi corriendo, sin sombrero o con el sombrero deforme puesto como bien podía caerle al azar, encorvado, el paraguas entreabierto meciéndose en el antebrazo mutilado, embebido en lo suyo, ardiendo en la más alta fiebre de México.

II

1

CUANDO Ramón López Velarde en la "Oración fúnebre" dedicada a Saturnino Herrán dice: "No quiero desmenuzarme en lo anecdótico", evocará algunas cosas sencillas de la impresión que le ha dejado la obra del amigo.

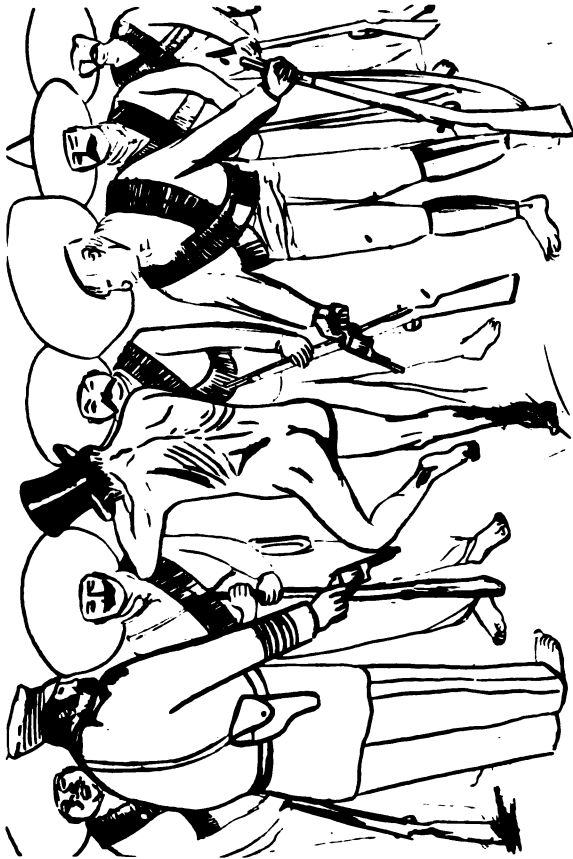
En la vasta extensión de Orozco me he asignado asimismo el recuerdo personal. Y este recuerdo me conduce a no desmenuzarme en lo anecdótico y observar las impresiones que me ha dejado su obra. Además, no quiero, no debo poner con otras palabras los conceptos que hace cuarenta años escribí sobre él. No los cocinaré a fin de que parezcan nuevos o remozados: en lo básico sigo pensando lo mismo. Propongo algunas observaciones ancilares.

El mundo suyo está presente sin que los temas tengan un nacionalismo previo y programático. Su sensibilidad me atrae más que sus temas. Creo que se manifiesta mejor en los de carácter universal, como *Prometeo*, *El Apocalipsis*, *Cristo destruye su cruz*. Por otra parte, el asunto pueril de lo universal y lo nacional en la expresión se deriva del ocioso "problema" de la identidad.

Orozco transformaba su pensamiento en emoción, y su emoción nos hace pensar y conmovernos. Rivera y Siqueiros predicaban para



14. La Cucaracha. 1915-17.



15. Baile Aristocrático. 1913-17.

que sus ideas se volvieran ideología. Proponían un sistema, mientras Orozco llevaba la parábola de la destrucción de la cruz a todos los terrenos, a todas las ideologías. Mi entendimiento de la posición de Orozco fue cuestionado por Siqueiros. En uno de sus mejores textos, por sus obsesiones y pruebas a lo Tertuliano, en su "Carta a Orozco" (1945), para situarlo repite mucho de lo que éste había escrito ya en *Autobiografía*; pero lo interesante es el enfoque de Siqueiros, porfiado a lo largo de su vida.

Y le fastidia aseverar que la obra de Orozco tiene la gloria de ser inexplicable, cuando con anterioridad ya he fijado que el muralismo surge en los años de la transformación social de México: me refiero a la multiplicidad de respuestas y preguntas que nos hace la obra de Orozco, a la imposibilidad de simplificarla en su esencia, lo cual es distinto de sus relaciones inmediatas con el contexto sociohistórico. Algunos de los puntos que Siqueiros encomia en la "Carta a Orozco" son también para mí distintivos de Orozco. Por ejemplo:

"Hombre más de hechos que de palabras, más de práctica que de teoría, hombre gráfico por excelencia, creaste así, con toda la potencialidad que te es innata, las mejores formas plásticas precursoras de todo nuestro movimiento posterior".

"Tus pinturas y dibujos de escenas de carácter popular, simplemente, fueron sustituidos por concretos y polémicos, cotidianamente militantes por lo mismo, dibujos anticlericales; los mejores dibujos anticlericales que ha producido el México anticlerical, en todos los tiempos. Fue aquella una magnífica oportunidad, entonces de perfecta puntería, para que dieras rienda suelta al terrible iconoclasta sarcástico que llevas dentro, a ese jacobino de todas las trincheras, desgraciadamente, que ha aparecido más tarde, por las razones que después veremos".

Y en lo que Siqueiros lo ataca veo cualidades insignes de Orozco, como la carencia de "plataforma política concreta", de crear de acuerdo con su personalidad sin "condiciones colectivas de equipo". Y algo que fue más que resistencia, que fue imposibilidad para el gregarismo, Siqueiros (como nadie individualista) le dice: "Más aún, si tú hubieras sido un partícipe permanente, diario, de nuestra corporación (el sindicato de pintores, escultores y grabadores revolucionarios de México, pronto desintegrado. Véase *Autobiografía* de Orozco), tu potencialidad innata se hubiera enriquecido, reafirmando tu inclinación iconoclasta... para evitarte más tarde, quizá, la tremenda misantropía a que esa inclinación te condujo".

Y habla del "jacobinismo exaltado", de "las faltas ideológicas", de su "tremendo escepticismo, con vueltas angustiosas a las místicas

del pasado", "una actitud que pertenece en realidad a resabios del débil romanticismo". Luego, Siqueiros escribe: "Naturalmente esta enfermedad es curable o incurable . . . y yo creo que la tuya tiene remedio (sic). Un nuevo florecimiento en la esperanza popular puede tocar otra vez tu enorme fuerza de pintor".

Estimo que la "Carta a Orozco" es uno de los mejores autorretratos de Siqueiros. Si Orozco hubiese sido como Siqueiros deseaba, es obvio que no tendríamos a Orozco. Aun en el énfasis es distinto de Siqueiros. Si Siqueiros siempre estaba en escena, Orozco siempre estaba fuera de ella. Siqueiros fue a veces bombástico, exterior. Cuando su composición es de gran movimiento me ha parecido retórico por simular su fuerza. He hablado de sus bíceps de cartón contraponiéndolo al Siqueiros despojado y recio, elocuente, como en el mural: *El entierro del obrero sacrificado*; Orozco también alza la voz, desfigura y expresa un patetismo desgarrador. Conjeturo énfasis surgido en diversos niveles del ánimo: uno más extrovertido y otro más introvertido. La enunciación es de estruendo diferente. Cuando veo los diablos de Siqueiros en la antigua aduana en la Plaza de Santo Domingo, en *Patricios y parricidas*, preciso con un ejemplo mi supuesto: son querubines equivocados.

No quiero recordar a Orozco en mis reuniones con él. No es con anécdotas que podría evocarlo. Lo había conocido al visitar sus murales en la Escuela Nacional Preparatoria en 1930. He contado que en compañía de Emilio Amero lo vi haciendo cola en un cine de la Calle 8 en Nueva York. Amero, amigo de Orozco y amigo mío, sabía de mi admiración por el pintor. Yo sabía que era poco sociable, tal vez evasivo y con la audacia en tromba de los tímidos. No quise conocerlo entonces.

Vine a vivir exiliado en México a partir de 1932, con un paréntesis de 1944 a 1953. Orozco volvió de Nueva York en mayo de 1934, según mis datos. Con Jorge Cuesta y José Gorostiza y otros amigos organizamos una cena de bienvenida. No tengo idea en dónde fue la reunión. A partir de entonces, lo traté personalmente. Orozco contaba 51 años. Habíamos cruzado más de una carta. Era cordial, ameno, singularmente cortés. Le relaté cómo lo había visto haciendo cola en el cine de la Calle 8 de Nueva York, y no quise me presentaran con él, por la leyenda de su hosquedad. Se rió de mi suposición.

Acontecía, simplemente, que contrastaba con la facundia de Diego Rivera y la extroversión brillante de David Alfaro Siqueiros. La semejanza fue precisa, aguda, ostensible. No participaba en el batacán, en las polémicas, en las discusiones. Se relacionaba con pocos amigos, entre ellos Jorge Cuesta. Sus compañeros muralistas



90. Tres Figuras (Serie *La Verdad*). 1945.



91. Militares (Serie *La Verdad*). 1945.

llenaron páginas de los periódicos, recibían visitas y alentaban con aplicación todo un mecanismo nacional de relaciones públicas. El estudio de Rivera se convirtió en sitio que figuraba en los itinerarios de los guías de turismo, para conocer al artista, para no partir sin una de sus mujeres con alcatraces. Por su parte, Alfaro Siqueiros no se quedaba muy atrás de Rivera. En una ocasión fue noticia mundial, si no por sus pinceles sí por sus pistolas.

Rivera y Siqueiros fueron hombres de anecdotario fabuloso, de vida interior nada simple, exhibicionistas con imaginación. Este contraste en lo exterior y en lo interior de las vidas de los tres pintores fraguó la falsedad de lo ceñudo de Orozco: su trato era la efusión misma. Un trato desinteresado y afable, cuando sentía o imaginaba que alguien tenía amor por las artes visuales. No reclamaba una capacidad para la valoración fundada sobre conocimientos. Solamente reclamaba, diría, que quien lo frecuentase como pintor fuese dueño del bien soberano de la sensibilidad.

Se vertía en la pintura, en la expresión, con cualquier medio que empleara. Escribió poco, si lo comparamos con los diluvios de tinta de Rivera y Siqueiros. Pocas declaraciones. No dictó conferencias. Parco, denso, sin desperdicio. Su destreza por la síntesis, la claridad de su inteligencia, la pasión de sus obras me siguen pareciendo admirables. Las anécdotas de su vida son sin mayor relieve y en nada que yo sepa muy iluminantes. A fin de no desmenuzarme en las anécdotas, he desarrollado otros comentarios. La *Autobiografía* es ejemplo de drástica ironía, sentido trágico y grotesco y agudeza fulminante. Y está bien escrita. En ella se encuentran anécdotas y afecto explícito por José Guadalupe Posada, el Doctor Atl y los campesinos en armas y las soldaderas.

2

TRAZAR la historia de su imaginación es lo que he hecho cada vez que he vuelto a Orozco. Lo vi en 1948 por última vez. Pasé por México, camino de París, y estuve en su taller, en la calle de Ignacio Mariscal, un par de veces. Allí lo había visitado en repetidas ocasiones. Allí había merendado sin más compañía que la suya. Una merienda tradicional mexicana, con chocolate, pan dulce, mermelada y fruta. Quiero decir que me abrió sus recintos, como lo hiciera un compañero que contara mis años. Hablábamos de pintura. Me mostró, lentamente, en más de una ocasión, pilas de dibujos y me invitaba a manifestar mi preferencia. Le pedía ver de nuevo algún dibujo, pacientemente, lo buscaba. Yo lo revía con atención y lo apartaba o no. Seguíamos viendo más y al final, me

decía: "Son suyos". Había apartado diez o quince entre los dibujos vistos. Nunca acepté tomar ni uno solo. Insistía; yo me rehusé siempre. Ello fue cimentando un afecto que se puede seguir en los vocativos de las cartas que me escribió y he publicado. Después, cuando el trato fue constante, su amistad me obliga a sentir gratitud por la vida. En esos años ya no hubo correspondencia.

En 1940 me citó en Coyoacán para hacerme un retrato. De los mejores que pintó. Es al temple. En *Pintura contemporánea de México*, el papelito que tiró bajo la puerta de mi departamento, en el cual me decía su deseo de hacerme el retrato, lo reproduzco en facsímil. Me repetía su número de teléfono. Nos reunimos en las calles de Madrid en Coyoacán, donde vivió su familia. En una sesión concluyó el retrato. Nunca se lo pedí. Como un año después encuentro en mi departamento un gran paquete: el retrato, con un marco que casi era un delito, por el desacuerdo con la obra magistral. Imagino encargó enmarcarlo sin dar mayores precisiones. Que haya guardado esa nota y la mayoría de las cartas, a pesar de mi vida tormentosa, muestra cuánto estimé a Orozco. He hablado de las cartas sin detenerme en ellas. En ellas, nuevamente, se descubre de cuerpo entero. Me he explicado su furia, su ternura, la acritud de su ironía. Veo las dos vertientes: sentirse cargado de cosas, de aptitud y necesidad de cumplirse muralmente y encontrar obstáculos para ello. Lo rememoro en sus cartas con los mismos acérrimos rasgos que en su pintura: son incisivas, netas y elocuentes, como en los dibujos en los cuales su befa es impar. Su violencia es una de las formas peculiares de su delicadeza. Corresponden estas cartas, alguna ilustrada, al ánimo de esos dibujos, a la veta constante en anécdotas que conocemos (alguna recuerdo en *Orozco*), en las primeras caricaturas, en sus acuarelas de *Casa del llanto*, en la obra en blanco y negro, en los murales, en *Autobiografía* y, particularmente, en las cartas.

No es, pues, con el recuerdo de su amistad que puedo evocar. Ella fue sencilla, ininterrumpida, como toda amistad verdadera. Pienso que mucho estimó me bastara su pintura y no quisiera conocerlo personalmente en 1930. Me guiaba sólo por su obra, sin que me influyese Diego Rivera, con quien había vivido, cuando conocí México, algo así como dos semanas. A su vuelta en 1934, Orozco se halla de nuevo confrontando dificultades por el sectarismo dominante. Antidemagógico, antifolklorico (recuérdese la Liga de escritores y artistas revolucionarios (LEAR), en donde me opuse en sesión pública al sectarismo) no admitía "orientaciones" ni toleraba aquella única ruta. Se le tachó de anarquista, de germanofilia, de reaccionario, de hirocondríaco. Vivía una comprensión de la libertad y de la pintura diferente de la que imponía una inquisición



92. Pobres y Ricos (Serie *La Verdad*). 1945.

burocrática. Logró borrarse yéndose a la provincia natal. En Guadalajara pintó los más prodigiosos murales del Continente.

La actitud de no consentir interferencia en la creación artística, la repulsa a la presión staliniana (Rivera *estaba*, más que *era* trotskista) se hace patente en carta (12 de julio, 1936, publicada en mi *Orozco*), dirigida a su viejo amigo Jorge Juan Crespo de la Serna: "Recibí su última carta. Desde luego lo felicito y le deseo sinceramente que progrese en su pintura y encuentre todas las oportunidades que usted desea y se merece. Pero esto no quiere decir que esté yo de acuerdo con toda esa situación, que usted me describe también y que yo conozco ampliamente. Por lo visto, están enmierdando la *pintura* como jamás había sido enmierdada ni en México ni en ninguna parte. Todo ese negocito político-académico-turístico me produce verdadero asco. Le ruego que no vuelva a mencionarme en sus cartas *ninguno* de los asuntos a que usted se refiere en su última".

El tono es terminante. Por Crespo de la Serna tuvo siempre afecto. Crespo de la Serna me facilitó las cartas para su publicación y por ellas fueron injuriadas las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México que editaron *Orozco*. Frente a la incompreensión y los consejos a las críticas adversas o favorables, el pintor mantuvo la libertad de siempre.

Estas son anécdotas de relaciones conmigo, en una época en la cual el muralismo y las decisiones del Presidente Cárdenas constituían las más altas realizaciones del pueblo mexicano.

Se ha afirmado, en diversas ocasiones, que lo influyó el expresionismo alemán. Esta trivialidad no merece mayor comentario. El término expresionismo es vago, si bien lo entendemos como un énfasis. Como si se valiese el pintor o el escritor de un estilo interjetivo. En *Orozco* es su naturalidad, su idiosincrasia: mezcla humanística de sarcasmo y tragedia. La Escuela de París fue muy chovinista. El expresionismo alemán no fue bien conocido en sus años ni en París: hasta 1978, en el Centro Pompidou, constituyó una revelación. En *Orozco*, que no había viajado a Europa (fue una vez en 1932) sino sólo a los Estados Unidos, el acento, cuya unidad he recalcado, se denota en todo lo suyo. Cuando hace caricaturas y dibujos, cuando pinta los murales, su fuente nutricia fue lo que llama "el arte tremendo": el arte antiguo de México. Sobre todo, el azteca. Lo vio, asiduamente, en el Museo de Antropología, entonces en las calles de Moneda, cerca de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Y en ese mismo caminar en sus años más receptivos se detuvo (lo cuenta en *Autobiografía*) a contemplar a José Guadalupe Posada trabajando.

Yo recuerdo que durante una de mis tres o cuatro visitas a Orozco, mientras pintaba en Guadalajara me encontré, pocos días después de mi fallido linchamiento en la LEAR, con una delegación de ésta en un café a donde fui a desayunar. Orozco trabajaba, más que distante, ajeno a los postulados de la LEAR. No recuerdo sus palabras; el fondo de ella sí lo recuerdo: su repugnancia por la "estética" propiciada. En las antípodas de tal estética se declaró siempre. Escribió: "Tómese cualquier obra mía, si dentro de tres mil años lograra llamar la atención de los hombres, no sería ciertamente a causa de su tema. Este, con el tiempo, habría perdido interés. Lo que la haría perdurar es lo que ella puede tener intrínsecamente de obra de arte".

Con Tamayo viajó a Nueva York en febrero de 1936, con la representación de la LEAR. Nombrarlos parecería una apertura, que no existía. Tamayo no volvió, José Clemente no alteró sus conceptos. Recuerdo me habló de pláticas desapacibles con ellos. Cuando no se es gregario se nos tilda de individualistas. Siempre se omite distinguir entre individualidad e individualismo. Entre aborregarse y acrecentar y defender y exponer la singularidad. La voluntad de servir con lo más propio constituye lo más opuesto al egoísmo.

Pintó lo que se amotinaba en su mente y en su corazón. Su oda al fuego con su *Hidalgo*, con *El Hombre en llamas* en la cúpula del Hospicio Cabañas. Nunca abandonó su odio al clericalismo, a los bufones cruentos que veía en escena: Mussolini, Stalin, Hirohito, Hitler. La osadía de Orozco al pintar a Stalin así y en esa compañía y en tales años, no tenía límites. Al considerar una obra es factor clave darse cuenta de circunstancias y coyunturas en que fue pintada. La libertad de su juicio fue sustancia de su genio.

Cuando este vacío, este encono existía contra él y le llegaba a su alejamiento en Guadalajara, cuando yo mismo con el agravante de ser extranjero me encontraba apestado por mi entendimiento del arte y su función y de sus condiciones intrínsecas, a pesar de mi defensa del socialismo, lo que escribiese había de contener inmunidades burguesas. Entonces publiqué mi primer ensayo extenso sobre él, en la revista *U.O.* (Universidad Obrera de México, número 6, marzo de 1936). De hecho, fue el primer ensayo extenso sobre Orozco escrito en México. Desagradó muchísimo, no sólo a los pintores, sino a los miembros de la Liga de escritores y artistas revolucionarios. La estética zdanoviana señoreaba. Orozco, que había ido tan lejos con tanta fuerza, era estudiado y definido por un

jovenzuelo extranjero, nihilista y anárquico, como el pintor. Quiero recordar que Vicente Lombardo Toledano, entonces en sus mejores años revolucionarios, publicó en *U.O.* dos escritos más, aparte de mi "José Clemente Orozco", en los cuales expuse lo más conflictivo. Demostró así comprensión, simpatía con mi pensamiento.

Este primer estudio, base de lo escrito después, empezaba afirmando: Orozco es "el pintor más importante que ha dado América". Luego seguía el análisis para la demostración de mi aserto. Perturbé, cambié un consentimiento generalizado. Justamente, cuando en Guadalajara pintaba lo mejor de su obra, fue más incomprendido. ¿Qué se escribía entonces del "caricaturista", del expresionista alemán?

En Oslo conocí la pintura de Edvard Munch. La relación con Orozco la advertí, una relación de temperamentos nada más. No creo que haya conocido la obra hasta hoy casi desconocida entre nosotros del maestro noruego, y mal conocida o ignorada en los años de Orozco en Nueva York. Carece de importancia que la hubiese conocido. Además, había pintado ya en México con estilo que tuvo siempre unidad.

4

IMAGINO que estas notas me pueden servir para hacer breve recapitulación sobre el arte moderno de México. He vivido aquí cuarenta años. He sido testigo de cambios políticos, sociales, económicos y artísticos. Esta tierra es mía también, ganada por amarla y amándola por convivirla. A la distancia de mi primer encuentro con México, la contemplo. Visité su Capital en 1930, de paso a Nueva York. El desarrollo no es tan complicado ni tan sencillo, por el modelo de sociedad que empezó a establecer el Presidente Calles. Entonces pasé casi dos semanas con Diego Rivera en Cuernavaca. Pintaba en el Palacio de Cortés.

La comprensión, la evaluación, el desenvolvimiento de México se refleja inexorablemente condicionado o libre en sus artistas. Escribir de nuevo sobre José Clemente Orozco me obliga a reflexionar, no sólo sobre su trabajo, sino sobre el cambio a que he asistido. El muralismo, hoy menospreciado por los idiotas, fue una expresión de lo propio en un tiempo preciso, intenso y generoso, como no se ha vuelto a ver más. Quiero decir: correspondió a una etapa de la vida mexicana y fuera de ella su continuación es artificial. Como fue extraordinario en sus años, el muralismo de hoy es inauténtico. Si somos conscientes de la verdad que lo impulsó, de la calidad de

sus representantes, comprobamos que la insistencia actual es una ola apagada de burocratismo cívicamente falso.

México y los pueblos de culturas aborígenes tienen una orientación distinta a la de los pueblos sudamericanos que exterminaron a las suyas. Disponemos de herencias singulares en la plástica y en libros de mitología indígenas. Nuestro desarrollo ha sido diferente al de los países formados por masivos aluviones de Europa. Nuestras raíces son legendarias y primordiales. Nuestra línea, por la propia comunicación universal, tan apetecible y bien recibida, es ahincarnos en lo nuestro, a fin de revelar lo nuestro. Como "respiración del alma", según las hermosas palabras de Alfonso Reyes, y no como programa. Lo del Sur no es un reflejo de lo europeo; escucho acentos distintivos en el orden de su arraigo. Una idiosincrasia, un acento vernáculo de aluviones. No viene al caso evocar el racismo de Sarmiento y Alberdi. Sudamérica vive lo propio.

Los sudamericanos que ya tienen poco o nada que hacer con el indio, con el negro, han lanzado algunas corrientes en artes visuales y en literatura, que no diría cosmopolitas, porque no creo en el cosmopolitismo de Sudamérica. Siempre la labor del hombre lleva resonancias de sus orígenes y metamorfosis. Quiero decir eso del Cono Sur; y quiero decir que el muralismo mexicano es la única aportación original moderna dada al mundo por el arte de América.

Pensando en Orozco me han surgido estas digresiones. La crítica no se resuelve sólo en un cuadro o un artista en sí: ha de abarcar la trascendencia de una gran figura o una gran obra en la vida de un pueblo. Y al pensarlo así, buscamos la justeza del enfoque y de la ambición. Debemos darnos cuenta, recordar, más bien, que en los años del florecimiento de Orozco, Rivera y Siqueiros, México estuvo henchido de esperanzas nacidas de una lucha que causó un millón de muertos. Ese amanecer no puede repetirse y por ello no he sido partidario de la convencional continuación del muralismo. Correspondencia alguna advierto entre el clima de tales años y el de ahora, que produce muralismo conmemorador y recordador, de artistas menores. El muralismo de hoy con temas históricos pertenece a la académica pintura de género que en años de Porfirio Díaz patrocinaba obras como *El suplicio de Cuauhtémoc* de Leandro Izaguirre, o *Fray Bartolomé de las Casas* de Félix Parra.

Esta convicción, aparentemente, va contra el muralismo; antes al contrario, lo defiende. Hoy, el muralismo no canta una epopeya ni es una epopeya. La solemnidad que se pone en el homenaje al héroe, a la lucha de ayer, suele resultar simulacro indefenso. Sitio aparte la maestría en el oficio, pero no quiero hablar de oficio. Incumbe cumplir con la tarea contemporánea. La insistencia es nos-

talga. Fue extraordinario que México y la Revolución hayan tenido pintores como los muralistas. Hubo fusión recíproca de talentos y circunstancias.

Al evocar a Orozco, para mí la figura cimera, más de medio siglo después de haber pintado en la Escuela Nacional Preparatoria, vuelvo a discernir lo que tanto denuestan hoy, para negar el muralismo. Pocos lo han discutido tanto como yo, porque pocos lo han estimado tanto como debe ser: polémicamente.

No podemos presentar en la historia de las artes americanas modernas un movimiento más trascendente que el muralismo. Y dentro de tal fenómeno global hemos de distinguir peculiaridades, valores, demagogias, derrumbes de la calidad intrínseca.

5

No conozco un estudio abierto que nos proponga la visión integrada de nuestros años, sobre todo después del muralismo. Un estudio acerca de nuestra cultura y su situación en lo nacional y en lo internacional. Se trataría de un entendimiento de ella en el contexto mundial; del hombre mexicano que se expresa o se halla expresado, o no suficientemente expresado: nuestra expresión más legítima, todavía mejor que la de las excepciones, sería entonces, precisamente, tal carencia.

Sospecho que lo menguado o la carencia de expresión es la más notoria expresión actual; que las excepciones a esta carencia desde luego también nos expresan. Hablo de artes visuales. Recuerdo varios nombres que no necesito citar como excepciones. No seré yo quien defienda nacionalismos obsoletos, cada día más obsoletos y cada día más imposibles. Suelo estar por lo nacional antinacionalista, por lo nacional universalista; no por el débil nacionalismo social demócrata de la "izquierda", llamado "nacionalismo revolucionario". Para la burguesía eran "ideas exóticas" las ideas políticas que se le enfrentaban, y son las que se le siguen enfrentando.

Cuando hoy se reniega del muralismo es por las mismas razones de ayer: por su significación afirmativa y vital. Reparo en que parecida lucha se vive ahora mismo entre una desnacionalización y un nacionalismo abierto. No descuido que las expresiones de la imaginación son resultado lejano o próximo de una situación específica: también pueden ser el resultado de ir contra tal determinismo o condicionamiento. Para mis gustos y entendederas, lo mejor nuestro entonces fue lo menos Cono Sur. No hay chovinismo alguno en mi aserción. Me doy cuenta y, por darme cuenta de ello, barrunto

que en el Cono Sur lo mejor suyo es lo menos nuestro. La unidad continental está en la diversidad, y no en la retórica parlamentaria o de las cancillerías.

¿Preocuparse? Cada día seremos lo que vamos siendo. Al contrastar, no artificialmente sino objetivamente, la evolución de nuestras expresiones, comprobamos que la línea fundamental no se pierde: hay unidad que sin perderla hemos de recuperarla cotidianamente. La decisión en el sur fue la opuesta: una unidad que sin tenerla plenamente se perdiera cotidianamente para crearla. Estoy pensando en dos uruguayos: Figari y Torres García.

No creo en las encomiadas semejanzas de nuestros países: aun dentro de nuestros países contamos con muchos antagonismos y desemejanzas. Compartimos idioma, religión, dependencia, democracia, la OEA, gorilas. El ideal bolivariano es probable a partir de diversidades que nos hermanan.

6

CREO que nadie ha pensado en el muralismo en relación con el modernismo. Una relación con una problemática que se planteó continentalmente. En el modernismo privó la influencia francesa. En el muralismo privó una reacción contra la influencia francesa. Contra la Escuela de París. Modernismos y muralismo son divergentes. En Argentina, es Florida y Boedo. Lo afrocubano. En Brasil: Gilberto Freyre, Claudio Portinari, que pintó murales. En el Perú, José Carlos Mariátegui y José Sabogal. El universalismo y el nacionalismo, según Unamuno, son aparente antagonismo de una misma preocupación. Por años de lucha armada, México sufrió clausura y aislamiento. Los del Ateneo de la Juventud y los Contemporáneos abrieron ventanas. Los muralistas se ahincaron en lo nacional. Ambas posiciones son complementarias en su conflicto aparente. La literatura expresaba esos años si no con ímpetu equiparable, sí con más diversidad, por los Contemporáneos y la oposición a ellos, por la novela de la Revolución, la tetralogía autobiográfica de José Vasconcelos y sus ensayos. Alfonso Reyes ahonda en lo suyo. José Gorostiza escribe *Muerte sin fin*. Silvestre Revueltas... El título de alguna obra de Carlos Chávez nos dice por dónde soplab el viento dominante en 1934: *Sinfonía proletaria — así se llegará a la revolución proletaria*.

Sin establecer comparaciones, sí cabe suponer qué rama de la expresión recogía mejor la época. Para mí, el muralismo, pero sin comprenderlo en bloque, sino en cada uno de los tres grandes mu-

ralistas, sobre todo en sus contrastes y demás diversidades. Los pintores y cierta crítica académica, no obstante ejemplos pasados y recientes, impugnan que al tratar de un arte se recurra a comparaciones con otro arte.

Estamos en el asunto de la claridad de la pintura mural mexicana. Tanto Siqueiros como Rivera desearon que el mensaje fuese directo, claro y preciso. Orozco escribió que con la pintura se logra expresar con nitidez lo que se quiera. Leer un mural no podía ofrecer grandes disparidades en las interpretaciones de lo representado. Las disparidades ocurrían con más facilidad en la valoración de lo específico. Y Orozco pensó que para la supervivencia de una obra los valores formales son los decisivos. ¿Hay más consenso a través de la historia en lo formal que en lo ideológico? Hay menos contradicción. En las bifurcaciones de la apreciación crítica, en sus tropiezos innumerables, reconocemos que un aspecto clave de su historia es la apreciación de lo específico. Tanto la especificidad como lo ideológico nunca han sido ahistóricos. Olvidamos las ideologías. Apolo y Coatlicue.

Con Orozco, la lectura de sus franciscanos en la escalera de la Escuela Nacional Preparatoria ha sido no sólo contradictoria sino opuesta. Siqueiros, en sus memorias, los pone como ejemplo de las contradicciones de Orozco. Los lee de acuerdo con su deseo, y no con lo que expresan todos los murales en la Preparatoria y en el decurso de toda su vida y toda su pintura. Los lee así, políticamente, con el fin de sumarlos a su demostración. Igual acontece con Justino Fernández, por razones distintas y con distinto designio.

Sobre las varias lecturas charlé con Orozco. ¿Estoy acarreado agua para mi molino? Pienso que no. La coherencia de la vida de Orozco no admite distintas lecturas en estos casos panfletarios. ¿No han visto al Padre Eterno como un payaso, el mundo sobre sus rodillas, guiñando un ojo, como comunicándose entre compadres? ¿No lo han visto así representado, como jefe de una pandilla de curas porcinos, ladrones de los cepos en que los pobres fanáticos vierten sus economías? ¿No han visto al franciscano sorber como un vampiro, hasta dejarlo en los huesos, al indígena exhausto? ¿Quién inventó que el fraile besa a un leproso? ¿No han visto ahí mismo la cruz con la serpiente cascabel enroscada en ella? ¿Olvidaron *Cristo destruye su cruz*, idea que le obsesionó, puesto que empezó a pintarla y la borró en la propia Escuela Nacional Preparatoria? Aparece en los murales de Darmouth College, en una tela de la Colección Carrillo Gil, incluida en esta monografía.

Es un Cristo de inmensos ojos abiertos bizantinos, con una expresión de inmenso júbilo y de inmensa furia, como sorprendido

de su obra acusadora y vindicativa, como aliviado del olvido de su Evangelio, del aprovechamiento de su Evangelio para fines antagónicos, vuelto dogma y con jefe infalible y castigos temporales o eternos, causando así millones de muertos y vastísima desolación durante decenas de centurias. Este Cristo desmistificador de la Iglesia, este Cristo triunfante, está restaurando los Evangelios. Con el mismo sentimiento pintó crucifixiones y otros temas religiosos. Su Cristo es el mismo: entiendo que lo entiende en la línea de su *Prometeo*, de *El Hombre en llamas*.

No es sorprendente la concordancia en la lectura de David Alfaro Siqueiros y Justino Fernández. Llegan a ella por razones nada objetivas; no leen lo representado; leen lo que cada uno deseó leer. Hablé del hombre, de la obra, y puse mi acento personal al leerlo como una partitura.

Rememoré a Orozco en el trato personal y en sus obras, en sus escritos y en sus cartas. Juzgué incorrecto exponer en forma dialogada algunos recuerdos, por temor a falsificarlos, aunque para mí sean inolvidables. Son anécdotas sin pintoresquismos, sin teatralidad. Hechos, reacciones, que acontecieron en lo privado de una visita, de cenas con él, de la correspondencia con amigos. Repetiré que su mejor autorretrato es *El Hombre en llamas* del Hospicio Cabañas, en donde deja casi libre la totalidad del espacio de la cúpula, para expandirla, y que el hombre abrasado lo incendie con su ciclón y ascienda más allá del confín que abajo establecen, apenas emergiendo, hermosas figuras que no medran en la concavidad infinita.

DIALECTICA DE LA DICTADURA Y LA DEMOCRACIA EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Por *Abelardo VILLEGAS*

LAS duras experiencias de la vida independiente han hecho aparecer la soberanía popular, a los ojos de los latinoamericanos, como una mera entelequia. Un principio aceptado teóricamente pero rechazado en la práctica. Vale la pena, pues, mostrar cómo ideológicamente se ha querido justificar semejante paradoja. Para ello tenemos que dejar de lado, poner entre paréntesis, todo afán de poder que va ínsito en las actitudes políticas, no porque no influya sino porque es un dato en verdad inicial cuyos resortes psicológicos caen fuera de los intereses de este trabajo. Y, por otro lado, debemos reiterar el carácter transparente de las ideas. El hombre se enfrenta a su realidad interpretándola, la mediación ideológica es inevitable, aunque a veces se trate sólo de ideologías implícitas o rudimentarias. Además, todo lo que son proyectos, utopías, sentido, cae en el ámbito de las ideas; sin su análisis es imposible la comprensión de las acciones. Las ideas también son datos porque aunque su significado pueda ser falso en ocasiones, expresan casi siempre la realidad que les da origen.

El ejercicio de la soberanía popular, que el pueblo se gobierne a sí mismo, ha sido obstaculizado en América no sólo por las dificultades prácticas que implica esta soberanía, sino porque los políticos, los que podríamos llamar políticos profesionales, se han visto siempre poseídos por una desconfianza en relación con las capacidades populares para el ejercicio soberano. Esa desconfianza recorre desde la ilustración independentista hasta los revolucionarios socialistas de la segunda mitad del siglo XX.

Los ilustrados no creían en la bondad necesaria de la opinión de la mayoría. En rigor, la soberanía popular sólo se justificaba cuando la opinión de la mayoría coincidía con el bien público. Para que hubiera esta coincidencia el pueblo debía educarse. El soberano debía educarse para que en cada caso distinguiera con precisión en qué radicaba el bien público. Por eso todos los ilus-

trados tenían fuertes intereses pedagógicos. Los ilustrados latinoamericanos conocían bien estos argumentos, y podían añadir otros. Bolívar señalaba que toda la política española había sido contraria a esta idea de educar al soberano popular. No se nos había permitido ni siquiera la "tiranía activa", esto es, la posibilidad de que nos tiranizáramos a nosotros mismos. Ausentes de la administración se "nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos... estábamos abstraídos, ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia de gobierno". Tuvimos perniciosos maestros, decía el libertador, "por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia, de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil: adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia".¹

Casi en la misma época el mexicano Fray Servando Teresa de Mier, ardiente defensor de la independencia, decía en el Congreso Constituyente de 1823, que el pueblo siempre es víctima de los "demagogos turbulentos", que la "voluntad numérica" no puede orientar a la nación, "voluntad de hombres groseros e ignorantes, cual es la masa general del pueblo, incapaces de entrar en las discusiones de la política, de la economía y del derecho público".

Pero si este era el pueblo, si tanto estaba ayuno de luces, ¿quién iba a gobernar? La crítica de los ilustrados conducía siempre a la exaltación de despotismos y élites ilustradas. Pero como la idea de la república estaba ya metida en los huesos de los independentistas, se tendía a conciliar este elitismo con las instituciones republicanas, por lo que las minorías ilustradas se concebían a sí mismas como integrantes de un congreso. "Al pueblo se le ha de conducir, decía Mier, no obedecer. Sus diputados no somos mandaderos que hemos venido aquí a tanta costa y de tan largas distancias para presentar el billete de nuestros amos... Si los pueblos han escogido a hombres de estudio e integridad para enviarlos a deliberar en un Congreso general sobre sus más caros intereses, es para que acopiando luces en la reunión de tantos sabios, decidamos lo que mejor les convenga; no para que sigamos servilmente

¹ Simón Bolívar. Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, día de su instalación. *Obras completas*. Editorial Lex, La Habana, 1950, p. 687 t. III.

los cortos alcances de los provincianos circunscritos en sus territorios... Somos sus árbitros y compromisarios, no sus mandaderos".²

En este mismo sentido iban también las ideas de Bolívar sobre el senado vitalicio o la presidencia vitalicia. Se trataba de rescatar a ciertas personas e instituciones de los vaivenes de la elección, de la turbulencia popular, para garantizar un mínimo de madurez y de luces y hasta de continuidad.

Partidarios en principio de la soberanía popular, los ilustrados consideran que pueblos como los nuestros, ausentes de la cosa pública, analfabetos, incluso no incorporados a la civilización occidental, aislados física y culturalmente, no pueden ejercer esa soberanía. En su libro *Marx y América Latina* el argentino José Aricó dice que la incompreensión de Marx respecto a la gesta bolivariana se debía a que, dados sus presupuestos teóricos, Marx no podía admitir que una sociedad civil se creara desde el Estado, sino que el Estado tenía que surgir de la sociedad civil como su momento político, como violencia concentrada e instrumento de clase. Y le parecía que los gobiernos bolivarianos, por ser un intento de lo primero en buena medida teratológica. Pero en verdad los proyectos ilustrados de gobierno eran perfectamente explicables por las transformaciones que sufría en ese momento la sociedad latinoamericana. Un gobierno "reflejo" de una sociedad abstraída de la cosa pública no podía ser más que un gobierno despótico como lo era el español. Pero si de lo que se trataba no era de "reflejar" la sociedad, sino de transformarla tenía que ser también despótico, pero ilustrado; ya no concebido como una situación permanente sino transitoria, *mientras* se educa el soberano, mientras se *le* educa. La democracia, pues, se remitía a un futuro no muy preciso, y era esta posibilidad la que dotaba de legitimidad al tránsito ilustrado. Legitimidad derivada, no de las condiciones reales sino de un futuro aún no dado.

La otra forma de gobierno que aparece después de la independencia, el caudillismo, poco o nada tiene que ver con la Ilustración y, en cambio sí es oriunda y refleja de la sociedad postcolonial. Sarmiento la describe admirablemente en *Facundo*. Los caudillos llaneros, estancieros luchan por la supremacía y gana el más hábil y que tiene más arrastre popular. La admiración y el temor son los resortes de que se vale el caudillo para obtener la obediencia y aunque gobierne en las ciudades sus procedimientos los obtiene de la hacienda. De ellos se vale Juan Manuel de Rosas para someter la voluntad del pueblo de Buenos Aires "en desprecio del

² Profecía del doctor Mier sobre la federación mexicana. *Fray Servando Teresa de Mier*. Imprenta Universitaria, México, 1945, pp. 129 y ss.

sentido común, de la tradición, de la conciencia y de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados". Detrás de sus actos no hay política ilustrada ni ciencia de gobierno: "las fiestas de las parroquias son una imitación de la *hierra* de ganado a que acuden todos los vecinos; la cinta *colorada* que clava a cada hombre, mujer o niño, es la marca con que el propietario reconoce su ganado; el degüello a cuchillo, erigido en medio de ejecución pública, viene de la costumbre de degollar las reses que tiene todo hombre de campaña; la prisión sucesiva de centenares de ciudadanos, sin motivo conocido y, por años enteros, es el rodeo con el que se dociliza al ganado, encerrándolo diariamente en el corral; los azotes por las calles, la *Mazorca*, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de *domar* a la ciudad, dejándola al fin como el ganado más manso que se conoce. Esta prolijidad y arreglo ha distinguido en su vida privada a don Juan Manuel de Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones y la mansedumbre del ganado. Si esta explicación parece monstruosa y absurda, denme otra; muéstrenme la razón porque coinciden de un modo tan espantoso su manejo de una estancia, sus prácticas y administración, con el gobierno, prácticas y administración de Rosas; hasta su respeto de entonces por la propiedad es efecto de que el gaucho gobernador es propietario".³

En América Latina, frecuentemente, el conflicto entre la ciudad y el campo lo es entre el grupo ilustrado y el hacendado o llanero nativos, pero en ninguno de los dos casos se sostiene una tradición y una práctica democrática efectivas. Después, ya a finales del siglo XIX, los dictadores como Juan Vicente Gómez o Porfirio Díaz aunarán las tácticas campiranas con las justificaciones ilustradas. El militar o el hacendado se ilustran. Pero en todos los casos hay un desprecio manifiesto o implícito hacia el pueblo.

El periodista francés Maurice Joly en su libro escrito en 1864, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, hace, por boca del primero, un inventario de los defectos de la plebe. Ella es cobarde, inconstante, con gusto "innato" por la servidumbre, incapaz de concebir y respetar las condiciones de una vida libre; dejada a su arbitrio sólo será capaz de destruirse y no podrá administrar ni juzgar ni conducir una guerra. Haciéndose eco del platonismo Joly afirma que "la soberanía popular engendra la demagogia, la demagogia da nacimiento a la anarquía, la anarquía conduce al despotismo, y el despotismo según vos —se refiere a Montesquieu—

³ Domingo Faustino Sarmiento. *Faundo*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, p. 227.

es la barbarie. Pues bien, ved cómo los pueblos retornan a la barbarie por el camino de la civilización".⁴

Estas características del pueblo son las que convierten la soberanía popular en una entelequia o simplemente en un mito. En Latinoamérica se abunda en ellas, a veces se acude a la "juventud" del pueblo. Cuatrocientos años después de la Conquista muchos creen todavía en la juventud de nuestro continente, o fingen creer. Por ser joven el pueblo es también demasiado impulsivo y pasional. Porfirio Díaz decía que el mexicano es "un pueblo naturalmente sensible y caballeroso dejándose guiar las más veces por el corazón que por la cabeza". Y todavía, pero en el caso de los indígenas, que forman la mitad de la población, se ocupan poco de la política. Están acostumbrados a dejarse guiar por los que ejercen la autoridad en vez de pensar por sí mismos".⁵

¿Quién sustituye al soberano popular? Ya lo hemos dicho, una persona o una élite oligárquica. Es sorprendente la confianza, en cambio, que se deposita en los gobiernos no democráticos. Laureano Vallenilla Lanz, el teórico de la dictadura de Juan Vicente Gómez, sostenía que el "César democrático" es el instrumento necesario para consolidar la nacionalidad, él es el que produce el tránsito de la "solidaridad mecánica" a la "solidaridad orgánica" modificando el medio social por el desarrollo económico, por la multiplicación de carreteras y vías férreas, el saneamiento y la inmigración europea.⁶ Díaz decía otro tanto: "hemos adoptado una política patriarcal en la actual administración de los negocios, guiando y restringiendo las tendencias populares, con una fe completa en que una *paz forzada* permitiría la educación, y a la industria y al comercio, desarrollar elementos de estabilidad y unidad, en el pueblo que es por naturaleza inteligente y sensible"⁷ y sostenía que la educación termina la tarea comenzada por el ejército. El mismo José Martí reconocía con tristeza que las doctrinas importadas por los universitarios latinoamericanos no habían tenido eficacia política por no responder a las condiciones oriundas de nuestra América. "Por esa conformidad con los elementos naturales

⁴ Maurice Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* Muchnik Editores, Barcelona, 1974, p. 37.

⁵ *Entrevista Díaz-Creelman*. Cuadernos del Instituto de Historia número 2, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

⁶ Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático*. Tipografía Garrido, Caracas, 1952 p. 216.

⁷ *Entrevista...* Sobre el desarrollo de estas ideologías consúltese mi libro. *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*. Siglo XXI Editores, quinta edición, México, 1980.

desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer a los elementos verdaderos del país, de derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos".⁸ En alguna medida los tiranos estaban más apegados a las condiciones naturales que los intelectuales.

Pero todas estas consideraciones no se refieren sólo al siglo XIX, en el XX se siguen repitiendo con tenaz monotonía. Laureano Vallenilla Lanz, hijo, transcribe opiniones de Marcos Pérez Jiménez que exaltan grupos sociales en los cuales se puede apoyar una dictadura o una oligarquía. Pérez Jiménez imagina una Universidad con muchas bibliotecas, laboratorios, edificios que contrate a los "mejores profesores del mundo", que forme alumnos bien alimentados, limpios, que no irán a "engrosar las filas de los partidos extremistas"; el universitario será "una semilla civilizadora", "las futuras generaciones de ingenieros marcharán a la cabeza de regimientos de tractores, hacia la conquista de la selva", sólo los desamparados se irán a los extremos.

Y respecto a los militares, "la Escuela Militar debe disponer de medios y espacio suficientes para formar una *élite* intelectual, física y moral". De hecho, la oficialidad, egresada de la escuela modelo será capaz ella sola de reproducir la sociedad civil, "un oficial egresado, de ese Instituto habrá de estar capacitado para cualquier misión castrense o civil. Tiene que acabarse aquello del uniformado acomplejado e indefenso frente al *sabio* de anteojos o el agitador de multitudes".⁹

Y en relación al carisma de un conductor de pueblos, Evita Perón dijo lo máximo refiriéndose a su marido: "los grandes hombres no nacen por docenas, ni dos en un siglo; nace uno cada varios siglos, y tenemos que agradecer a Dios que nos haya favorecido con el meteoro del genio entre nosotros", la doctrina de Perón, el justicialismo es una muestra de su genialidad, "¿cómo no va a ser maravillosa si es nada menos que una idea de Dios realizada por un hombre?" Porque "Perón es el rostro de Dios en la oscuridad, sobre todo en la oscuridad de este momento por que atraviesa la humanidad".¹⁰

⁸ José Martí, *Nuestra América*, en *Páginas escogidas*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 160.

⁹ Laureano Vallenilla Lanz (hijo). *Escrito de memoria*. Ediciones Garrido, Caracas, 1967, p. 317.

¹⁰ Eva Duarte de Perón, *Historia del peronismo*. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa e Información, Buenos Aires, 1954, pp. 22 y 39 respectivamente.

Aun examinando con minuciosidad las cosas es difícil encontrar una tradición democrática entre nosotros. Ya vimos que los ilustrados creían en las bondades de una oligarquía de las luces. Pero los revolucionarios del siglo XX no van más lejos, incluso los que Pérez Jiménez llamaría, extremistas, los marxistas. Los marxistas latinoamericanos se embarcan en una crítica de la democracia formal burguesa sin que ésta haya desplegado en nuestras sociedades, no digamos todas sus posibilidades, sino, a veces ni siquiera sus instituciones más esenciales. La democracia formal burguesa, con todos sus defectos, sigue siendo una aspiración revolucionaria en muchos países (como Haití o Guatemala, o como Argentina y Uruguay, para sólo mencionar algunos ejemplos). En realidad los marxistas no se acaban de convencer de que la instauración de la democracia económica no implica la desaparición de la democracia política, de que no es una *en vez* de la otra.

Hay también una *élite* revolucionaria que no oculta su desconfianza hacia el pueblo. Esta desconfianza se manifiesta en la teoría de la "vanguardia" revolucionaria y del foquismo. Es la teoría de que las clases trabajadoras por sus propias fuerzas no llegan más que a la antesala de la revolución, cuando llegan. Y que es menester que un grupo de vanguardia, un partido o un núcleo de guerrilleros, les diga a dónde hay que ir. La imagen que presentan estas teorías es la de una sociedad inerte o sólo potencialmente revolucionaria que los guerrilleros o el partido incendian porque ellos son portadores de la chispa incandescente. A esta imagen, por ejemplo, sucumben la mayoría de las explicaciones acerca de la Revolución Cubana. Al respecto hay un documento interesante: Carlos Franqui refiere una conversación que mantuvo con el Che Guevara en un balcón del Palacio de Gobierno de La Habana, naturalmente cuando la revolución había ya triunfado. Guevara defiende el predominio de la guerrilla campesina y Franqui sostiene que sin la ayuda de la ciudad y de las organizaciones revolucionarias urbanas la guerrilla campesina no se hubiera podido sostener, es decir, sin la ayuda de las mayorías populares. "La guerrilla fue la generadora, motor de la Revolución" dice el Che, y Franqui le contesta: "ni la guerrilla ni la clandestinidad (urbana). El movimiento 26 de julio del que ambas eran parte, y aun Resistencia Cívica y sus instituciones cívicas: profesionales y clase media, y el movimiento obrero y sus huelgas y las conspiraciones organizadas por nuestras secciones militares y cuadros: Cienfuegos y otros". Franqui habla del Directorio, del asalto al Palacio de Batista y el impacto psicológico que provocó en la dictadura. El

Ché hace un itinerario de la Revolución: se puede pasar de la "guerrilla nómada a una guerra de posiciones y territorios libres" y en plena resistencia crear escuelas, talleres, hospitales, radio, armas. De ahí, cambiar la "calidad" de la guerra, derrotar al ejército. A Franqui el itinerario le parece "esquemático". "No empezamos con el Granma, Ché", el verdadero itinerario es el siguiente: "empezamos en la universidad en el 52. De la Universidad a la calle. De la manifestación a la acción y el sabotaje. De las milicias al sindicato y a las huelgas. De la ciudad a la sierra, a la guerrilla vanguardia, y forma superior de lucha, y su dirección política". Y añade: "a la insurrección total que tiene al pueblo como protagonista, al final, incluso con los sectores económicos contra Batista, con la importante clase media y obrera, sus huelgas generales, abstención de las elecciones del 3 de noviembre del 58". Franqui no niega la importancia de la guerrilla serrana ni su dirección política, lo que niega es la teoría foquista, el pueblo todo es el sujeto de la Revolución. En cambio el Ché subestima al Directorio y a la ciudad, incluso le dice: "no negarás el radicalismo de la guerrilla frente a las vacilaciones ideológicas de la ciudad". Franqui contesta diciendo que "la guerrilla no era más radical que la clandestinidad", la Revolución tendría que dar varios pasos más para advenir a un radicalismo ideológico que no necesariamente tendría que identificarse con el modelo soviético. Franqui rechaza el modelo ruso por considerar que no es soviético ni socialista.¹¹

Institucionalmente la Revolución le da la razón al Ché y no se cura de su desconfianza hacia el pueblo; la Constitución de 1976 consagra la elección indirecta del Presidente del Consejo de Estado, que es a la vez jefe de gobierno y Presidente del Consejo de Ministros. A este poder ejecutivo lo nombra la Asamblea Nacional del Poder Popular que sí está integrada por diputados electos de manera directa. ¿Por qué la Revolución no permite que el pueblo elija de manera directa al ejecutivo? Nuevamente haciendo abstracción de motivos personales o escuetamente políticos, la razón ideológica está en todo lo que antecede. En una incurable desconfianza hacia el pueblo que no puede dirigir ni siquiera sus propias revoluciones. La Constitución mencionada sostiene que todo el poder recae en la Asamblea, pero ésta es un cuerpo colegiado que sólo se reúne dos veces al año y delega sus funciones de

¹¹ Carlos Franqui. *Retrato de familia con Fidel*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1981, pp. 454 y ss.

gobierno en el Presidente,¹² además de que impone la presencia de un sólo partido, el comunista.

Pero, entonces, ¿hay efectivamente una dialéctica entre la democracia y la dictadura? Existe una bipolaridad o solamente se afirma rotundamente el principio del gobierno restringido, según esta tradición que aquí se reseña someramente? Hablemos un poco de dialéctica. La razón dialéctica de corte hegeliano, de inspiración hegeliana, no consiste únicamente en una facultad que registra la realidad o que elabora sus materiales de acuerdo con ciertos principios eidéticos. Esta es sólo una de sus dimensiones; la otra diseña lo que todavía no es o lo que debiera ser. La razón no sólo se cierne sobre el ser sino también sobre el no ser. El diálogo entre Maquiavelo y Montesquieu, entre lo que es la política y lo que debiera ser, es un diálogo de la razón consigo misma en estas dos dimensiones, habida cuenta de que la dinamicidad de la realidad está constituida por un tránsito permanente de lo que es a lo que todavía no es. Y es en este sentido que la razón se ajusta a la realidad.

Es esta dialéctica la que se encuentra en el pensamiento latinoamericano, el realismo político trata de justificar la existencia de los gobiernos restringidos. Pero esta justificación se ofrece porque en el plano de lo que no es todavía, o de lo que debiera ser, se ha ido integrando la idea de la democracia, de la soberanía popular, no como una mera posibilidad sino como una ineludible necesidad. Ante ella, los teóricos hacen trampa, retuercen los argumentos, ocultan los datos, pero al hacerlo señalan la necesidad de la democracia y la libertad. Necesidad que se hace más perentoria en la medida en que se constata su carencia.

Esto lo han visto muchos pensadores latinoamericanos, pero sólo mostraré un ejemplo. En la década de los treinta de este siglo, un viejo revolucionario mexicano de corte liberal, don Luis Cabrera, autor de la ley del 6 de enero de 1915, la primera ley agrarista de México, al revisar los avances y retrocesos de la Revolución Mexicana, se mostró inconforme con lo que algunos voceros de los gobiernos de la época afirmaban respecto a la primacía del Estado sobre el individuo, sobre la libertad individual. "Los nombres cambian, decía, pero los dictadores subsisten. El general Díaz llegó a ser el supremo intérprete de la felicidad de la patria conforme a las ideas de los 'científicos' [así se llamaba a los positivistas] y de los terratenientes. Con que se cambie el

¹² *Constitución de la República de Cuba*, tesis y resolución. Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976.

nombre y se diga ahora que el Estado es el supremo intérprete de los derechos de la Sociedad, no hemos adelantado nada. Porque detrás de la palabra Estado está la palabra Gobierno, y detrás de la palabra Gobierno estarán siempre los hombres que quieren arrojarse la facultad de resolver cuáles son las necesidades sociales a que ha de estar esclavizado el individuo". Son otros hombres, concretos e individuales los que dicen hablar en nombre de la sociedad. Además, la palabra Sociedad mienta una entidad abstracta: "aunque se diga que la sociedad está por encima del individuo, aquélla no puede existir sin éste; y ahora, como siempre, la vida humana, los derechos del hombre, deben ser la base y el objeto de las instituciones sociales, que no tienen otra finalidad que proporcionar al hombre las mejores condiciones de existencia que sean posibles".

A los que afirman de plano que la libertad no existe, que la soberanía es un mito, Cabrera les dice, haciendo referencia a la generación iniciadora de la Revolución: "los revolucionarios de Entonces no luchábamos por una libertad teórica y por la mera libertad política. Luchábamos por las libertades concretas *cuya ausencia asumía la forma de esclavitudes*: el contingente, la cárcel, el destierro, la relegación, el cacique, el capataz, el amo, el patrón, que eran otras tantas instituciones de crueldad contra la libertad humana. Los revolucionarios de entonces no podremos prescindir del concepto de libertad. Y seguiremos aspirando a ella, aunque jamás la hayamos tenido. Precisamente porque no la tenemos todavía, y porque nuestra Revolución, la de Entonces, no pudo realizarla".¹³

La libertad, y sus instituciones añejas, hacen patente su ausencia en las instituciones de crueldad humana. Se trata de una presencia ausente, de un hueco que delata un no ser que precisa ser realizado. Este es el tipo de realidad que tiene la libertad entre nosotros, no menos persistente que las organizaciones dictatoriales o autoritarias.

La idea ilustrada referente a la educación del soberano, de que el pueblo debía prepararse para ejercer la libertad en forma de soberanía política así como las otras ideologías que tratan de justificar a los gobiernos restringidos, parecen meros subterfugios para defender oligarquías y dictaduras. Y es que el enfoque ilustrado tiene un defecto de fondo: el de concebir a la libertad como un atributo inherente a la naturaleza humana y, por consecuente,

¹³ Luis Cabrera. *Veinte años después*. Ediciones Botas, México, 1938, pp. 253 y ss.

inicial en la historia. Y, ciertamente, frente a un prurito empirista que busque la manifestación patente de ese atributo en los acontecimientos históricos, la concepción aparece como no cumplida. Lo que ocurre es que la soberanía, el ejercicio de la libertad colectiva, no es un atributo de la naturaleza humana, sino una entelequia o una finalidad que surge de la experiencia histórica. La historia tiene que andar mucho para que por fin se llegue a concebir el ejercicio de la soberanía como algo deseable. Se trata de un concepto histórico sobre el cual se ejerce una operación hipostática, es decir, que se le convierte en algo sustancial, inherente a un cierto tipo de ser. En realidad el deseo de la libertad surge de los acontecimientos históricos y no de una supuesta naturaleza humana.

La extensión y el carácter de esta libertad también son históricos. El ilustrado veía el mayor estorbo de la libertad popular en la ausencia de una educación política del pueblo. La opinión de los socialistas es sustancialmente la misma: el pueblo no puede ejercer la libertad porque carece de conciencia, de conciencia revolucionaria. Los positivistas pensaban que el principal obstáculo para la libertad era el de que nuestras sociedades eran inorgánicas, es decir, prenatales, etc. El problema es que en todos estos casos, el ilustrado o el científico se arrojan el derecho de determinar cuándo se ha educado ya, cuándo se ha adquirido ya la conciencia revolucionaria o cuándo está integrada la nación. Y les ha ocurrido lo que a los profesores, que nunca consideran a sus discípulos suficientemente preparados.

Lo que ocurrirá con el aprendizaje de la libertad será lo mismo que sucede cuando se aprende a andar. A caminar sólo se aprende caminando. A ser libres sólo se aprenderá ejerciendo la libertad. Si por fin aparece alguna vez la libertad popular, aparecerá a despecho de los dictadores y de las vanguardias, ya sean políticas o culturales. Se enjuiciará su actuación y se verá que no eran tan buenos maestros como creían o que finalmente se cumplió su propósito anulándolos como tales. Se verá cómo incluso una sola idea, por ejemplo, la socialista, puede tener diferentes expresiones y puede ser puesta en práctica por más de un equipo de políticos, por lo que se tendrá que rechazar el monolitismo y ejercer la elección y el discernimiento. Y ya vislumbradas estas posibilidades libertarias, en la medida en que se les pongan más obstáculos, más afirmarán su necesidad. Y quizá llegue el momento de que conscientes de haber arado en el mar, como decía Bolívar, nos conenzamos de que los hicimos con fruto, como agregaba Martí,

PABLO NERUDA O LA CORNUCOPIA DEL ANIMAL OSCURO

Por *Hernán LAVIN CERDA*

1. *El túnel: contradicciones*

¿CONTINUAR el túnel inagotable cavado en su propia existencia? Ello es posible a través del instinto: vórtice/vértice del deseo contenido, lento erotismo en acto, volutas y vírgulas esfumándose mucho antes de tocar el cielo. Es preciso abrir la huella sin destruir el ritmo de la excavación o dañar las paredes que permiten su existencia. Esta será una función larvaria: deslumbrante despliegue del animal subterráneo, clarividencia del buzo que, en su vaivén de medusa verbal, demuestra cómo la falta de visión puede ser visionaria. Se cuida el túnel en la medida en que se lo viola, y esta violación es el desborde: brinco de la vacuidad a la abundancia. Así, la cornucopia es la metáfora: conexiones del *strip-tease* al revés. Se despelleja, cuando menos, todo aquel que cava el túnel; pero al salir descubre (traducción enriquecida) que su cuerpo es ¿otro? túnel cubierto de vegetaciones; detecta, en sí, la presencia del palimpsesto (visiones, mordeduras) infinito: hipogeo y lugar de origen del lenguaje.

¿Quién es el buzo? ¿Quién se arrebata queriendo tirar de la punta del ovillo del erizo? ¿Quién se confunde en esos seres (un túnel, otro túnel) afables "de nariz oscura y costumbres pastorales"? Nadie responde, ninguno salta sobre su propio vértigo y, desde la sombra, Pablo Neruda brinca sobre el cadáver de Juan Emar y confiesa: *"Y sépase que este antecesor de todos, en su tranquilo delirio, nos dejó como testimonio un mundo vivo y poblado por la irrealidad siempre inseparable de lo más duradero"*.

Este salto es de agosto de 1970, en Isla Negra. Pero hay otros; recuerdo que un año después, al recibir el Premio Nobel, Neruda dijo: *"Los errores que me llevaron a una relativa verdad y las verdades que repetidas veces me recondujeron al error, unas y otras no me permitieron —ni yo lo pretendí nunca— orientar, dirigir, enseñar lo que se llama el proceso creador, los vericuetos*

de la literatura. Pero sí me di cuenta de una cosa: de que nosotros mismos vamos creando nuestra propia mitificación. De la argamasa de lo que hacemos, o queremos hacer, surgen más tarde los impedimentos de nuestro propio y futuro desarrollo. Nos vemos indefectiblemente conducidos a la realidad y al realismo, es decir, a tomar una conciencia directa de lo que nos rodea y de los caminos de la transformación, y luego comprendemos, cuando parece tarde, que hemos construido una limitación tan exagerada que matamos lo vivo en vez de conducir la vida a desenvolverse y florecer. Nos imponemos un realismo que posteriormente nos resulta más pesado que el ladrillo de las construcciones, sin que por ello hayamos erigido el edificio que contemplábamos como parte integral de nuestro deber".

Acerca de la pintura, su juicio no será menos polémico: "Yo no indicaría el camino de las artes de una manera precisa. Naturalmente, la vida y las exigencias y los cambios van transformando también las artes. Pero en general puedo decir que si hay algún término de una época es el fin de la época realista en la pintura. No digo que este tiempo haya construido la situación irrealista ideal; posiblemente lo más aproximado es el sueño, el desvarío y el genio de Picasso. Pero no hemos logrado la sustitución de la grande y épica pintura realista de otra época, de otra época mucho más lejana. . . Si algo hay de definitivamente muerto en nuestra época es la pintura realista. Yo siempre he recomendado que la batalla polémica entre el realismo y el cambio estético no debe acentuarse. Lo que debemos hacer y celebrar son los funerales del realismo; estos funerales debieron haberse celebrado hace mucho tiempo: han ido pasando desapercibidos".

Arrebato órfico ("experiencia subterránea que es como el envés del nacimiento, como zambullida en la materia elemental de la que saldrá el poeta como engendrado nuevamente por sí mismo, con las marcas de fuego en la cara y las manos. . .") y dominio de lo diurno. Descontrol del animal oscuro, sismo en la cornucopia, y, de pronto, la peligrosa planificación del "avance", el poder (?) de Neruda en vigilia. Ensimismamiento y/o afán de construir una poesía clara, directa, optimista. A veces, el animal de luz se (con)-fundirá con el animal oscuro. Probablemente allí, desde esa fusión, surja la epifanía, su más alta poeticidad, la polivalencia de un lenguaje (in)seguro e insólito en su temblor. Torbellino y c(s)ima. Desconfianza.

Tan pronto hay fusión como fricción. Neruda desconfía del Neruda órfico, se teme a sí mismo. Su vida será júbilo y desgarrar-

dura: danza inmóvil, ritual sobre el abismo escindido. Aparentes desplazamientos, retornos del animal sonoro, maniqueo y ambiguo. El combate continuará durante toda su vida: sea como una fisiología invisible, sea como un acto casi forzado.

Dice en sus *Memorias* aparecidas en la revista *O Cruzeiro Internacional*: "*Como poeta activo combatí mi propio ensimismamiento. Por eso el debate entre lo real y lo subjetivo se decidió dentro de mi propio ser*".

Lucha infructuosa (cualquier victoria significa pérdida): parricidio verbal. La poesía gana cuando Neruda deja de ser aquel poeta activo ("El maniqueísmo es la trampa del moralista") y se sumerge en su escafandra y comienza el descenso a los infiernos. En cambio, cuando el poeta se enclaustra, ideológica y programáticamente, es más forzada y más difícil —a veces imposible— la metamorfosis del animal oscuro en animal de luz.

Dentro de ese zapato pakinés, Neruda (afortunadamente el falso emasculado) se autocensura y pretende desprestigiar su tentativa órfica. Los decretos del idealismo socialista seducen al poeta y éste enfila su parte sana en contra de los molinos y remolinos ocultos en su *Residencia en la tierra*. Una vez más la conveniencia política en perjuicio de la libertad artística. En su discurso pronunciado durante el Congreso de la Paz (México, 1949), Neruda renuncia a su poesía de vaticinio desde la periferia del mundo, a sus vacilaciones, a su cosmicidad, a su ritual de espeleólogo, y prohíbe, incluso, que esos poemas de *Residencia* se publiquen en Budapest: "*Hemos llevado los poetas de este tiempo dentro de nosotros mismos las dos fuerzas contrarias que producen la vida... y muchos de nosotros hemos contribuido con buena fe a convertir en más irrespirable el aire que pertenece no sólo a nosotros, sino a todos los hombres, a los que viven y a los que van a nacer. ¿Por qué vamos a dejar marcada nuestra huella sobre la tierra, como la dejaría en la arcilla mojada la desesperación del abogado? No quise que viejos dolores llevaran el desaliento a nuevas vidas. No quise que el reflejo de un sistema que pudo inducirme hasta la angustia fuera a depositar en plena edificación de la esperanza el légamo aterrador con que nuestros enemigos comunes ensombrecieron mi propia juventud*".

Por aquel tiempo le escribe a Cardona Peña: "*Contemplándolos ahora considero dañinos los poemas de Residencia en la tierra. Estos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Son poemas que están empapados de un pesimismo y angustia atroces. No ayudan a vivir, ayudan a morir*".

Vida y muerte. Vidamuerte. Soplo de un mismo juego; sin embargo, el poeta desea establecer la división, fijar la distancia. Obstinado, naufraga en la voltereta. Conviene recordarlo: "El maniqueísmo es la trampa del moralista". Todo es mucho más complejo, más hermoso y confuso como la polea enloquecida de su *Galope muerto*.

2. La condena

¿PALIMPSESTO infernal o infinito? Escritura cuya condena (¿por qué negarlo?) es deslizarse, inmóvil, hacia su anonimato (deflación: huella borrándose) durante el acceso erótico. Memoria de aquel encantatorio cuerpo, vaivén verbal, ritmo que pedía Mallarmé. Todo por (des)cubrir: surtidor de analogías y de identidades. Esto es aquello; pero, para poder serlo, es imprescindible que durante el dinamismo de la cópula metafórica y metonímica (traducción por traslación o contigüidad), esto sea esto y aquello sea aquello. Parirse, sin el afuera, perpetua cadena de partenogénesis en que cada elemento se *alumbra* en los otros. Proceso de anagnórisis: aparición, reconocimiento en aquella ceguera del buzo que, siguiendo a Doris Lessing, no le teme a viajar por el infierno.

Nuevo espacio poético que sólo puede crearse a través del viaje. Inscripción, transubstanciación crítica (cuestionamiento acerca del conocer) más que descripción. Lo importante es que la experiencia poética —como lo ha dicho Guillermo Sucre— "no se vuelva un ejercicio repetitivo de descripciones, siempre frondosas y, claro, metafóricas. Lo que se presenta como una poesía 'objetiva' puede tornarse en mera avidéz libresca: catálogo de catálogos. Finalmente ¿no es más veraz pensar que la realidad americana no puede ser ni expresada ni descubierta; que hay que *inventarla* y no simplemente *inventariarla*?"¹

Vigencia de Vicente Huidobro: invención por encima de cualquier catálogo. Neruda, nuevamente, en las antípodas: poeta en tránsito hacia la modernidad y, por cierto, enredado en el inventario. Poeta de la crisis (madurez: calor de las ciruelas que se pudren infinitamente verdes) y del alfilerazo no siempre plurívoco; a menudo la vírgula en el ojo ajeno, aun cuando su desgarradura y su deslumbramiento póstumo —hablo de sus poemas— lo desmienta y me desmienta.

¹ Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre Poesía Hispanoamericana*, Caracas, Monte Avila editores, 1975, p. 22. (Colección Prisma).

"Ya es bueno decirlo: el mundo no es sólo realidad sino también experiencia. Y la experiencia del poeta es sobre todo verbal. Es obvio que puede nombrar las cosas, pero, al hacerlo, está tratando en primer lugar con palabras. Esas palabras, a su vez, no expresan al mundo, sino que aluden (interrogan, ordenan) a su experiencia del mundo. Lo que es distinto y más preciso. La verdadera originalidad, así como la intensidad, no reside en lo nombrado sino en la manera de nombrarlo; no está en lo visto sino en la manera de verlo. 'Hay que mostrar a un individuo que se introduce en el cristal', era para el joven Borges (Inquisiciones) la única posibilidad de la obra de arte. Ese cristal no separa dos zonas, la del sujeto y la del objeto, sino que finalmente las identifica. La única manera de aproximarse a la objetividad ¿no es reconociendo primero la subjetividad? Esta es, creo, la perspectiva que hace impracticables las pretensiones de representatividad, de totalidad y, en el contexto latinoamericano, de originalidad telúrica.

En última instancia, la realidad en que participamos reside en la mirada, en el lenguaje. El verdadero realismo, o quizá el único posible, es el de la imaginación. Y el primer poder de éste en literatura es, sabemos, verbal".²

Dentro del ser, sólo lo subjetivo es real; la realidad se densifica, se vuelve numinosa en lo subjetivo. Al interior de la poesía, todo límite desaparece en el torbellino del Tro(m)po.

3. Tentativa (des)integrándose

REFLEXIONO en la reflexión del autor de *En el verano cada palabra respira en el verano*: "Escribir, pues, es sólo posible como proyecto ni siquiera el resultado de un acto, sino el acto mismo. Pero en tanto que proyecto el escribir tiene un sentido, sólo que de signo negativo: reproduce la situación de un mundo que ya no es homogéneo, de un tiempo que carece de centro; es decir, de una realidad que se fragmenta y se desintegra. Así como el hombre sólo puede reconocerse en esa fragmentación, el poeta no puede escribir sino una obra fragmentaria".³

Presiento que el fragmento es el circo donde el placer se columpia en su trapecio. Extraviarse del centro, dar cabida a la pulsión periférica, al desborde, al abismo semántico, al imán de los corpúsculos, al manantial de células sonoras y conceptuales

² *Ibidem*, pp. 22-23.

³ *Ibidem*, p. 214.

que van construyendo la urdimbre de un lenguaje de signo centrífugo. Fuga y fricción cuántica: textura del deseo. Debo (re)-conocer que la ruina del centro, su abandono, sólo es posible mediante las evoluciones de la perífrasis. Solamente puede ocultarse, hasta desaparecer, aquello que es sometido a la presión del circunloquio. Pudiera decirse que en el rodeo está el desgaste, y, perezoso, éste conduce, estático, al éxtasis de la pérdida. En otras palabras: oculto connubio de una curva en la piel de la salamandra: naufragio y contigüidad del amarillo en el negro. Sujeto único, diverso, animal de Charles Fourier que no es sino un efecto —quizá el más ubicuo— del lenguaje o campo autónomo de dependencias internas.

Abordar el texto metafóricamente: tocar el resquicio por donde cada palabra penetra en otra. Ignición, liberación de una energía desconocida. Entierro de lo explícito en el arúspice de Isla Negra, siempre y cuando la escritura no languidezca en el énfasis de la definición.

Escribir por fragmentos; he ahí *Tentativa del hombre infinito*. Los fragmentos son entonces las piedras sobre el borde del círculo: "me exployo en redondo: todo mi pequeño universo está hecho de migajas: en el centro, qué?"⁴

"...cuando uno dispone los fragmentos uno tras otro —se pregunta Roland Barthes—, ¿no es posible ninguna organización? Sí: el fragmento es como la idea musical de un ciclo (*Bonne Chanson, Dichterliebe*): cada pieza se basta a sí misma y, sin embargo, no es nunca más que el intersticio de sus vecinas: la obra no está hecha más que de piezas fuera de texto. El hombre que mejor comprendió y practicó la estética del fragmento (antes de Webern), fue tal vez Schumann; llamaba al fragmento 'intermezzo'; multiplicó en su obra los *intermezzi*: todo lo que producía estaba a la postre *intercalado*: ¿pero entre qué y qué?, ¿qué significa una serie pura de interrupciones?

El fragmento tiene su ideal: una alta condensación, no de pensamiento, o de sabiduría, o de verdad (como en la Máxima), sino de música: el 'desarrollo' se opone entonces el 'tono', algo articulado y cantado, una dicción: allí debería reinar el timbre".⁵

Música como arena movediza, texto muscular, intervalo, dilatación. Escritura entendida como un diagrama tántrico donde

⁴ Roland Barthes, *Roland Barthes por Roland Barthes*, Caracas, Monte Avila editores, 1978, p. 101. (Colección Estudios. Traducción de Julieta Sucre).

⁵ *Ibidem*, p. 103.

"la energía asciende del sexo, por el centro del cuerpo, hasta la mano, conduce la mano: el flujo de la sangre es un ascenso de vocales y consonantes, átomos rojos, letras incandescentes. . . La mano traza un brochazo que es la furia de las imágenes, la fuerza de la escritura como energía nerviosa, la irrupción seminal".⁶

Poco después de 1923, Pablo Neruda confirma la presencia del estallido que, desde el centro del cuerpo, conduce su mano: "Yo iba dejando atrás *Crepusculario*. Tremendas inquietudes movían mi poesía. En rápidos viajes al sur renovaba mis fuerzas. En 1923 tuve una curiosa experiencia. Había vuelto tarde a mi casa en Temuco. Era más de medianoche. Antes de acostarme abrí las ventanas de mi cuarto. El cielo me deslumbró. Era una multitud pululante de estrellas. Vivía todo el cielo. La noche estaba recién lavada y las estrellas antárticas se desplegaban sobre mi cabeza. Me agarró una embriaguez de estrellas, sentí un golpe celeste. Como poseído corrí a mi mesa y apenas tenía tiempo de escribir, como si recibiera un dictado. Al día siguiente leí lleno de gozo mi poema nocturno. Es el primero de *El bondero entusiasta*".⁷

De este modo ("los escribí en un arrebato") se escribirían, luego, los versos de *Tentativa del hombre infinito* y *Residencia en la tierra*. Sin embargo, este impulso reconoce sólo un control; no parecerse demasiado a la poesía del uruguayo Carlos Sabat Ercasty. Neruda, quien se siente "como nadando" en sus "verdaderas aguas", escribe: "Entonces se me ocurrió enviar el poema de la noche aquella a Sabat Ercasty, a Montevideo, y le preguntaba si había o no influencia de su poesía. El gran poeta me contestó muy pronto. Sus nobles palabras eran más o menos éstas: 'Pocas veces he leído un poema tan logrado, tan magnífico, pero tengo que decírselo: Sí, hay algo de Sabat en estos versos'.

Fue también un golpe nocturno, pero de claridad, que hasta ahora agradezco. Anduve muchos días con la carta arrugándose en los bolsillos hasta que se deshizo. Estaban en juego muchas cosas. Sobre todo me obsesionaba el delirio de aquella noche. En vano había caído en esa sumersión de estrellas, en vano había recibido aquella tempestad austral".

"Quería decir esto que yo estaba equivocado. Que debía desconfiar de la inspiración. Que la razón debía guiarme paso a paso

⁶ Danubio Torres Fierro, *Severo Sarduy: lluvia fresca, bajo el flamboyant*, revista *Escandalar*, Nueva York, vol. 1, julio-septiembre 1978, número 3, p. 66. (Entrevista).

⁷ Margarita Aguirre, *Genio y figura de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967, p. 85. (Biblioteca de América, Colección Genio y Figura, número 3).

por los pequeños senderos. Tenía que aprender a ser modesto. Rompí todos los originales que pude tener a mi alcance y extravié los otros. Sólo diez años después reaparecieron y se publicaron".⁸

El poeta no había venido a descifrar enigmas (confesión póstuma en *El gran orinador*) sino que, al darles presencia, los enriquecía. Más que fluvial, su ritmo —a partir de aquel naufragio cósmico en *El bondero entusiasta*— será más bien oceánico: una entrada y salida en la materia, un rito simultáneo. En 1935, Pablo Neruda lo explica a través de su texto *Sobre una poesía sin pureza*: he aquí su fragmentación y su crisis, es decir, mis violaciones:

A) "Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso; las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han infligido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de estos objetos, infunde una especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo".

(Observación/ penetración/ transubstanciación: de la analogía a la contigüidad. Patetismo de nuestras manos: superficie gastada contra la imagen —manos que son ojos— de los objetos en calma. "Es fascinante ver cómo la vida nos va robando la vida cada día. Fascinación es también la del pájaro que mira inmóvil a su inminente culebra. Uno de los *vajos* cotidianos de esa serpiente última son los objetos. Cojo como ejemplo más a mano una pluma. No se me escapa que el antojo es tan arbitrario como el amor. (Como no olvido que en el fondo de toda posesión está el sexo.) La pluma aparece por primera vez en una vidriera. La miro: la veo. La compro o la pido para tenerla en la mano. Luego la adquiero —momentáneamente o para siempre, quién sabe. Lo cierto es que ya la tengo. ¿O es ella quien me tiene?" Julio Cortázar diría: *No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj*. "De la posesión paso al uso, del uso al hábito, del hábito a otra forma del amor que es gracia de la compañía: la convivencia. De aquí a la necesidad no hay más que un paso. De la necesidad paso al vicio, a la enfermedad, al frenesí patético. Mientras, la pluma queda ahí: la consumirá tal vez el uso pero no los sentimientos. Desapareceré, pero la pluma permanecerá

⁸ *Ibidem*, p. 86.

tan indiferente como el universo. Mi vida me consume en mil pasiones inútiles y jamás correspondidas por los objetos y por la misma vida, en ésta, en aquéllos me gasto. Me consumo consumiendo, tanto como viviendo muero".⁹

Y allá en el fondo está el relojero en su aburrimiento, el encadenado a la rueda; allá estará la muerte (ridiculez ¿preciosa?) del torturado poeta épico si no corremos y llegamos antes del derrumbe del áncora y comprendemos que quizá ya ni modo.

Moraleja: recuérdese que el pudridero de la carne —"Me consumo consumiendo"— significa que todo referente retorna a su confusa diáspora. Vacuidad, casi, u oligofrenia de la connotación. Atmósfera trágica, ¿a menudo?

B) "La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando desde lo interno y lo externo".

(Universo de *Residencia en la tierra*: "Después de mucho... confuso de dominios". Neruda recuerda aquella "substancia imperfecta", aquellas "destrucciones que me son queridas". Una sonda invisible restaura el antiguo poder umbilical. Como célula motriz, el poeta habrá de ser un caballero camaleónico entre la sima y la cima).

C) "Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley".

(Garra de accipitre: corrosión digital. Espacio de la ley: ausencia del cuerpo donde la metafísica (rebelión de la palabra) es sustituida por lo sagrado. Espacio fuera de la ley: presencia del cuerpo donde ninguna palabra es ajena al humor; Epicuro entendido como una confitura (¿deseo a punto de pensarse o hacerse corrosivo?): juego de velos que, graciosa y cruelmente, paralizan, durante el goce, toda respiración de la castaña).

D) "Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigiliadas, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos".

(Asumir la (¿falsa?) tragedia del traje; reivindicar el afuera

⁹ Guillermo Cabrera Infante, *Exorcismos de esti(1)0*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1976, p. 184. (Biblioteca Breve. Relatos, número 384).

como si fuese un apéndice del cuerpo. Asumir lo corpóreo del verbo, silencio y profundidad de un metabolismo que nunca se detiene. Amarillas "manchas de nutrición": ¿las de la peperomia que, por contigüidad, emergen en la piel de la salamandra? "... negaciones, dudas, afirmaciones": el despilfarro de la rueda en su perfil inmóvil; riqueza *intransitiva* del goce, maravilla de la deflación. Esto sólo es posible cuando desaparece la relación de imitación; el erotismo no está ligado al afuera sino a la figura: acto subversivo que se consolida en un punto "excéntrico, inaudito".

Sólo es incorruptible el *ímpetu* de la impudicia, su malabarismo, su compulsiva retórica. Una vez más ("El placer en pedazos; la lengua en pedazos; la cultura en pedazos"): sólo es incorruptible su poeticidad.

Cuerpo cuyo parto es, invariablemente, un *nuevo* animal oscuro. Sinestesia, sinécdoque, desliz anfibi(i)ológico.

—¿Toda analogía es agonía?

E) "La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y de hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La flor, el trigo, el agua, tienen también esa consistencia especial, ese recurso de un magnífico tacto".

(Lo primero será siempre el *tacto*. Ciegamente, todo vaticinio surge del encuentro de la naturaleza con el tacto. Descubrimiento en el roce de la piel: erotismo como augurio. Sólo es *visible* aquello que (se) *toca*. El ritmo del código (inviértase la clave huidobriana: *ver y palpar*) no se dirige tanto al logos como al calor o al frío que los objetos nos transmiten. Lo visceral impide la distancia crítica. Antes que nada, dar libertad a los sentidos; y, dentro de ellos, el primero será el tacto. No hay tregua: se rotura el espíritu a medida que la poeticidad del lenguaje adquiere un vigor insospechado. Aquello que se inició en la aventura del tacto, brinca, replegándose, hacia lo desconocido: flujo "de la oscuridad del ser que va paso a paso encontrando obstáculos para elaborar con ellos su camino". Apariciones desde el *interior* del lenguaje o hierofanías, según la denominación de Mircea Eliade en su obra *Lo sagrado y lo profano*. Siempre el mismo acto misterioso ¿a partir

del tacto? Del tacto junto al olfato, el gusto, la vista y el oído. Tactilidad de todos los sentidos y simulación cinética.

"A través de la hierofanía —esa manifestación de *lo otro*, lo sagrado y numinoso—, algo corriente, cotidiano como la lluvia austral, se convierte en otra cosa sin dejar de ser lo mismo. Para Neruda, la naturaleza está cargada de signos anunciadores del misterio cósmico ante los cuales siente un anonadamiento de carácter religioso".¹⁰ Esta poesía hierofántica de Pablo Neruda sólo se compone de preguntas; cada cifra está profundamente cargada y nadie es ya el mismo, nada es ya la misma cosa.

En 1934, en la Universidad de Madrid, Federico García Lorca lo retrata: "Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabe descifrar; de un hombre verdadero que ya sabe que el junco y la golondrina son más eternos que la mejilla de la estatua".

"La América española nos envía constantemente poetas de diferente numen, de variadas capacidades y técnicas. Suaves poetas de trópico, de meseta, de montaña; ritmos y tonos distintos que dan al idioma español una riqueza única. Idioma ya familiar para la serpiente borracha y el delicioso pingüino almidonado. Pero no todos estos poetas tienen el tono de América. Muchos parecen peninsulares y otros acentúan en su voz ráfagas extrañas, sobre todo francesas. Pero en los grandes no. En los grandes cruje la luz ancha, romántica, cruel, desorbitada, misteriosa de América. Bloques a punto de hundirse, poemas sostenidos sobre el abismo por un hilo de araña, sonrisa con un leve matiz de jaguar, gran mano cubierta de vello que juega delicadamente con un pañuelito de encaje. Estos poetas dan el tono descarado del gran idioma español de los americanos, tan ligados con las fuentes de nuestros clásicos, poesía que no tiene vergüenza de romper moldes, que no teme al ridículo y que se pone a llorar de pronto en mitad de la calle".

Vuelta al comienzo. Saúl Yurkievich dice: "El tacto es un sentido primitivo, el que registra la evidencia más concreta de lo material, el que establece la más estrecha comunicación corporal; es el más terrestre de los sentidos, el más sexual. Para una imaginación materializante como la de Neruda, debe tener marcada

¹⁰ Saúl Yurkievich, *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana: Vallejo, Huidobro, Borges, Neruda, Paz*, Barcelona, Barral editores, 1971, p. 153. (Breve Biblioteca de Respuesta).

preponderancia. En *Residencia* son los dedos los que permiten entrar en la madera, hundirse en la 'dulce materia', en el 'vivo ser de substancia y silencio'; también 'la sangre tiene dedos y abre túneles debajo de la tierra'; las manos son las armas del amor, pero a menudo aparecen en las alucinaciones como símbolos de amenaza o destrucción ('como una sola mano, como un dedo partido/ agitando una uña de sal desamparada').¹¹

Sentido del tacto entre el deseo de justicia y el rumor del océano. Sexualidad oceánica: silencio y estrépito cuando el buzo se descuelga del tejido de la araña y principia el viaje hacia "la profundidad de las cosas". Allí todo adquiere consistencia y lo aparentemente débil, lo inútil, ostenta la soberanía —¿soberbia?— de lo denso.

F) "Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne en el anochecer, 'corazón' mío' son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo".

(Nocturno del cisne: Rubén Darío en el vórtice de Neruda. García Lorca dirá: *la prodigiosa voz del siempre maestro*. Recuerdo a Ramón Gómez de la Serna y su reivindicación de lo poético elemental e imprescindible: "El repudio de lo cursi es lo que envenena la sociedad... Elevar lo cursi al arte es lo que hace la gran obra de Arte. La verdad con belleza y dureza de diamante está en lo cursi que atesora el alma humana. En lo cursi hay una ternura que acepta todo regalo de la vida como algo ideal y entroniza lo conmovedor venga de donde venga, superadornándolo para salvarlo... ¿Cómo comprender lo cursi? Lo cursi se comprendía a la hora de cerrar el landó, cuando sobre las bellas primas se cerraba la capota de atrás contra la de delante y se entraba en una oscuridad de baúl mundo y se encendían los farolones y se sentía el escalofrío cursicional y se pensaba en el gabinete y sus quinqués").¹²

Solamente la melancolía destruye la solidez del hielo.

—Siempre seré un poeta romántico, de claro de luna —le oí decir a Neruda durante el invierno de 1961, mientras devoraba las aceitunas de color caoba. Lo veo escondiéndose detrás de la lámpara

¹¹ *Ibidem*, pp. 196-197.

¹² Ramón Gómez de la Serna, *Antología. 50 años de vida literaria*, Buenos Aires, Editorial Losada, Espasa Calpe Argentina, Editorial Poseidón, Emecé editores, Editorial Sudamericana, 1955, pp. 192-194. (Selección y prólogo de Guillermo de Torre).

que imitaba la cintura de una copa de la India, y, de improviso, mi pensamiento vuelve a Gómez de la Serna: "Del estilo rocoso o rocalloso se pasa a lo cursi, despuntador de sus angulosidades minerales, domesticador de sus fierezas, amortiguador de su tempestad".

"Lo cursi aparece como decadencia —no me gusta en arte pronunciar esta palabra porque a veces es mote de lo superior— y por lo tanto tiene toda la fragilidad de lo que está 'delicado'."

"Hay quien remonta a la Andalucía de los moros el significado de la palabra cursi, susurrándose que los Cursis eran los príncipes segundones que no heredaban nombre ni bienes, los venidos a menos".

"¿Fue así como comenzó esta designación que ahora es palabra puñal con la que se mata algo que generalmente es inocente y puro?"

"La palabra cursi según fidedignas fuentes nació en la ciudad de Cádiz. Un hombre dicharachero y erudito, don Adolfo de Castro, autor del *Buscapié del Quijote* y director del periódico *La Palma*, insertó en las columnas de su publicación, hacia el año 1885, unos *Apuntes para un diccionario*, con dicacidades de la fina y andalucísima región gaditana, y allí aparece la palabra cursi, que él recordaba desde su niñez, como desprendida a una sainetesca obra estrenada en un teatro de su ciudad y en la que un personaje, don Reticursio, tipo extravagante y *singular* vestido como el personaje cómico llamado Gedeón y con algo de sacamuelas y curandero, pero que tuvo tanto éxito que se hizo popular y comparativo, diciéndose para señalar a los estrafalarios ése es un *Reticursio*, y poco a poco en síntesis de mote fueron las de *Sicur* unas señoritas muy adornadas y por fin la señora de patio más concurrido dijo un día *eso es muy cursi* y la palabra ya en su laconismo cristalizado fue lanzada decididamente a la circulación del mundo castellano".¹³

4. Fisuras dentro de la gota

"UNO cree haber terminado —confiesa Pablo Neruda en una carta del 5 de septiembre de 1931— pero hay algo acumulándose adentro de uno, gota a gota".

El poeta se halla en Ceilán y, en cinco años, sólo ha escrito diecinueve poemas; "sin embargo, me parece haber alcanzado esa esencia obligatoria: un estilo; me parece que cada una de mis frases está bien impregnada de mí mismo, *gotean*".

¹³ *Ibidem*, p. 193.

La poesía destila de un modo natural. El ritmo imita la fisiología de su cuerpo, y su metabolismo fluye convertido en belleza. Son los años del puente que uniré la *Tentativa del hombre infinito* con *Residencia en la tierra*. Una estética de la fragmentación continúa incubándose dentro de la obra nerudiana de aquel período. Se plantean rupturas de todo orden: "El discurso se llena de fisuras. . . , cambia imprevisiblemente de dirección, el sujeto se vuelve indeterminado, el verbo suele omitirse o no respeta las concordancias temporales. La turbulencia, a medida que aumenta, va desbaratando la sintaxis. Enrarecida, la comunicación conceptual se enmaraña, es invadida por la incongruencia enriquecedora que desborda todo ordenamiento abstracto, toda regularidad. Este relajamiento se produce también en la versificación; Neruda abandona la isometría, los versos fluctúan de extensión lo mismo que las estrofas. Se nota la tendencia al verso largo como para sostener los efluvios de un poeta oceánico. El ritmo está apuntalado por constantes acentuales, por uno o varios ejes rítmicos que sirven de soporte al caudal sonoro".¹⁴ Hay un trastorno de los sentidos: "Todo sucede dentro de uno con movimientos y colores confusos, sin distinguirse". El poeta inglés George Sutherland Fraser sostiene que Neruda cultiva un lenguaje cuya característica es la *imprecisión denotativa* que, de un modo paulatino, se va cargando a través de una fuerza centrípeta que nunca abandona el núcleo germinal. Es como la gota que cae sobre sí misma hasta horadar el cosmos; y es la fricción la que posibilita el alumbramiento, ese fluido inmóvil y profundo. Poesía en el desfiladero donde todo es "como el sonámbulo al borde de su sueño". Poesía entre "tú y tu sombra": centro de la duda —dice el poeta— donde "se acuestan las vacilaciones". "La desventura de su visión carga su poesía y le cede una dimensión metafísica, aunque en ella no se discuten ideas; más bien revelan el conflicto metafísico a través de visiones".¹⁵ Lo trascendente es que Neruda —como advierte Jorge Elliott, quien fuera profesor de literatura inglesa y norteamericana en la Universidad de Concepción— "logra crear una dicción poética muy propia y también eficaz como instrumento expresivo del tipo de vivencias que aspira a comunicar. Ella es consecuencia de una asimilación de recursos comenzada en su juventud y enriquecida en una variedad de fuentes. Su dicción poética se ha discutido mucho y se le

¹⁴ Saúl Yurkievich, *op. cit.*, p. 163.

¹⁵ Jorge Elliott, *Antología crítica de la nueva poesía chilena*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1957, p. 91. (Publicaciones del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de Concepción).

ha comparado a la de Hart Crane y a la de Blaise Cendrass. Para Amado Alonso es la antítesis de aquella de largos siglos de tradición en que las materias aparecen con una coherente construcción objetiva".

"La encuentra, por lo tanto, incluso más difícil que la dicción alusiva de los poetas barrocos, los cuales, nos dice, sólo ocultan artísticamente, a través de un riguroso sistema de equivalencias, un pensamiento claro. Sucede que Neruda no está, como dijimos, manejando ideas, está expresando un clima vivencial en que las sensaciones comprometidas hierven provocando *visiones* que desea verter al mundo".¹⁶

Arrebato cinético y poliédrico: he ahí la tentativa nerudiana cuyo desarrollo surge en una extensa cadena verbal donde lo caótico destila su propia ley. Es el tiempo de la abundancia en el oficio del animal oscuro; son los días de *Residencia en la tierra*, cuando el ritmo de su poesía "es amplio y bordea un canon —el alejandrino, lo más frecuente; otras veces el eneasílabo, otras el endecasílabo— acatado y vulnerado por momentos. Neruda usa pocos ritmos cortos, que suponen una construcción minuciosa, más abarcable y, por eso, en cierto modo más rigurosa. La frase también es larga, con una división sintáctica no simple —según es propio del verso—, y bordea el canon lógico-sintáctico con frecuentes esguinces y anomalías. El ritmo y la frase guardan todavía un poco de maraña. Como ya hemos visto —a juicio de Amado Alonso—, cuando insiste en un mismo esquema rítmico —p. e., el alejandrino— no tiene Neruda el menor escrúpulo artístico en romperlo hasta con un agregado

y las alas *negras* del mar/ girarían en torno

para añadir un elemento representacional que otros ritmadores sacrificarían. Cuando desarrolla un pensamiento, tampoco tiene escrúpulo en incrustar en su forma sintética un término-quisite seguidor de temple emocional, que le haya venido al umbral de la conciencia de modo asociativo, aunque ese término turbe la coherencia del pensamiento sintáctico.

A veces la audacia sintáctica tiene su clave justamente en el ritmo simétrico:

*y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas.*

(de *Entrada a la madera*)

¹⁶ *Ibidem*, p. 91.

La anomalía consiste en seriar un sustantivo con dos verbos, uniéndolos con la conjunción *y*, que, según las leyes del lenguaje, sólo une elementos del mismo rango sintáctico: *ardamos* y *callemos* y... (verbo). Pero, así como en el otro ejemplo se quebranta el canon rítmico del verso para introducir un elemento emotivo representacional (*negras*), aquí se sacrifica la construcción sintáctica al ritmo. El poeta pone en el primer verso tres bloques aislados de contenido en tres palabras certeras y solas: fuego, silencio, sonido; y quiere oponer en el segundo otros tres bloques igualmente macizos de sentido. Al último miembro de este verso, que es el final del poema, corresponde un contenido intuicional y de exaltación, inexpresable con una sola palabra, y entonces el poema prescinde de toda posible construcción sintáctica, quedándose con la palabra más significativa: *campanas* (el plural actúa como elativo). El poeta ha sacrificado las necesidades últimas de la forma sintáctica a las pretensiones lujosas de la forma rítmica.

"...es la inclusión de *campanas* en un cauce rítmico, y el paralelismo, de esencia también rítmica, entre los tres sustantivos del verso anterior y las tres palabras del último, lo que ha permitido al poeta dejar aquí su pensamiento sin forma sintáctica".¹⁷

Verbos ocultos y no siempre conjugados, gerundios, cadena de adverbios, sustantivos adjetivados, perpetuo cambio o traslación de sentido. Neruda, en su punto más extremo, llega a pulverizar los residuos lógicos dentro de un verso: el desorden sintáctico se constituye, gradualmente, en el nuevo orden o ambiente estético. Hay una constante rotación de funciones entre aquellos elementos que integran su discurso. La elipsis, la parábola y el hipérbaton se vuelven predominantes. Algunas oraciones quedan truncas; su conquista es, justamente, esa debilidad para cerrarse de un modo lógico, aun cuando siempre están volviendo sobre sí mismas, dentro de un erotismo de condición centripeta. Es el reino del anacoluto y la anfibología. La cornucopia se ha vuelto elíptica, inextricable, y en su interior se hunden, para renacer, verbos y sujetos tácitos.

Torbellino, locura de aspas, presencia de un galope moribundo en su infausto centro. Deseo recordar un pasaje de la carta que, con fecha 24 de abril de 1929, Neruda envía desde Colombo a su amigo el cuentista argentino Héctor Eandi: "Me he criado inválido de expresión comunicable, me he rodeado de una cierta atmósfera secreta, y sufro una verdadera angustia por decir algo,

¹⁷ Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1974, pp. 114-115. (Colección Piragua, número 108).

aun sólo conmigo mismo, como si ninguna palabra me representara, y sufriendo enormemente por ello. Hallo banales todas mis frases, desprovistas de mi propio ser... Estoy solo; cada diez minutos viene mi sirviente, Ratnaigh, viene cada diez minutos a llenar mi vaso. Me siento intranquilo, desterrado, moribundo... Eandi, nadie hay más solo que yo. Recojo perros de la calle, para acompañarme, pero luego se van, los malignos... ¿Se acuerda de esas novelas de José Conrad en que salen extraños seres de destierro, exterminados, sin compensación posible? A veces me siento como ellos, solamente que; este solamente que es tan largo, yo siento algunas virtudes en esta vida. Borges, que usted me menciona, me parece más preocupado de problemas de la cultura y de la sociedad, que no me seducen, que no son humanos. A mí me gustan los grandes vinos, el amor, los sufrimientos, y los libros como consuelo a la inevitable soledad. Tengo hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas; me parece mejor un conocimiento sin antecedentes, una absorción física del mundo, a pesar y en contra de nosotros. La historia, los problemas del "conocimiento", como los llaman, me parecen despojados de dimensión, ¿cuántos de ellos llenarían el vacío? Cada vez veo menos ideas en torno mío, y más cuerpos, sol y sudor. Estoy fatigado... *Residencia en la tierra* es un montón de versos de gran monotonía, casi rituales, con misterio y dolores como los hacían los viejos poetas. Es algo muy uniforme, como una sola cosa comenzada y recomenzada, como eternamente ensayada sin éxito. Haré una copia en estos días que le despacharé".¹⁸

Borrar los antecedentes (¿la historia?) y aproximarnos al mundo a través de una cópula infinita; dominios del epicúreo que se une a la primitiva respiración universal e intenta olvidar lo vivido para poder "revivirlo como algo nuevo". Es preciso abolir la historia, destruir la memoria y su peso hasta convertirla en un mecanismo del propio olvido. En medio de la fuerza genésica de la materia, Neruda es el heracliteano que está presente en la "incesante destrucción y el vértigo del caos: ni siquiera, en esa primera época, es posible para él la memoria como una posibilidad de rescatar y salvar lo perdido. Si bien para él 'no hay olvido', lo que recuerda es siempre el desgaste de los seres y las cosas, la agonía en el tiempo".¹⁹

Neruda oscilará permanentemente entre la mudez de la cornamusa y la pifante cornucopia: su larvario despliegue es el ritmo

¹⁸ Margarita Aguirre, *op. cit.*, pp. 116-117.

¹⁹ Guillermo Sucre, *op. cit.*, p. 388.

de un animal oculto en lo más oscuro, y que, jubiloso, melancólico, jamás perdió su esplendor. Esta tentativa órfica pudo debilitarse temporalmente; pero, de un modo u otro, el poeta estuvo regresando a ella y nunca se exilió de su ensimismamiento. Allí radica, tal vez, la contradictoria belleza de su instinto.

En *Todos*, uno de sus poemas póstumos, Neruda confiesa:

*Yo tal vez yo no seré, tal vez no pude,
no fui, no vi, no estoy:
qué es esto?*

Presencia del Pasado

AUGUSTO C. SANDINO CINCUENTA AÑOS DESPUES, SIGUE VIVO

Por Gregorio SELSER

SI bien la rebelión armada contra la invasión extranjera de su patria tuvo una duración efectiva que no alcanzó a los seis años, su repercusión en el tiempo se ha multiplicado varias veces y ha cobrado un renacimiento que está en proporción inversa a las medidas que sus asesinos tomaron para reprimir la memoria de esa épica lucha, en la que se enfrentaron el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua y el Ejército y la Armada de los Estados Unidos.

En el primer caso los patriotas nacionalistas no llegaron a sumar en su mejor momento más de 3,500 soldados, incluidos los que por carecer de armas actuaban como elementos de apoyo o de reemplazo. En el segundo, las fuerzas invasoras alcanzaron una cifra fluctuante entre 10,000 y 20,000 hombres, a los que se sumaron la fuerza aérea que sirvió de apoyo, como arma de observación, reconocimiento, ataque con ametralladoras y con bombas a estos combatientes; y, por último, debe agregarse la fuerza de los *constabularios*, después asimilados como Guardia Nacional. Es decir nicaragüenses que peleaban en el bando invasor contra sus propios hermanos y que al tiempo en que la lucha cesó eran una dotación cercana a los 4,000 hombres.

Y no obstante esa enorme diferencia, aquella fuerza patriota de la que la poetisa chilena Gabriela Mistral llegó a decir que se trataba de un "pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio", logró el increíble objetivo que se había propuesto al iniciar su rebelión: obligar al ejército más poderoso de la tierra a abandonar el territorio de Nicaragua.

El milagro, si así puede llamársele, se debió sobre todo a la fe misionera de un hombre, que no se doblegó ante la adversidad ni se rindió a las penurias del hambre, las enfermedades y los rigores de la naturaleza cruel, compartiendo esa prueba de prolongado heroísmo con sus huestes palúdicas, famélicas, prácticamente desnudas y descalzas. Y al término de esa batalla en la que no dio ni pidió cuartel, quedó invicto, sin tacha y sin mengua. El invasor

no había podido ponerle la mano encima y fue menester que acudiera a la traición y al crimen leve, meses más tarde, para poder cobrarse la deuda de la deshonra y la derrota.

*Del filibustero Walker a
la "Diplomacia del Dólar"*

PASADA la primera mitad del siglo XIX, Nicaragua vio por primera vez hollado su suelo por invasores mercenarios de Estados Unidos. Los mandaba el filibustero William Walker, que entre sus hazañas en el país logró la de hacerse elegir presidente, la de restablecer la esclavitud y la de incendiar la ciudad de Granada.

Para vencerle y por último expulsarle de Nicaragua y de Centroamérica, debieron unirse los ejércitos de las cinco repúblicas y emprender lo que se llamó Guerra Nacional. Walker fue derrotado en 1857 después de casi arruinar las economías de los países en los que logró poner pie con sus huestes; pero el recuerdo de sus tropelías perduró a todo lo largo del siglo. Como trasfondo de su aventura podía entreverse, entre otros motivos, la intención de dominar una posible ruta interoceánica a través de Nicaragua, cuya configuración geográfica la hacía propicia habida cuenta de la existencia de los lagos, que hubiesen hecho innecesarias costosas excavaciones.

Los proyectos en esa dirección abundaban tanto en la Unión norteamericana como en Europa. Precisamente a raíz de los proyectos del constructor del canal de Suez, Ferdinand de Lesseps, que inició las obras de un canal por Panamá, el presidente de Estados Unidos, Rutherford B. Hayes, temió la presencia de Francia y alertó a sus compatriotas en su Mensaje al Congreso, de 8 de marzo de 1880:

Un canal interoceánico a través del istmo —dijo— cambiará radicalmente las relaciones geográficas entre las costas del Atlántico y el Pacífico de los Estados Unidos, y entre éstos y el resto del mundo. El canal será la vía de comunicación más importante entre nuestras costas [. . .] virtualmente una parte de la línea de costas [. . .] Nuestro interés comercial, por sí solo, es mayor que el de todos los países [. . .]

Iban a pasar varios lustros antes de que el mensaje de Hayes fuese totalmente comprendido. Lo importante no era determinar por cuál lugar o país del istmo centroamericano debía ser construido el canal, sino que quien lo construyese, lo dominase como propie-

tario indiscutido y lo operase, fuese la Unión estadounidense. Esa temprana recomendación fue recogida en la última década del siglo por el almirante Alfred Mahan en uno de sus libros que mayor impresión produjo entre los estrategas de su época. Allí se configuraban los fundamentos esenciales del crecimiento de su patria como potencia mundial y se delineaba el marco hegemónico que lo presidiría. El mar Caribe y sus accesos se visualizaba como un típico *mare nostrum* según la concepción romana aplicada al hemisferio occidental.

La guerra de 1898 contra España dio a Estados Unidos nuevos ímpetus en su carrera hacia el imperio económico y territorial que Mahan y su grupo de presión preconizaban. Las islas Filipinas, Guam y Puerto Rico se agregaron a la posesión de las Hawai y Cuba, al menos en sus comienzos como república independiente, funcionó como un protectorado, de la misma manera como iban a serlo de hecho años más tarde, Haití y la República Dominicana. Desde que había que preservar esas posesiones en el Atlántico y en el Pacífico contra cualquier acechanza, se hacía cada vez más imprescindible la construcción del proyectado canal interoceánico, que, finalmente, se decidió que había de ser trazado por territorio perteneciente entonces a la República de Colombia: el departamento de Panamá.

Las gestiones para que Colombia cediera por tratado el permiso de construcción llegaron a un punto muerto, motivando la airada reacción del presidente Theodore Roosevelt, quien optó por facilitar el estallido de una revolución en Panamá, el 3 de noviembre de 1903, hecho que dio origen a la independencia con no disimulado apoyo de la Unión. Como lo explicó más tarde Roosevelt:

Quando los panameños se sublevaron hice uso inmediatamente de la Marina [...] e intenté resolver el asunto de una vez por todas.

Años después, el 23 de marzo de 1911, en la Universidad de California, sería más drástico aún al revelar su desprecio por los *métodos tradicionales* de convivencia internacional:

Por fortuna, la crisis sobrevino en un período en que yo podía actuar sin obstáculos. En consecuencia, yo tomé el Canal (*I took the Canal*). comencé los trabajos y puse al Congreso no a discutir el canal, sino a discutirme a mí.

Pero consciente de que los historiadores y analistas de su propia patria seguían reprochando sus métodos violentos y de rapiña, se defendió:

Nuestro procedimiento fue, de principio a fin, enteramente recto y estuvo absolutamente de acuerdo con las más altas normas de moralidad internacional.

Fue aquel mismo Roosevelt el creador de ese estilo de gobierno prepotente y fanfarrón que dio el nombre a la denominada "Diplomacia del garrote", principio extractado del párrafo de una carta privada: *speak softly and carry a big stick* ("habla suavemente y lleva un garrote"). La "Diplomacia del garrote" era una de las formas, quizás la más visible y expuesta, del hegemonismo expansionista en el ya llamado "Mediterráneo americano"; pero ya antes de finalizar el siglo estaba en embrión otra mucho más sinuosa y encubierta. El aforismo "la bandera sigue al comercio" se ratificaba en una práctica que confería argumentos de urgencia estratégica, militar y política a quienes desde posiciones de poder demandaban no quedarse atrás en el reparto económico del mundo. El período de ocupación del continente norteamericano, concluido aproximadamente en 1890, dejó paso a otro proceso, descrito así por el economista Barnes:

Acabábamos de pasar por las más importantes fases de la Revolución Industrial y disponíamos por primera vez de un considerable exceso de capital y teníamos una creciente necesidad de mercados extranjeros [...] Necesitábamos una expansión más allá de nuestras fronteras en el momento exacto en que contábamos con los recursos para realizarla y éstos estaban bajo el control temporal de un partido político controlado por la industria y las finanzas [...]

El mismo autor no veía "límite previsible" a la naturaleza o a la extensión de las futuras inversiones estadounidenses:

Los más impresionantes aspectos de nuestra reciente penetración financiera más allá de las fronteras son los que se relacionan con la expansión de nuestros intereses en Canadá y América Latina y nuestra creciente importancia en las finanzas internacionales [...] nuestro comercio y nuestros intereses en América Latina han aumentado en un mil por ciento en unos veinte años.

*Los nuevos filibusteros
invaden a Nicaragua*

EL aumento de los intereses comerciales y financieros iba de la mano con el crecimiento del poderío militar y con las demandas

estratégicas. Si la expansión extracontinental requirió la adquisición de posesiones insulares en el Caribe y en el Pacífico y además la construcción del canal de Panamá, a medida que se aproximaba la fecha en que éste iba a ser abierto a la navegación mundial crecían las aprensiones de los estrategas norteamericanos sobre su presunta vulnerabilidad. El paso siguiente consistió en hacer del canal una fortaleza amenazada por el mero hecho de que se trataba de una vía de agua de valor militar. Y puesto que había amenaza, correspondía forjar defensas que la hicieran invulnerable. ¿Y qué mejores defensas que obtener bases en sus inmediaciones, además de las fortificaciones mismas del canal?

El rosario de razonamientos podía hacer interminable el encadenamiento de las conquistas de bases y territorios para asegurar las bases y territorios ya logrados. Sin embargo, Estados Unidos aparentaba pretender poco, aunque lo poco en que ponía los ojos estaba muy bien elegido. Merced a la Enmienda Platt que impuso a Cuba como apéndice de la primera Constitución que se dio la República, se aseguró la posesión de la bahía de Guantánamo y de la base carbonera de Bahía Honda. El llamado *plattismo* se proponía cautelar la existencia de gobiernos "ordenados" en Centroamérica y las Antillas, para quitar a los gobiernos europeos, tradicionales prestamistas de la región, la tentación de pretender cobrarse sus deudas a cañonazos o desembarcar tropas para ocupar puertos y aduanas: así el *plattismo* y sus corolarios se extendieron a la Dominicana, Haití y otros lugares, con una indisimulable tendencia a la aproximación a la zona de Panamá. De ahí, entre otras cosas, los intentos de comprar a Dinamarca las Antillas Danesas. De ahí, también, la instauración de la "Diplomacia del dólar".

Para el internacionalista mexicano Isidro Fabela, la *Dollar Diplomacy* consistía en el otorgamiento de préstamos a países débiles por parte de casas bancarias estadounidenses, que los acordaban con autorización previa del Departamento de Estado el que, a su vez, obtenía como garantía de pago, un cierto derecho a fiscalizar los ingresos de las aduanas y en otros casos la posesión parcial prendaria de bienes tales como ferrocarriles, compañías telegráficas y hasta bancos nacionales.

Se trataba, en síntesis, de que banqueros norteamericanos reemplazaran a banqueros europeos; pero esto requería que hubiese países que necesitaran dinero y aceptaran modificar sus hábitos y consintieran en renunciar a los atributos de su soberanía. En los casos en que el país se resistía a pedir ese préstamo, se le doblegaba "coaccionando su voluntad por medios muy variados". De un modo análogo lo postula el economista Barnes:

Generalmente se supone que nuestro Departamento de Estado ha obrado invariablemente bajo la presión de los banqueros inversionistas, pero en algunos casos ha ocurrido exactamente lo contrario. A veces el secretario de Estado ha creído conveniente para Estados Unidos afirmar su supervisión en alguna región y ha deseado tener el apoyo de las finanzas norteamericanas en su política. Entonces, el Departamento de Estado ha presionado a los banqueros para que comprasen los bonos de un país hispanoamericano determinado. Este, por ejemplo, fue el caso de los empréstitos a Nicaragua y a Honduras en 1911-1913, y a Cuba en 1922.

Para un tercer estudioso norteamericano, Bemis, al menos en el caso de Nicaragua, privó el factor geoestratégico: se trató "simplemente de una intervención militar para salvaguardar los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región del istmo"; intervención y ocupación del país que "fueron sin duda actos arbitrarios y despóticos, que no hacían necesarios ninguna exigencia de la política exterior o de la seguridad nacional", aunque su efecto fue poner las finanzas de la república "en manos de los banqueros privados los ocho años siguientes".

Hubo otro efecto de mayor perdurabilidad y que hasta hoy día pesa sobre Nicaragua: al intervenir Estados Unidos en sus asuntos internos, hizo del país de los lagos un virtual protectorado y, cuando cesó su intromisión desembozada, hizo posible que se transformara en un inmenso emporio privado, familiar y dinámico. Entre ambos extremos se iba a desarrollar la resistencia del pueblo contra los invasores foráneos y sus servidores locales, en la que descollarían sobre todo los nombres de Benjamín F. Zeledón y Augusto C. Sandino.

El general José Santos Zelaya, que gobernaba en Nicaragua desde 1893, vio a fines de 1909 comprometido su poder por la rebelión de uno de sus generales, Juan José Estrada, perteneciente como él al Partido Liberal aunque asociado a las principales figuras del bando opositor, el Conservador, del cual eran cabezas visibles el general Emilio Chamorro, el general Luis Mena y el oficinista contable Adolfo Díaz. Los combates entre ambos bandos se confinaron desde el comienzo, 12 de octubre, a la boscosa región de la Costa Atlántica, de difícil acceso por tierra. Aun así las tropas de Zelaya fueron paulatinamente venciendo a las de Estrada y se habrían impuesto finalmente, de no haberse interpuesto Estados Unidos, con el pretexto de que dos ciudadanos de ese país, Lee Roy Cannon y Leonar Groce, habían sido fusilados sin razón por orden de Zelaya. Se trataba de dos mercenarios capturados poco

después de haber colocado minas explosivas en el río San Juan, para impedir el paso de barcos que conducían tropas y pertrechos del gobierno. Ambos aceptaron su culpabilidad durante el juicio sumario que se les siguió y, condenados a muerte de acuerdo con las leyes militares nicaragüenses, solicitaron por escrito clemencia, que les fue negada. La noticia de su fusilamiento, desproporcionadamente magnificada por el presidente William H. Haft y por su secretario de Estado, Philander C. Knox, fue el eslabón inicial de la cadena que conduciría a la intervención.

El 10. de diciembre de 1909, en una nota desusada por la violencia de sus expresiones y el espíritu de soberbia y prepotencia que rezumaba, Knox declaró rotas las relaciones diplomáticas con Zelaya, imputándole demasías y vicios institucionales contra el pueblo nicaragüense, como si ignorara que además de ser un asunto que no le competía ni estaba sujeto a su jurisdicción, era la norma de gobierno de la época en la región y, en el ejemplo de la Guatemala de Manuel Estrada Cabrera, a quien la Unión protegía, revestía características de inigualado salvajismo. Sin derecho alguno a formular tal tipo de consideraciones, la célebre "nota Knox" condenaba a Zelaya por reprimir a la opinión pública y a la prensa y por valerse de las prisiones para combatir "toda demostración de patriotismo", para finalmente alegar, contra toda norma de derecho internacional, "que la revolución actual representa los ideales y la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses más fielmente que el Gobierno del presidente Zelaya".

El desconocimiento de su gobierno más otras medidas de Knox —entre ellas el no disimulado apoyo que prestaba a Estrada— indujeron a Zelaya a presentar su renuncia ante la Asamblea Nacional el 16 de diciembre, con el ánimo de no proporcionar a Estados Unidos —dijo— "pretexto para que pueda continuar interviniendo en ningún sentido en los destinos de este país". Designado en su lugar otro liberal, el doctor José Madriz, éste prosiguió la lucha para reprimir al faccioso Estrada, y los combates se reanudaron mientras el Departamento de Estado se negaba a reconocer igualmente al mandatario designado por la Asamblea. La intención de Zelaya quedó así defraudada, porque Knox siguió interviniendo, por omisión o por comisión, en la guerra civil. En los primeros meses de 1910 Madriz pudo haber derrotado definitivamente a Estrada, de no haber sido por el desembarco de *marines* en la Costa Atlántica que a pretexto de salvaguardar vidas y bienes estadounidenses, objetivamente beneficiaron a los alzados. Ante la nueva muestra de la inoperencia foránea, y deseando como Zelaya evitar mayores males a su patria, Madriz renunció ante la Asamblea Na-

cional el 20 de agosto. El día 30 Estrada asumía el poder y el 27 de octubre siguiente accedía a firmar los llamados "Pactos Dawson", por el cual consentía para Nicaragua su primera experiencia *plattista*, esto es, facilitar el pedido de un préstamo a Estados Unidos y brindar como garantía bienes de la Nación, facultando a aquella potencia a intervenir en el país en resguardo del préstamo.

*Tres lustros de ignominia
(salvo dos meses de dignidad)*

SE amañó una elección en la que se consagró a Estrada y a Díaz, respectivamente, como presidente y vicepresidente, a contar del 1° de enero de 1911. Estrada no era, empero, el candidato a Knox, sino Díaz, quien manejaba los libros de contabilidad de la empresa minera La Luz y Los Angeles, que pertenecía a una familia de Pittsburgh cuyos intereses defendía el bufete de abogados al que pertenecía Philander Knox. De modo que el 9 de mayo de 1911, merced a un golpe palaciego de curioso mecanismo que contó con el apoyo de Elliot Northcott, ministro de Estados Unidos en Nicaragua, Estrada renunció y ascendió Díaz.

Díaz apresuró el cumplimiento de las estipulaciones de los "Pactos Dawson" y el 6 de junio el convenio Knox-Castrillo amarró un préstamo de 15 millones de dólares con la garantía de las aduanas de Nicaragua. Para desazón de Taft, Knox y Díaz, el Senado norteamericano se negó a ratificar el tratado, por considerar la bancada demócrata, entre otras cosas, que era un convenio deshonesto. Ante la inesperada contrariedad, Knox urdió una solución "ejecutiva": no sería un tratado, que requería la aprobación del Congreso, sino un préstamo de una casa bancaria a un gobierno. La casa Brown Brothers, de Nueva York, por pedido del Departamento de Estado, accedió, por convenio firmado el 10. de septiembre de 1911, a adelantar al gobierno de Díaz un préstamo de 1.500.000 dólares, en garantía del cual éste dio en prenda los ingresos aduaneros y el control del Banco Nacional, de reciente creación.

Este "Convenio de Billetes del Tesoro", que fue aprobado no sin oposición el 9 de octubre, se complementó el 26 de marzo de 1912 con otro que proveyó a Díaz de 750.000 dólares más, con la garantía del Ferrocarril Nacional y de los vapores del Gran Lago y la participación activa del Departamento de Estado. A partir de ese momento Nicaragua pasó a ser peyorativamente llamada "República de los Hermanos Brown", aunque no faltaron voces de protesta:

El empréstito significa, en verdad, la paz para Nicaragua, pero la paz de Varsovia, por el hierro y la sangre; la paz sin la libertad, la paz fundada en la iniquidad y la injusticia, la paz que asegura el lucro y la expoliación de unos pocos sobre todo un pueblo que hoy está en harapos, hambriento.

No tardó en probarse que la mera fiscalización de las aduanas no era "un remedio concluyente para los desórdenes domésticos", no sólo porque tales desórdenes habían sido fomentados por Estados Unidos, sino porque, como lo anotaron dos historiadores de la época, al pupilo Díaz "sólo le era posible mantenerse en el poder merced al apoyo norteamericano". La creciente oposición de los liberales cobró alas a raíz de que dentro del gabinete de Díaz, el general Luis Mena, aspirante también él a presidente, comenzó a conspirar y buscó la alianza de aquéllos, representada sobre todo en la figura del joven abogado Benjamín F. Zeledón. A mediados de julio la agitación pública era inocultable, según lo consignaba un despacho periodístico: "Se producen grandes manifestaciones de protesta, lo que favorece la causa de los opositores". El 29; finalmente, Mena se rebeló contra Díaz y capturó la ciudad de Granada, mientras Zeledón se hacía fuerte en la de Masaya y otro liberal, Leonardo Argüello, se pronunciaba contra el régimen en León.

Díaz sólo pudo retener la capital, Managua, pero llamó en su auxilio al Departamento de Estado, alegando no estar en condiciones de proteger la vida y las propiedades de los ciudadanos norteamericanos. El 4 de agosto Knox complació a su protegido: "Por primera vez en la historia de Nicaragua los marinos estadounidenses penetraron en el interior del país hasta llegar a la capital", en número de 600 hasta el 14 de agosto, y de 2,350 a mediados del mes siguiente. Zeledón no se amilanó por esa presencia y, luego de bombardear Managua, trató de tomarla por asalto, aunque en vano. Debíó retornar a Masaya, en donde se fortificó en espera de que Mena lanzara a su vez una ofensiva. Pero ese único militar —Zeledón y Argüello eran civiles que coyunturalmente tomaron las armas— optó por entregarse sin disparar un solo tiro a los *marines*, el 26 de septiembre, sin siquiera advertir de ello a sus aliados de la víspera.

Tamboco esa defección, tan parecida a una traición, amilanó a Zeledón, quien continuó rechazando todas las intimidaciones de los invasores, y sobre todo la del 2 de octubre, en la que se le previno que los cañones de Estados Unidos harían fuego sobre sus posiciones, que a continuación serían tomadas por asalto. Eso fue lo que en efecto ocurrió. Todo el día 3 de octubre las posiciones

defensivas del cerro El Coyotepe y La Barranca, que custodian Masaya, fueron objeto de un intenso bombardeo de artillería y luego del ablandamiento que apenas si pudo ser respondido por Zeledón dadas sus carencias de hasta lo más indispensable, en la mañana del 4 las tropas invasoras al mando del mayor Smedley Butler abatieron las líneas defensivas patriotas y facilitaron a las fuerzas de Díaz la captura de Masaya, que fue incendiada después de ser sometida a saqueo. Aquel mismo día era muerto Zeledón aparentemente en un encuentro con fuerzas de caballería de Díaz y en las horas siguientes caía también la ciudad de León.

A partir de aquel ominoso 4 de octubre Estados Unidos conservó en Nicaragua una fuerza armada, que aunque pequeña, representaba la voluntad intervencionista. Aquel mismo día el cadáver de Zeledón, conducido despaciosamente en una carreta para escarmiento de los liberales, era visto, entre tantos otros pobladores de la región, por un joven campesino que haría el juramento de vengar la infamia en cuanto estuviera en condiciones de hacerlo.

Iban a transcurrir no menos de tres lustros antes de que esa posibilidad estuviera a su alcance. El joven Sandino no iba a olvidar esa experiencia aunque en el interregno hubiera debido ausentarse durante años de su patria.

Nacido el 18 de mayo de 1895 en el pueblo de Niquinohomo, departamento de Masaya, Gregorio, su padre, era un pequeño agricultor y su madre, de ascendencia india, Margarita Calderón, una empleada doméstica. Don Gregorio reconoció años más tarde a aquel temprano fruto de su juventud, y Augusto Calderón pasó a firmar A. C. Sandino o Augusto C. Sandino, que la fama bélica trastocó y convirtió en Augusto César.

Hizo sus estudios primarios en Niquinohomo y posiblemente algunos más de prácticas comerciales, pero desde temprano su pasión fue la mecánica. Ayudó a su padre en las transacciones vinculadas con los productos de la tierra hasta que a consecuencia de una disputa pueblerina en cuyo transcurso él hirió de bala a su contrincante, optó por dejar el pueblo y a continuación el país. Trabajó en la vecina Honduras y más tarde a Guatemala, para finalmente radicarse en México, donde se empleó como obrero en la compañía petrolera Huasteca, de propiedad estadounidense, hasta que decidió regresar a su patria a mediados de 1926. Hasta ese momento todo lo que podía saber de Nicaragua le era transmitido en las cartas de su padre o lo leía en los periódicos mexicanos. Lo que leía no era muy placentero.

Adolfo Díaz, el hombre que llamó a la intervención extranjera, a la que rogó su permanencia, se adueñó del poder hasta el 31

de diciembre de 1916, siendo sucedido, mediante elecciones fraudulentas, por aquel general Emiliano Chamorro que dio su nombre a un tratado no menos inicuo que el que marcó a Panamá con la señal de la vergüenza. En 1914 Nicaragua apareció concediendo a Estados Unidos la opción para construir un canal a través de su territorio. Lo suscribieron ese Chamorro como ministro en Washington, y el secretario de Estado, William J. Bryan y provocó la airada protesta de las demás repúblicas centroamericanas afectadas por sus cláusulas. El tratado Bryan-Chamorro debió esperar por la ratificación del Senado estadounidense hasta 1916, y el premio que obtuvo su firmante nicaragüense fue la presidencia, que se mantuvo sin sobresaltos gracias a la impertérrita presencia de los *marines*. Emiliano Chamorro fue sucedido por su tío, Diego Manuel Chamorro, a partir del 1° de enero de 1921, pero como falleciera por enfermedad antes de concluir su mandato, el período lo terminó el vicepresidente, Bartolomé Martínez.

Coincidió ese momento con la presencia, en el Departamento de Estado, del juriconsulto Charles Evans Hughes, quien por circunstancias derivadas de la celebración del centenario de la llamada "doctrina" Monroe y ciertos reacomodamientos en la división internacional del trabajo, prohió la celebración, en Washington, de una reunión de representantes de países centroamericanos, de la que emergieron los Tratados de Paz y Amistad de 1923. Entre las disposiciones de ese texto jurídico figuraba una que vetaba el reconocimiento —por Estados Unidos y por cualquier país signatario— de cualquier gobierno que surgiera como consecuencia de un golpe de Estado como gobernantes constitucionales. En forma paralela, el secretario Hughes anunció que en cuanto las elecciones que debían celebrarse en Nicaragua consagraran a los nuevos presidente y vicepresidente, Estados Unidos retiraría del país la guarnición de *marines* allí presentes desde el 4 de octubre de 1912.

Las elecciones dieron el triunfo a una fórmula mixta —experiencia inédita en el país— a la que adversaba el eterno presidencial Emiliano Chamorro. La integraban un conservador moderado, Carlos Solórzano, y el médico liberal Juan Bautista Sacasa. Aunque Solórzano y Sacasa asumieron sus cargos el 1° de enero de 1925, Estados Unidos se demoró hasta agosto en dar cumplimiento a la promesa de Hughes sobre el retiro de los *marines*. En octubre se producía un golpe de mano de Chamorro, quien sin embargo demoró hasta el 16 de enero de 1926 hasta hacer efectiva la renuncia que por la fuerza arrancó a Solórzano. Como vicepresidente, Sacasa tenía derecho a la sucesión, pero Chamorro le obligó

a exiliarse de manera que una dócil asamblea legislativa convirtió a Chamorro en presidente *de facto* de Nicaragua.

Obligado por los tratados de 1923, el Departamento de Estado anunció que no otorgaba su reconocimiento al asaltante del poder. Esta circunstancia animó al Partido Liberal a gestar conspiraciones revolucionarias, a las que al principio Chamorro pudo hacer frente gracias al apoyo que le brindaba el mayor Calvin B. Carter, jefe de la National Constabulary, el cuerpo experimental de soldados nicaragüenses adiestrados y armados por Estados Unidos. El liberalismo, por su parte, comenzó a contar con el apoyo del presidente de México, Plutarco Elías Calles, quien proveyó embarcaciones y armas a fuerzas expedicionarias que comenzaron a desembarcar en Nicaragua y a enfrentar con éxito a los chamorristas. Como a su vez Calles mantenía una agria disputa con el gobierno del presidente Calvin Coolidge y su secretario de Estado, Frank B. Kellogg, a propósito de la aplicación de las leyes agrarias y petroleras previstas en la Constitución de 1917, el conflicto se hizo tripartito y llegó a alcanzar niveles prebélicos. Coolidge y Kellogg imputaron a Calles pretender extender el "bolcheviquismo" mexicano a Nicaragua y poner en peligro el canal de Panamá.

Es claro que ni Calles era "bolchevique" —locución usada entonces por "comunista"— ni se proponía otra cosa que ayudar a la facción liberal de Sacasa, que además era por definición y por temperamento "antibolchevique". Pero esa y otras acusaciones y presiones eran repetidas por las agencias cablegráficas y publicadas por la prensa conservadora y derechista para deprimir las posiciones del protector y del protegido.

Nueva invasión de Estados Unidos. Reacción patriótica

LA situación hizo definitivamente crisis hacia fines de 1926.

En forma secreta Estados Unidos comenzó a presionar a Chamorro para que dejase el poder, notificándosele sin ambages que no sería reconocido. Chamorro, arrogante frente a los liberales pero sumiso frente a Washington, acató la intimación y se preparó una salida honorable. En la Asamblea Nacional, que él dominaba, hizo que fuese designado legislador el viejo Adolfo Díaz. A continuación presentó su renuncia e hizo que fuese designado otro cómplice suyo, Sebastián Uriza, quien a su vez renunció, por lo que el cuerpo colegiado optó por nombrar a Adolfo Díaz, sobre quien no podía pesar interdicción alguna puesto que no se había

mostrado en los entretelones del derrocamiento de Solórzano y Sacasa.

En cuanto Díaz se posesionó del poder, pidió urgentemente la presencia de las tropas de Estados Unidos, para defenderse, adujo, de los ataques de México. El Departamento de Estado le reconoció en menos de 48 horas, pero demoró en acceder a su solicitud, en espera de que se produjesen situaciones de mayor gravedad, lo que aconteció cuando los liberales que habían desembarcado en Bluefields al mando del general José María Moncada, proclamaron presidente a Sacasa y comenzaron a derrotar a las huestes conservadoras de Díaz. Entre el 18 y el 23 de diciembre la serie de combates librados en torno de Laguna de Perlas dieron la pauta de que Moncada se impondría, de manera que el día 24 comenzaron a desembarcar en Bluefields fuerzas de los cruceros "Cleveland" y "Denver", que proclamaron la neutralización de la ciudad.

Era el mismo juego empleado contra Madriz en 1910 y contra Mena y Zeledón en 1912. En apariencia declarar neutral un puerto, una ciudad, una región, implicaba impedir que en los lugares neutralizados hubiese lucha, con lo cual se daba idea de imparcialidad; en la práctica, objetivamente, en los casos en que Estados Unidos la proclamó en Nicaragua, fue en circunstancias repetidas de riesgo de derrota total para los conservadores. Así volvió a suceder en la navidad de 1926, cuando los "constitucionalistas" de Sacasa y Moncada estaban a punto de vencer en combate a las fuerzas de Díaz: la neutralización salvó a estas últimas de la destrucción y el desastre y, además, permitió a los invasores, con el pretexto de actuar sin favoritismos, desarmar a ambos adversarios, lo cual también benefició a Díaz.

Coolidge justificó su intervención aduciendo la necesidad de defender vidas y bienes de ciudadanos norteamericanos. El *New York Times* se permitió dudar de sus aseveraciones:

Es evidente que el Presidente cree que la verdadera gravedad del asunto reside en México y no en Nicaragua [...]. Tendríamos entonces el raro espectáculo de un gobierno norteamericano que de hecho promovería una revolución con motivo de denunciar otra [...].

De la primera fuerza desembarcada en diciembre se pasó a crecientes olas invasoras, que seguían a los liberales en su marcha desde el Atlántico hacia Managua, declarando "zonas neutrales" todas aquellas en las que Moncada ingresaba. Hacia fines de febrero de 1927 el número de soldados y *marines* desembarcados pasaba de los 6,000, lo que hizo comentar al periódico liberal neoyorquino *The World*:

La neutralización se ha ido extendiendo gradualmente a ocho ciudades, quedando sólo dos de importancia no ocupadas por nuestras fuerzas. Esta es la historia de nuestra intervención, la historia de los subterfugios con que tratamos de encubrir nuestra tentativa de hacer la guerra contra una sola facción de Nicaragua, sin confesar el hecho al pueblo norteamericano.

La guerra, no obstante, seguía favoreciendo al bando constitucionalista y hacia fines de marzo de 1927, junto con las versiones de que se habrían iniciado gestiones de paz, los cables anunciaron que se había librado en Muy Muy una batalla de grandes proporciones. El día 28, esos cables mencionaban por primera vez la existencia del "general Sandino", como habiéndose apoderado de la ciudad de Jinotega y dirigido con sus fuerzas en dirección a la rica zona cafetalera de Matagalpa.

En los primeros días de abril las versiones sobre una mediación entre liberales y conservadores cobra realidad con la noticia de la partida hacia Nicaragua de un enviado especial del presidente Coolidge, el coronel Henry L. Stimson, quien en tiempo récord arriba a Managua y se entrevista con Díaz. Este acepta por anticipado cualquier fórmula de paz que sugiera Estados Unidos. Por supuesto, él no es un problema; en cambio sí lo son los constitucionalistas, que no quieren otra cosa que botarle del poder. Mientras esas pláticas se desarrollan, las partidas de Moncada siguen batiendo a las conservadoras y se sitúan a una jornada de marcha de Managua. El coronel Stimson logra una entrevista con Moncada el 4 de mayo y allí propone las condiciones de paz: habrá amnistía general, pero Díaz continuará en la presidencia hasta el 31 de diciembre de 1928. En las semanas previas se realizarán elecciones supervisadas por funcionarios de Estados Unidos, que garantizarán la corrección de los comicios; pero tanto conservadores como liberales deberán entregar sus fusiles o rifles, por lo que se les pagará a razón de 10 dólares cada uno. Para mantener al país en paz permanecerán soldados y *marines* y será reconstruida la National Constabulary con vistas a hacer de ella la futura fuerza armada nicaragüense. Moncada pide algunos días de plazo para consultar con los jefes de sus fuerzas y les coloca frente a la disyuntiva: si no aceptan esas condiciones, deberán enfrentarse no sólo al remanente de las tropas conservadoras, sino a las propias fuerzas estadounidenses. Presenta el recuerdo del sacrificio de Zeledón como prueba de la inutilidad de toda resistencia. No revela que en las pláticas ha surgido su propia figura como presidenciable y bien vista por el gobierno de Coolidge. "Se esperaba que el aco-

modaticio presidente de Nicaragua, a su vez, recurriera en busca de consejo al ministro norteamericano”.

El 11 de mayo Moncada suscribía con Stimson el llamado Pacto del Espino Negro en la localidad de Tipitapa. Era la aceptación total de las condiciones del invasor, sin lucha y sin honor. Al día siguiente, desde la distante localidad montañosa de Yalí, el general Sandino daba a conocer su primer documento contra la intervención, que en su parte final anunciaba:

Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes al fuego y no vivir como esclavos.

Era también una respuesta al falaz Moncada: No.

Sandino había llegado a Nicaragua, de regreso de México, en mayo de 1926. Trabajó al principio en el mineral de San Albino pero en cuanto el albadón de la revuelta liberal resonó en Nicaragua, abandonó su trabajo y convenció a sus compañeros para que le siguieran. Se “enmontañó” durante las siguientes semanas y aprendió empíricamente los rudimientos de la guerra de guerrillas. Erigido en guía de sus escasas huestes, ejercía sobre ellas ascendiente merced al entusiasmo de que estaba revestida su convicción patriótica. Veía en los conservadores los enajenadores del país y es posible que entreviera, por sus conocimientos adquiridos en México, el posible curso que seguirían los sucesos en el país. La zona que eligió para sus primeras experiencias fue la de la escasamente conocida montuosidad de Las Segovias, junto a la frontera con Honduras, inaccesible salvo para sus habitantes, y por ello mismo un poco al margen de las batallas habituales entre conservadores y liberales.

Cuando eclosiona el desembarco constitucionalista de Sacasa y Moncada en Puerto Cabezas, Sandino emprende el viaje hacia el foco rebelde dejándose llevar por el río Coco en una canoa india. Le preocupa la adquisición de armas y cuando se entrevista con Moncada se las pide en forma directa, chocando con la negativa de éste, que recela de esa fuerza operativa independiente. Sandino logra, gracias a la colaboración de “un grupo de muchachas” —prostitutas de Puerto Cabezas— arrancar una treintena de fusiles y seis mil cartuchos a los invasores antes de que fuesen arrojados al mar en cumplimiento de la orden de “neutralización” de la zona. Con ese exiguo armamento emprende el viaje de regreso a la montaña y libra sus primeras escaramuzas contra los conservadores

en los departamentos de Jinotega y Matagalga, con suerte varía. Vencerá y le derrotarán, pero sigue sumando experiencias, hasta que a finales de abril de 1927 su toma de Jinotega se torna decisiva para las operaciones ofensivas de Moncada en dirección a Managua, que se ven frenadas por la mediación del enviado Stimson.

La decepción le embarga a partir de lo que llama "Traición de Tipitapa" y decide la resistencia solitaria que le hará mundialmente famoso:

Durante casi siete años, prácticamente sin ayuda ninguna, luchando con rifles capturados al enemigo y granadas de mano hechas con latas de sardinas llenas de piedras, resistió a la aviación y al equipo moderno de la marina norteamericana y de la Guardia Nacional [...]. A través de toda América Latina Sandino se convirtió en un David legendario, que aunque no tenía la menor esperanza de decapitar al grande y rubio Goliath, sí le suministraba un buen tirón de orejas. Para la prensa norteamericana, con excepción de la liberal, era un bandido vulgar [...]. Sandino, más que ningún otro hombre, dramatizó la desavenencia a que había llevado al Nuevo Mundo, la diplomacia del dólar [...].

Lo más increíble era que aquel David debiera improvisar todo, desde las tácticas a seguir, que no aprendió en libro alguno, hasta el modo de subsistir en un medio inhóspito, desconocido y de difícil adaptación, en donde las fiebres tropicales causaban más estragos que las balas del enemigo. Las armas eran tan escasas como las medicinas y las provisiones, pero de la propia naturaleza selvática de la región aprendió los métodos que según el historiador Neill Macaulay, se adelantaron en cuarenta años a los empleados por los patriotas en Vietnam. Hizo de uno de los cerros más elevados de Nueva Segovia, al que bautizó. El Chipote, su cuartel general. Allí le alcanzó la primera intimación del almirante David F. Sellers, instándole a rendirse. El improvisado jefe leyó la nota a sus soldados, previniéndoles de los riesgos que seguirían a su rechazo y a continuación invitó a quienes insistieran en seguirle, a dar un paso al frente. Veintinueve hombres lo hicieron. Con él, sumaban treinta. "¡Buen ejército para luchar contra la intervención yanqui!" observaría años después el cronista Belausteguigoitia. Sin embargo, ellos fueron el núcleo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

*Los pocos de David
contra el poder de Goliath*

LA historia de la resistencia de Sandino y sus patriotas fue relatada a partir de su reto inicial por las publicaciones de la época y, en su etapa inicial, por medio de la revista *Ariel*, que editaba en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, el poeta Froylán Turcios. Pero antes de que fuese silenciada su gesta a partir de su asesinato en febrero de 1934, mucho de ella y acerca del héroe se conoció gracias a entrevistas que le hicieron políticos, periodistas y escritores, y por la gran cantidad de declaraciones, mensajes y escritos que el jefe guerrillero hizo difundir desde Nicaragua o fuera de ella.

Habiéndose declarado en rebeldía el 12 de mayo de 1927, el 18 de ese mes, al cumplir 32 años de edad y teniendo como repique de campanas de boda descargas de fusiles y ametralladoras, Sandino se casa con Blanca Aráuz, la telegrafista de San Rafael del Norte, lugar en que solía concentrar sus tropas. En aquella primera nota del 12 de mayo expedida desde Yalí, hace un recuento de las razones por las que decide no entregar sus armas y reprocha a su superior, el general José María Moncada, por haber pactado con el coronel Henry L. Stimson justamente cuando "habíamos vencido" y ya "nos disponíamos a hacer el último empuje y entrar triunfantes al Capitolio de Managua". Moncada —añade Sandino— pacta con "el coloso Bárbaro del Norte, o sea los norteamericanos", algo con lo cual no está de acuerdo:

Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos.

Años más tarde, en el folleto titulado *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en especial al de Nicaragua* (Managua, 1933), Sandino vincularía su decisión al ejemplo de Benjamín Zeledón:

Con motivo de los mencionados tratados (Weitzel-Chamorro) hubo la revolución de 1912 en señal de protesta y que culminó con el asesinato del invicto y glorioso General Benjamín Zeledón. Era yo un muchacho de 17 años y presencié el destace de nicaragüenses en Masaya y otros lugares de la República, por fuerzas filibusteras norteamericanas. Personalmente miré el cadáver de Benjamín Zeledón, quien fue sepultado en Catarina, pueblo vecino al mío. La muerte de Zeledón, me dio la clave de nuestra situación nacional frente al

filibusterismo norteamericano; por esa razón, la guerra en que hemos estado empeñados, la consideramos una continuación de aquélla.

En ese mismo documento, líneas más adelante, Sandino añadiría:

Quando el 4 de mayo de 1927 con orgullo impotente el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, amenazó desarmar por la fuerza a los Ejércitos Nicaragüenses, pensé solamente en morir en batalla abierta contra los impotentes orgullosos y con sangre lavar a Nicaragua de oprobios e intimaciones. Todo lo que de lucha, sangre, dolores, lágrimas, violaciones, incendios, destrucciones de intereses y vidas de nicaragüenses por los filibusteros yanques, aún no han sido lo bastante conocidos por el mundo; aprovechamos esta nueva oportunidad, para decirle al Universo entero que la responsabilidad de la destrucción de Nicaragua es exclusiva de la política internacional de los gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica; de nuestra parte solamente hemos ejercido nuestros derechos de defensa.

¿No parecen haber sido escritos estos últimos párrafos para estos años de Ronald Reagan?

Documentos liminares

EL 19 de mayo de 1927, un día después de su casamiento, en un nuevo documento Sandino menciona explícitamente que "el movimiento constitucionalista encabezado por Moncada ha quedado despachado, habiendo quedado el pueblo víctima de la imposición yanque y de la irresolución de sus principales cabezas". Moncada, insiste, "hizo lo que de su parte estuvo para aceptar las bases que los *machos* habían propuesto" (*machos* es la designación de los nicaragüenses a los norteamericanos desde los tiempos de William Walker, y corresponde a la mención de los mulos). Pero él, sigue diciendo Sandino, convocó a sus compañeros de guerrilla en la lejana Jinotega:

para manifestarles mi resolución de luchar con los yankees, pero que antes de presentarnos en acción lanzaríamos una protesta contra los Estados Unidos en nombre del Partido Liberal de las Segovias, ya que no lo podríamos hacer en nombre del Partido Liberal de Nicaragua, porque ya en esos días estábamos desmembrados [...]

En la parte final, promete cerrar "el movimiento constitucionalista con un broche de sangre yankee" sin importarle que se le "venga el mundo encima".

Aunque durante algunas semanas más continuará hablando como miembro del Partido Liberal, se advertirá en sus proclamas un aumento de razones y argumentos justificadores de su actitud rebelde, pero en los que no estará ausente el responsable mayor: Estados Unidos. El documento en el que mejor pueden hallarse esas razones es el que será lanzado el 1º de julio de 1927. Allí, junto con retos y desafíos que parecen fanfarronadas, se mezclan frases pletóricas de sentimiento nacionalista, patriótico y liberador. Si hoy quizás resulten altisonantes, lo cierto es que hubo en aquel estilo resonancias de proclamas e invocaciones de que estuvo llena la historia de los pueblos de nuestra América. Sandino bebió de aquellas fuentes y probó con su actuación que no quería sino ser fiel al modelo histórico. El cotejo con los documentos que en su tiempo pudo emitir Zeledón prueba y ratifica que deseó imitar y superar la gesta del "invicto y glorioso general", como él lo calificó.

No fue mera retórica la profusa edición de manifiestos, en los que, en lo sucesivo, el acusado principal seguiría siendo el gobierno de Estados Unidos. En este sentido, su prédica entronca con la literatura de denuncia de tiempos del filibustero Walker, así como con la de los movimientos liberadores de pueblos que, además del nicaragüense, ya conocían desde principios de siglo los efectos de la presencia imperial: Cuba, Haití, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana y, más tarde, Honduras y México. El documento del 1º de julio de 1927 es, por eso, clave para la comprensión de esa conciencia antimperialista ya adentrada en la mente y en el alma. Lo da a conocer como manifiesto político desde el Mineral de San Albino, en Nueva Segovia y allí, entre consideraciones que hoy podrían parecer altisonantes o ingenuas, explicará:

[...] Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el Continente de nuestra habla [...] Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo [...] Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición;

los conservadores de Nicaragua, que hirieron el corazón libre de la Patria [...]

Hace diecisiete años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser nicaragüenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, pues ellos arrancaron del asta la bandera que nos cubría a todos los nicaragüenses. Hoy esa bandera ondea perezosa y humillada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos que no hacen un esfuerzo sobrehumano para liberarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo, mientras en el Campo de Marte de Managua flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y la enemistad de nuestra raza [...]. Yo emplazo ante los contemporáneos y ante la historia a ese Moncada desertor, que se pasó al enemigo extranjero con todo y cartuchera [...].

Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate [...].

Venid, gleba de morfinómanos, venid a asesinaros en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes [...].

En este documento, que tiene el doble de extensión de lo transcrito, hay muchas referencias más —imprecaciones y acusaciones políticas contra Estados Unidos— aunque no figure la palabra "imperialismo". Si en cambio aparecerá, quizás por primera vez en los documentos de Sandino, la invocación final de la que hará su divisa: "PATRIA Y LIBERTAD". A partir de ese texto el ideario antimperalista del General de Hombres Libres se hará diáfano en la mayoría de los documentos que llevan su firma. Y cobrará rigor político e ideológico definitivo en la "Carta a los gobernantes de América", fechada el 4 de agosto de 1928, en la que llama a los presidentes a "formar un Frente Unico y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias"; dirá además:

Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yankee es

el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

A despecho de las ingenuidades contenidas en muchos de los documentos expedidos por Sandino, índice de un alma limpia y despojada de malicia, su candor albergaba toda la pasión necesaria para la misión que se había impuesto: liberar a su patria de los invasores. Con todo, no dejó de entrever la premisa de que la verdadera independencia de Nicaragua se derivaría de soluciones mucho más avanzadas de las que se proponía el partido Liberal, bajo cuya bandera había iniciado su combate liberador. Aun así, el concepto de patria era el más adentrado en su espíritu.

El 12 de julio, el capitán de *marines* G. D. Hatfield, le invitó por escrito, desde El Ocotal, a rendir sus armas dándole para ello un plazo de dos días, so pena de ser "proscrito y fuera de la ley, perseguido dondequiera y repudiado en todas partes, en espera de una muerte infamante". Sandino le respondió escuetamente "Recibí su comunicación ayer y estoy entedida de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuando con el ardor y el patriotismo de los que me acompañan". En lugar de esperar como lo decía en su respuesta, el jefe guerrillero resolvió atacar por sorpresa a Hatfield en El Ocotal mismo, a cuyo efecto en la madrugada del 16 se introdujo en la plaza y cercó a los *marines* y constabularios, en tanto los campesinos de la región, en conocimiento del ataque, depredaban los comercios y viviendas pertenecientes a los conservadores.

El combate prosiguió hasta entrada la mañana y en tales circunstancias se hizo presente la aviación de combate estadounidense, de servicio en Nicaragua, que ametralló y bombardeó sobre todo a los campesinos que huían a campo traviesa, ignorantes del poder mortífero de los pájaros de fuego y del modo de eludirlo. Sandino y sus hombres, que sí lo sabían, sufrieron pocas bajas, pero entre la población civil el raid aéreo produjo unos 300 muertos y unos 200 heridos. La de El Ocotal fue la primera acción bélica de la aviación de Estados Unidos contra una población civil de América Latina y puede ser incluida entre los antecedentes de operaciones aéreas del tipo de las cometidas más tarde por la aviación de Hitler contra Guernica (España), Rotterdam (Holanda) y Coventry (Gran Bretaña). Entre las reacciones de estupor e indignación mundiales se destacó la del gobernador de Illinois, Edward Dunne, que en carta abierta dirigida al presidente Coolidge pidió "la degradación y el castigo" del general Logan Feland, que fue quien

ordenó el bombardeo aéreo contra un "supuesto enemigo, en un país con el cual estamos en paz y donde sabemos que no hay aeroplanos ni cañones antiaéreos", hecho que constituía "una mancha para Estados Unidos".

En lugar de ser degradado y castigado, Feland fue condecorado en declarada actitud provocadora, al igual que los aviadores participantes en la acción de El Ocotil. Esta fue seguida días más tarde por otro combate, ahora puramente terrestre, en San Fernando, en el que Sandino fue de nuevo derrotado. La guerra se hizo así frontal y provocó grandes sufrimientos en las zonas de operaciones:

Las fuerzas invasoras, dándole aplicación efectiva a la frase convencional de que todos los que no se le sometían sumisos eran "bandidos", adoptaron la táctica del terror [...] Mataban sin piedad al pobre e indefenso campesino: unas veces ametrallando la vivienda rural; otras, los apresaban y les aplicaban la ley de fuga [...] los degollaban, y muchas veces les mataban también sus animales domésticos y les quemaban sus habitaciones. El desprecio por la vida y el dolor y la desesperación del nativo infeliz era completo.

Como era lógico que ocurriese, la barbarie del invasor y sus colaboradores nicaragüenses —Díaz y Moncada por igual— ganaron a Sandino la adhesión y solidaridad de campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales de todo el mundo, incluyendo en los propios Estados Unidos, en donde las campañas en favor del retiro de las tropas de Nicaragua se unieron a las que se realizaban en favor de la libertad de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, condenados injustamente a muerte en Boston. Entre los muchos intelectuales que se unieron en la prédica favorable a Sandino se contaron la poetisa chilena Gabriela Mistral; los mexicanos José Vasconcelos e Isidro Fabela; los españoles Luis Araquistain y Fernando de los Ríos; el uruguayo Carlos Quijano; los argentinos Manuel Ugarte y Alfredo L. Palacios; el costarricense Joaquín García Monge y los franceses Romain Rolland y Henri Barbusse. Este último, en un mensaje que le dirigió, saludó en Sandino "a un libertador, al soldado magnífico de una causa que, sobrepasando cuestiones de razas y nacionalidades, es la causa de los oprimidos, de los explotados, de los pueblos contra los magnates". En la parte final, la nota decía: "A la vanguardia de la lucha y del Continente que se disputa, usted, Sandino, general de los hombres libres, está representando un papel histórico, imborrable, por su ejemplo luminoso y sus espléndidos sacrificios".

A Sandino le eran muy necesarias esas muestras de confianza y solidaridad, aunque mucho más importantes le eran la ayuda en medicamentos, víveres, armas y municiones. En un principio el "Comité Manos Fuera de Nicaragua" (MAFUENIC) creado en México le brindó una ayuda importante, aunque con posterioridad ciertas desavenencias eliminaron ese apoyo. De todos modos, buena parte del armamento y parque utilizado por las guerrillas sandinistas había sido arrebatado en combate a los invasores y sus constabularios. Los partidos Liberal y Conservador de Nicaragua, como ya quedó dicho en páginas anteriores, colaboraban con el invasor a instancias de Díaz y Moncada, aunque los estudiantes de León, sectores políticos liberales y los gremios de artesanos se manifestaron en su favor y exigieron el retiro de los invasores. Esas expresiones no eran conocidas en el ámbito interno nicaragüense en razón de la férrea censura de prensa impuesta por Díaz.

Las victorias y las derrotas a partir de lo de El Ocotal se mezclaron en forma intermitente, aunque el novato Sandino y sus huestes asimilaban rápidamente las lecciones que se desprendían de sus derrotas y buscaron el modo de revertirlas. En tanto los invasores contaran con armamento y abastecimiento superiores, y eligieran el lugar y el tiempo para atacar, poco podrían hacer los guerrilleros. Pero con todos sus conocimientos y poderío militares, los invasores necesitaban acompañarse de los *constabularios* y, ya en plena región montañosa, de guías. Allí residía su debilidad, y el haberlo percibido fue una de las primeras victorias de Sandino. Porque él no necesitaba lazaretillos ni guías. Sus fuerzas eran oriundas del agreste territorio segoviano, donde se movían a voluntad y con rapidez. La utilización de tácticas de guerrillas tan antiguas como Aníbal el Cartaginés, fue una consecuencia subsiguiente de sus observaciones. Se imponía la figura de la lanzadera textil: ataque y repliegue fulminantes, acción y retirada, presencia inesperada y desaparición veloz, con emboscadas incesantes.

(CONCLUIRA)

ARREPENTIMIENTO SOBRE HISPANOAMERICA. UN DOCUMENTO RECORDABLE

Por *Smedley D. BUTLER**

SMEDLEY Darlington Butler fue, en muchos sentidos, un militar estadounidense "distinto" del estereotipo del cual, por muchas razones históricas, los pueblos de Hispanoamérica tienen razones harto sobradas para el resentimiento y la ira. Es cierto que mientras le tocó actuar en papel activo y subordinado, fue un típico *marine*, eficaz como soldado, arrojado y valiente como lo atestiguan sus condecoraciones por servicios en combate. Pero al propio tiempo y de un modo que no es frecuente entre los profesionales de la guerra, se reservó cuotas críticas y reservas mentales y morales tanto acerca de su propia actuación como de la de las fuerzas armadas de su patria, en los intermitentes menesteres en que se involucraron en las primeras tres décadas del siglo XX; tanto en América Latina como en Asia.

Es hasta posible que, de no haber sido por ese espíritu crítico y por ciertas exteriorizaciones públicas de un pudor afectado por experiencias propias y algunos recelos prospectivos, su persona y su fama se habrían mantenido en el marco de referencia de su patria, a modo de pintoresca excepción de un cuadro signado por agravios y agresiones a naciones y pueblos de nuestra América. Pero el mayor general Smedley D. Butler ingresó al término de su carrera militar y quizás sin proponérselo premeditadamente, en el terreno de la política, durante el primer lustro de la década de 1930, al convertirse en uno de los principales denunciadores de una conjuración contra el presidente Franklin D. Roosevelt, aventura sediciosa a la que la prensa de la época no vaciló en caracterizar como "fascista".

Butler, un cuáquero colocado por azar de las circunstancias en el epicentro de un debate que culminó en una investigación del Congreso, se ubicó en el bando denunciante, es decir, de los anti-fascistas, con actitudes de militancia que ciertamente importaban,

* Traducción y notas de Gregorio Selser.

además de la novedad de que se personificara en un militar de carrera, el rasgo singular de que lo hiciera desde una posición ideológica diametralmente opuesta a la de la tradición conservadora y de derecha de las fuerzas armadas de Estados Unidos, en aquellos momentos tipificada en el general Douglas McArthur, el después célebre personaje de la Segunda Guerra Mundial.

La historia de esa frustrada conjuración puede ser compulsada en varias publicaciones oficiales y privadas,¹ y sus detalles escapan al propósito de esta recordación; pero sí se vinculan a unos pocos párrafos de una exposición redactada por Butler, párrafos que hicieron que su nombre ingresara en los archivos y registros documentales del antiimperialismo latinoamericano, que son desde entonces citados por historiadores, politólogos y sociólogos al norte y al sur del río Bravo. En resumen, son un arrepentido recuento de sus actuaciones como soldado de la Infantería de Marina en algunos países de Hispanoamérica a los que menciona por sus nombres —además de China—, que aparece como una tardía admisión de culpabilidad: lamenta haber tenido que luchar no al servicio de los intereses de la justicia y el honor de los Estados Unidos, sino de empresarios, mercachifles y financistas que desde los centros de poder de Washington y Nueva York dispusieron durante décadas del poder de decisión suficiente como para decidir dónde, cómo y cuándo los infantes de marina podían desembarcar, invadir y ocupar territorios de países independientes y soberanos, en especial los de Centroamérica y las Antillas, para imponer la voluntad y los designios de aquellos mandantes con empleo de la violencia y la fuerza.

Esos párrafos acusatorios de Butler se hicieron públicos en dos momentos distintos y con una diferencia de años. La primera vez ocurrió el 21 de agosto de 1931, y los expuso en Connecticut, durante una convención de la American Legion, la organización de los veteranos de guerra. Por la naturaleza de ese breve texto preferimos reproducirlo en su versión original, puesto que, de todos modos, su traducción se incluye en el documento más amplio que acompaña a esta presentación:

¹ Cfr. *Nazi Propaganda Activities and Investigation of Certain Other Propaganda Activities: Public Hearings Before the Special Committee on Un-American Activities*. House of Representatives, 73^o Congress, 2nd. Session, December 29, 1934, Washington, D. C. También *A Man in His Time*, por John L. Spivak; *The Plot to Seize the White House*, por Jules Archer, New York: Hawthorn Books, 1973; y *1000 Americans*, por George Seldes, que tiene edición en español *Mil norteamericanos. Los verdaderos gobernantes de los Estados Unidos*, prólogo y notas de Gregorio Selser. Editorial Triángulo, Buenos Aires, 1957.

I spent 33 years and 4 months in active service as a member of our country's most agile military force —the Marine Corps. I served in all commissioned ranks from a second lieutenant to Major-General. And during that period I spent most of my time being a high-class muscle man for Big Business, for Wall Street and for the bankers. In short, I was a racketeer for capitalism. [. . .]

I helped purify Nicaragua for the international banking house of Brown Brothers in 1909-1912. I helped make Mexico and specially Tampico safe for American oil interests in 1914. I brought light to the Dominican Republic for American sugar interests in 1916. I helped make Haiti and Cuba a decent place for the National City [Bank] boys to collect revenue in. I helped in the rape of half a dozen Central American republics for the benefit of Wall Street [. . .]

In China in 1927 I helped see to it that Standard Oil went its way unmolested . . . I had . . . a swell racket. I was rewarded with honors, medals, promotions . . . I might have given Al Capone a few hints. The best he could do was to operate a racket in three cities. The Marines operated on three continents . . .

Las ideas centrales de este recuento de actos predatorios en los que él fue protagonista, serán ampliados en la segunda versión pública de su requisitoria, precisamente aquella en la que le tocará exponerla en la segunda mitad de 1935 ante la Comisión Especial sobre Actividades Antinorteamericanas de la Cámara de Representantes, ya no solamente en relación con el denunciado complot de ciertos núcleos muy poderosos de la industria y el capital financiero en contra del gobierno de Roosevelt, al que consideran poco menos que bolchevique, sino en modo especial para alertar sobre las tendencias militaristas y francamente belicistas de sectores de la cúpula de las fuerzas armadas de su patria, en los que advierte colusiones oscuras con el incipiente aparato económico-fábril, al que décadas más tarde el aún presidente Dwight Eisenhower, también militar victorioso él, denunciaría como un riesgo nacional, caracterizándolo como "complejo militar-industrial".

La denuncia del mayor general Butler se publicó en sendos números del mensuario neoyorquino *Common Sense*. La parte que se reproduce a continuación, por primera vez traducida al español para *Cuadernos Americanos* de México, es la segunda,² y tiene por desigmo prioritario la descripción de la naturaleza y magnitud del problema militarista, y los peligros que entraña para las

² Major General Smedley D. Butler, "America's Armed Forces. 2. 'In Time of Peace': The Army", en *Common Sense*, New York, November, 1935, pp. 8-12.

libertades ciudadanas estadounidenses. A ese texto pertenecen las célebres referencias de Butler que se citan desde entonces, respecto del papel que le tocó desempeñar, como soldado y durante décadas, en beneficio y favor de banqueros, empresas bananeras y azucareras y corporaciones petroleras tanto en el Caribe como en México y en China. Importa rescatar también, en esta exhumación que nada tiene de arqueológica, la sorprendente actualidad que conserva el documento como un todo, ubicándolo en el entorno del colosal armamentismo al que se ha lanzado Estados Unidos durante las presidencias de James Carter y Ronald Reagan (*Gregorio Selser*).

LAS FUERZAS ARMADAS DE ESTADOS UNIDOS

"En tiempos de Paz": el Ejército

EL *New Deal* ha hecho de nosotros un brazo militar y naval y nos ha convertido en contendores de primera en el *racket* de la guerra. Los sucesos de Etiopía indican que bien pronto llegará nuestro turno de jugar las cartas.¹ Tenemos la obligación de hacer un buen papel. Estamos adquiriendo la plenitud de la práctica.

Nuestro ejército y marina tan sólo recientemente han completado su mayor y más ambiciosa manobra de tiempos de paz. Nuestra Guardia Nacional lo hizo incluso mucho mejor. En los dos últimos años las fuerzas de la Guardia Nacional han prestado servicio activo en veinte huelgas en igual número de Estados, desde la costa del Pacífico hasta Nueva Inglaterra, desde Minnesota hasta Georgia. Han utilizado gases, balas y tanques —las más mortíferas armas de la guerra moderna— contra trabajadores en huelga. La cantidad de heridos ha sido impresionante. En una ocasión se erigieron campos de concentración cercados con alambres de púa en Georgia, para "coordinar" a los trabajadores en huelga con toda la eficiencia de la técnica represiva fascista.

No le falta a la pandilla militarista ni siquiera una artimaña del paquete de intimidación del *racket*: tiene sus "hombres-dedo" (para señalar enemigos), sus "hombres-músculo" (para destruir enemigos), sus "hombres-cerebro" (para planear la preparación de la guerra), y un "Gran jefe"² (el capitalismo supernacionalista).

¹ En pos de un imperio colonial, el dictador fascista Benito Mussolini invadió Etiopía en 1935 y consolidó su conquista militar en 1936. En 1941, tropas británicas vencieron a las italianas aliadas a Alemania y al término de la Segunda Guerra Mundial restituyeron en el poder al depuesto emperador Haile Selassie.

² *Big Boss* en el original, expresión de uso gangsteril que designa al jefe entre los jefes en esa particular rama de la delincuencia norteamericana.

Yo fui un RACKETEER

PUEDE vérsese como un excéntrico: un militar que adopte tal comparación no es normal. Pero la verdad me obliga a decirlo. Yo presté servicio activo, durante 33 años y 4 meses, como miembro de la fuerza militar norteamericana más ágil, la Infantería de Marina. Serví en todos los grados de la jerarquía, desde segundo teniente hasta mayor general. Y durante ese período dediqué la mayor parte de mi tiempo a convertirme en un elegante "hombre-músculo" para el Gran Capital, para Wall Street y para los banqueros. En suma, fui un *racketeer* para el capitalismo.

Sospechaba entonces que yo no era sino una parte del *racket*. Ahora estoy seguro de ello. Al igual que todos los miembros de la profesión militar, jamás tuve un pensamiento propio hasta que dejé el servicio. Mis facultades mentales permanecieron suspendidas, en espera de las órdenes de mis superiores. Esto es típico para cualquiera que preste el servicio de las armas.

Yo ayudé en 1914 a asegurar los intereses petroleros norteamericanos en México y especialmente en Tampico. Ayudé a hacer de Haití y de Cuba un lugar decente para que los muchachos del National City Bank pudiesen cosechar sus intereses.³ Colaboré en la violación de una media docena de repúblicas centroamericanas para beneficio de Wall Street. La cuenta del *racketeering* es larga. En 1909-1912 ayudé a "purificar" a Nicaragua para la empresa bancaria internacional Brown Brothers.⁴ En 1916 llevé la luz a la República Dominicana, para beneficiar a los intereses azucareros norteamericanos.⁵ En 1913 ayudé a poner "en línea" a Honduras

³ El desembarco de los *marines* en Haití en 1915 y la posterior ocupación del país durante varias décadas, se explica en parte por ciertos préstamos que de modo forzado impuso Estados Unidos al país en observancia de la llamada "Diplomacia del Dólar". El prestamista era en este caso el National City Bank of New York.

⁴ En 1909 Estados Unidos contribuyó financiera y militarmente a derrocar al autócrata nicaragüense José Santos Zelaya. A consecuencia de la sustitución de los liberales por los conservadores, Estados Unidos impuso a Nicaragua un préstamo, que formalizaron los banqueros neoyorquinos Brown Brothers & Seligman. Como garantía de ese préstamo, Washington designó recaudadores de aduana y se incautó del Ferrocarril Nacional. En octubre de 1912, derrotado el general patriota Benjamín Zeledón precisamente en lucha contra Smedley Butler, se inició la ocupación de Nicaragua por Estados Unidos, situación que se prolongó hasta agosto de 1925.

⁵ También la República Dominicana fue agredida e invadida por los *marines*, con justificativos derivados de un convenio financiero. La ocu-

para las compañías fruteras estadounidenses.⁶ En 1927, en China, ayudé a que la Standard Oil no fuera perturbada en sus actividades.⁷

Durante esos años yo tenía —como siempre lo decían los muchachos de la trastienda— un buen negocio. Fui premiado con honores, condecoraciones y ascensos. Cuando contemplo mi pasado, pienso que pude haberle dado algunos consejos a Al Capone. Lo mejor que él logró fue operar con su *racket* en tres distritos de la ciudad. Nosotros, los de la Infantería de Marina, pudimos operar con el nuestro en tres continentes.⁸

El *racket* de la guerra opera hoy a todo ritmo en nuestro propio país. No cabe engañarse al respecto. Ya no llenamos más con nuestro ejemplo como nación el papel de líderes del Desarme y Pacificadores de la Humanidad. Nuestra actual preparación bélica y nuestros gastos militares anulan para siempre el Pacto de Paz Kellogg al cual nos suscribimos,⁹ y todos nuestros esfuerzos anteriores para disminuir la carga de la guerra en todo el mundo.

pación se prolongó hasta 1924 y una de sus consecuencias posteriores fue el surgimiento de Rafael L. Trujillo, uno de los pupilos del país ocupante, como dictador desde 1930 hasta 1961.

⁶ La lucha entre caudillos militares y civiles hondureños, respectivamente azuzados por la United Fruit Co. y la Cuyamel Fruit Co., derivó en la ocupación de Tegucigalpa por los *marines* durante varios meses, hasta que se convino una solución favorable a ambas empresas bananeras.

⁷ La Standard Oil tuvo una prolongada actuación en las intermitentes guerras intestinas de China. Entre 1927 y 1928 contribuyó a definir la lucha por el poder del Kuomintang en favor del general Chiang Kai-shek y de la familia de su esposa, los banqueros Soong, ligada a las grandes finanzas petroleras.

⁸ Los subrayados pertenecen al original. Al Capone fue un legendario jefe gangsteril de Chicago en la década de 1920 y principios de la de 1930. Su *racket* era especialmente el del contrabando y venta de bebidas alcohólicas durante los años de vigencia de la enmienda Volstead (Ley Seca) que prohibía el consumo de alcohol. La asociación de imágenes de Butler alude a que Capone hizo de Chicago el paradigma de una ciudad dominada por el terrorismo mafioso.

⁹ Frank B. Kellogg, secretario de Estado durante la presidencia de Calvin Coolidge, firmó el 26 de agosto de 1928 el primer tratado internacional que condena específicamente la guerra como medio de solución de los conflictos internacionales. La iniciativa partió de Francia y fue obra de su canciller Aristide Briand. Aunque adhirieron a él inmediatamente unos cincuenta Estados, fue impotente para impedir las agresiones de Japón contra China (1931), Italia contra Etiopía (1935) y las siguientes aventuras e invasiones perpetradas en Europa por fuerzas fascistas y nazistas.

¿Defensiva u ofensiva?

SE supone con frecuencia que nuestras fuerzas armadas son enteramente defensivas, que ellas nada tienen que ver con hacer la guerra o con crear situaciones que conduzcan a la guerra. El Estado Mayor declara públicamente que la organización militar "está fundada sobre el principio de que no debemos estar preparados para guerras agresoras, sino para ser totalmente capaces de defendernos a nosotros mismos... Para ser defensivos con motivo, como lo pretendemos, una nación debe carecer de todo espíritu de iniciativa".

Si esta declaración fuera un hecho y se trasladara efectivamente a la realidad, habría muy pocos motivos de preocupación. Pero un examen detenido revela que se trata de otra treta publicitaria de esa fábrica melosa conocida como Departamento de Guerra.²⁰

Los Reglamentos de Entrenamiento No. 10-5 del Departamento de Guerra contienen la "Doctrina de Guerra" oficial de los Estados Unidos. En su Sección II, párrafo 2, dice: "Cuando se ha tomado la decisión de ir a la guerra, las operaciones deben ser emprendidas dentro de territorio enemigo... el objetivo primario deberá ser la destrucción de las fuerzas armadas (del enemigo) y esto requiere tomar y mantener la ofensiva estratégica y táctica hasta que se llegue a una decisión". La Sección V, párrafo 6, dice que "el objetivo que se persigue mediante el entrenamiento (militar) es hacer posible que el ejército emprenda operaciones bélicas ofensivas. Entre tanto, el entrenamiento debe cubrir ciertas fases de la doctrina defensiva y la doctrina política: el ejército debe comprender definitivamente que estos son solamente medios para el fin definido —guerra ofensiva— y que todo individuo que preste servicio en el ejército debe estar imbuido del espíritu de ofensiva".

Nuestro ideal nunca defensivo

PARA evitar que esto parezca la ilusión de algún dispéptico soldado de escritorio, permítasenos recordar que el ideal militar de nuestro país *jamás* fue el de la guerra defensiva. Desde la Revolución,²¹ sólo el Reino Unido batió nuestro récord de millas cua-

²⁰ Antigua designación de la rama militar del gobierno de Estados Unidos, hoy genéricamente conocida como Departamento de Defensa y/o Pentágono.

²¹ Alude a la revolución por la independencia de Estados Unidos, contra el poder colonial británico.

dradas de territorio adquirido por conquista militar. Nuestras luchas con los indios norteamericanos, contra los filipinos,¹² contra los mexicanos¹³ y contra España se parangonan con las campañas de Genhis Khan, de los japoneses en Manchuria¹⁴ y con el ataque de Mussolini en Africa. Ningún país nos declaró jamás la guerra antes de que nosotros lo obligáramos a hacerlo primero con nuestra acción. Toda nuestra historia muestra que jamás hemos peleado una guerra defensiva. Y en la forma en que nuestras fuerzas armadas están siendo preparadas al presente, las probabilidades son contrarias a que peleemos a la defensiva en un futuro cercano.¹⁵

La Sección Planes de Guerra gasta todo su tiempo en planear juegos de guerra para la "defensa" de este país. Esto significa, por cierto, grandes esquemas de invasiones foráneas y guerra ofensiva. El personal de esta división lo integran aquellos cuyos pellejos jamás podrían escarbarse en caso de hostilidades. En consecuencia, ellos pueden proyectar planes de cualquier magnitud que se les ocurra y contra cualquier enemigo "eventual". Nada les perturba y, como lo veremos enseguida, un detalle tal como el de cómo va a ser pagada la próxima guerra, no ha sido considerado por ellos en absoluto.

Los cálculos de probabilidad de Lloyd¹⁶ sobre una posible invasión de Estados Unidos por una potencia extranjera son de 500 a 1 en contra. Sólo la más poderosa de las coaliciones podría soñar con ello y solamente si Gran Bretaña encabezara tal coalición, ese sueño no sería desperdiciado de tiempo.¹⁷ Sin la Armada, la marina mercante y los recursos de caucho, níquel, carbón y petróleo de

¹² Estados Unidos ocupó las Islas Filipinas en 1898 al vencer a su poseedor colonial, España. Violando acuerdos previos con el líder nacionalista Emilio Aguinaldo, que había estado combatiendo por la independencia de Filipinas, Estados Unidos mantuvo la posesión colonialista de las islas durante más de 45 años. Butler alude a las luchas guerrilleras que libró Aguinaldo contra los reemplazantes imperiales de España.

¹³ Alusión a la guerra de rapiña de 1846-1848 y a otras colisiones parciales con México en la segunda década del siglo XX.

¹⁴ Japón invadió y ocupó Manchuria en 1931 territorio chino, e instaló a un emperador títere, Pu-Yi. Perdió la posesión a consecuencia de su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

¹⁵ Debe recordarse que Butler escribió estas reflexiones en 1935. El ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941 refutó en ese aspecto las predicciones de Butler "en un futuro cercano".

¹⁶ Se trata de la compañía aseguradora Lloyd's de Londres.

¹⁷ No se avizoraban aún los acelerados esfuerzos rearmamentistas secretamente emprendidos por el Japón y la Alemania de Hitler, que sorprenderían al mundo a partir de septiembre de 1939, por sus efectos bélicos destructivos. Por lo demás, Inglaterra no iba a ubicarse en contra de Estados Unidos.

Inglaterra, una alianza mundial fracasaría en el intento. Por supuesto, podría capturar Guam, las islas Wake y quizás incluso las Hawai y el Canal de Panamá; pero, ¿qué serio riesgo podría derivarse de ello —desde cualquier punto de vista— sobre incluso el más distante horizonte?¹⁸

No. Trazar planes para la "defensa" de nuestro país, mantener un ejército para ejecutar estos planes y predicar una "doctrina defensiva", se revela como una falsedad militar. En la actualidad nuestras fuerzas armadas tienen planes rutinarios puestos a punto para una guerra ofensiva contra prácticamente cualquier país en el mundo, todo bajo el sacro nombre de la "defensa nacional". En el caso de que, por ejemplo, Japón infiriera alguna afrenta a nuestro honor nacional, hay ya un plan listo para ser puesto en práctica contra los japoneses. En el caso de que a Francia se le ocurriese echar a todos los norteamericanos fuera de París y decir "Lafayette, nosotros estamos aquí",¹⁹ un plan distinto saldría de la gaveta apropiada y podríamos proceder contra los franceses. Y lo mismo se produciría contra cualquier país que se le ocurra.

Mejores y mayores planes de guerra

LA comedia musical que se ejecuta al son de estos proyectos es obvia. Ella implica, por una parte, el envío de un gran número de nuestros muchachos al exterior como en 1918.²⁰ Significa crear otra vez una maquinaria de guerra ofensiva. Una doctrina militar muy bien elaborada, sin duda y muy estrechamente ligada a la estrategia europea. Pero analizada fríamente, parece ser poco más que la adopción de una táctica de intranquilidad militar, exhibida con mayor razón por naciones extranjeras con fronteras cuya ubicación las deja siempre expuestas a una invasión.²¹ La opinión de Mr.

¹⁸ Precisamente las Hawai fueron el primer blanco de la ofensiva del Japón que llevó a Estados Unidos a la guerra, lo mismo que las islas Wake y Guam. Panamá nunca estuvo bajo peligro real de ataque.

¹⁹ El marqués de La Fayette, que a las órdenes de George Washington prestó servicios durante la guerra de independencia de Estados Unidos. Durante la Primera Guerra Mundial, los soldados norteamericanos que desembarcaron en Francia lo hicieron bajo el *slogan* de "La Fayette, aquí estamos", en retribución histórica.

²⁰ En realidad en 1917, cuando Estados Unidos entró en guerra contra la Alemania del Kaiser Guillermo II.

²¹ La táctica del espantajo de una agresión militar, habitual en la retórica de todos los ejércitos profesionales que procuran asignaciones presupuestarias que exceden sus necesidades verdaderas, se convirtió en un verdadero arte desde el origen del llamado "Complejo Militar-Industrial"

Fulano Promedio sería la de que estamos actuando como unos malditos idiotas.

Sin embargo, nuestros "hombres-dedo" militares están ocupados descubriendo enemigos y desarrollando mayores y mejores planes de guerra. Los muchachos entorchados son marionetas confiables, obedientes a los hilos que sus jefes manejan y reverentes a la conveniencia imperialista dispuesta cuantas veces sea necesario.

Naturalmente, los militares están ansiosos por poner a prueba esos planes de guerra. Obviamente, no pueden invadir otros países. No pueden, incluso, como lo hace la Armada, realizar ejercicios a miles de millas de nuestras costas y tan cerca del Japón como sea posible. Pero el Ejército puede y de hecho participa en dudosas acciones respecto de nuestro vecino oriental. Lugares de Alaska han sido inspeccionados como posibles bases aéreas. El asentamiento del valle de Matanushka tiene un significativo valor militar, especialmente ahora que ha sido puesto al cuidado del teniente coronel L. P. Hunt, un activo oficial de la Infantería de Marina. Las Islas Aleutianas están bajo estudio por su potencialidad militar.

En los años recientes, nuestros hombres-dedo militares han añadido un nuevo tema a su trabajo, al dar gritos de alarma por el peligro de ataques contra Estados Unidos. Ante una reunión ejecutiva de la Comisión de Asuntos Militares de la Cámara de Representantes, el Ejército resaltó cuán vulnerables somos a un ataque aéreo desde Canadá, ataque que podría arrasarnos nuestros grandes distritos industriales, desde Pittsburgh hasta Chicago. Mucho más aterradora es la imagen de un ataque aeronaval desde las Islas Occidentales o por Alaska. Todos esos pequeños sueños terroríficos no llegaron, sin embargo, a la prensa.

Lo que sí llegó hasta la prensa es el hecho de que en el proyecto de ley Wilcox que creará nuevas bases aéreas, un lugar justo al sur de la frontera del Canadá fue uno de los puntos elegidos. Cuando recordamos que en toda nuestra historia la frontera con Canadá jamás ha sido fortificada con algo más poderoso que una línea de marcas de cemento, podemos entender el tipo de "gran estrategia" que los hombres-dedo están insuflando en Washington.

Función de la fuerza aérea

POR supuesto, esas y otras actividades similares tienen el efecto de influir en la política nacional. Por ejemplo, el proyecto de ley de Estados Unidos. Butler se refiere a esa táctica procedente de la Primera Guerra Mundial, apenas un suave ensayo de lo que sería durante la Segunda Guerra y la posguerra, hasta hoy.

Wilcox fue aprobado el 29 de julio de 1935 y debidamente firmado por el Presidente.²² La acción del Departamento del Tesoro al proveer garrochas de oro en puntos lejanos tanto del este como del oeste de nuestras líneas costeras, es otro síntoma de la histeria militar engendrada por esos planes. Una vez que hayamos enterrado todo nuestro oro cerca de guarniciones militares en lo interno, las bases aéreas construidas y todos los otros programas de los planificadores, perfeccionados, servirán para que como lógica consecuencia emerja un arrogante espíritu de nacionalismo. Más propiamente, seremos capaces de adoptar la actitud pendenciera y de estar prontos para lanzar todas las fuerzas destructivas que tan diligentemente hemos creado.

Los primeros en lanzar estas fuerzas destructivas serán los muchachos fanfarrones, los aviadores. Esta rama de las fuerzas armadas, sin embargo, está menos que preparada para demostrar lo que sabe, a corto plazo. Ha derrochado tanto tiempo luchando por la autopreservación contra los protegidos intereses de los soldados de infantería y sus adictos civiles, que están demasiado exhaustos para pelear. Además, los aviadores luchan entre ellos mismos sobre política, gestoría y adiestramiento.²³

En resumen, desde los días de la Guerra Mundial, cuando el general Billy Mitchell con sus propios fondos estableció el equipo mínimo de su organización en París, la historia del Servicio Aéreo ha sido un batiburrillo tras otro. Ha habido no menos de dieciocho investigaciones, consejos, encuestas y asesorías acerca de sus actividades en los últimos dieciocho años. Gutzon Borglum, nombrado por el presidente Wilson en 1917 para establecer por qué el gasto de mil millones de dólares no produjo siquiera un solo avión de combate en Francia, realizó la primera investigación. Luego vino Charles Evans Hughes.²⁴ En 1925, la Junta Lampert se propuso en vano formular una política. También vanamente luchó la Junta Morrow con el problema de unificar los servicios aéreos fuera del Ejército y de la Armada. En 1933, la Junta Drum hizo un esfuerzo por poner orden en el aire. Las audiencias anuales de las comisiones de asuntos militares de la Cámara de Representantes y del Senado podrían llenar una muy bien provista biblioteca. Más reciente, a consecuencia de la lastimosa tentativa del Ejército el año pasado,

²² Alude a Franklin Delano Roosevelt, que ese año iniciaba su primer mandato presidencial.

²³ El Servicio Aéreo no era autónomo y debió librar durante años una feroz batalla antes de adquirir autonomía respecto de las otras tres fuerzas armadas norteamericanas, con el nombre de Fuerza Aérea. Butler alude a esa rivalidad, que fue común a otros ejércitos durante esa época.

²⁴ Secretario de Estado durante la presidencia de Warren G. Harding.

para hacerse cargo del transporte de la correspondencia aérea, el ex secretario de Guerra, Newton D. Baker, encabezó una junta más para tratar de resolver el gran misterio.

El Cuerpo Aéreo en acción

Hoy el Cuerpo Aéreo del Ejército opera bajo un sistema bastardo conocido como "Plan de Cuartel General". Las unidades de combate del Cuerpo Aéreo están congregadas bajo un oficial de estado mayor responsable ante el jefe del Estado Mayor. La cabeza titular del Cuerpo Aéreo es ahora un soldado de escritorio, responsable del abastecimiento, gestoría y adiestramiento. Este aturdido esquema, que dejó atónito hasta a los aviadores civiles, deja el comando de nuestra fuerza aérea de combate en manos de los soldados de infantería y de caballería, mientras que el trabajo intelectual-burocrático lo hacen los aviadores. ¡Cabe imaginar cuán eficaz llega a ser!

Recordemos la historia. Ya hacia 1927 el Cuerpo Aéreo conducía sus asuntos de una manera que permitió que una fábrica, la Consolidated Aircraft de Buffalo, obtuviera ganancias exorbitantes. Tan enormes fueron sus beneficios que el fabricante entregó, al precio de un dólar cada uno, 50 aviones adicionales, para quedar libre de sospechas. En 1934 el procurador fiscal McCarl descubrió que el 92 por ciento de las compras de aviones para el Ejército, desde 1926, se hicieron sobre bases contractuales de negociación supuestamente ilegales. Durante cinco largos años el Cuerpo Aéreo careció de adecuado campo terrestre de adiestramiento, mientras que los generales de escritorio no habían decidido si Dayton, Ohio, o Chanute Field, en Illinois, eran el lugar apropiado. Una gran preocupación para los generales la constituyó el vuelo de Balbo a Chicago en 1933,²⁵ con 24 bombarderos. Luego de analizar este vuelo, la conclusión a que llegó la Junta Baker fue que las dificultades y atrasos que enfrentó Balbo en su cruce del Atlántico mostraban "la inconsistencia y falacia de las quejas según las cuales Estados Unidos está expuesto a serios ataques aéreos por fuerzas aéreas con bases terrestres, que podrían tornarse críticas para nuestra defensa nacional".

²⁵ Se refiere al célebre viaje de la escuadrilla italiana al mando de Italo Balbo, un pionero de la aviación mundial. Lo novedoso de esa travesía transatlántica —fuera del aspecto propagandístico en favor de Mussolini—, residió en el número de unidades que realizaron el viaje, demostrativo del potencial bélico que encerraba la experiencia.

Esta admisión de que estamos a salvo de un ataque aéreo fue escrita por miembros del Estado Mayor mismo, con el auxilio de los mejores cerebros de la aviación civil que pudieron ser consultados. Fue seguido en el informe por una grotesca recomendación de que el poder de tiempos de paz del Cuerpo Aéreo sea incrementado hasta 2,320 aeroplanos. Es claro, algo deberá hacerse con esas 2,320 unidades y la Ley Wilcox de 1933 y el "Plan de Cuartel General" del Cuerpo Aéreo, fue la respuesta. Con palabras sensatas, esto significa que nuestra aviación militar se aproxima rápidamente a un punto en que su sola utilidad valdrá, no para la defensa sino para su uso en intrusiones internacionales. A qué conduce esto, todo el mundo lo sabe.

La inteligencia militar en funciones

CON los "hombres-dedo" identificando al enemigo y los "hombres-músculo" preparándose para la acción en cuanto reciban la orden, corresponde entonces a los cerebros del *racket* de la guerra proporcionar la información necesaria para que los planes funcionen. La Inteligencia Militar es la rama de nuestras fuerzas armadas que se encarga de esta función. El deber de la Inteligencia Militar es recoger y evaluar la información sobre la fortaleza y el estado de preparación militar de la eficiencia de la guerra, de las maniobras de guerra y posibles planes de otros países en contra nuestra. En países extranjeros esto lo hacen nuestros agentes militares y comerciales, quienes envían su información al Departamento de Guerra para su evaluación. También envían informes sobre las condiciones económicas, sociales y políticas.

Estas funciones son todas necesarias para un establecimiento militar, en particular uno como el nuestro, que de hecho es ofensivo. El por qué necesita el Departamento de Guerra saber cómo progresa el cultivo del arroz en China, o cómo se lleva Goering con las S. S.,²⁶ es bastante difícil de explicar. Pero aparentemente es necesario en el interés de la defensa nacional. Tenemos gente estudiando japonés, estudiosos de la artillería francesa y observadores y oficiales militares por todas partes del mundo. De vez en cuando, uno o dos generales hacen un viajecito por el Atlántico, como el que hizo el general McArthur en 1932, para ponerse al día en

²⁶ Hermann Goering, ministro de Aviación del gobierno de Hitler. Las S. S. eran las tropas de asalto del régimen, organismo de represión especializado al mando de Heinrich Himmler. Las rivalidades entre ambos personajes nazis eran notorias.

temas tales como el de la situación militar en los Balcanes, o cómo funciona el ejército español bajo el nuevo régimen.²⁷

En todos esos viajes y durante la casi totalidad del tiempo que un agregado militar se encuentra en el extranjero, se asocia con otros militares y cabe imaginar de qué hablan. Se cuentan chismes. Y los informes son del tipo de materia que estimula al Departamento de Guerra a recomendar miles de aeroplanos, planes fabulosos de guerra y exhibir los "nervios de guerra" tan comunes en los países del Continente.

Su papel doméstico

LA validez de esos informes de la Inteligencia Militar, se puede apreciar analizando la preparación de su personal. La orientación doméstica de IM es en su mayor parte labor de caza-comunistas. Por lo tanto, oficiales de inteligencia cooperan más o menos abiertamente con los baluartes de la defensa doméstica tales como William Randolph Hearst, Ralph Essley, Harry Jung de Chicago, y con organizaciones tales como la Liga Nacional de Seguridad, los Vigilantes Norteamericanos y la Orden de 1776.²⁸

Los agentes de IM justifican sus trabajos, además, mediante el espionaje de las reuniones de radicales, asistiendo a sus reuniones públicas con la intención de detectar herejías económicas o políticas, elaborando ficheros sobre elementos sospechosos y buscando lo que ellos consideran que son actividades subversivas en todas partes. En esas actividades extracurriculares reciben cooperación entusiasta de los patriotereros profesionales y de los oficiales de reserva. En el área de Nueva York, por ejemplo, los oficiales de IM están ocupados especialmente. Los agentes trabajan como hormigas, dado que el cuartel general del área del Segundo Cuerpo se encuentra en la Isla del Gobernador, cerca del Battery, y en vista de que la sede del Partido Comunista se encuentra cerca de la Union Square. Asisten a las reuniones de gente radical, toman apuntes, hacen listas de los oradores e identifican a tantos como puedan entre el público. En círculos de liberales y radicales es bien sabido que unidades de la IM han estado infiltrando organizaciones para ella sospechosas, mediante sus agentes. A menudo se trata de renega-

²⁷ El "nuevo régimen" era el de la República, implantado en reemplazo de la monarquía (Alfonso XIII), desalojado del trono en 1931 como consecuencia de las elecciones.

²⁸ En personajes como Hearst y organizaciones como los "American Vigilantes" sintetiza Butler los paradigmas del patriotismo profesional, la reacción y la ideología conservadora y de derecha.

dos, que se disfrazan llevando consigo publicaciones de izquierda y fingiendo ser partidarios de los Rojos. Otras veces operan como está explicado en esta cita del *New York Herald Tribune* del 12 de julio de 1933:

"Madison, Wisconsin (UP)—El servicio secreto de los Estados Unidos recibió información sobre la actividad de comunistas en la Universidad de Wisconsin. William H. Haight Jr., de 19 años, estudiante y miembro del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC), informó aquí a una comisión investigadora legislativa. Haight dijo que le habían ordenado proveer información sobre actividades comunistas en Chicago y que luego continuó su labor aquí".

De vez en cuando un soldado, miembro de la Guardia Nacional u oficial retirado, llega a quedar tan fastidiado por los absurdos fenómenos de la IM, que no puede seguir viendo esta degradación de su profesión sin provocar su protesta. Pero para su protección tiene que hacerlo anónimamente. Por ejemplo, el 1º de agosto de 1932 un oficial de reserva innominado no pudo aguantar el hecho de que el Departamento de Guerra lo expulsara del Bonus Army, ni el comentario que publicó un tal "M. I. N. I." en el *Army and Navy Journal* sobre el suceso. Para "M. I. N. I." no había cómo distinguir entre los veteranos del Bonus Army, "comunistas y otros del mismo lote" y alabó al general McArthur por haber rescatado al país de la Amenaza Roja.²⁹ El innominado oficial de reserva escribió en el *New York Times* lo que sigue:

Quién puede ser MINI, no lo sé; pero si por alguna casualidad esa sigla pudiera significar "Military Intelligence-Navy Intelligence", ¿sorprendería a alguien? Este tipo de "Inteligencia" que es capaz de producir semejante basura, infelizmente es demasiado parecida a la "Inteligencia" que en el pasado ha sido campo predilecto y singular de nuestros "pensadores" militares y navales.

Abastecimientos para la próxima guerra

AHORA, si el "hombre-dedo" o el "hombre-músculo" y el "hombre-cerebro" preparan al país para otra guerra, ¿dónde consegu-

²⁹ Se trata del mismo Douglas McArthur ante el cual se rindió el Japón en agosto de 1945. Antes y después de la Segunda Guerra Mundial, ese militar se distinguió por su acendrado conservadurismo y militante anticomunismo, que derivaron, sobre todo a principios de los años 30s., a actuaciones de represión antiobrera interna, sin exceptuar una violentísima "contención" de una manifestación de veteranos de la Primera Guerra Mundial que demandaban aumentos en sus pensiones,

ríamos los abastecimientos? Aquí tenemos una pregunta, cuya respuesta nos la debería proporcionar una sensación de seguridad. Desde la adopción de la Ley Nacional de Defensa, de 1920, la División de Planificación y Compras del Departamento de Guerra ha estado ocupada inspeccionando la industria del país y su capacidad potencial de producción de guerra. Han sido visitadas miles de fábricas y se ha programado la producción de 2,500 artículos en cantidades gigantescas para un ejército de varios millones de hombres. La diversidad de los productos involucra a casi cada industria: desde alimentos para el desayuno hasta calentadores. Los montos alcanzan, en las primeras estimaciones, a varios miles de millones de dólares, suficientes como para que la industria progrese rápidamente a nuevos niveles y lo bastante como para impulsar una nueva inflación de tiempo de guerra y como para crear un conjunto de nuevos millonarios semejante al de la pasada guerra.

Pero hay una sola y pequeña falla en este plan gigantesco de compras del Ejército. No se han molestado en determinar una forma de pagar todos los millares de toneladas de productos y materias primas que se necesitarán. En su plan de compras han dispuesto contratos imaginarios con todos los fabricantes... Pero estos contratos no especifican precios, pagos, ni condiciones de créditos.

Estos contratos son de un valor inestimable para el Departamento de Guerra. Cada fabricante que obtuvo uno, cuya fábrica ha sido inspeccionada, cuya capacidad de producción ha sido anotada y que ha recibido un primer pedido para ser atendido cuando comience la próxima guerra, es ya un entusiasta de los militares. ¡Qué fabricante afortunado! El sabe que en cuanto estallen las hostilidades se pondrán en vigor esas órdenes cuantiosas y deseadas que harán seguir produciendo a sus fábricas durante un buen tiempo. De hecho, se da cuenta de que una demanda para preparativos más activos de guerra, produzcan una aceleración de las órdenes de esos contratos. Los fabricantes de aeroplanos y la industria naval, gracias al dinero de las obras públicas del *New Deal*, ya han aprendido esta lección. Se ponen prósperos, más prósperos que nunca en los tiempos de paz.

Especulación, pasado y futuro

No es sólo que los planes de compras del Ejército han convencido a los cerebros de la industria que la guerra significa mayores y más abundantes negocios, sino que además el Departamento de Guerra, en los años de posguerra ha mirado despectivamente cualquier in-

tento de presentar proyectos de ley que tuviesen el fin de limitar las utilidades e imponer impuestos más elevados sobre ingresos de guerra. En 1931 el Departamento de Guerra declaró públicamente, ante la Comisión de Políticas de Guerra, que una ganancia del 6 por ciento sobre el capital invertido en tiempo de guerra sería un beneficio justo. Cualquier suma superior a esa podría estar sujeta a gravámenes en grados variables. El Ejército preferiría el Plan Baruch, de congelar los precios y establecer un "techo" a la estructura de precios al comienzo de la guerra, en el esfuerzo de impedir la especulación en las ganancias.

Como lo ha señalado la Comisión de Municiones del Senado, la congelación de precios —con la posibilidad de ajustes de incrementos en los precios para aumentar la producción— no llevaría a cabo su propósito. La Comisión del Senado mostró que los precios fijos desaceleran la producción y que la amenaza de impuestos más altos hace que la industria no consiga el capital necesario. La alternativa de intentar el control de la industria para forzarla a producir a precios fijos, muchas veces le sale más caro al Gobierno, que pagar precios más altos para la materia en una primera instancia. El informe de la Comisión del Senado sobre controles de precios dice en la página 4: "Durante la guerra la industria cuprífera simplemente se negó a producir aún a los precios liberales que fueron propuestos al principio por el Gobierno. La industria del acero, del mismo modo, se negó a aceptar las órdenes del Gobierno hasta que los precios se hubieran estabilizado a los niveles que la industria consideró satisfactorios. La compañía DuPont se negó a construir una gran fábrica de pólvora, que únicamente DuPont podía construir, hasta que le fue prometido que recibiría ganancias "suficientes". Mr. Pierre DuPont escribió que "no podemos consentir que nuestro patriotismo interfiera con nuestros deberes como empresarios".

A merced del capitalismo

EL informe del Senado prosigue así:

El Gobierno está mucho más a merced de una huelga del capital, que de una huelga de trabajadores. La legislación del Departamento de Guerra preparada por su adopción en el momento de estallar la guerra, prevé en efecto el reclutamiento de mano de obra y el que los hombres tengan que trabajar o combatir. Con tales poderes y con una gran reserva de mano de obra para usar en un ejército de reclu-

tamiento obligatorio, no hay duda de que el Ejército podrá quebrar cualquier huelga laboral. El Ejército no está en la misma situación en cuanto a un paro patronal o del capital. Un paro del capital no es abierto ni advertido. Sólo gracias a las audiencias de esta Comisión, unos 17 o 18 años después de ocurridas, se conocieron las huelgas de algunas de nuestras industrias en conexión con la fijación de precios en tiempos de guerra.

En otras palabras, esto quiere decir que el Departamento de Guerra y el Gobierno, según la ley actual, están a merced de quienes gobiernen la industria y las finanzas. Los contratos del Departamento de Guerra para abastecimientos bélicos en el futuro, existen y la industria prevalecerá en cuanto al nivel de las ganancias que se propongan.

El informe final del general McArthur como jefe del Estado Mayor hace referencia a los 45,000 nuevos hombres agregados a las fuerzas regulares y al monto del nuevo equipo necesario para los próximos cinco años para hacer efectiva a esta nueva fuerza. Por supuesto, poco se dijo sobre la necesidad de nuevos equipos cuando se hizo el pedido de aumento de los efectivos militares. Pero ahora, habrá que conseguir nuevos equipos motorizado, mecanizado, armamentos, artillería, municiones y guerra química. En poco tiempo veremos que el Departamento de Guerra hará otra revisión, necesitará todavía más hombres para manejar el equipo adquirido. Al Ejército, o le hacen falta tropas o le faltan equipos. De hecho, no existe ni un solo general en servicio activo, hoy día, que se atreva a decir que estamos debidamente armados. Los apetitos de los militares en demanda de nuevos materiales y de más soldados, son insaciables.

Sumando todas estas facetas del *racket* de la guerra, al que protegemos y estimulamos, el resultado es un bonito cuadro. Apoyamos fuerzas armadas dotadas de todos los males de los sistemas militares prusianos, de los viejos tiempos de Europa. Ellos señalan para nosotros a "los enemigos". La rama más veloz y más mortal, el Cuerpo Aéreo, lleva a cabo actividades que nos podrían arrastrar a una crisis mundial. La rama de inteligencia del Ejército en el extranjero, está ocupada en tareas de recolección de información inútil e incendiaria, y dentro de Estados Unidos realiza actividades censurables de espionaje político e ideológico. Y se ha invitado a la industria a hacerse socia de nuestras fuerzas armadas para que el advenimiento de la guerra no sea sino bienvenido para los empresarios.

¿Cuál es la respuesta?

LA CORRECCIÓN de todos esos males es un deber inmediato para nosotros. Tenemos que denegar a nuestras fuerzas armadas las funciones de diplomáticos, políticos y *agent provocateur*. Hacer esto, significa reorientar a los militares tanto en lo que atañe a su ubicación como a su política. Toda nuestra doctrina de guerra tiene que ser redefinida como una doctrina defensiva en teoría, que sea respetada en la práctica. Tenemos que abandonar el ideal prusiano de llevar a cabo una guerra ofensiva e imponer nuestra voluntad sobre otros pueblos en lugares lejanos. Tal doctrina es antinorteamericana y es viciosa. Deben formularse planes de guerra sólo en términos defensivos. Las influencias hipnóticas que procuran señalar a los enemigos tienen que ser erradicadas. Tenemos que enseñar a nuestras fuerzas armadas a hacerse soldados y a permanecer siendo soldados. Su único deber tiene que ser el de defender. Los bomberos de una municipalidad no se preocupan del tema de las finanzas municipales. Tampoco deberían nuestros militares preocuparse de la política doméstica o extranjera. En cuanto al Cuerpo Aéreo, también le toca adoptar una nueva doctrina de defensa. Esto quiere decir que deben volar en un radio más corto, permaneciendo más cerca de nuestros litorales, terminar con los vuelos que puedan ser interpretados solamente como amenaza a la seguridad de otros. La aviación debe dejar de ser el infante incorregible de los militares.

Finalmente, el grupito que se ha apoderado de Washington y que es responsable de esas influencias militaristas poderosas, debe ser desarraigado y enviado de vuelta para trabajar en la verdadera defensa de esta patria. No puede continuar la labor de inteligencia militar reaccionaria y destructiva. Los verdaderos enemigos internos de nuestra nación —el hambre, la injusticia y la explotación— deben preocupar a la IM y no los fantasmas subversivos de su propia creación.

Una política tal implicaría un cambio en nuestros planes industriales para una próxima guerra. Para poder usar esos planes pretendidamente industriales, tal como lo establecen los proyectos actualmente, tendríamos que hacer una guerra ofensiva en gran escala. No necesitamos ningún esquema gigantesco de compras para abastecer un ejército que puede mantener inviolables nuestros litorales.

De hecho, tenemos que dar media vuelta. Debemos cambiar las actividades provocativas de nuestras fuerzas armadas, por las de una defensa pasiva. Si a los militares les sobra energía, que se preocupen del bienestar de todo el pueblo y no del suyo en par-

ticular. Tenemos que asegurar ese bienestar, defendiéndolo en lugar de buscar atacar a otros. La verdadera efectividad de nuestros preparativos defensivos está invalidada por la inestabilidad y la incongruencia de nuestras políticas y actividades militares. Las naciones deberían considerar si, después de todo, su mejor defensa no podría ser la de reorientar, en la dirección del bienestar social, el esfuerzo, la energía y el dinero que se gasta en los preparativos para una guerra ofensiva.

MANIPULACION DEL PENSAMIENTO BOLIVARIANO: JUAN VICENTE GOMEZ Y MARCOS PEREZ JIMENEZ

Por *Felicitas LOPEZ PORTILLO T.*

BAJO el prestigio del nombre del Libertador se han amparado intereses no siempre legítimos. Su pensamiento y su acción han servido lo mismo para cobijar cambios revolucionarios, como los que preconizó en su tiempo histórico, como la utilización de este mismo bagaje para mantener y consolidar el *statu quo*. Los poderes establecidos, de la fecha de su muerte hasta hoy, han rendido culto a su figura, que inmortaliza al héroe en actitud ecuestre, ofreciéndolo al pueblo para su adoración.

Se ha marginado y minimizado su mensaje de libertad contra el despotismo, de igualdad en una injusta sociedad, como la que lo vio nacer y en la que todavía predomina esta condición; su hincapié en la necesidad de la moral, entendida ésta como la práctica de las virtudes republicanas; la necesidad de las mismas para hacer frente al uso abusivo del poder; su creencia en la educación como condición superadora de una desastrosa situación material y espiritual; la necesidad de la integración de nuestros países, afines en historia, cultura y problemas, para hacer frente unidos a las acechanzas externas y conjuntar esfuerzos en el difícil camino del desarrollo integral; su insistencia en solucionar nuestros problemas atendidos al diagnóstico acertado de una realidad objetiva que debe ser mirado con nuestros propios ojos, y no con los lentes de una realidad ajena y distante, e incluso su preocupación —tan actual— por el equilibrio ecológico y la racional explotación de los recursos naturales.

La vigencia del pensamiento bolivariano ante el panorama de nuestra América actual es indiscutible. Desgraciadamente, sólo se cumplieron los sueños proféticos de Bolívar que veía a las nacientes repúblicas debatirse en la anarquía y la tiranía, aplazándose para el día del Juicio Final la superación de la sociedad heterogénea, injusta y desigual que expulsó al poder colonial, y que actualmente se debate en una dependencia y en un subdesarrollo —aparente-

mente sin solución— que ha pospuesto, y aún agravado, la satisfacción de las necesidades elementales de las mayorías.

Concretando nuestra tesis del uso espurio del pensamiento bolivariano, en su país natal las dos dictaduras de este siglo se ampararon bajo su manto legitimador, aprovechando el enorme ascendiente que en el pueblo venezolano tiene la figura histórica del Libertador, una figura, por cierto, opuesta al sacrosanto culto que se le rinde oficialmente.

Los ideólogos de las dictaduras de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez interpretaron a su conveniencia el rico bagaje del pensamiento político del Libertador, adecuándolo de tal manera que saliera en defensa de los intereses de estos regímenes autoritarios que enrolaron y consolidaron la posición de Venezuela en la división internacional del trabajo como proveedora de una materia prima de carácter estratégico. Haciendo una lectura interesada, tomaron la propuesta del presidente vitalicio para legitimar tales gobiernos. Señalemos que para Bolívar un gobierno fuerte sólo era necesario en una situación determinada, en tanto se superara el despotismo y la servidumbre, la ignorancia y la desigualdad heredadas de la colonia; lo mismo que para éste la dictadura era un gobierno de emergencia al estilo romano, necesario para llevar a buen término la guerra o para hacer frente a las tendencias centrífugas que se manifestaron sobre todo a partir de 1827.

Simón Bolívar proclamó la necesidad de adecuar las leyes y la forma de gobierno a las condiciones objetivas de la sociedad latinoamericana recién emancipada, destacando la urgencia de evitar los dos grandes peligros que acechaban y amenazaban con posponer indefinidamente el nacimiento de la sociedad liberal e igualitaria que debía surgir de la guerra de independencia. Pensaba que la anarquía y la tiranía se neutralizarían con la formación de un gobierno fuerte de carácter centralista, que equilibrara y dominara las fuerzas disgregadoras surgidas alrededor del prestigio caudillesco y las oligarquías regionales, que habían luchado por la independencia política, pero que no estaban dispuestas a renunciar a sus privilegios en aras de una nueva sociedad. El premio a los afanes segregacionistas de caudillos y oligarquías fue el reparto de nuestros países como botín, frustrándose el ideal bolivariano de integración.

En el discurso de Angostura, Bolívar propuso a los legisladores tomar en cuenta las enseñanzas políticas que los países más desarrollados y democráticos del contexto europeo y americano ofrecían como ejemplo a las nuevas naciones así como la experiencia de su pasado. Dada la inmadurez política, la heterogeneidad

social y racial de nuestros países, abogó por la presidencia vitalicia y el senado hereditario. Señaló muy claramente que nuestros países todavía no estaban maduros para gozar de un cabal ejercicio de la libertad y de la democracia, que sólo podría tener vigencia plena en la esfera celestial. La moral y la educación serían las condiciones indispensables para superar el atraso material y espiritual de estos pueblos que, habiendo luchado denodadamente por la libertad y la igualdad, corrían el riesgo de perderlo todo en manos de un tirano, pues:

un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más flexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor: que las buenas costumbres y no la fuerza, son las columnas de las leyes: que el ejercicio o la justicia es el ejercicio de la libertad (...) Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad.¹

Para aclarar que no abogaba por un despotismo al estilo español, donde no existía el más mínimo derecho político, sino por un presidente vitalicio que restañara las heridas de la guerra y encauzara a las naciones recién nacidas a la paz, la igualdad y la justicia, Bolívar señalaba:

Cuando deseo atribuir al ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la república, sino impedir que el despotismo deliberante no sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que alternativamente la anarquía sea reemplazada por la oligarquía, y por la monarquía [...] Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación de jurados y un nuevo código, he pedido al congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria: en una palabra; la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas.²

Los intelectuales positivistas que rodearon a Juan Vicente Gómez, quien gobernó férreamente de 1908 a 1935, tales como César Zumeta, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, José Gil

¹ Simón Bolívar. *Ideas fundamentales*, Caracas, 1981, Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 94.

² *Ibidem*, p. 124.

Fortoul, trataron de demostrar científicamente que éste era el hombre adecuado para el momento histórico que se vivía en la Venezuela de aquellos años. Tomando como base el positivismo, que aplicaba a la sociedad las mismas leyes que regían en el mundo físico y natural, se dedicaron a la tarea de descifrar el pasado para encontrar en él las causas de la deprimida situación de su país, señalando que la anarquía y las luchas personalistas imperantes en el siglo XIX habían impedido la formación de un sentimiento nacional que unificara al país en pos de la meta del progreso y la modernidad.

La raza, la herencia, el medio geográfico, combinados con el evolucionismo de Spencer, eran las claves para descubrir el fracaso y prevenir un futuro mejor. Creyéndose poseedores de un nuevo método científico, concluyeron que la mejor manera de erradicar la predisposición innata del venezolano al desorden y la desidia, consecuencia de su carácter mestizo —que por lo demás daba características innatas para el ejercicio guerrero— era la inmigración extranjera y el ejercicio del poder por medio de un "Gendarme Necesario", que implantara el orden e hiciera posible el acceso al progreso, que se consideraba como una posibilidad infinita.

Laureano Vallenilla Lanz publicó en 1919 su libro *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, donde sistematizó la legitimación de la dictadura a través del ideario bolivariano, recurriendo al credo positivista. En apoyo de su aserto de la necesidad de una mano dura que impusiera el orden, escribía: "*El deber primordial del gobierno en pueblos que carecen por completo de educación cívica y en los que la anarquía vive en las más profundas estratificaciones hereditarias, es el de contener a tiempo toda tentativa de alteración del orden público, porque desde la familia hasta la nación ninguna sociedad vive en el desorden*".³

Sostuvo que Bolívar había proclamado que las leyes debían ser acordes a las costumbres, historia, idiosincrasia, inclinaciones y medio geográfico. El no haber seguido sus señalamientos fue precisamente lo que llevó a nuestra América, al término de la guerra emancipadora, a la anarquía y las luchas personalistas. Señaló que la "presidencia boliviana", que había presentado en el Congreso de Angostura de 1819, se había materializado años después en los hombres fuertes, los que bajo su mando habían unificado los diferentes países, acallando las luchas de partido y dando término a la

³ Elías Pino Iturrieta, *Positivismismo y gomecismo*, Caracas, Ed. de la Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, 1978, p. 50.

contradicción entre el país real y el país formal. Estos "hombres fuertes" eran García Moreno en Ecuador, Porfirio Díaz en México, el general Castilla en Perú, Diego Portales en Chile.

La lectura interesada que Vallenilla realizó del pensamiento bolivariano lo llevó a ignorar las continuas alusiones del Libertador a la necesidad de un régimen fuerte, pero precisamente para salvaguardar la libertad recién ganada y la incipiente democracia, señalando de que *"por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así contemos conque se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente: contemos con una sociedad discolá, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia"*.⁴

Así, la dictadura de Gómez correspondía precisamente a los deseos del Libertador. Durante sus 27 años de mandato omnímodo desde su finca de Maracay, lo que no privó en Venezuela fue el imperio de la felicidad, la paz —en todo caso, la de los cementerios— y la justicia. Durante su gobierno tiene lugar la penetración del capital extranjero, angloholandés y norteamericano en la explotación del petróleo, recurso natural no renovable que fue saqueado casi sin compensación para la nación; el aparato político de dominación estuvo sustentado en la profesionalización del ejército, con monopolio de jefes y oficiales de origen andino, continuando con la herencia tachirensis de gobierno que se remonta a 1899, cuando Cipriano Castro accede a la presidencia de la república; el latifundio sigue siendo la forma de propiedad privada más importante, pero con una salvedad: Gómez y sus allegados se convierten en los detentadores de las mejores tierras del país, amén de la propiedad de las incipientes industrias. La oligarquía comercial, aunque lo veía como la plebez en el gobierno, no dejó de centrarse alrededor del dictador, obteniendo pingües ganancias con la venta de las concesiones petroleras.

La Iglesia sancionó la situación existente con su bendición, entregándosele lo que quedaba de la instrucción pública, heredada del período del guzmanato. Este dictador cerril, sagaz político de montonera, mantuvo la paz y la confianza requeridos por el capital extranjero para su implantación, no disimulando el patronazgo imperialista que lo llevó al poder.

La *intelligentsia* que lo rodeó, de la que formaban parte algunos de los más notables hombres de su tiempo, no remontaron sus disquisiciones hasta el carácter dependiente de la sociedad que se

⁴ Simón Bolívar, *op. cit.*, p. 117.

desarrollaba con motivo del impacto petrolero; desconocieron o subestimaron a las fuerzas sociales que pugnaban por expresarse, como el proletariado petrolero o las capas medias urbanas, no preocupándose tampoco por la deformación que sufría la economía por su carácter monoprodutor-exportador de petróleo.

Juan Vicente Gómez fue un déspota, y uno de los principales inspiradores del novelista Gabriel García Márquez para su libro *El otoño del patriarca*. ¿Cómo es posible, pues, que estos intelectuales lo hayan proclamado como el presidente "boliviano" por excelencia, el hombre fuerte que el país necesitaba para acceder a la modernidad y al progreso? Vallenilla Lanz escribía que:

Desde Argentina hasta México ningún pueblo de América se ha sustraído al cumplimiento de la Ley Boliviana. Desde Rosas, bajo cuyo despotismo sanguinario se unificó la gran República del Plata, hasta Porfirio Díaz, que dio a su patria los años de mayor bienestar y de mayor progreso efectivo que recuerda su historia, todas nuestras democracias no han logrado librarse de la anarquía, sino bajo la autoridad de un hombre representativo, capaz de imponer su voluntad, de dominar todos los egoísmos rivales y de ser en fin, como lo dice García Calderón refiriéndose al General Castilla, *el dictador necesario*, en pueblos que evolucionan hacia la consolidación de su individualidad nacional.⁵

El principal asidero de Vallenilla para justificar su argumento de que Bolívar había abogado por un régimen como el gomecista, es la famosa sentencia que menciona enseguida:

Bolívar pedía a los legisladores de Angostura en 1819 un código de leyes venezolanas y les recomendaba, "no perder las lecciones de la experiencia y que las escuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América, nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones *con leyes propias*, justas, legítimas y sobre todo útiles; no olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría; en su forma, ni en su mecanismo sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye. El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política".⁶

⁵ Laureano Vallenilla Lanz. *Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, cuarta edición, Caracas, Tipografía Garrido, 1961, pp. 176-177.

⁶ *Ibidem*, p. 226.

Efectivamente, en el pensamiento bolivariano no importaba tanto la forma de gobierno en sí, como que éste resultara adecuado a la sociedad que lo originaba. Para el positivista Vallenilla el régimen gomecista proporcionaba precisamente lo que pedía el Libertador, y la mayor prueba eran los hechos, el progreso que se observaba en todos los órdenes que, dicho sea de paso, no beneficiaba mas que a las compañías petroleras que se apoderaron de enormes extensiones de tierra, a los familiares y compadres andinos del dictador, a las antiguas familias caraqueñas de origen mantuano que se acercaron a su nuevo protector y a los sectores de la vieja oligarquía, usufructuaria de las guerras de independencia y de la Federación. La mayoría de la población vivía en condiciones miserables, y ejemplo de ello es que la expectativa de vida según el censo de 1941 era de 45 años, contándose con un índice de analfabetismo del 75%, acorde por otra parte con la realidad rural del país.⁷

En la polémica sostenida con los liberales colombianos con motivo de la publicación de *Cesarismo Democrático*, Vallenilla respondió así al Dr. Laureano Gómez, quien lo acusó de ser defensor de la dictadura:

Llamándome apologista de la dictadura sintetiza con una frase muy gastada la doctrina que he sostenido, sostengo y sostendré siempre como una necesidad para las sociedades hispanoamericanas que se hallan aún en plena evolución que no se alcanza, ni se ha alcanzado en ninguna época ni en ningún país sino al amparo de una sola voluntad enérgica, prudente e inspirada en el bien público (...). Apologista de la dictadura! Todavía es un gran pecado en América profesar los principios políticos del Libertador Simón Bolívar; pero yo continúo imperturbable mi camino, porque tengo una fe absoluta en que a medida que la cultura científica vaya generalizándose en nuestros países y fortaleciéndose, por medio de la inmigración europea y el fomento de la riqueza, los órganos de selección democrática, las bases fundamentales del Código Boliviano serán un día los del Derecho Constitucional en Hispanoamérica.⁸

Por lo que respecta a la dictadura perezjimenista, se inauguró formalmente en 1952, aunque desde noviembre de 1948 el teniente coronel Marcos Pérez Jiménez se perfilaba ya como el "hombre fuerte" del triunvirato militar que derrocó al presidente constitucional Rómulo Gallegos.

⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México, F. C. E., 1956, p. 234.

⁸ Laureano Vallenilla Lanz, *op. cit.*, p. 238.

Desembarazados de sus socios civiles y de la molesta presencia de los partidos políticos que les podían presentar oposición —por medio de la represión y la intimidación más brutales— estos jóvenes militares gobiernan en nombre y representación de las Fuerzas Armadas. La legitimidad de su mandato no descansa en las urnas, sino en la voluntad transformadora de la institución castrense, empujando con mayor ímpetu la modernización de la economía y la sociedad venezolanas, programa que había sido el del partido adeísta, pero con la salvedad de que se elimina la democratización política, principal bandera del partido fundado por Rómulo Betancourt.

De nueva cuenta se echó mano del ideario bolivariano, recalándose que el pueblo venezolano no se encontraba maduro para la democracia, y que los partidos políticos no habían servido más que para atizar la demagogia y la rivalidad entre ellos, confundiendo la tenaz oposición del Libertador al espíritu de partido o facción, que tanto lo obstaculizó, con los modernos partidos políticos.

El general Pérez Jiménez reconocía en el Libertador al inspirador de sus afanes gubernamentales, destacando que para éste lo importante no era tanto la forma de gobierno como que ésta fuera adecuada a la realidad y a las fuerzas sociales expresadas en ella. Desde el destructor Zulia declaraba que: *"Por haber sido el más sagaz observador de nuestra realidad y el que más inteligentemente supo servirse de ella, fue por lo que Simón Bolívar pudo traducir en hechos de perdurable vigencia sus vastas concepciones y enseñarnos en síntesis admirable, que 'El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política'".*⁹

Basándose en esta máxima del Libertador se formuló la doctrina política del régimen, el Ideal Nacional o Bien Nacional, que significaba el desarrollo integral de Venezuela por medio del aprovechamiento del medio físico, de la herencia surgida de la tradición histórica —tratándose de un pueblo que independizó a medio continente— y la ventajosa ubicación geográfica del país. En su mensaje al Congreso correspondiente a 1955 señalaba lo anterior:

Los hechos evidencian que el régimen posee una doctrina en acción: la del Bien Nacional, que nació junto con él y que surgió de la institución armada, la cual se ha dedicado a cumplir con encomiable

⁹ Discurso pronunciado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez desde el destructor Zulia, en el segundo aniversario del 2 de diciembre de 1952. La Guaira, 2 de diciembre de 1954, Caracas, Imprenta Nacional, p. 19.

desinterés la alta finalidad de garantizar el desarrollo de la nación, contribuir al implantamiento de la paz y la seguridad social y consolidar la estabilidad de nuestras instituciones, a la vez que trabaja tesoneramente por perfeccionar su preparación para mantenerse a la altura de las exigencias actuales y, sobre todo, del propósito que perseguimos de una Venezuela digna, próspera y fuerte.¹⁰

Sintiéndose herederos de la "Generación Libertadora", los militares no podían hacer menos por Venezuela que Bolívar o Sucre. Para que su país accediera a la categoría que había tenido en las primeras décadas del siglo XIX, era necesario modernizar las Fuerzas Armadas, desarrollar el país y convertir a los venezolanos en hombres orgullosos de su pasado y dignos herederos del mismo.

Pérez Jiménez expresó en 1951 a un miembro del Congreso colombiano que "*Los hombres jóvenes —en aquel entonces de 39 años— debemos hacer un gran esfuerzo por este país. Tenemos que dejar una huella fecunda de nuestro paso. No podemos ser inferiores a la generación libertadora. Tenemos que construir a la nación. No nos inquieta la crítica, porque la mejor respuesta está en los hechos*".¹¹ Como en el positivismo, la mejor prueba de la bondad de un gobierno se encontraba en los hechos concretos que presentaba a la calificación pública.

El intelectual que sistematizó el pensamiento desarrollista de los uniformados fue el hijo del ideólogo de la dictadura gomecista, Laureano Vallenilla Lanz, quien lleva el mismo nombre que su padre. La filosofía política del régimen puede sintetizarse en la siguiente frase del junior, quien aclaró a un periodista norteamericano: "*Las necesidades de Venezuela no caben dentro de un programa político. El problema no es político, sino técnico*". Con esta filosofía se lanzaron a una actividad sin precedentes, apoyados en los crecientes ingresos fiscales que no cesaban de llegar gracias a la mayor exportación petrolera y al buen precio alcanzado por el energético. Actividad que contempló el auge de la industria de la construcción, la iniciación de la industrialización, la penetración de las empresas transnacionales en la economía, solas o en compañía de capitales criollos. Todo sazonado con un alto nivel de corrupción e influentismo que mereció la repulsa del pueblo venezolano y de las mismas Fuerzas Armadas, que comenzaron a sentirse poco re-

¹⁰ Mensaje presentado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1954, Caracas, Imprenta Nacional.

¹¹ Citado en *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el gobierno del Coronel Marcos Pérez Jiménez*, 2 de diciembre de 1952-19 de abril de 1954, publicación del Servicio Informativo Venezolano, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p. 121.

presentadas por el régimen a partir del momento en que la dictadura se apoyó cada vez más en la policía política, la seguridad nacional.

Por lo que respecta a la democracia, este es un régimen político que exige la superación del atraso y de la ignorancia. Mientras persistieran estos elementos del pasado, la consecuencia serían el despotismo y la demagogia. El camino para lograr la superación venezolana en todos los órdenes era la "dictadura esclarecida", tesis que presentamos en la siguiente cita de Laureano Vallenilla Jr. en charla sostenida con el teniente coronel Carlos Delgado Chabaud, presidente de la Junta Militar de Gobierno de 1948 a 1950:

La democracia es incompatible con la miseria física e intelectual de los pueblos subdesarrollados. Si la dictadura es un mal endémico en Venezuela, urge destruir las causas que la provocan. Tú y yo sabemos cuáles son las causas. Trabajemos para eliminarlas. Figuro entre los partidarios de ustedes porque tengo la convicción de que están en condiciones de transformar el país. Voy a resumir mi idea en una fórmula: democracia y justicia social como meta. Dictadura esclarecida como instrumento para alcanzar ese objetivo (...). Yo estoy por un despotismo esclarecido que rompa el molde colonial que nos ahoga e imponga por la fuerza, si fuere necesario, el progreso y la justicia sociales.¹²

Sin embargo, no se crea que estos ideólogos y militares negaban que el pueblo venezolano tuviera sentimiento democrático. Laureano Vallenilla Lanz nada argumentaba que este sentimiento estaba presente en todas las luchas por la igualdad y la libertad, que arrancaban desde el siglo XVI, y que se manifestó en el hecho de que esclavos y pardos habían accedido a las altas jerarquías militares durante la lucha independentista. El ejemplo máximo era el general José Antonio Páez, que de simple llanero se había convertido en un verdadero hombre de Estado.

Por su parte, Pérez Jiménez declaró en 1955 que:

forma parte de nuestra manera de ser el cabal sentimiento democrático; pero el concepto teórico que nuestro pueblo ha tenido acerca de la democracia ha dependido de la interpretación que de ella le han hecho y de las condiciones de vida dentro de las cuales se ha desenvuelto. En lo primero, han influido las prédicas del demagogo o las conveniencias del déspota, lesivas por mal intencionadas y por la falta de preparación de los responsables... Y en el segundo, la

¹² Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 302.

miseria y la ignorancia no pueden ser nunca factores propicios para el desarrollo de la democracia, y entretanto subsistan aquéllas, resulta peregrino hablar de democracia.¹³

Aunque se abogara por un despotismo, esto no significaba que se deseara un gobierno como el de Gómez, al que consideraban estático a pesar de que se gestaron importantes cambios por la instalación de la industria petrolera, sino que el nuevo despotismo debía esforzarse por sentar las bases para que Venezuela abandonara su secular atraso. Despotismo "dinámico" que implementara las bases de la modernización del país.

Ejemplo de lo anterior es la réplica que Pérez Jiménez hacía a quienes lo acusaban de ser un nuevo Gómez:

No quiero parecerme al Benemérito. Los resultados de su dictadura fueron negativos para Venezuela. Presidió un gobierno estático. Yo deseo que el nuestro sea esencialmente dinámico. Su padre dijo, creo dirigiéndose a Vallenilla Lanz), que Venezuela no había aprovechado la autoridad omnimoda de ese hombre para hacer progresar a la Nación (...). No es mala la dictadura *a priori*. Todo depende de quienes la ejercen. Igual cosa ocurre con la democracia. Baste recordar el reciente ejemplo de Betancourt y Gallegos (...). Nuestra acción ha de perseguir fines útiles. Abstengámonos de prometer el paraíso. Comencemos más bien por construirlo. Cuando Venezuela cuente con todos los elementos con que debe contar una nación civilizada, es decir, caminos, ferrocarriles, escuelas, hospitales, puertos; aeropuertos, fuerza eléctrica, riego, etc., el *ciudadano* surgirá espontáneamente y es seguro que no irá a las urnas para designar a Rómulo Betancourt.¹⁴

Por otro lado, Pérez Jiménez tenía razón cuando, al responder en una entrevista a la pregunta de que cuál era la diferencia, a su juicio, entre la democracia y las instituciones republicanas de Estados Unidos y de América del Sur, dijo: "*Venezuela, libre de prejuicios raciales y clasistas y con un amplio sentido igualitario, tiene tradicionales bases para el ejercicio de una democracia since- ra adaptada a la realidad nacional. Es ilógico pensar en la existencia de un patrón universal de democracia o de cualquiera otra forma de gobierno, aplicable por igual a todas las naciones*".¹⁵

¹³ Discurso pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952, Caracas, 2 de dic. 1955, Imprenta Nacional, pp. 21-22.

¹⁴ Laureano Vallenilla Lanz, Escrito de memoria *op. cit.*, p. 305.

¹⁵ Ladislao Tarnoi, *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 231.

Con estos razonamientos se encontraban los militares en un callejón sin salida pues si, como creían, sus realizaciones ponían las bases de la democracia en Venezuela, al final ellos tenían que salir del poder, cuando la democracia fuera posible gracias a sus esfuerzos. Se trataba por lo tanto de un gobierno transitorio, al igual que la presidencia vitalicia que pedía Bolívar en Angostura. También Laureano Vallenilla padre señalaba la transitoriedad del gobierno del Gendarme Necesario, pues cuando gracias a la implantación del orden y del progreso y la concomitante inmigración blanca e inversión de capital extranjero se superara la situación deprimida de Venezuela, la democracia sería el próximo paso en la madurez política del pueblo.

En un extenso reportaje que la revista TIME dedicó a Pérez Jiménez y a la obra de su gobierno en febrero de 1955, aparece la siguiente declaración que sintetiza bastante bien la línea de su política:

Yo hago lo posible por dar a los venezolanos el mejor gobierno adaptado para ellos. La gente puede llamar a esto un régimen dictatorial, pero mi Patria no está lista para la clase de gobierno que trae abusos de la libertad. Estamos en nuestros años de infancia, y necesitamos andaderas... Debe haber un líder que muestre el camino sin ser perturbado por la necesidad de ganar demagógica popularidad.¹⁶

La dictadura perzjimenista aceleró la modernización material del país, la penetración del capital extranjero con el consiguiente enrolamiento de Venezuela dentro de la estrategia trasnacional, el afianzamiento de las clases dominantes internas —sobre todo la burguesía industrial, financiera y de servicios— acelerándose la intervención estatal en la economía para crear una infraestructura que daría independencia económica al país y que sería la base de los negocios del capital nacional y extranjero. Proyecto de modernización emprendido a espaldas del pueblo, desde la omnipotencia del poder, en un régimen militar policíaco donde la menor disidencia era acallada y con una oposición desaparecida o en el exilio.

A los que le reprochaban haber ejercido una dictadura, el general Pérez Jiménez contestó con las siguientes palabras, que pueden muy bien ser su testamento, convencido de que nuestros países no pueden avanzar en su desarrollo si no es a través de una mano fuerte que los guíe:

¹⁶ Taylor B. Philip Jr. *The Venezuelan golpe de Estado of 1958: the fall of Marcos Pérez Jiménez*, Institute for the comparative study of political systems, Washington, 1968, p. 35.

Quiero puntualizar que aun cuando parezca mentira admiro el sistema democrático; pero no esa democracia bobalicona e ineficaz que para Latinoamérica han predicado los minúsculos apóstoles al servicio del Departamento de Estado. Quiero también puntualizar que en ningún momento me molesta el que se me halla llamado o se me llame dictador, puesto que este calificativo se ha aplicado a muchos grandes hombres en todas las latitudes, entre ellos a nuestra figura máxima y figura máxima de América, Simón Bolívar, el Libertador. Y quiero puntualizar también que no es que pretenda compararme con esta figura extraordinaria de la humanidad.¹⁷

Juan Vicente Gómez ostentó una dictadura al viejo estilo, con un sistema de dominación política que descansaba en su monopolio de la Comandancia Suprema de las Fuerzas Armadas, amén del apoyo del capital nacional y extranjero y con una feroz represión que ahogó a Venezuela durante largos 27 años.

El gobierno perezjimenista corresponde a otra modalidad, más moderna, aunque se inscribe dentro de la tradición castrense de intervención política que es de larga data en Venezuela. El hombre fuerte gobernó a nombre y en representación de las Fuerzas Armadas. Al faltarle su apoyo fue derrocado, sin negar la importancia que tuvo en el mismo la insurgencia de la población caraqueña y la ausencia de apoyo externo e interno.

En ambos casos, estos gobiernos autoritarios fueron la negación tajante de las funciones que el Libertador Simón Bolívar señalaba a los profesionales armados, cuyo pensamiento sobre el militarismo está bien expresado en la siguiente cita:

No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que ostento puede convenir jamás, sino temporariamente a la República. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es el árbitro de las leyes ni del gobierno: es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República: y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país.¹⁸

¹⁷ Marcos Pérez Jiménez, *Frente a la infamia*, cuarta edición, Caracas, Publicación de Cruzada Cívica Nacionalista, 1968, p. 116.

¹⁸ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, Caracas, 1976, Biblioteca Ayacucho (1), p. 37.

Dimensión Imaginaria

PŌESIA BIMESTRAL

BREVE ANTOLOGIA POSTUMA*

Por *Pablo NERUDA*

1. LA ISLA

Antigua Rapa Nui, patria sin voz,
perdónanos a nosotros los parlanchines del mundo:
hemos venido de todas partes a escupir en tu lava,
llegamos llenos de conflictos, de divergencias, de sangre,
de llanto y digestiones, de guerras y durazos,
en pequeñas hileras de inamistad, de sonrisas
hipócritas, reunidos por los dados del cielo
sobre la mesa de tu silencio.

Una vez más llegamos a mancillarte.

Saludo primero al cráter, a Raru Raraku, a sus párpados
de légame, a sus viejos labios verdes:
es ancho, y altos muros lo circulan, lo encierran,
pero el agua allá abajo, mezquina, sucia, negra,
vive, se comunica con la muerte
como una iguana inmóvil, soñolienta, escondida.

Yo, aprendiz de volcanes, conocí,
infante aún, las lenguas de Aconcagua,
el vómito encendido del volcán Tronador,
en la noche espantosa vi caer
la luz del Villarrica fulminando las vacas,
torrencial, abrasando plantas y campamentos,
crepitar derribando peñascos en la hoguera.

Pero si aquí me hubiera dejado mi infancia,
en este volcán muerto hace mil años,

* (Selección de Hernán Lavín Cerda).

en este Raru Raraku, ombligo de la muerte,
habría aullado de terror y habría obedecido:
habría deslizado mi vida en silencio,
hubiera caído al miedo verde, a la boca del cráter desdentado,
transformándome en légamo, en lenguas de la iguana.

Silencio depositado en la cuenca, terror
de la boca lunaria, hay un minuto, una hora
pesada como si el tiempo detenido
se fuera a convertir en piedra inmensa:
es un momento, pronto
también disuelve el tiempo su nueva estatua imposible
y queda el día inmóvil, como un encarcelado
dentro del cráter, dentro de la cárcel del cráter,
adentro de los ojos de la iguana del cráter.

(Del libro *La rosa separada*, noviembre de 1973)

2. PAJARO

Un pájaro elegante,
patas delgadas, cola interminable,
viene
cerca de mí, a saber qué animal soy.

Sucede en Primavera,
en Condé-sur-Iton, en Normandía.
Tiene una estrella o gota
en la frente minúscula
y dos rayas azules lo recorren
desde el cuello a la cola,
dos líneas estelares de turquesa.

Da minúsculos saltos
mirándome rodeado
de pasto verde y cielo
y son dos signos interrogativos
estos nerviosos ojos acechantes
como dos alfileres,
dos puntas negras, rayos diminutos
que me atraviesan para preguntarme

si vuelo y hacia dónde.
Intrépido, vestido
como una flor por sus ardientes plumas,
directo, decidido
frente a la hostilidad de mi estatura,
de pronto encuentra un grano o un gusano
y a saltos de delgados pies de alambre
abandona el enigma
de este gigante que se queda solo
sin su pequeña vida pasajera.

(Del libro *Jardín de invierno*, 1974)

3. ANIMAL DE LUZ

Soy en este sin fin sin soledad
un animal de luz acorralado
por sus errores y por su follaje:
ancha es la selva: aquí mis semejantes
pululan, retroceden o trafican,
mientras yo me retiro acompañado
por la escolta que el tiempo determina:
olas del mar, estrellas de la noche.

Es poco, es ancho, es escaso y es todo.
De tanto ver mis ojos otros ojos
y mi boca de tanto ser besada,
de haber tragado el humo
de aquellos trenes desaparecidos:
las viejas estaciones despiadadas
y el polvo de incesantes librerías,
el hombre yo, el mortal, se fatigó
de ojos, de besos, de humo, de caminos,
de libros más espesos que la tierra.

Y hoy en el fondo del bosque perdido
oye el rumor del enemigo y huye
no de los otros sino de sí mismo,
de la conversación interminable,
del coro que cantaba con nosotros
y del significado de la vida.

Porque una vez, porque una voz, porque una
sílabo o el transcurso de un silencio
o el sonido insepulto de la ola
me dejan frente a frente a la verdad
y no hay nada más que descifrar,
ni nada más que hablar: eso era todo:
se cerraron las puertas de la selva,
circula el sol abriendo los follajes,
sube la luna como fruta blanca
y el hombre se acomoda a su destino.

(Del libro *Jardín de invierno*, 1974)

4. LAS MASCARAS

Piedad para estos siglos y sus sobrevivientes
alegres o maltrechos, lo que no hicimos
fue por culpa de nadie, faltó acero:
lo gastamos en tanta inútil destrucción,
no importa en el balance nada de esto:
los años padecieron de pústulas y guerras,
años desfallecientes cuando tembló la esperanza
en el fondo de las bodegas enemigas.
Muy bien, hablaremos alguna vez, algunas veces,
con una golondrina para que nadie escuche:
tengo vergüenza, tenemos el pudor de los viudos:
se murió la verdad y se pudrió en tantas fosas:
es mejor recordar lo que va a suceder:
en este año nupcial no hay derrotados:
pongámonos cada uno máscaras victoriosas.

(Del libro *2000*, 1974)

5. PIEDRAFINA

Debes medirte, caballero,
compañero debes medirte,
me aconsejaron uno a uno,
me aconsejaron poco a poco,

me aconsejaron mucho a mucho,
hasta que me fui desmiedando
y cada vez me desmedí,
me desmedí cada día
hasta llegar a ser sin duda
horripilante y desmedido,
desmedido a pesar de todo,
inaceptable y desmedido,
desmedidamente dichoso
en mi insurgente desmesura.

Cuando en el río navegable
navegaba como los cisnes,
puse en peligro la barcaza
y produje tan grandes olas
con mis estrofas vendavales
que caímos todos al agua.
Allí los peces me miraron
con ojos fríos y reproches
mientras sardónicos cangrejos
amenazaban nuestros culos.

Otra vez asistiendo a un largo,
a un funeral interminable,
entre los discursos funestos
me quedé dormido en la tumba
y allí con grave negligencia
me echaron tierra, me enterraron:
durante los días oscuros
me alimenté de las coronas,
de crisantemos putrefactos.
Y cuando resucité
nadie se había dado cuenta.

Con una hermosa me pasó
una aventura desmedida.
Piedrafina, así se llamaba,
se parecía a una cereza,
a un corazón dibujado,
a una cajita de cristal.
Cuando me vio naturalmente
se enamoró de mi nariz,
le prodigó tiernos cuidados
y pequeños besos celestes.

Entonces desencadené
mis inaceptables instintos
y la insaciable vanidad
que me lleva a tantos errores:
con esfuerzo desenrollé
mi nariz hasta convertirla
en una trompa de elefante.
Y con mortales malabarismos
llevé a tal grado la destreza
que a Piedrafina levanté
hasta las ramas de un cerezo.

Aquella mujer rechazó
mis homenajes desmedidos
y nunca bajó de las ramas:
me abandonó. Supe después
que poco a poco, con el tiempo,
se convirtió en una cereza.

No hay remedio para estos males
que me hacen feliz tristemente
y amargamente satisfecho:
el orgullo no lleva a nada,
pero la verdad sea dicha:
no se puede vivir sin él.

(Del libro *El corazón amarillo*, 1974)

6. XXXII

Hay algo más tonto en la vida
que llamarse Pablo Neruda?

Hay en el cielo de Colombia
un coleccionista de nubes?

Por qué siempre se hacen en Londres
los congresos de los paraguas?

Sangre color de amaranto
tenía la reina de Saba?

Cuando lloraba Baudelaire
lloraba con lágrimas negras?

(Del *Libro de las preguntas*, 1974)

7. XLIV

Dónde está el niño que yo fui,
sigue adentro de mí o se fue?

Sabe que no lo quise nunca
y que tampoco me quería?

Por qué anduvimos tanto tiempo
creciendo para separarnos?

Por qué no morimos los dos
cuando mi infancia se murió?

Y si el alma se me cayó
por qué me sigue el esqueleto?

(Del *Libro de las preguntas*, 1974)

8. XXVII

Porque yo, clásico de mi araucanía,
castellano de sílabas, testigo
del Greco y su familia lacerada,
yo, hijo de Apollinaire o de Petrarca,
y también yo, pájaro de San Basilio,
viviendo entre las cúpulas burlescas,
elaborados rábanos, cebollas
del huerto bizantino, apariciones
de los iconos en su geometría,
yo que soy tú me abrazo a las herencias
y a las adquisiciones celestiales;
yo y tú, los que vivimos en el límite

del mundo antiguo y de los nuevos mundos
 participamos con melancolía
 en la fusión de los vientos contrarios,
 en la unidad del tiempo que camina.

La vida es el espacio en movimiento.

(Del libro *Elegía*, 1974)

9. BUSCAR

Del ditirambo a la raíz del mar
 se extiende un nuevo tipo de vacío:
 no quiero más, dice la ola,
 que no sigan hablando,
 que no siga creciendo
 la barba del cemento
 en la ciudad:
 estamos solos,
 queremos gritar por fin,
 orinar frente al mar,
 ver siete pájaros del mismo color,
 tres mil gaviotas verdes,
 buscar el amor en la arena,
 ensuciar los zapatos,
 los libros, el sombrero, el pensamiento
 hasta encontrarte, nada,
 hasta besarte, nada,
 hasta cantarte, nada,
 nada sin nada, sin hacer
 nada, si terminar
 lo verdadero.

(Del libro *El mar y las campanas*, noviembre de 1973)

10. PARECE QUE UN NAVIO

Parece que un navío diferente
 pasará por el mar, a cierta hora.
 No es de hierro ni son anaranjadas

sus banderas:
nadie sabe de dónde
ni la hora:
todo está preparado
y no hay mejor salón, todo dispuesto
al acontecimiento pasajero.
Está la espuma dispuesta
como una alfombra fina,
tejida con estrellas,
más lejos el azul,
el verde, el movimiento ultramarino,
todo espera.
Y abierto el roquerío,
lavado, limpio, eterno,
se dispuso en la arena
como un cordón de castillos,
como un cordón de torres.
Todo
está dispuesto,
y hasta los hombres, siempre distraídos,
esperan no perder esta presencia:
se vistieron como en día Domingo,
se lustraron las botas,
se peinaron,
Se están haciendo viejos
y no pasa el navío.

(Del libro *El mar y las campanas*, noviembre de 1973)

11. EL EMBAJADOR

Viví en un callejón donde llegaban
a orinar todo gato y todo perro
de Santiago de Chile.
Era en 1925.
Yo me encerraba con la poesía
transportado al Jardín de Albert Samain,
al suntuoso Henri de Regnier,
al abanico azul de Mallarmé,

Nada mejor contra la orina
de millares de perros suburbiales
que un cristal redomado
con pureza esencial, con luz y cielo:
la ventana de Francia, parques fríos
por donde las estatuas impecables
—era en 1925—
se intercambiaban camisas de mármol,
patinadas, suavísimas al tacto
de numerosos siglos elegantes.

En aquel callejón yo fui feliz.

Más tarde, años después,
llegué de Embajador a los Jardines.

Ya los poetas se habían ido.

Y los poetas no me conocían.

(Del libro *El mar y las campanas*, noviembre de 1973)

12. MUERTE Y PERSECUCION DE LOS GORRIONES

Yo estaba en China
por aquellos días
cuando Mao Tse-Tung, sin entusiasmo,
decretó el inmediato
fallecimiento de todos los gorriones.

Con la misma admirable
disciplina
con que se construyó la gran muralla
la multichina se multiplicó
y cada chino buscó al enemigo.

Los niños, los soldados, los astrónomos,
las niñas, las soldadas, las astrónomas,
los aviadores, los sepultureros,
los cocineros chinos, los poetas,
los inventores de la pólvora, los
campesinos del arroz sagrado,
los inventores de juguetes, los

políticos de sonrisa china,
todos se dirigieron
al gorrión
y éste cayó con millonaria muerte
hasta que el último, un gorrión supremo,
fue fusilado por Mao Tse-Tung.
Con admirable disciplina entonces
cada chino partió con un gorrión,
con un triste, pequeño cadáver de gorrión
en el bolsillo,
cada uno
de setecientos treinta
ciudadanos chinos
con un gorrión en
cada uno
de setecientos treinta
millones de bolsillos,
todos marcharon entonando antiguos
himnos de gloria y guerra
a enterrar allá lejos,
en las montañas de la Luna Verde
uno por uno los gorriones muertos.

Durante diecisiete años seguidos
cada uno en pequeño mausoleo,
osario individual, tumba florida
o rápida huesera colectiva
uno por uno sucesivamente
quedaron sepultados
enteramente los gorriones chinos.

Pero pasó algo extraño.
Cuando se fueron los enterradores
cantaron los pequeños enterrados:
un trueno de gorriones
pasó tronando por la tierra china:
la voz de una trompeta planetaria.

Y aquella voz despertó a los mortales,
a los antiguos muertos,
a los siglos de chinos enterrados.

Volvieron a sus vidas
a sus arados, a su economía.

No hago reproches. Déjenme tranquilo.

Pero así queda en claro
por qué hay más chinos y menos gorriones
cada día en el mundo.

(Del libro *Defectos escogidos*, 1974)

13. EL GRAN ORINADOR

El gran orinador era amarillo
y el chorro que cayó
era una lluvia color de bronce
sobre las cúpulas de las iglesias,
sobre los techos de los automóviles,
sobre las fábricas y los cementerios,
sobre la multitud y sus jardines.

Quién era, dónde estaba?

Era una densidad, líquido espeso
lo que caía
como desde un caballo
y asustados transeúntes
sin paraguas
buscaban hacia el cielo,
mientras las avenidas se anegaban
y por debajo de las puertas
entraban los orines incansables
que iban llenando acequias, corrompiendo
pisos de mármol, alfombras,
escaleras.

Nada se divisaba. Dónde
estaba el peligro?

Qué iba a pasar en el mundo?

El gran orinador desde su altura
callaba y orinaba.

Qué quiere decir esto?

Soy un simple poeta,
no tengo empeño en descifrar enigmas,
ni en proponer paraguas especiales.

Hasta luego! Saludo y me retiro
a un país donde no me hagan preguntas.

(Del libro *Defectos escogidos*, 1974)

EL TEATRO: NUEVA Y DESVENTURADA OBSESION DE VARGAS LLOSA

Por Lucrecio PEREZ BLANCO

AL fin la nostalgia es la que ha podido con el "niño caprichoso", que del capricho saltó a la rebeldía y ésta se ha abanderado en su conocidísima y meritísima obra narrativa.

Se dice (algún narrador hispanoamericano ha puesto énfasis en ello) que el hombre vuelve a su punto de partida como meta de su destino.¹ Vargas Llosa ha vuelto a su primer testimonio literario que fue, según el propio autor, la creación dramática con una obra que estrenó el 17 de julio de 1952, en el Teatro Variedades, y que vestía el título de *La huída del Inca*.²

Hoy, después de recorrer un camino literariamente audaz y fecundo,³ ha buscado el primer reposo, desahogo, en literatura con la representación y publicación de dos obras de teatro: *La Señorita de Tacna*⁴ y *Kathie y el hipopótamo*,⁵ y combate al crítico, desde ahora ya, reflexionar, en reroso, sobre tal pretensión artística.

Dejo a un lado la representación o el canto escénico de la obra,⁶

¹ José Donoso, velado desmitificador de temas y teorías vargasllosianas, anoya su obra *El jardín de al lado* (sobre la que en el No. 6 de 1981 de esta prestigiosa revista publiqué un trabajo con el título de "El jardín de al lado o del Exilio al Regreso") en un poema de Constantino Cavafis cuyo leit motiv es la vuelta a los lugares primeros, y en su última obra publicada *Cuatro para Delfina* insiste en la imperiosa actitud de la "vuelta" de todo.

² Esta obra, a la que hace referencia José Miguel Oviedo en su obra *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 25, nota 12, y cuyos datos al parecer debe a Luis Alfonso Díez, es o era un drama en tres actos con prólogo y epílogo.

³ De sobra son conocidos los títulos que se deben a su pluma como *Los jefes*, *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Los cachorros*, *Conversación en La Catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor*, *La guerra del fin del mundo*.

⁴ Tengo presente la edición de Seix Barral, Barcelona 1981.

⁵ Me referiré a la edición de Seix Barral Barcelona, 1983.

⁶ De paso he de decir que no valen las buenas intenciones para el brillo dramático de un autor, porque las buenas intenciones no evitan el aburrimiento al espectador, como tampoco la obsesión de un talento literario, como lo es Vargas Llosa, al pretender aplicar a todo sus teorías

ilusionadamente llevadas a la escena; y al crítico este nuevo hacer de Vargas Llosa, hoy por hoy, le parece, no un borrón en la obra de este gran narrador peruano, porque en literatura, por suerte, lo débil en un autor no contagia a la fortaleza, lo inestético a lo estético, lo caduco a lo imperecedero, lo fútil a lo sublime; pero así como cercar el argumento iluminado por sus reflectores: ya lo ha hecho (con *La Señorita de Tacna*) y, por cierto, con la garantía que le da el conocimiento que posee de la obra vargasllosiana José Miguel Oviedo en su meritísimo libro *Mario Vargas Llosa: invención de una realidad*.⁷ Sólo pretendo aquí buscar el ajuste o iluminar el desajuste de estas dos obras ¿dramáticas? de Mario Vargas Llosa con el arte escénico.

Vargas Llosa es un gran novelista. Esto no le cabe duda alguna, ni siquiera al lamentablemente desaparecido Angel Rama, que guerreó, no poco, con el creador peruano sobre su concepción creadora;⁸ pero esto no faculta la grandeza para toda manifestación literaria. El mismo, al parecer, se ha dado cuenta de que la *poesía* exige un aliento especial y sensibilidad que no se cifra sólo en el espíritu rebelde y que le intimida.⁹ Al crítico no le ha dado la oportunidad de aquilatar el arco iris de las musas en sus manos; por este motivo, sobre sus cualidades o facultades poéticas ni entra, ni sale. Pero el crítico ha tomado ya en sus manos y ha acariciado, con su lectura reposada y su sensibilidad individual, sus obsesiones, sí que este crítico vería con buenos ojos que éste no fuera el camino de Vargas Llosa en la escena, si es que éste, ahora, es su obsesión. Porque las locas obsesiones empañan sublimes logros. Y no quisiera este crítico que una iniustificada obsesión empañara el maravilloso gesto literario vargasllosiano, que brilla con color y calor propio en la narrativa hispanoamericana. Lo digo sin rodeos, aunque su nombre empuje al éxito: él (Vargas Llosa), por lo publicado

particulares. En el teatro no hay barreras para la ficción o la reproducción de una realidad; pero se exige que a esa ficción y realidad se le dore con la pimienta y sal de la acción y el sobresalto, que es la espera sostenida y rematada en un gozo real o pesaroso.

⁷ José Miguel Oviedo: *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Barcelona, Seix Barral, 1982, pp. 356-370.

⁸ Baste sólo recordar títulos de Angel Rama como "Demonios vade retro", *Expreso*, mayo, 7, Lima, 1972; "El fin de los demonios", *Marcha*, No. 1,603, julio 28, 1972, pp. 30-31; "Segunda respuesta a VLI" I: "Nuevo escritor para una sociedad", *Marcha*, No. 1,610, septiembre 15, 1972, pp. 30-31; II: "Un arma llamado novela", *Marcha*, No. 1,612, septiembre 29, 1972, pp. 29-31.

⁹ José Miguel Oviedo en *ob. cit.*, p. 25, nos dice: "Intentó también la poesía y hasta llegó a publicarla por esa misma época (1952?), para su actual espanto".

hasta aquí, no está dotado para el milagro de la lírica y la épica unidas y quintaesenciadas. Lo suyo es la narrativa y, aunque las tentativas en otro género son buenas siempre, pues sirven para probar fuerzas (valores) y servir de relajo, en la narrativa debe asentarse el creador peruano con sublime decisión y buscar la obra que culmine o ponga el broche de oro a su prestigiosísimo palmarés de creación narrativa.

Por encima de las muchas y buenas ideas que el peruano abandera, en una le doy la razón, aunque a mi manera: cada autor (que para mí siempre será un pequeño dios) tiene sus "demonios". El que contra ellos lucha fenecer inexorablemente artísticamente. El que se deja llevar por ellos, aunque se le tache de extraño meteoro, consigue hacerse luminaria.

¿Se deja llevar Vargas Llosa por sus "demonios" en el teatro? Yo, con toda humildad opino que no. Pienso que ha querido imponerse a sus "demonios" o demostrar el imperio de sus "demonios" de narrador;¹⁰ ha querido que los "demonios" que han marcado su rumbo de narrador brillen en la escena. Craso error, porque, o ha desoído a los "demonios" que acompañan al creador dramático, o éstos no se le han mostrado, que es lo mismo que decir que nada tenían que hacer con él en este campo, porque no era ni el suyo, ni el de su protegido.

Ya se haya dado una u otra cosa, Vargas Llosa se ha empeñado en gritar desde el escenario sus particulares teorías sobre o en torno a la novela. De ahí que nada nuevo nos dé y nada nuevo pueda detectar el crítico. Aunque sí (y es lo que se pretende aquí) se le ofrece al crítico la oportunidad de reflexionar sobre este último testimonio literario vargasllosiano.

Al analizar *La Señorita de Tacna*, José Miguel Oviedo afirma: "*El verdadero tema de la pieza no es la púdica historia de costumbres eróticas que se teje entre la Mamaé, el oficial chileno, la Señora Carlota y el Abuelo, sino otra, muy insistente en el último Vargas Llosa: el de la traición a la verdad objetiva que se llama literatura, el de la dificultad apasionante de crear mundos imaginarios. Es esto lo que da interés profundo a una obra que parece inicialmente moverse en un plano puramente evocativo del am-*

¹⁰ "¿Es esta una historia de amor? ¿No ibas a escribir una historia de amor? (*Se golpea la cabeza*). Siempre lo estropeas todo, lo desvías todo. Al final, te morirás sin haber escrito lo que realmente querías escribir. Mira puede ser una definición (*Anotando*): escritor es aquel que escribe, no lo que quiere escribir —ese es el hombre normal— sino lo que sus demonios quieren". (Mario Vargas Llosa: *La Señorita de Tacna*), Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 114.

biente familiar en el que el autor se crió".¹¹ Yo diría que el tema central es la libertad del escritor, quebrantada por el querer hacer una cosa y conseguir como resultado final, no la plasmación del propósito, sino la imposición de la inspiración (las fuerzas de los "demonios secretos e incontrolables").

Sin darse cuenta, Vargas Llosa está aplicando a la acción creativa la luz de una frase paulatina que le sirve al teólogo y moralista para determinar la responsabilidad del hombre ante sus actos. Pero esto, aplicado al arte, es arriesgado, porque no sólo se está confesando las limitaciones del creador para plasmar, comunicar, a los oyentes, lectores o videntes, lo que pretende, y que nos dejaría indiferentes, por lo repetido desde muy lejos en el tiempo, sino que, en lógica, habría que afirmar, no que el creador literario, como alguna vez ha afirmado o querido afirmar Vargas Llosa, es un dios,¹² sino todo lo contrario, una auténtica marioneta, un robot en cuya mano de metal se ha colocado una pluma para con ella trasladar a un papel lo que le dicten las cintas magnéticas de sus "demonios".¹³ Y, si esto es así ¿qué mérito individual tendría Vargas Llosa frente a los que no hemos escrito *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en La Catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor*, *La guerra del fin del mundo*, etc. . . . ? Porque su obra provendría, no de su talento, de su voluntad iluminada, sino de una designación "ad extra", a él dada gratuitamente, a sorte. Así Vargas Llosa tendría que ser un reconocido admirador del Platón que piensa que el poeta (creador) nace, y de los neoplatónicos que acogieron con admiración y reverencia este pensamiento, porque conectaba con sus principios de fe cristiana, al poner en Dios el principio de la inspiración y que con-

¹¹ Ver José Miguel Oviedo, *ob. cit.*, p. 357.

¹² "El novelista es como el justo juez, como Dios . . .", cit. por Rosa Boldori, p. 14, según José Miguel Oviedo, *ob. cit.*, p. 68.

"... la aparición de la novela . . . , y del novelista, ese suplantador de Dios . . ." (Mario Vargas Llosa: "Algo más sobre la novela latinoamericana") en *Urogallo*, No. 5-6, octubre-diciembre, 1970, pp. 131-132.

¹³ El mismo escritor y valiosísimo novelista peruano nos habla de la impotencia del escritor cuando se expresa así: "Es un proceso complejo, contradictorio y del que el escritor no siempre está consciente y que, por otra parte, no siempre puede gobernar, muchas veces es gobernado por él" (En M. F.: "Conversación con Vargas Llosa"), *Suplemento de Imagen*, No. 6, agosto, 1-15, 1967, p. 5.

Esto nos llena de perplejidad. ¿A qué carta debemos quedarnos? Vemos el riesgo: suplantar a Dios, creador de la realidad a la que se aspira apriisionar en la obra literaria con la consciente mochila de la impotencia es partir ya del fracaso intuido si se quiere que el propósito tenga limitaciones en las manifestaciones artístico-literarias.

cibe en los mismos términos que el don de la gracia.¹⁴ Yo sé que esto extrañará al Vargas Llosa rebelde: pero a esto lleva su prédica, su teoría, de los "demonios": confesión (admisión) de que la obra de arte es un resultado contrario al propósito de quien, después, se apropia del fruto.¹⁵

Este tema, que, en su teatro quiere convertirse en respuesta a las preguntas *qué es escribir y por qué escribo yo*, y que de por sí a todo lector de Vargas Llosa no le coge de sorpresa, es un entremés insulso en el calor y color de la escena y un lazo de medianoche más para el sueño que para la tensión del que algo nuevo e imprevisto espera.

Es el primer punto de apoyo para este crítico, que se atreve a poner en tela de juicio (y hasta negar) el valor de Vargas Llosa como dramaturgo, porque no sólo con ideas se hace teatro; hacen falta los "demonios" o lo que muchos seguimos llamando "ángel".

En el ilógico propósito del escritor peruano de demostrar el poder de estos "demonios", que violentan su decidida voluntad ahogando la "historia de amor", deseada, en *flashs* de realidad, el

¹⁴ "Oh poético espíritu enviado
del cielo empiro a nuestra indigna tierra,
gratuitamente a nuestro ingenio dado"

Así cantaba a la poesía la poetisa anónima Clarinda, compatriota de Vargas Llosa. Y al principio de su poema titulado *Discurso en loor de la poesía* también cantaba:

"Quedó del hombre Dios enamorado,
y dióle imperio y muchas preeminencias,
por Vicedios dejándole nombrado.

.....
¿Qué don es éste? ¿Quién el más grandioso
que por objeto a toda ciencia encierra,
sino el metrificar dulce y sabroso?
El don de la poesía abraza y cierra,
por privilegio dado de la altura,
las ciencias y artes que hay acá en la tierra".

¹⁵ "El logró (Flaubert) una técnica, un modo de distribución de los materiales narrativos tal, que daba a la ficción la apariencia de soberanía, de autonomía, de ser autosuficiente, de no depender de ese narrador omnisciente que mueve los hilos de los personajes en todas las novelas clásicas, ese narrador que está siempre entrometiéndose en la acción. Eso es algo de lo que yo estoy muy consciente cuando escribo. Trato de que las historias den esa impresión, esa apariencia de soberanía, de autonomía..." (En M. F.: "Conversación con Vargas Llosa", p. 2). Le decía Rama a Vargas Llosa: "... Con esa u otra tesis, Vargas seguirá escribiendo buenas novelas, pero me temo que la aplicación de ella en admirativos jóvenes no depare buenos resultados" (En "El fin de los demonios", en *ob. cit.*, p. 25). Este es uno de los resultados.

aire que corre por sus novelas se enrarece con temas nada sugerentes, ya por ser centro de algunas proclamas literarias suyas o de narradores que le han precedido,¹⁶ ya por ser una clara justificación y hasta glorificación de sus actos,¹⁷ ya por la ligereza con que se tocan algunos problemas.¹⁸

El espectador del nuevo Vargas Llosa (porque no es otra cosa el que se acerca a una obra de teatro) resulta no poco defraudado, ya que lo antiguo, lo vetusto (adornado ciertamente con las galas del acierto) de su narrativa no está asistido de la chispa teatral. Ni llanto, ni risa . . . , monótono reencuentro con lo conocido. El movimiento dramático brilla por su ausencia. E, insistiendo en la valoración negativa, bien pudieron quedar *La Señorita de Tacna* y *Kathie y el hipopótamo* en cortas novelas con el riesgo seguro de no aportar nada ya a la narrativa del prestigioso creador peruano.

Recalcitrante en transmitir, ahora en el teatro, la visión totalizadora,¹⁹ juega con esa obsesión en los personajes Mamaé y Khatie especialmente; y lo que debía ser juego escénico, que pusiera en punta de fe los ojos de los espectadores, como las acciones y movimientos de los personajes claves, es quiebra de la acción sobre el andamiaje del personaje, acosado por todos sus flancos, ahogando así el movimiento y, por consiguiente, lo que es la luz escénica. Porque Mamaé, por ejemplo, no presenta claridad alguna prepotente para que hechice al espectador. Es un equilibrio del ser imperfecto: amor / celos; amor a los niños / odio; pureza / obsesión sexo; extrovertida/introvertida (secreto incommunicado).

Se ha jugado con el personaje tan normal, tan ajustado (respuesta) a la realidad, que el espectador no recibe ni la más débil herida sentimental, no porque yo diga que la realidad carezca de ella, sino porque, aquí, se da, no con la dimensión teatral y sí con la (dimensión) narrativa.

¹⁶ Entre ellas su teoría sobre la realidad totalizadora aplicada al teatro; su teoría de los demonios y escritor rebelde, escritor impotente y esclavo.

¹⁷ Entre ellos los más claros los que deja caer en el texto sobre el amor, el matrimonio, y divorcio; teorías que ya había puesto sobre el tapete de su desconciación en *La tía Julia y el escribidor*, obra con la que existe una gran relación, como ha señalado José Miguel Oviedo: ver *ob. cit.*, pp. 363-364.

¹⁸ Es el caso para mí de las ideas vargasllosianas en torno a Dios y la Religión.

¹⁹ Es obsesiva esta idea en Vargas Llosa. Es él quien afirma su voluntad de llevar esta teoría al teatro, aunque no hubiera sido necesario esta confesión, porque del mismo texto se desprende tal voluntad: "Tal vez no sea necesario decir que en esta farsa he tratado, como en mis novelas de conseguir una ilusión de totalidad . . ." (En *Kathie y el hipopótamo*, *ob. cit.*, p. 22).

Los vargasllosianos y los amantes de la literatura hispanoamericana o de la Literatura en general mantendrán con esfuerzo, con mucho esfuerzo, atento el oído en espera de la sorpresa que no llega; los demás, si no se dejan dominar por el pudor o vergüenza, se lo pagarán con un corto y primoroso sueño. Y es que, como ya he dicho antes, no basta con manejar bellas y acertadas ideas. Tampoco es suficiente el saber crear un personaje, porque, en la escena, éste ha de tener aire de triunfador o derrotado: quiero decir que ha de mover con sus gestos, acciones y sus sentimientos no normales, ya por el hacer, ya por el aquí.

Si la vista se posa en los temas, o tema principal ya señalado, que se engarzan como eslabones en la cadena rebelde del creador peruano, al crítico, al menos a mí, no le cabe otra apreciación de que se trata de dos insignificantes obras de teatro, porque, de salvarlas, sólo lo consigue ese querer vestir sus temas con las máscaras de la escena y esto no se logra por la sencilla razón de que de aquí huyeron sus "demonios", de que aquí se ha prescindido de la máscara.

No se puede poner en duda en estas dos obras el *apoyo estético* como viga madre que sostiene el cuerpo pétreo, mereciendo la pena, por tanto, reflexionar también en torno a él.

Que nos diga Vargas Llosa, después de la prueba tan contundente, preciada y valiosa que nos dan sus novelas, que siente fascinación por el hecho de inventar, nos deja tan excitados como a un hombre del trópico una ducha a cero grados centígrados. Aunque acepto que no está demás el que el peruano insista en que es un escritor por vocación, cualidad que un prestigioso narrador mexicano y que abrió definitivamente los caminos a la novela en Hispanoamérica, como buen ilustrado, exigía para toda función pública.²⁰

Juega en los prólogos de las dos obras con unos conceptos en torno (lo diré abreviando) a la literatura que es necesario someter al yunque del aquilatamiento.

Qué sea la literatura y sus efectos, para Vargas Llosa, es lo relevante y lo que en mí motiva este salto sobre las dos obras ¿dramáticas? del prestigiosísimo narrador.

"La literatura sólo es una provincia de ese vasto quehacer —in-

²⁰ Me estoy refiriendo a José Joaquín Fernández de Lizardi quien en su famosa novela *Periquillo Sarniento* insiste una y otra vez en la necesidad de que al hombre le guíe siempre y en todo, una vocación específica. Este pensamiento lizardiano resalté en mi estudio sobre su obra "Pensamiento y configuración narrativa de *Periquillo Sarniento*" en *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCI. No. 2, mayo-agosto, El Escorial, 1980, pp. 375-410.

ventar historias— presente en todas las culturas, incluidas aquellas que desconocen la escritura".²¹

El "inventar historias" es para Vargas Llosa "la verdad de la literatura". Verdad que no reside en la semejanza o esclavitud de lo escrito o dicho —de lo inventado— a una realidad distinta «objetiva», superior, sino en sí misma, en su condición de cosa creada a partir de las verdades y mentiras que constituyen la ambigua totalidad humana.²²

Si resulta que "inventar" para él "no es, a menudo, otra cosa que tomarse ciertos desquites contra la vida que nos cuesta vivir, perfeccionándola o envileciéndola de acuerdo a nuestros apetitos o a nuestro rencor; es rehacer la experiencia, rectificar la historia real en la dirección que nuestros deseos frustrados, nuestros sueños rotos, nuestra alegría o nuestra cólera reclaman",²³ o lo que es lo mismo "mentir", y que la literatura es un "arte de mentir",²⁴ y que ese arte de "mentir", "como para las sociedades, para el individuo es también una actividad primordial, una necesidad de la existencia, una manera de sobrellevar la vida" para así luchar "contra la muerte y los fracasos" y adquirir "cierta ilusión de permanencia y de desagravio";²⁵ si resulta que "inventar" es todo esto, tengo la sensación de un Vargas Llosa empeñado en sus demonios, de un Vargas Llosa no infiel a sus principios estéticos; pero de un Vargas Llosa que está *mitificando* (aunque desde un ángulo ficcionado) la mentira como objeto mágico a alcanzar, puesto que con ella se completa la vida del hombre, el hombre (Kathie): "*La ficción es el hombre «completo», en su verdad y en su mentira confundidas*".²⁶

Con ella se completa el hombre porque con ella se logra el desquite contra la vida,²⁷ se rehace la experiencia,²⁸ se rectifica la historia,²⁹ se comunica la verdad más recóndita,³⁰ se ensanchan fronteras,³¹ el hombre es muchos hombres³² y da la verdad de lo que somos.³³

²¹ Ver Mario Vargas Llosa: *La Señorita de Tacna*, ob. cit., p. 9.

²² *Idem*, p. 11.

²³ *Idem*, pp. 10-11.

²⁴ *Idem*, p. 11.

²⁵ *Idem*, p. 9.

²⁶ *Idem*, p. 10.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Idem*, p. 11.

³¹ Ver *Kathie y el hipopótamo*, ob. cit., p. 10.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

No puedo estar con este Vargas Llosa, que, *jugando a las mentiras*, corre el riesgo de enseñar, de divinizar ante la sociedad el juego de mentir, y, por lo mismo, de construir *babeles* en nuestra comunicación, aunque diera por buena (que no la doy) su valoración de la palabra "dicha o escrita" como "*una realidad en sí misma que transtoca aquello que supuestamente transmite*".³⁴

No puedo estar de acuerdo con este Vargas Llosa, porque al autor de una obra literaria lo convierte en simple prestidigitador de la palabra y (lo que es más grave) de la verdad, aunque ésta esté embriagada de subjetivismo.

No estoy de acuerdo con este Vargas Llosa que viene contradiciéndose, al hacer hoy de aquel a quien ayer consideró un dios, "un suplantador del poder divino",³⁵ un impotente creador sometido a las obsesiones de sus demonios.

No estoy de acuerdo con este Vargas Llosa, porque su contradicción es patente, si contraponemos su pensamiento de hoy al de ayer en torno a lo que (pensaba y piensa que) es o sea literatura.³⁶

Teniendo en cuenta lo que nos dijo ayer sobre literatura y lo que nos dice hoy, con la confesión por su parte de que sus ideas en torno al teatro y a la poesía no son "idénticas" a las que tiene sobre la novela³⁷ y, teniendo presente la definición que esgrime del

³⁴ Ver *La Señorita de Tacna*, ob. cit., p. 10.

³⁵ Téngase presente la nota 12.

³⁶ Ayer Vargas Llosa decía: "... la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica... el escritor, o admite que la literatura en su seno y en ese caso no tiene más remedio que aceptar un perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras, que irán de lo adjetivo a lo esencial, del vértice a la base de la pirámide social. Las cosas son así y no hay escapatoria: el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento. Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir, nadie que esté de acuerdo, reconciliado con la realidad, cometería el ambicioso destino de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza... La literatura puede morir pero no será nunca conformista" (En M. V. LL. "La literatura es fuego", en *Mundo Nuevo*, No. 17, noviembre, 1967, p. 94).

Hoy para él la literatura "sólo es una provincia de ese vasto quehacer —inventar historias— presente en todas las culturas, incluidas aquellas que desconocen la escritura". (En *La Señorita de Tacna*, ob. cit., p. 9) e "inventar historias" es "mentir" (En *Katbie y el hipopótamo*, ob. cit., p. 9). Por tanto nos encontramos frente a la idea de la verdad y de la mentira. ¿Cuál de las dos vale?

³⁷ "Que tranquilice a Rama saber que, en lo que respecta a la poesía y al teatro, mis ideas no son idénticas que en lo que concierne a la novela" (En "Resurrección de Belcebú, o la distancia creadora", en *García Már-*

teatro (ficción-mentira), tengo que estar en desacuerdo con el creador peruano, puesto que la contradicción es evidente y enorme, a no ser que se admita la existencia de dos literaturas, una para acunar la novela, y otra para amamantar al teatro y a la poesía.

Y dos y hasta tres formulaciones estéticas, sí; dos y hasta tres comportamientos formales, sí; dos y hasta tres alientos de creación, sí; pero todo eso con un denominador común, con lazo rojo, verde o blanco... que los hermane y que se llama literatura, literatura para todos.

Si Vargas Llosa, como en otras cosas, quiere abanderar la rebeldía, romper moldes, cánones, es muy señor de sus actos y libre para el intento, como también yo de no alabarlo y de ver en ese hecho una involuntaria, quizá, pedantería; porque considero que toda rebeldía tiene un tope, el de la anarquía que, si bien puede aceptarse en las manifestaciones artísticas, nunca en la concepción más pura del arte y menos aún si esta anarquía está dinamitada, como es el caso, por la incongruencia.³⁸

Me obnubila Vargas Llosa también al confesar que la ficción contradice a la vida "dando orden y lógica a lo que en nuestra experiencia es caos y absurdo, o, por el contrario, impregnando locura, misterio, riesgo, o lo que es sensatez, rutina, seguridad",³⁹ pues, en su obra anterior (la novela), él no ha hecho otra cosa

quez y la problemática de la novela, Buenos Aires, Corregidor-Marcha Ediciones, 1973, p. 14).

³⁸ En el prólogo de *La Señorita de Tacna* su autor afirma que la "literatura sólo es una provincia de ese vasto quehacer —inventar historias— presente en todas las culturas..." "como para las sociedades, para el individuo es también una actividad primordial, una necesidad de la existencia, una manera de sobrellevar la vida... lucha contra la muerte y los fracasos... recuperar... ese pasado que cuando era experiencia vivida tenía el semblante del caos. El cuento, la ficción, gozan de aquello que la vida vivida... La ficción es el hombre «completo», en su verdad y en su mentira confundidas... Las historias son rara vez fieles a aquello que aparentan historiar... Inventar no es, a menudo, otra cosa que tomarse ciertos desquites contra la vida que nos cuesta vivir, perfeccionándola o envileciéndola de acuerdo a nuestros apetitos o a nuestro rencor; es rehacer la experiencia, rectificar la historia real en la dirección que nuestros deseos frustrados, nuestros sueños rotos, nuestra alegría o nuestra cólera reclaman... la verdad de la literatura... no reside en la semejanza o esclavitud de lo escrito o dicho —de lo inventado— a una realidad distinta «objetiva», superior, sino en sí misma, en su condición de cosa creada a partir de las verdades y mentiras que constituyen la ambigua totalidad humana" (pp. 9-11).

En el prólogo de *Kathie y el hipopótamo* Vargas Llosa nos dice que inventar es igual a mentir: "mentir es inventar". ¿No hay clara incongruencia?

³⁹ Ver *Kathie y el hipopótamo*, ob. cit., p. 11.

que intentar el caos de la vida con la voluntad de ser fiel a lo novelado,⁴⁰ aunque cuenta me doy de que en esto de definiciones en torno a lo que alcanza la ficción puede haber que se nos distancien en el pensamiento de Vargas Llosa teatro y novela.⁴¹ Todo puede suceder, pero al crítico no le es posible en su lógico discurso interior hermanar el concepto que se plasma en el prólogo de *Kathie y el hipopótamo*, cuyo medio formal de transmisión acabo de reproducir en la nota anterior, y el constante hacer del peruano hasta aquí en su narrativa.

Me pregunto cuál de las dos ideas que conocemos ya ha designado Vargas Llosa sobre lo que es la literatura, es la que quiere que represente en serio y de verdad su pensamiento; porque yo no sé a qué carta quedarme.

Es claro que Vargas Llosa establece un paralelismo de igualdad entre el cuento (narración) y el teatro.⁴² Con esto me permito romper el caos al que me ha llevado el ¿dramaturgo? e impongo en mí ya un orden y la nueva idea vargasllosiana: teatro y narración tienen un punto común, *la mentira*. Y es claro que, de todo lo que nos expone el prestigioso creador peruano en los prólogos de las llamadas piezas dramáticas, se sigue que el acto de la literatura es un *acto artístico mentiroso*: mentira esto y aquello... Un juego de mentiras... que yo no acepto como base constitutiva de la literatura, por que ésta no nace sólo de la "infelicidad, la insatisfacción y la rebeldía del hombre",⁴³ sino que también cuenta en ella todo lo contrario; a no ser que Vargas Llosa quiera referirse a *su* literatura, que (qué duda cabe) a eso parece responder; pero él no ha creado la literatura; él "inventa" ("miente", dice él, yo digo *crea*) la obra literaria; y son las obras literarias las que hacen posible la literatura o las que le dan el color, calor y vida.

⁴⁰ "Yo quiero, como novelista, contar una historia de la manera más verosímil y auténtica, de manera que el lector crea en ella. Eso es lo que me interesa por encima de todo" (Ver Germán Uribe: "El escritor ante la sociedad" (entrevista), en *Tercer Mundo*. Nos. 40-41. p. 11).

⁴¹ "Yo estoy por la novela totalizadora, que ambiciona abrazar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones". (Tomado de Hars: *Los nuestros*), Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p. 440.

⁴² En *Kathie y el hipopótamo*. *ob. cit.*, p. 11 se puede leer: "El teatro no es la vida, sino el teatro, es decir otra vida, la de las mentiras, la de la ficción".

⁴³ "El cuento, la ficción, gozan de aquello que la vida vivida... siempre carecen: un orden, una coherencia... La ficción es el hombre completo, en su verdad y en su mentira confundidas" (*La Señorita de Tacna*, *ob. cit.*, p. 10)... "En este sentido, ese arte de mentir que es el oel cuento es, también, asombrosamente, el de comunicar una recóndita verdad humana" (*Idem*, p. 11).

⁴⁴ *Kathie y el hipopótamo*, *ob. cit.*, p. 10.

Dos cosas están claras para mí, teniendo en cuenta todo lo que he dicho: 1o.) La distancia, en lo que a pensamiento estético se refiere, entre el Vargas Llosa narrador y el Vargas Llosa aprendiz (o tanteador) de dramaturgo. Admiro al primero (y esto sin duda alguna se habrá notado), aunque no esté de acuerdo con sus concepciones en torno a la novela;⁴⁴ 2o.) El quiebre o el fracaso del creador impuesto por el personaje, que, si bien va siguiendo la línea que le marca el escritor, ahoga la historia (su historia) de amor con el cerco de éste por múltiples notas vinculadas a la realidad, y con la guarda del secreto sobre el que se hace girar la historia.

José Miguel Oviedo habla del drama del escritor Belisario y de su fracaso;⁴⁵ Vargas Llosa, escondido en Belisario, reconoce ese fracaso. Ya sé que esto es lo que ha pretendido demostrar el escritor peruano: que todo creador tiene sus "demonios" y aquél "escribe no lo que quiere, sino lo que sus demonios quieren".⁴⁶ Pero dígame cómo coordinar esto con aquel otro pensamiento suyo en el que se contempla con Malraux al creador o inventor (novelista) como un dios, "un usurpador de Dios".⁴⁷

Y ¿cómo encajar esto con su pretensión de ser autor de teatro, que es "la vida de las mentiras", contar historias (de amor en este caso)? ¡El mismo, pues, desde el inicio está diciendo de su fracaso como dramaturgo!

Convencido de antemano ¿por qué perder el tiempo? ¿Por qué ha perdido el tiempo, si lo suyo no es la glorificación del autor-creador, ni del personaje-máscara, cuyo valor reside sin paliativos en el creador, sino la mitificación de la rebeldía, del personaje rebelde que, enfrentado al creador con apoyo de los demonios de éste, inventa o crea su historia?

Me agrada el símil que en el fondo subyace al pensamiento vargasllosiano: el creador es un dios; pero en sus creaciones le sale al paso otro Luzbel, que crea a su margen lo que aquél no quería. Me agrada, pero sé que éste es un puro juego, una bella mentira vargasllosiana, porque en la literatura, al fin y al cabo, si el personaje adquiere la prepotencia que Luzbel frente a Dios, es porque el creador le asiste, le permite que así sea. Es juego, no realidad. Y como juego hay que admitírselo a Vargas Llosa, pues así este re-

⁴⁴ Me abstengo de juicio alguno en este momento y tengo presente valoraciones nada despreciables sobre la concepción vargasllosiana en torno a la novela como los de Rama.

⁴⁵ Ver *ob. cit.*, pp. 368 y 370.

⁴⁶ Ver *La Señorita de Tacna, ob. cit.*, p. 114, y José Miguel Oviedo, *ob. cit.*, p. 369.

⁴⁷ Ver "Algo más sobre la novela latinoamericana", en *Urogallo*, Nos. 5-6, octubre-diciembre, 1970, pp. 131-132,

curso da validez o legítima, aunque subyace la incongruencia, la pretensión de demostrar a los lectores, oyentes-videntes de su obra de teatro que la *historia de amor* no puede alcanzarse como realidad, porque el amor es una parte de la vida del hombre, la cual se impone como el todo a la parte.⁴⁸

He de confesar de nuevo que uno, que acepta y hasta reverencia la libertad de Vargas Llosa para establecer sus lógicas estéticas, no sabe anudar en su mente, ni sabe cómo puede lograrse en la mente del escritor peruano esa necesidad de imposición por parte del todo a una parte con su idea de ficción y el poder de la misma,⁴⁹ y el de la magnificación de sus palabras: "*Tal vez no sea innecesario decir que en esta farsa he tratado, como en mis novelas, de conseguir una ilusión de totalidad. «Total» debe entenderse no de manera cuantitativa sino cualitativa en este caso. La obra no trata de representar extensivamente la experiencia humana, sino mostrar que ella es objetiva y subjetiva, real e irreal, y que ambos planos conforman la vida. El hombre habla, actúa, sueña e inventa. No sólo es historia y razón, sino fantasía y deseo; no sólo cálculo, también espontaneidad*".⁵⁰ Claro que si lo que aquí pretende Vargas Llosa es que sea la realidad la que denuncia la mentira de las ficciones, debo decir que aplaudo sus requiebros ficción/realidad a base de sus personajes;⁵¹ pero me da la impresión de que no es eso lo que ha pretendido, porque lo que se demuestra es que al escritor le es imprescindible el unirse a la invención, pues sus "demonios" y los de sus personajes le echan en manos del mundo real totalizador del relato, que le pertenece no a él y sí a su personaje.

De nuevo la incongruencia y el fracaso. Yo no hago otra cosa que contestarme con palabras de Vargas Llosa: "*El teatro no es vida, sino teatro, es decir otra vida, la de mentiras, la de ficción*".⁵² Y, si aquí la pretensión vargasllosiana es el jugar a las mentiras, lo logra en plenitud, ya que, con sus propias contradicciones, sus propias mentiras, juega.

¿No ha pretendido el escritor inscribir su autoría en el teatro?

⁴⁸ Nótese cierta contradicción entre la tesis que se impone al final de *La Señorita de Tacna*: el fracaso de Belisario como creador y este texto que tomo de *Kathie y el hipopótamo*: "*Tal vez no sea innecesario decir que en esta farsa he tratado, como en mis novelas, de seguir una ilusión de totalidad*" (*ob. cit.*, p. 22).

⁴⁹ "El cuento, la ficción, gozan de aquello que la vida vivida..." (*La Señorita de Tacna, ob. cit.*, p. 10). Y en *Kathie...*: "La ficción no reproduce la vida..." (p. 11).

⁵⁰ Ver *Kathie y el hipopótamo, ob. cit.*, p. 22.

⁵¹ Por ejemplo Mamaé y Belisario.

⁵² Ver *Kathie y el hipopótamo, ob. cit.*, p. 11.

Si lo ha hecho es porque lo ha concebido como posible; es porque lo que para otro es posible en la realidad, al menos para él, ahora, lo es *in mente*, y para conseguir una ilusión de totalidad.⁵³

Si la ficción (que, según él "es mentir") se le quiebra, o lo que es lo mismo al teatro se le evapora lo que Vargas Llosa le marcó como esencia-ficción,⁵⁴ hay que hablar de fracaso, porque no ha conseguido inventar: "*Mentir es inventar, añadir a la vida verdadera otra ficticia, disfrazada de realidad*".⁵⁵ Y en esto pienso cuando en mi librería dejo que se lean en el lomo de varios volúmenes *Los jefes, La ciudad y los perros, La casa verde, Los cachorros, Conversación en La Catedral, Pantaleón y las visitadoras, La tía Julia y el escribidor* y *La guerra del fin del mundo* y, entre ellos, para que se sepa quién es su autor, coloco dos pequeños libritos con su canto blanco, deseando que no se repitan intentos a los que uno se acercó con simpatía por la firma que les acompañaba y a cuyo contacto se le desvaneció la ilusión, porque el creador había prescindido de antemano de la floración artística y dichosa.

Ideólogo machista en el culto a la mentira real en balanza moral,⁵⁶ él mismo se ha tejido la tela sutil del homicidio artístico en *las tablas*. "*Mentir es inventar, añadir a la vida verdadera otra ficticia, disfrazada de realidad*". El personaje (Mamaé), creado para la ficción teatral, a base de mantener su secreto, roba a su creador el privilegio de que la vida ficticia forme, en abrazo de hierro con la vida real, una corona de luz.

⁵³ "Tal vez no sea necesario decir que en esta farsa he tratado, como en mis novelas, de conseguir una ilusión de totalidad" (*Idem*, p. 22).

⁵⁴ "El teatro no es la vida, sino el teatro, es decir otra vida, la de mentiras, la de ficción. Ningún género manifiesta tan espléndidamente la dudosa naturaleza del arte como una representación teatral. A diferencia de los personajes de una novela o de un cuadro, los del escenario son de carne y hueso y viven ante nuestros ojos los roles que protagonizan... nos convencen profundamente de su realidad. Y, en efecto, ¿qué hay en ellos que no se confunda con la vida? Nada, salvo que son simulacro, ficción, teatro... No la misión del teatro —la de la ficción en general— es la de fraguar ilusiones, embaucar". (*Kathie y el hipopótamo*, *ob. cit.*, p. 11).

⁵⁵ *Idem*, p. 9.

⁵⁶ "En un París de pacotilla, un hombre y una mujer se ponen de acuerdo para, dos horas cada día, dedicarse a mentir. Para ella es un pasatiempo; para él un trabajo. Pero las mentiras rara vez son gratuitas o inocuas; ellas se alimentan de nuestros deseos y fracasos y nos expresan con tanta fidelidad como las verdades más genuinas que salen de nuestra boca" (*Idem*, p. 9).

MI MAMA ME AMA, DE EMILIO DIAZ VALCARCEL: COMO SE SATIRIZA UNA VISION DISTORSIONADA DE PUERTO RICO

Por Jaime MARTINEZ TOLENTINO

EMILIO Díaz Valcárcel nació en Trujillo Alto el 16 de octubre de 1929 y desde temprano pareció estar destinado al oficio de escritor, pues todavía adolescente dio sus primeros pasos literarios bajo la influencia y orientación de José Luis González, el padre de la cuentística puertorriqueña moderna. Sin embargo, en 1951 le sucedió algo que casi termina su incipiente carrera literaria: fue reclutado por el ejército norteamericano y enviado a pelear en Corea donde se escenificaba un sangriento conflicto bélico.

En 1954 Díaz Valcárcel regresó de Corea y se matriculó en la Universidad de Puerto Rico, pero no quiso o no pudo volver a escribir. Las terribles experiencias de guerra que había vivido, que más tarde se convertirían en materia de muchos de sus cuentos, se convirtieron entonces en una fuerza traumatizadora. Le invadió una inercia que lo llevó a creer que había perdido todo interés por la literatura. En esos momentos de crisis, fueron importantes el estímulo de sus profesores universitarios de literatura y de José Luis González para que Díaz Valcárcel volviera a escribir. Afortunadamente, al poco tiempo el veterano recién regresado estaba escribiendo una vez más, produciendo cuentos que giran en torno al conflicto del soldado puertorriqueño en Corea. En esos cuentos, de corte *realista*, se hace patente la nota de protesta social y política.

Aunque había abandonado la universidad, al año de su llegada a Puerto Rico, Díaz Valcárcel comenzó a trabajar como escritor en la Unidad de Editorial de la División de Educación de la Comunidad del Departamento de Instrucción Pública. Ese trabajo lo puso en contacto con el mundo del cine, el grabado y todas las artes plásticas, y sin lugar a dudas ayudó a afianzar su vocación de escritor. Prueba de ello es que ese mismo año, 1955, Díaz Valcárcel terminó la redacción de una colección de cuentos sobre la guerra de Corea que tituló *La sangre inútil*. Desgraciadamente, su intento por publicar ese libro se vio frustrado y entonces el autor decidió no darlo a la imprenta. No obstante, algunos de los mejores

relatos de ese volumen inédito aparecieron en las páginas del periódico *El Mundo* y de la revista *Asomante* y más tarde serían recogidos en su libro *Panorama*.

Después de ese fallido primer intento por publicar un libro, Díaz Valcárcel revalorizó sus conocimientos en materia de literatura y decidió que eran insuficientes. Por eso, se propuso y llevó a cabo un intensivo programa de lecturas que abarcó las producciones literarias contemporáneas de Hispanoamérica, los Estados Unidos, Inglaterra y también, aunque menos profundamente, los países europeos, sobre todo Francia. Sin embargo, ello no le bastó, y pronto el escritor comenzó una revalorización de su concepto mismo del cuento que lo llevó a inclinarse por modelos más sofisticados como los que cultivaban Pedro Juan Soto y René Marqués, con quienes mantenía relaciones personales y literarias. El propio autor admite que un momento clave en su nuevo rumbo literario fue la lectura del cuento "Dos vueltas de llave y un arcángel" de René Marqués.¹

Así, armado de su nuevo bagaje literario y poseyendo un concepto renovado del cuento, a partir de 1955 Díaz Valcárcel abordó las formas técnicas y estilísticas más difíciles del género, y por fin logró incorporarse a la cuentística puertorriqueña de vanguardia. Como para comprobar ese hecho, en 1956 obtuvo el tercer premio en el certamen literario del Ateneo Puertorriqueño con su cuento "La última sombra" y en 1958, un año después de que la WIPR-TV televisara una pieza dramática suya sobre la guerra de Corea titulada *Una sola puerta hacia la muerte*, volvió a recibir otro premio del Ateneo, esta vez el segundo premio, con un relato de tema negroide titulado "Sol negro". Más significativo aun es el hecho de que ese mismo año se publicó su primer libro, una colección de relatos sobre la participación boricua en el conflicto de Corea, titulado *El asedio y otros cuentos*. Poco después, ese libro fue galardonado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña.

Durante los ocho años siguientes, Díaz Valcárcel se dedicó de lleno a la preparación de cuatro libros más: las novelas *Donde se esconde el silencio* y *Muere Salcedo* y los libros de relatos *Proceso en diciembre* y *El hombre que trabajó el lunes*. Hasta el día de hoy, ni el primero ni el segundo de estos libros ha sido publicado, pero es interesante notar que ambos son novelas, las primeras incursiones de su autor en ese género. *Proceso en diciembre*, un testimonio de los muchachos puertorriqueños enviados a combatir bajo el pabellón norteamericano en Corea, se publicó en Madrid en 1963. Tres años después se publicó en México *El hombre que*

¹ Véase: René Marqués (ed.), *Cuentos Puertorriqueños de hoy*. San Juan, Puerto Rico, Club del Libro de Puerto Rico, 1959. pp. 235-237.

trabajó el lunes, un libro de relatos donde el autor continúa, según señala Juan Martínez Capó, "el examen de vidas en las cuales parece predominar la derrota: de personajes que, más que inmersos en un vivir, están casi siempre ubicados en un 'desvivir'".²

En 1968 Díaz Valcárcel viajó a Cuba para asistir al Congreso Cultural de La Habana, pero ni aun ese viaje podía hacerle olvidar el tenso y cargado ambiente político nada propicio a la creación artística que le precedió a unos comicios electorales cuyos resultados a la vez asustaron y deprimieron a todos los puertorriqueños que, como él, defendían el ideal de la independencia. Ese año el escritor también llegó a la conclusión de que su carrera literaria no podría progresar adecuadamente mientras él tuviera que compartir su tiempo entre su empleo y la literatura. Por eso, al año siguiente tomó una decisión importantísima: dejó su trabajo de catorce años con la División de Educación de la Comunidad, consiguió una beca del Instituto de Cultura Puertorriqueña y se marchó a Madrid a escribir.

A los dos años de haber llegado a la capital española salieron dos libros suyos: *Napalm*, una colección de relatos de profunda significación social y humana en la que aún figuran cuentos contra el horror y la degradación de la guerra, y *Panorama*, una colección antológica que recoge relatos aparecidos en libros anteriores. Sin embargo, lo más significativo de esa estancia en Madrid fue el hecho de que allí Díaz Valcárcel logró exitosamente la transición de cuentista a novelista. En 1972 se publicó *Figuraciones en el mes de marzo*, una novela de atrevidísima técnica y estilo que el año anterior había sido finalista para el prestigioso premio Biblioteca Breve de la editorial barcelonesa Seix Barral. En esa novela, Díaz Valcárcel emplea la técnica del "collage", mezclando residuos escritos de la vida cotidiana (tales como cartas, cupones y recibos) con el humor, con el propósito de narrar la soledad de una pareja que alterna los "comics" con el psicoanálisis; esto es, lo más profundo de una cultura con lo más paródico de laseudoliteratura.

Ya lanzado internacionalmente como novelista del "boom" literario hispanoamericano, ese mismo año Díaz Valcárcel recibió una beca Guggenheim para escritores y se trasladó a la ciudad de Nueva York con el fin de documentarse y redactar parte de otra novela que llevaría por título *Harlem todos los días*. Al año siguiente regresó a Madrid y en 1974 volvió a Puerto Rico.

Es irónico que al volver a su patria este gran autor confrontara

² Juan Martínez Capó, "El hombre que trabajó el lunes" (Reseña). *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, Sección "Puerto Rico Ilustrado", 26 de octubre de 1968, p. 20.

problemas para conseguir un empleo y que tuviera que laborar en campos donde sus conocimientos de la literatura no fueran aprovechados al máximo, pero así fue. Entre 1974 y 1975 Díaz Valcárcel trabajó a tiempo completo para una firma publicitaria. Luego pasó un año desempleado y cuando volvió a trabajar fue a tiempo parcial, otra vez para una firma publicitaria.

Ya que el campo donde mejor podía aprovechar sus conocimientos literarios y sus dotes de escritor era la docencia universitaria, era natural que Díaz Valcárcel aspirara a una cátedra, pero el hecho de que careciera de grados universitarios se lo impedía. Por eso, en 1977 volvió a las aulas como estudiante y terminó su Bachillerato en Estudios Hispánicos. Entonces fue nombrado asesor cultural del Departamento de Instrucción Pública, puesto que ocupó hasta 1981. Tres años después de obtener su Bachillerato obtuvo su Maestría y al año siguiente, por fin se le nombró profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico. Actualmente está completando su Doctorado en la Universidad de Valladolid en Puerto Rico.

Como profesionalísimo escritor en plena ebullición en ese momento, Díaz Valcárcel no dejó que los problemas confrontados a su regreso a Puerto Rico interfirieran con su creación literaria. En 1975 publicó *Inventario*, una novela que había comenzado en Puerto Rico antes de viajar a Madrid, y luego, en 1978, dio a la luz *Harlem todos los días*, la novela que había motivado su viaje a Nueva York en 1972. Esa obra es una visión de la vida de los puertorriqueños en la ciudad de Nueva York, una novela donde el autor echa una mirada sobre las luchas de esos compatriotas y los trucos que han tenido que aprender para sobrevivir en un mundo extraño, frío, hostil y, a menudo, incomprensible. En ella Díaz Valcárcel vuelve a mostrar, aunque ya totalmente dominados y perfeccionados, elementos y recursos que antes había utilizado y expuesto en *Figuraciones en el mes de marzo*: un humor algo doloroso que parece surgir de lo absurdo de las situaciones, juegos de palabras que parecen obsesivos, cierta preocupación por la palabra hablada como conjunto de sonidos y una soltura en la expresión que envuelve al lector en una especie de embriaguez verbal.

Recientemente Díaz Valcárcel publicó *Mi mamá me ama*, su novela más reciente que será objeto del presente trabajo y su estudio crítico *La visión del mundo en la novela (Tiempo de silencio, de Luis Martín-Santos)*. Actualmente trabaja en la preparación de *Dicen que de noche tú no duermes*,

M*í mamá me ama*, la novela de Díaz Valcárcel que fue publicada en 1981, es una sátira de aquellos puertorriqueños que por razones sociales, económicas, políticas, raciales o psicológicas, viven de espaldas a la realidad, despreciando a su país, a su gente y a su cultura y deseando que éstos dejen de ser lo que son para convertirse en lo que no pueden ser.

La obra, que también tiene profundas implicaciones para nuestro sistema educativo, cala hondo en las creencias sociales de nuestra clase alta y en la psicología de aquellos que sostienen el ideal de la estadidad para Puerto Rico. Por ello, suscitó una polémica en la prensa que polarizó la crítica literaria del país. Los detractores de la obra de Díaz Valcárcel atacaron su estilo y el género mismo de la sátira, pero en realidad lo que deseaban atacar eran sus puntos de vista. Los defensores de la novela defendieron el derecho de su autor a la libertad artística, pero lo que realmente estaban defendiendo era su visión de la realidad política y social puertorriqueña.

No obstante, independientemente de sus posiciones, tanto detractores como defensores lograron probar un punto con su crítica: que esta novela trata uno de los problemas de más candente actualidad en Puerto Rico y que retrata tan bien la realidad actual del país, que debe ser lectura obligatoria para todos los puertorriqueños así como para todos aquellos que deseen conocer más a fondo la problemática de nuestro pueblo.

La trama de *Mí mamá me ama* es la siguiente: en un hospital privado de San Juan, el narrador, un joven puertorriqueño de la clase acomodada, recupera de una paliza sufrida durante una caravana política a la que asistió con su padrino, un conocido político en pos de votos. El narrador estudia en una universidad norteamericana, y mientras convalece trabaja en la redacción de una monografía sobre Puerto Rico que se publicará en la *Student's Review*. En su diario íntimo, el narrador pone los recuerdos de su vida en Norteamérica, las experiencias que ha tenido durante su estadía en Puerto Rico y observaciones sobre la Isla, su gente y su cultura que ha de incluir en su monografía. Al final de la obra, una de las enfermeras que ha atendido al joven en el hospital lo recuerda.

La importancia de *Mí mamá me ama* reside no en su trama sencilla sino en los personajes que, como en toda buena sátira, son caricaturas en las que se exageran los rasgos, las características y las actitudes que se critican.

El personaje principal, quien es el narrador de casi toda la novela, es Javier Durán hijo, también llamado Yunito. Yunito es un

joven de 20 años de edad, hijo de un prominente abogado y hombre de negocios, y siempre ha vivido en la holgura económica. Se ha movido tan sólo dentro de la capital de Puerto Rico y también sólo en los ambientes más cómodos, más lujosos y más exclusivos. Además, se ha codeado solamente con gente de su propio nivel social y económico y estudia en una exclusiva universidad de los Estados Unidos.

Debido a su crianza, Yunito parece desconocer que en su país exista la pobreza y hasta llega al punto de dudar sobre la existencia de arrabales en Puerto Rico. Se sorprende de que Oscar Lewis haya podido inventar un lugar como La Perla y observaj con gran sorpresa, las casuchas pobres que encuentra en los campos de su país. Para él, esos lugares no tienen razón de ser y deben ser eliminados. Los moradores de esas casuchas, en su opinión, deberían tener mejor gusto y construir viviendas más cómodas y más bonitas, como la suya.

También debido a su crianza, no puede entender que en nuestro país existan personas que han tenido menos oportunidades educativas que otras y que ello lleve a diferencias en niveles de cultura. Le es inconcebible que en Puerto Rico haya personas que no sepan de geografía, sociología, filosofía y literatura, y atribuye el interés que esas personas muestran por las cosas más básicas de la vida (como el comer, el trabajar y el divertirse) a unos gustos perversos o malsanos. Para colmo, le extraña que en su país no todo el mundo sepa hablar inglés y toma el hablar y la pronunciación del vulgo como prueba de que en Puerto Rico existen idiomas primitivos que nada tienen que ver con el español.

La clase social a la que pertenece el joven, "los blanquitos" como se le conoce popularmente, se vanagloria de su pureza racial y se enorgullece al señalar que por sus venas no corre ni un ápice de sangre negra. Ello contribuye a que Yunito sea racista, aunque se esmere en negarlo ya que esa actitud no está de moda. Ve a los negros como una raza inferior, incomprensible, perezosa, dócil pero impredecible y muy cercana al animal en sus instintos. Al mulato lo ve como una mezcla indeseable, un peldaño más alto que el negro en la escala racial capaz de peligrosos atavismos.

Todos esos rasgos que Yunito le atribuye al vulgo le han creado una visión clasista de su pueblo en la que agrupa, por un lado, a una muchedumbre racialmente mezclada, pobre e ignorante, y por otro a la élite del país, racialmente pura, económicamente pudiente y poseedora de todos los conocimientos.

En opinión del joven narrador de *Mi mamá me ama*, ese conglomerado de gente tiene una historia y una cultura poco valiosas

y hasta despreciables. La poca cultura que tenían los salvajes indígenas del país era definitivamente inferior, y no valía la pena recordarla con nombres de pueblos y palabras de origen tan primitivo. Aun peor, esos salvajes le legaron a este pueblo cualidades como la vagancia, la hospitalidad, el desinterés y un apego a lo suyo que no tienen cabida en el mundo actual. Y los españoles ¿qué le dejaron en herencia a Puerto Rico? Un idioma que debe desaparecer lo antes posible, siendo suplantado por la *lingua franca* del mundo moderno: el inglés, idioma que, además está decirlo, Yunito utiliza con gran orgullo. En lo físico, queda claro para Yunito que Puerto Rico no tiene nada de rico. Sus limitaciones geográficas, su escasez de recursos, su sobrepoblación y su dependencia del exterior son todos muestras de pobreza, tanto económica como social.

Tales conceptos llevan a Yunito a despreciar su gente y su país y a sentirse avergonzado de ser puertorriqueño. El aprecia la gente blanca, rubia o pelirroja, pero mira con desdén a los negros y a los mulatos; puede bailar un "hustle" toda la noche, pero despreciaría una guaracha; se puede extasiar ante la vista de las montañas Adirondacks, pero no se estremece ante la belleza del paisaje puertorriqueño; y no siente ningún reparo en hablar inglés en Puerto Rico, mientras que se avergüenza de que en su universidad norteamericana alguien hable en español. Por eso, sueña con cambiarlo todo y aboga porque Puerto Rico desaparezca como pueblo, convirtiéndose en una anónima fracción de los Estados Unidos de América.

La sobreestimación de sus capacidades intelectuales y la ignorancia de Yunito, quien desconoce casi en su totalidad la historia, la geografía, la cultura y el modo de pensar de nuestro pueblo, lo llevan a pensar que es correcta su interpretación de lo que es Puerto Rico, y el lector consciente temblará al pensar que esa es la interpretación que ha de publicarse en la *Student's Review* para consumo de aquellos que no conocen a nuestro país.

No obstante, es importante señalar que las ideas de Yunito no surgen de la nada, y que Emilio Díaz Valcárcel le echa la culpa de su enajenación, en parte, a los mayores, a los parientes e ídolos del joven que le han creado ese mundo irreal en que vive.

El padre de Yunito vive tan sólo para adquirir riquezas, poder y renombre, midiendo la valía de un hombre o un pueblo por sus posesiones e influencia. Es totalmente pragmático y materialista y lo mide todo en dólares y centavos. Le anima un solo ideal: su propio bienestar económico y la preservación de su status social privilegiado.

La madre del joven Javier es una mujer nula, sin espíritu, que no interviene en la formación de sus hijos, que para ella son una especie de apéndice social, algo que se tiene porque toda familia normal debe tener hijos. Es vana e indulgente, está atenta tan sólo al vestir y a su vida social y descuida a su hija, prefiriendo a su hijo que ella mimaba hasta la saciedad.

El padrino de Yunito, el Licenciado Borrero Blanco, es una conocida figura pública así como un importante líder político del país. Es el ídolo que el joven desea emular en todo, y refuerza en Yunito las cualidades del elitismo, la arrogancia y el desprecio por las cosas del país. Además, le enseña, por medio del ejemplo, otras cualidades que el joven hará suyas quizás: la intolerancia, la crueldad, la jaibería, la demagogia y el oportunismo.

Si bien esos son los personajes que influyen sobre Yunito para hacerlo como es, existen otros que no influyen sobre él pero que podrían darle el ejemplo de cómo debería ser. Estos son, básicamente, personajes del pueblo como la cocinera negra y taciturna pero fiel y comprensiva, los jíbaros y los muchachos del pueblo que se muestran amistosos con él y las enfermeras del hospital que aunque conocen su desprecio por ellas, lo cuidan y lo compadecen. Representan a la masa del pueblo puertorriqueño, bondadosa, sencilla y comprensiva aun con aquellos que la desprecian y desean su destrucción.

Entre estos dos polos, entre los blanquitos engreídos y la masa del pueblo, se sitúa Ivesita, la hermana de Yunito quien representa la salvación de los jóvenes de su clase. Ivesita es como una alternativa a su hermano; es un Yunito que no adopta los prejuicios de su clase. Al tratar de desligarse de su ambiente y de su formación, pasa por todo un trauma que la lleva a la actividad sexual desenfrenada, pero al fin encuentra su camino y se integra al pueblo con cuyo contacto halla la salvación.

Mi mamá me ama es una sátira, y por ello los personajes son necesariamente algo caricaturescos. Representan actitudes y no seres humanos, por lo que no se le puede pedir a su autor que los individualice ni los desarrolle más allá de lo que exige el género.

Por esa misma razón, la novela está escrita en un lenguaje sencillo, claro y directo; porque se trata de una sátira, de una novela que presenta una tesis. Es decir, que su propósito es comunicar y convencer, dos cosas que quizás se logran mejor directa que indirectamente. Sin embargo, hay otra consideración que justifica el lenguaje llano, sencillo y prosaico de *Mi mamá me ama*: el hecho de que Díaz Valcárcel narra la historia a través del diario de Yunito, un joven quien, a pesar de sus estudios, padece una inquietante

falta de vocabulario y muestra, como tantos jóvenes hoy en día, una gran incapacidad para expresarse adecuadamente. O sea, que el estilo de la novela es el estilo de Yunito, el narrador, y no el de Díaz Valcárcel el autor. Díaz Valcárcel ha narrado la obra desde el punto de vista de un personaje, y no sería ni artística ni razonablemente lógico que el personaje hablara o escribiera de ningún otro modo.

De ese prosaísmo y de esa sencillez adrede se valió el crítico norteamericano radicado en Puerto Rico Gerald Guinness para negarle todo valor a la novela de Díaz Valcárcel en su artículo que publicó en el periódico *The San Juan Star* fechado el 7 de febrero de 1982. Una semana más tarde, Gladys Crescioni, presidenta del P. E. N. Club de Puerto Rico, le salió al paso a Guinness en un artículo publicado en el periódico *El Mundo* con fecha del 14 de febrero. Lo que estaba pasando era obvio: un norteamericano residente en Puerto Rico que escribe en inglés en un diario de lengua inglesa cuyo lema es que "el ser puertorriqueño no es cuestión de idioma" atacaba a quien atacaba el ideal de la asimilación, mientras que una puertorriqueña, escritora en lengua española y profesora universitaria de español, defendía en un diario de lengua española a quien defendía nuestra cultura. Más tarde, en un artículo publicado en el periódico *El Mundo* con fecha del 21 de marzo de 1982, Juan Martínez Capó criticó favorablemente la novela de Díaz Valcárcel, y luego, en un artículo fechado el 2 de abril que apareció en *El Reportero*, Arcadio Díaz Quiñones se puso del lado de Guinness, pero ahí terminó la polémica.

Curiosamente, ha sido en la prensa del país, y más importante aun, en artículos no firmados, donde se ha dicho la última palabra sobre el valor de *Mi mamá me ama*. Durante gran parte del año pasado y prácticamente todo el año corriente,³ los periódicos han señalado que la novela de Díaz Valcárcel se encuentra entre las diez de más venta en Puerto Rico, y el pasado 3 de julio de 1983 apareció en el periódico *El Mundo* un artículo donde se informaba de las excelentes críticas que había recibido en España y en Nicaragua.

³ Eso es, durante gran parte de 1982 y prácticamente todo el año 1983.

OBRAS DE EMILIO DIAZ VALCARCEL

Publicadas

- El asedio y otros cuentos*. México, D. F.: Arrecife, 1958.
Figuraciones en el mes de marzo. Barcelona: Editorial Seix Barral (Colección Biblioteca Breve), 1972.
Harlem todos los días. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1978. (Coeditada por Editorial Nueva Imagen, S. A., México, D. F., 1978).
El hombre que trabajó lunes. México, D. F.: Ediciones Era, 1966.
El hombre que trabajó lunes. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Puerto (Colección Aguja para mareantes, No. 14, Narrativa), 1973.
Inventario. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, Inc., 1975.
Mi mamá me ama. Barcelona: Editorial Seix Barral (Colección Nueva Narrativa Hispánica), 1981.
Napalm. Madrid: Ediciones ZYX, 1971.
Panorama (Narraciones 1955-1967). Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, Inc., 1971.
Proceso en diciembre. Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1963.
La visión del mundo en la novela (Tiempo de silencio, de Luis Martín-Santos). Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982.

Inéditas

- Cualquier domingo* (novela).
Dicen que de noche tú no duermes.
Donde se esconde el silencio (novela).
Emigrantes.
Muere Salcedo (novela).
La península de las ocho calles.
La sangre inútil.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Candelario, Andrés. "Asimilismo y lucha de clases" (Reseña de *Mi mamá me ama*, de Emilio Díaz Valcárcel), *El Nuevo Día*, San Juan, Puerto Rico, 21 de febrero de 1982, p. 11.
Díaz Quiñones, Arcadio. "¿Alta traición?", *El Reportero*, San Juan, Puerto Rico, 2 de abril de 1982 (s. p.).
Díaz Valcárcel, Emilio. *Mi mamá me ama*. Barcelona, Editorial Seix Barral (Serie Nueva Narrativa Hispánica), 1981.
Lovler, Ronnie. "A 'balanced' writer who takes risks", *The San Juan Star*, San Juan, Puerto Rico, Sección "Portfolio", 26 de marzo de 1974, p. 2.
Marqués, René (ed.). *Cuentos puertorriqueños de hoy*. San Juan, Puerto Rico, Club del Libro de Puerto Rico, 1959, pp. 235-237.
Martínez Capó, Juan. "El hombre que trabajó el lunes" (Reseña), *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, Sección "Puerto Rico Ilustrado", 26 de octubre de 1968, p. 20.

- . "Mi mamá me ama" (Reseña), *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 21 de marzo de 1982, p. 13-B.
- "*Mi mamá me ama* recibe excelentes críticas en España y en Nicaragua", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 3 de julio de 1983, p. 11-A.
- Panico, Dra. Marie Joan. "Emilio Díaz Valcárcel: Nueva novela enfoca miseria viven boricuas en N. Y.", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 8 de abril de 1979, pp. 1-A, 18-A y 16-D.
- Quiles de la Luz, Lillian. *El cuento en la literatura puertorriqueña*. San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1968, pp. 129-130.
- Rivera de Alvarez, Josefina. *Diccionario de literatura puertorriqueña* (tomo I, 2a. edición), San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pp. 505-506.

LA IMPOSIBILIDAD DEL LIBRE ALBEDRÍO EN LA CABEZA DE LA HIDRA, DE CARLOS FUENTES

Por Fernando GARCIA NUÑEZ

LA cabeza de la hidra del escritor mexicano Carlos Fuentes es, a primera vista, una novela de típico corte policíaco, cuyo motivo fundamental sería plantear las consecuencias políticas y económicas que a México traería la entonces reciente noticia de sus grandiosas reservas petroleras, en medio de la concurrente crisis petrolera mundial.¹ Si en *Tiempo mexicano*, Carlos Fuentes, el ensayista, ha propuesto las condiciones, a su modo de ver, para que por primera vez en su historia México pueda vivir a su propio ritmo, sin las imposiciones coloniales de España y de los Estados Unidos de Norteamérica, ni las ideológicas de Francia, Inglaterra y la Unión Soviética,² en *La cabeza de la hidra* hace resonar todavía con persistencia esos ideales, pero también hace escuchar insistentemente el peligro de que el petróleo mexicano sea manipulado en provecho de las superpotencias mundiales. Si esto sucediera, y es lo inminente en la novela, México perdería otra vez la oportunidad de vivir su tiempo, de ir haciendo con su libertad su peculiar camino.

En la novela se llega a la conclusión de la inminencia de la dependencia de México de los Estados Unidos y de la Unión Soviética después de rastrear extensamente la imposibilidad del libre albedrío en un caso individual, el de Félix Maldonado. Pero la conclusión de la novela es todavía más universal: todos los países y todos los individuos de alguna manera u otra, voluntaria o involuntariamente sirven a los intereses de esos superpoderes. Quizás pueda aceptarse como válida esta inducción, o sea, el inferir de la imposibilidad del libre albedrío en el caso particular de un hombre esa misma imposibilidad para la humanidad toda; aunque la novela parece dar ese salto inductivo casi a su final. Pero lo que sí es más difícil aceptar es el poner como causa de la carencia de libertad

¹ Carlos Fuentes, *La cabeza de la hidra* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., 1978).

² Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., 1971).

algo tan concreto como esas dos naciones superpoderosas. En el caso de Félix Maldonado, al menos, la novela apuntaría a una fuente menos localizable e identificable; probablemente a algo cercano al concepto cristiano de la Divina Providencia, pero sacado de su ortodoxia.³

De hecho en la novela se encuentran referencias a conceptos cristianos análogos a la Divina Providencia y a los ventilados en las discusiones escolásticas sobre el libre albedrío en la Edad Media y en el Renacimiento europeos. En todo caso, no sería la primera instancia en que Carlos Fuentes utilizara como fuentes de fabulación conceptos teológicos cristianos. Basta recordar que *Cumpleaños* parte de las ideas averroístas de Sigerio de Brabante, un maestro de filosofía escolástica en la Universidad de París del siglo XIII.⁴ Además podría también recordarse que *Terra Nostra* es, entre otras cosas, un producto de la recreación fabuladora de ingeniosas y antiguas herejías cristianas.⁵

En *La cabeza de la hidra* Timón de Atenas, el autor ficticio de la novela, dice conjeturalmente al derrotado Félix Maldonado:

Tus pasiones te mueven y te derrotan. El águila lo sabe. El águila de dos cabezas. Una se llama la CIA. La otra se llama la KGB. *Dos cabezas y un solo cuerpo verdadero. Casi la Santísima Trinidad de nuestro tiempo.* Sin saberlo, querrámoslo o no, acabamos por servir los fines de ese monstruo frío. Pero como el cuerpo es el mismo,

³ Tomo como base del concepto de Divina Providencia la definición dada por Karl Rahner y Herbert Vorgrimler en su *Diccionario teológico* (Barcelona: Editorial Herder, 1966), pp. 598-599: "Providencia divina significa el proyecto del mundo creado, planeado por la sabiduría de Dios que todo lo conoce, incluso los actos libres de la criatura, y por la voluntad santa y amorosa de Dios, que omnipotentemente lo soporta y condiciona todo... En este proyecto queda también incluida la libertad de la criatura, sin que ello acarree su anulación. En virtud de ese proyecto dirige Dios en su eternidad el curso del mundo y de su historia".

⁴ Carlos Fuentes, *Cumpleaños* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, 1969). El último párrafo de la novela (pág. 115) es casi una ficha bibliográfica sobre Brabante: "Siger de Brabante, teólogo magistral de la Universidad de París, denunciado por Etienne Tempier y por Tomás de Aquino, huyó a Italia y se recluyó en una casa en las afueras de Trani, a orillas del Adriático, frente a las costas de Dalmacia, cerca de los palacios y de los templos románticos rodeados de llanos amarillos. Allí, fue asesinado a puñaladas por un sirviente enloquecido en 1281. Algunos cronistas disputan la veracidad de esta fecha".

⁵ Carlos Fuentes, *Terra Nostra* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., 1975). Con respecto a la función de las herejías en esta novela, puede verse mi artículo, "Herejías cristianas y superposición en *Terra Nostra*", *Cuadernos Americanos*, 240 (septiembre-octubre de 1980), 94-110.

sirviendo a una servimos a la otra y al revés. No hay escapatoria. La hidra de nuestras pasiones está capturada entre las patas del águila bicéfala. (pág. 273; el subrayado es mío).

Timón ha parafraseado el dogma trinitario: "Tres personas divinas y un solo Dios verdadero", a cuya Providencia nadie puede escapar. Pero la referencia más profunda y más generadora de fabulación dentro de la novela, es la hecha, implícita pero claramente, al concepto cristiano de la presciencia divina.⁶ Esto es, a la facultad de Dios de saber desde siempre lo que va a suceder o lo que alguien va a hacer, como si ya hubiera sucedido o como si ya lo hubiera hecho. La presciencia divina en la novela parece ser un atributo de Timón, el jefe de la organización de espionaje en la cual trabaja Félix Maldonado; pero la presciencia también es un atributo del Director General, el jefe del contraespionaje. Si bien cabe aclarar que hay sobradas sospechas de que Timón y el Director General o son uno mismo, o comparten los mismos intereses e ideales, aunque parezca visiblemente lo contrario.⁷ Casualmente o no, una de las significaciones aportada por el diccionario para la palabra "timón" está relacionada con la función de dirigir o gobernar.⁸ Esa función directora corresponde por igual parte a Timón y al Director General. A la vista de ambos no escapa ninguna acción, impulso, deseo o pensamiento, presente, pasado o futuro del infeliz Félix Maldonado (mal agraciado).

Para poder corroborar lo anterior basta con anotar que Timón, es el autor de la novela bajo varios aspectos. En primer lugar es el libre y, a veces, caprichoso redactor del informe a él proporcionado por Félix. De tal redacción provienen las tres primeras partes de

⁶ El concepto de presciencia divina está relacionado y es dependiente de la doctrina de la Divina Providencia. Walter Brugger, S. I. en su *Diccionario de filosofía* (Barcelona: Editorial Herder, 1962), pp. 375-6, escribe lo siguiente: "En sentido propio no cabe hablar de una presciencia divina porque Dios está fuera y por encima del tiempo y, por consiguiente, no hay para su Ser ni su ciencia 'antes' ni 'después'... Por eso, ante su mirada no están solamente los acontecimientos actuales, sino también los pretéritos y los que en sí son futuros. Su vista abarca asimismo nuestras decisiones libres futuras, ocultas todavía para nosotros mismos, pero sin que el hecho de ser vistas les quite la libertad".

⁷ Ver *La cabeza de la hidra*, por ejemplo, la p. 272. Allí Timón se ofrece a recordarle y repetirle a Félix exactamente lo que el Director General le dijo al segundo en privado: Félix "nunca recordaría bien las palabras del Director General. Yo se las repetiría cuando regresase a verme... Le diría lo mismo que el Director General esa noche...".

⁸ El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia (Madrid: Espasa Calpe, 1970, 19a. edición) p. 1266 proporciona una cuarta connotación para el término *timón*: "4. Fig. Dirección o gobierno de un negocio".

la novela (doscientas cuatro páginas de las doscientas ochenta y cuatro totales de la novela), según lo declara el mismo Timón al empezar la cuarta parte:

Cuanto llevo dicho es el informe, lo más detallado posible, de lo que Félix Maldonado me contó durante la semana que pasó, recuperándose en mi casa. Le he dado un cierto orden, pues él me entregó su narración en fragmentos discontinuos, como opera en realidad la memoria. Y la memoria de Félix... tenía algunos derechos. La mía también.

He transcrito con toda fidelidad sus sensaciones del momento, sus descripciones de lugares y personas, los hechos y las conversaciones, así como las escasas reflexiones internas suscitadas por todo ello. *Algunos —acaso demasiados comentarios laterales son exclusivamente míos.* (pág. 207; el subrayado es mío).

De esta forma conocemos los hechos, vividos por Félix y planeados por Timón, exclusivamente a través de este último; su libertad para transcribir lo informado a él por Félix nos imposibilita conocer con fidelidad el informe del espía, así como la distancia que media entre el informe y la relación de Timón. Félix carece de libertad para presentarnos directamente su relato; conocemos a Félix y sus actividades a través de su jefe, Timón. Pero éste hace, además, de la página 219 a la 239 una crítica de las tres primeras partes de la novela, con la que destruye casi en su totalidad la versión que supuestamente Félix se había formado de los hechos por él vividos. El, aunque actor de las experiencias vividas, carecía de una visión global de los acontecimientos, según lo declara Timón al principio de su crítica: "*Félix me contó lo que aquí he escrito. Ahora me correspondía a mí darle la versión de los hechos, la versión global de lo que Félix sólo había vivido y comprendido parcialmente*". (pág. 219).

La crítica de Timón de las tres primeras partes de la novela es, al mismo tiempo que una decepción para Félix, una advertencia para el lector: no hay que confiar absolutamente en las diversas versiones de los hechos que se apuntan en la novela. Esta tiene diversos momentos de desvanecimiento o destrucción de lo que antes había aparecido como la explicación verdadera o la hipótesis más viable. De tal forma que en varias ocasiones el lector ha de rehacer el modo en que el autor le ha hecho leer alguna parte de la novela, para después quererle imponer otro modo distinto de lectura. La posición a seguir, como lector, es la de la suspensión del juicio hasta terminada la novela. Pero ni eso es posible, porque la

novela no termina al final del libro, simplemente recomienza. Si el lector se descuida, el autor ficticio de la novela y Carlos Fuentes, pueden manipularlo como a Félix Maldonado.

La crítica arrasadora de Timón hace ver también a Félix que nada de lo que él ha hecho ha sido un acto libre, sino que todo ha sido "manipulación" física y moral, orquestada por Timón y por el Director General.⁹ Al final de la crítica Félix escucha claramente la concepción que Timón tiene de él: "*Ese es tu destino, ser utilizado ciegamente*" (pág. 236). Pero Félix, ya desde el principio de la novela, va tomando conciencia definida de que es utilizado. Así en sus diversas entrevistas con el Director General es tratado como "títere", y como "lombriz";¹⁰ además se le hace ver que en varias ocasiones sus actos libres eran condicionados o suscitados por el Director General y su equipo. Por ejemplo, Félix está muy ufano por su huída del hospital donde había sido secuestrado por órdenes del Director General. Este le hace ver a Félix que ellos querían su huída: "*Lo importante, ¿cómo?, es que escapara creyendo que realmente escapaba, sin sospechar que nosotros deseábamos fervientemente el éxito de su fuga*" (pág. 191).

Durante las tres primeras partes de la novela, Félix está en un vaivén incesante entre la propia voluntad y la voluntad ajena. Timón describe la función que para Félix tuvo el acostarse con Mary:

Se vació en ella de todos los juegos de ratón y gato de la semana pasada, de todas las simulaciones, aperturas al azar y predisposiciones ciegas de su ánimo dispuesto a ser conducido, engañado, despistado pero obligado al mismo tiempo a mantener una imposible reserva racional *para que el azar coincidiese con la voluntad ajena a fin de vencerla en nombre de la propia voluntad, que tampoco era suya, era de una organización embrionaria* . . . (pág. 180; el subrayado es mío).

⁹ En *La cabeza de la hidra*, p. 219, escribe Timón "En más de una ocasión, durante esa semana en mi casa, temí que Félix sintiera rabia y compasión de sí mismo al mirarse al espejo y desconocer su cara humillada. . . . Y temí también que al hacerlo, *reconociere en esa manipulación física algo más intolerable, una manipulación moral*". (El subrayado es mío).

¹⁰ En *La cabeza de la hidra*, p. 38. Félix declara que al intentar abrir la puerta de la oficina del Director General, éste manipula botones electrónicos que la abren automáticamente: "Ni esa libertad me dió, ni la puerta pude abrir, me tenebrosé de a feo, como títere se sintió Félix . . .". Posteriormente Félix reconoce el trato que le dan el Director General y su ayudante Ayub: "Félix asintió mecánicamente, luego negó, luego admitió pasivamente que era algo peor que un prisionero de estos dos hombres; era una lombriz con la que jugaban cruelmente, cortándola en pedacitos, picándola con una vara para ver si seguía moviéndose" (p. 68).

Esa misma incertidumbre sella el final de la tercera parte, ya que, según Timón: Félix "*llegaba vacío al final de una aventura en la que no sabía si actuó de acuerdo con una voluntad, propia o ajena, o si sólo fue objeto ciego de movimientos azarosos que no dependían de la voluntad de nadie*" (pág. 202). Pero Félix no se resigna a su destino de ser utilizado ciegamente y en eso estriba la novela y la aventura de su protagonista: hacer un acto libre. El misterio verdadero de la novela, más que en las deliberadas y folletinescas peripecias policíacas, consiste en indagar el *por qué* de la imposibilidad del libre albedrío en Félix. Este, en constante e impotente lucha contra su fatalidad, se convierte así en un ser trágico.

Probablemente la tragedia de Félix, identificada con la imposibilidad de un acto libre, dependa de la presciencia divina como heterodoxo atributo de Timón. Este atributo se manifiesta con máxima claridad a partir de la salida violenta de Félix de casa de Timón, luego que éste le ha hecho ver que es un títere: Timón, desde la página 239 hasta la 279, el final verdadero de la novela, escribirá, antes de que suceda, lo que Félix hará en su incesante búsqueda del libre albedrío.¹¹ Timón tiene la facultad de saber desde ahora y escribir, como ya acontecidos, los actos que todavía no hace Félix y quizás ni siquiera todavía imagina. Timón es semejante a Dios en cuanto conoce no sólo el futuro *necesario*, sino también el futuro *libre* de Félix. Es decir, su facultad de conocimiento llega hasta vislumbrar el camino que seguirá Félix en sus aparentes decisiones.

Timón, autor ficticio de la novela, intenta camuflar retóricamente, al principio, el poderío de su presciencia, al hablarnos de su versión conjetural de lo que vivirá Félix; pero poco a poco el texto de Timón va indicándonos que se trata no de una simple suposición del futuro de Félix, sino de una versión del necesario acontecer futuro del protagonista. El camuflaje se encuentra en la página 239, cuando Timón habla a Félix: "*Lo imaginé mientras subí por la escalera rumbo a mi recámara. Ojalá pudiese cotejar un día mi guión de probabilidades con la versión de las certezas de Félix. ¿En qué coincidiríamos? ¿En qué nos apartaríamos? ¿Cuál de las dos historias concluyentes sería la verdadera: la que yo me disponía a imaginar o la que él se disponía a vivir?*" La calidad

¹¹ *La cabeza de la hidra* como novela, termina en la p. 279. El "epílogo" (pp. 281-2) no es sino para recalcar la relación de la novela con los grandiosos descubrimientos de yacimientos petrolíferos en el sureste de México, en las tierras de la Malinche, y acentuar también el peligro de que eso haga surgir una nueva Malinche (cuyo significado es "traición"), que conduzca a nuevos teúles al tesoro del petróleo, al modo que la Malinche original condujo a los españoles a los tesoros de Tenochtitlán.

meramente retórica de estas preguntas puede desprenderse del comportamiento de Timón ante el informe de Félix. La visión de éste era parcial y equivocada. La de Timón global y verdadera, según él. Nada, en el texto de la novela, nos garantiza que esa situación no se repetirá, pues Timón tiene control absoluto sobre los informes de Félix al saber nosotros de ellos exclusivamente a través de Timón. Y ya sabemos que para él, Félix no es sino una marioneta ciegamente utilizada.

Pero el camuflaje inicial de Timón en su versión de lo que hará Félix cae a la vuelta de la página, en la cual Timón no habla ya de conjeturas en el futuro de Félix sino de fatalidad: "*Fatalmente regresará Félix a las suites de la calle de Génova y pedirá la misma recámara que ocupó...*" (pág. 240). Después, en el relato de Timón, el tiempo futuro cederá el lugar al tiempo presente o al pasado, según las exigencias; pero haciendo ver en todo caso que lo que se escribe es visualizado como sucedido o como necesariamente por suceder. El lector descuidado, al estar ocupado en la lectura del supuesto relato conjetural de Timón, fácilmente se dejará embaucar por los trucos retóricos del autor ficticio y olvidará que está leyendo conjeturas; es decir, el lector estará haciendo lo que Timón desea: tomar el relato conjetural como ya acontecido y de ninguna manera como sujeto a cotejación.

En el supuesto relato conjetural de la cuarta parte de la novela, Félix prosigue en su intento de lograr un acto libre. Cree lograrlo cuando asesina a Abby, el esposo de su amante Mary, según cuenta Timón en tiempo pasado: "No era mucho pero *Félix se sintió libre por primera vez* desde que aceptó en nombre de la humillación de su padre, la misión que le encomendé. *Por fin había hecho algo por sí solo, sin que yo se lo ordenara o le preparara las circunstancias para obligarlo a hacer lo que yo quería pero haciéndolo creer que él lo hacía por su propia voluntad*" (pág. 263; el subrayado es mío). Pero la sensación de libertad realizada le duró poco a Félix, pues de inmediato el Director General le hace ver que él participó y manipuló el asesinato de Abby en manos de Félix. Este se queja ante el Director: "*Me arrebató usted el único acto libre...* ¿Por qué? (pág. 268; el subrayado es mío). Félix no obtiene respuesta, pero desiste de su intento de hacer un acto libre en cuanto a Félix Maldonado: "... *me doy, me doy, dijo con delirio tranquilo...* ¿quién tiene este poder para cambiar las vidas, torcerlas a su antojo, convertirnos en otros, me doy?" (pág. 271). "... *me doy, quién gobierna al mundo cómo voy a oponerme, no se puede con ellos, quiénes son, a quiénes obedecen ustedes, todos ustedes, me doy?*" (pág. 272).

Las preguntas de Félix son contestadas prescencialmente por Timón y actualmente por el Director General (ver pág. 272), haciéndole ver que Félix, Timón, el Director y todos nosotros necesariamente servimos a los intereses de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Aquí, como indiqué al principio de este estudio, hay una inducción: se infiere la imposibilidad del libre albedrío en todos los hombres a partir de su imposibilidad en Félix Maldonado, un solo individuo. No cuestiono la validez de esta inducción, sino la engañosa fuente de la imposibilidad de la libertad, concretada deliberadamente por el autor en los dos países mencionados. He intentado mostrar cómo la novela sugiere también, deliberadamente, otra fuente distinta, más vaga e indefinida, la Divina Providencia, o sea, el gobierno cuidadoso del mundo en todos sus más mínimos detalles, inclusive los más predecibles, por parte de la divinidad. Pero mientras en el dogma cristiano la libertad del hombre queda inmune, es anulada en la utilización paródica y generadora de fabulación que Fuentes hace de él. Quizás Fuentes utilice como símbolo de la Providencia, en sentido perverso, a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Pero hay una perversidad más en la novela: los mismos que impiden el ejercicio del libre albedrío, impulsan a Félix a la libertad imposible de alcanzar. Ese impulso no termina con el fracaso de Félix, continúa con él mismo, pero transformado ya, por Timón y el Director, en Diego Velázquez y dispuesto a iniciar de nuevo en todas sus facetas la novela del héroe trágico en su búsqueda necesaria, pero ilusoria, de su libertad. Aunque tal vez la fatalidad de Félix Maldonado es la de toda persona ficticia: estar al arbitrio del autor de cuya providencia y prescencia depende.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

- Djuka Julius. Corresponsal para América Latina del periódico *Politika* de Belgrado, Yugoslavia.
- Luis Vitale. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Alfredo Guerra-Borges. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Fedro Guillén. Comunidad Latinoamericana de Escritores, México.
- Raúl Vela Sosa. Universidad de Yucatán, México. Facultad de Economía.
- Luis Cardoza y Aragón. Escritor guatemalteco, poeta y crítico de arte.
- Abelardo Villegas. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.
- Hernán Lavín Cerda. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.
- Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Felicitas López Portillo T. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Lucrecio Pérez Blanco. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.
- Jaime Martínez Tolentino. Universidad de Puerto Rico (Recinto de Mayagüez). Universidad Interamericana de Puerto Rico (Recinto de San Germán).
- Fernando García Núñez. The University of Texas. El Paso Texas.

LIBROS Y REVISTAS

- Fernando Pessoa por José Luis García Martín.—Los Poetas.—Ediciones Jucar No. 48-49, junio de 1983.
- Ramón del Valle-Inclán por José Servera Baño, Los Poetas.—Ediciones Jucar No. 50, junio de 1983.
- Literatura Soviética.—Revista Mensual (422) Publicación de la Unión de Escritores de la URSS, 1983. 8.
- Santiago.—Revista de la Universidad de Oriente, Publicación trimestral, Santiago de Cuba, diciembre de 1982. No. 48.
- Tareas, Panamá No. 53, 54 y 55, octubre 1981.—Febrero 1982; agosto 1982, enero 1983; marzo-julio 1982.
- La Crónica de los tres Comentadores.—Por Luis López de Mesa, Depto. de Bibliotecas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Nueva Sociedad.—No. 66, mayo-junio 1983, Caracas, Venezuela.
- En el Exilio Infinito, por José Ramón Egues, febrero 1981, Hato Rey, Puerto Rico.
- Benissa por Bernardo Capo, Instituto de Estudios Alicantinos, Serie 1, Número 76, Alicante, España.
- Cuadernos Hispanoamericanos, Núms. 390, 391-393, diciembre 1982 y enero-marzo de 1983, Madrid, España.
- Obzor.—Revista trimestral Búlgara de Letras y Artes, Núms. 61-1982, 63-1983, Sofía, Bulgaria.
- ECA.—Estudios Centroamericanos.—Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Núm. 417-418, julio-agosto 1983, Año XXXVIII, San Salvador, El Salvador, C. A.
- Alternativa.—Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales y Comunicación, Año 1 No. 4, agosto 1983. México, D. F.
- Índice.—Año II. Núm. 19, Madrid-América, 1983. Madrid 4, España.
- Nueva Revista de Filología Hispánica.—Tomo XXX. 1981. Núm. 2, El Colegio de México. México, D. F.
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Núm. 522, Bogotá, mayo-julio de 1983.
- Nueva Sociedad, Núm. 68, septiembre-octubre de 1983, Caracas, Venezuela.
- ECA.—Estudios Centroamericanos.—Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Núm. 419 septiembre de 1983 año XXXVIII.

- Afrique Asie.—24 de octubre a 6 de noviembre de 1983 No. 307. Universidad Nacional de Colombia.—Revista. Núms. 13 y 14, diciembre de 1982 Medellín, Colombia.
- Crear en la cultura Nacional, No. 14, junio-julio de 1983, Mesa de la Cultura Nacional. Buenos Aires, Argentina.
- Estudios e Informes de la CEPAL No. 26 y 28. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1983.
- Cambiar las Reglas del Juego, entrevista de Luis Báez por Armando Hart Dávalos, Editorial Letras Cubanas, Habana, Cuba, 1983.
- Declaraciones de Cuba sobre los Sucesos de Granada.—Octubre de 1983, Editorial Política.—La Habana, Cuba, 1983.
- Casa de las Américas No. 139, Año XXIV, julio-agosto de 1983, La Habana, Cuba.
- Unión.—Revista de la Union de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, Cuba.
- La Nueva Gaceta, El Caimán Barbudo, Cartelera. Periódicos.

I N D I C E S

D E

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1983

ÍNDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREVIACIONES: N.T. *Nuestro Tiempo*; H. de N.L. *Hombres de Nuestro Linaje*; H. de N.E. *Hombres de Nuestra Estirpe*; A. del P. *Aventura del Pensamiento*; P. del P. *Presencia del Pasado*; D.I. *Dimensión Imaginaria*; L. y R. *Libros y Revistas*.

	Núm.	Pág.
Aguilar Zinser, Adolfo. <i>América Latina en la ruta de los no alineados</i> (N.T.)	III	22
Alvarez, Mayda. <i>Los jóvenes y el sistema político mexicano</i> (N.T.)	III	44
Andújar, Manuel. <i>Inicial tributo</i> (H. de N.E.)	IV	69
Arguedas, Sol. <i>Presencia de la socialdemocracia en América Latina</i> (N.T.)	IV	7
Avilés Fabila, René. <i>Festejar su vida</i> (H. de N.E.)	IV	71
Azuela, Arturo. <i>La casa de las mil virgenes</i> (D.I.)	VI	204
Balcárcel, José Luis. <i>Guatemala: Democracia y Dictadura</i> (Reflexiones críticas) Primera Parte (N.T.)	I	23
Benites V., Leopoldo. <i>Palabras al recuerdo</i> (H. de N.E.)	IV	74
Berdichewsky, Bernardo. <i>Alejandro Lipschutz y el desarrollo de las ciencias antropológicas en Chile</i> (P. del P.)	VI	160
Bernal B., Enrique. <i>Universidad y política e identidad nacional</i> (N.T.)	III	31
Blanco Amor, José. <i>En torno a Ortega y Gasset</i> (A. del P.)	V	65
Borobio, Olga. <i>Un mundo más allá de la guerra</i> (N.T.)	III	7
Cabrera, Miguel. <i>La mano dentro del espejo. Conversación con Roberto Juarroz</i> (D.I.)	I	214
Cambre Mariño, Jesús. <i>OTAN y bases norteamericanas: Herencias postfranquistas para el socialismo español</i> (N.T.)	I	59
— <i>Jesús Silva Herzog y su comprensión crítica de la Historia</i> (N.T.)	III	52
— <i>Puerto Rico: Educación a la deriva</i> (N.T.)	IV	43
Cantuarias, Orlando. <i>El no alineamiento: condición para el desarrollo democrático de América Latina</i> (N.T.)	I	72
— <i>Visión histórica del Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional</i> (N.T.)	II	31
Carvalho-Neto, Paulo de. <i>Antiguas fuentes mexicanas que interesan al estudio del folclore chicano</i> (P. del P.)	VI	144
Cela, Camilo José. <i>Saludo desde España</i> (N.T.)	V	61
Ciria, Alberto. <i>Las dos Argentinas, 1983</i> (N.T.)	VI	24
Colombres, Adolfo. <i>Ha llegado el gran tiempo del mimetismo</i> (Cuento) (D.I.)	II	209

	Núm.	Pág.
Cortázar, Julio. <i>El escritor y su quehacer en América Latina</i> (N.T.)	II	7
Chang-Rodríguez, Raquel. <i>Armonía y disyunción en La Florida del Inca</i> (P. del P.)	II	148
Chevalier, François. <i>La emancipación y el municipio rural libre en México: De los comuneros al liberalismo</i> (P. del P.)	I	153
Dorna, Alejandro. <i>La comunicación (im)posible y las barreras del exilio</i> (N.T.)	VI	15
Estévez, Jaime. <i>No alineados y tercer mundo frente a la crisis de los años ochenta</i> (N.T.)	I	10
Fagundo, Ana María. <i>La poesía esperanzada de Acacia Uceta</i> (D.I.)	V	220
Fernández, Pelayo H.-Bergson y Pérez de Ayala. <i>Teoría de lo cómico</i> (A. del P.)	III	103
Fernández Jiménez, Juan. <i>Romanticismo y anarquismo en Siete domingos rojos</i> (D.I.)	III	219
Fernández Moreno, César. <i>Un argentino de vuelta</i> (D.I.)	I	195
—. <i>Para América Latina, una poesía existencial</i> (A. del P.)	VI	63
Gallego, Narciso. <i>El mito y los fuegos de Marguerite Yourcenar</i> (N.T.)	II	56
García Cantú, Gastón. <i>Prólogo en Teotihuacán</i> (P. del P.)	IV	144
Garrido, Manuel S. <i>¿Es el marxismo un practicismo?</i> (A. del P.)	III	57
—. <i>Conversaciones con Al-Bayati</i> (A. del P.)	VI	97
Gazmuri, Jaime. <i>Chile: sobre el derrocamiento de la dictadura y la transición democrática</i> (N.T.)	V	13
González-Ruano, César. <i>El Poeta en Madrid</i> (D.I.)	II	184
Guillén, Fedro. <i>Evocación de "Don Goyo"</i> (H. de N.E.)	IV	65
Gutiérrez-Sousa, José Manuel. <i>La Generación del 20: Renacimiento de una comunidad indoamericana y la formación de los partidos políticos contemporáneos</i> (A. del P.)	I	121
—. <i>Utopía y mesianismo</i> (A. del P.)	III	64
Gutiérrez Vega, Hugo. <i>Para escuchar a una América decidida</i> (N.T.)	V	55
Hasler, Juan A. <i>Proto-Mapuches y pueblos Mapuches</i> (P. del P.)	V	128
Herrejón Peredo, Carlos. <i>Hidalgo: La justificación de la insurgencia</i> (P. del P.)	I	162
Izquierdo Ortega, Julián. <i>¿Hay un viaje más apasionante que la vida, incluida la muerte?</i> (D.I.)	V	187
Jaen, Didier T. <i>A propósito del Facundo</i> (P. del P.)	II	139
Jiménez, Reynaldo L. <i>Don Segundo: Razón y Signo de una forma narrativa</i> (D.I.)	VI	211
Julius, Djuka. <i>No alineamiento y emancipación en América Latina</i> (N.T.)	II	17
Lauer, Mirko. <i>Tecnología, ideología y base productiva</i> (A. del P.)	II	84
Lavín Cerda, Hernán. <i>La poesía de Pablo de Rokha: Chile entre la epopeya y el cataclismo</i> (A. del P.)	III	82

	Núm.	Pág.
—, José Lezama Lima <i>o la agonía verbal</i> (A. del P.) . . .	V	84
León-Felipe. <i>¿Quién soy yo?</i> (D.I.)	IV	193
Lezama Lima, José. <i>Breve antología</i> (D.I.)	V	175
Libros y revistas (L. y R.)	I	237
— (L. y R.)	II	219
— (L. y R.)	III	228
— (L. y R.)	IV	237
— (L. y R.)	V	229
— (L. y R.)	VI	247
Lorenzano, César. <i>Notas de Filosofía de la ciencia</i> (A. del P.)	II	93
Lozano, Stella. <i>El recurso del doble en Julio Cortázar</i> (D.I.)	III	185
Llopesa, Ricardo. <i>Reto a la palabra en la poesía de Ernesto Mejía Sánchez</i> (D.I.)	I	207
Llosa, Jorge Guillermo. <i>De memorias y memorialistas</i> (P. del P.)	I	181
Magnarelli, Sharon. <i>Juego/Fuego de la Esperanza (En torno a El gato eficaz de Luisa Valenzuela)</i> (D.I.)	II	199
Mansilla, H.C.F. <i>Racionalidad instrumentalista y legitimación del poder. (Esbozo de una teoría crítica de la modernización)</i> (N.T.)	IV	21
Marcos, Juan Manuel. <i>No cantéis más, poetas</i> (D.I.)	III	201
Marion, Marie-Odile. <i>Desigualdad social y minorías étnicas de México</i> (N.T.)	V	43
Márquez, Velia. <i>En torno a Demetrio</i> (H. de N.E.)	IV	78
Menéndez, Iván. <i>En defensa propia: México contra la guerra</i> (N.T.)	II	26
Méndez-Faith, Teresa. <i>Angustia tonal y tensión verbal en César Vallejo</i> (D.I.)	II	176
Morales, Cesáreo. <i>Teorías económicas y Estado</i> (A. del P.)	IV	106
—, Marx. <i>Hoy: La crítica es mantener el conflicto de la razón</i> (N.T.)	VI	36
Murciano, Carlos. <i>Las novelas de Arturo Azuela</i> (N.T.)	IV	58
Nota de la Redacción. "Continuamos la marcha" (N.T.)	I	7
Ocampo, Aurora M. <i>Debe haber otro modo de ser humano y libre: Rosario Castellanos</i> (D.I.)	V	199
Oquendo, Abelardo. <i>La discreta viuda de Miguel Hernández</i> (D.I.)	III	216
Padial, Anita, L. y A. M. Vázquez-Bigi. <i>Estudio comparativo del Rabinal-Achi y la tragedia clásica griega</i> (P. del P.)	IV	159
Peña, Luis H. <i>Estrategia dramática del teatro chicano</i> (D.I.)	V	213
Peyrègne, Françoise. <i>Las metáforas del dinamismo en León Felipe</i> (D.I.)	IV	199
Picón Garfield, Evelyn e Iván A. Schulman. <i>Historia y modernidad</i> (A. del P.)	IV	85
Ríos Ruiz, Manuel. <i>Cuando yo era Zagal</i> (D.I.)	VI	197
Rivera, Román. <i>¿Hacia dónde marcha Honduras?</i> (N.T.)	II	43
Rivera, Susana. <i>Torquemada en la Hoguera y los comienzos de 'nueva región' en Galdós</i> (P. del P.)	III	128
Robles, Martha. <i>Vasconcelos, civilizador</i> (A. del P.)	VI	115
—, <i>Tres mujeres en la literatura mexicana</i> (D.I.)	I	223

	Núm.	Pág.
Rodríguez, Alfred. <i>Torquemada en la Hoguera y los comienzos de 'nueva religión' en Galdós</i> (P. del P.)	III	128
Roig, Arturo Andrés. <i>La ilustración y la "Primera independencia"</i> (A. del P.)	III	71
Rokha, Pablo de. <i>Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile</i> (D.I.)	III	169
Sacoto, Antonio. <i>La Emancipada</i> (D.I.)	III	211
Sala-Molines, Louis. <i>La serialidad histórica frente a la dependencia y la liberación</i> (A. del P.)	II	75
Saldívar, Dasso. <i>Germán Arciniegas o la objetividad retroactiva</i> (A. del P.)	I	106
— . <i>Develando a Trilce</i> (D.I.)	II	188
Salvat, Pablo. <i>Para una reflexión sobre América: Enrique Molina</i> (P. del P.)	II	120
Santos, Nelly E. <i>Génesis de una concepción del compromiso poético en el Canto General</i> (D.I.)	VI	228
Selser, Gregorio. <i>Diplomacia de Las Cañoneras: Honduras, 1924</i> (P. del P.)	V	118
— . <i>Los inicios de la "Diplomacia del Dólar": Honduras 1911-1912</i> (P. del P.)	VI	127
Soler, Ricaurte. <i>Bolívar y la cuestión nacional americana</i> (P. del P.)	II	109
Schulman, Iván A. <i>Historia y modernidad</i> (A. del P.)	IV	85
Schurknight, Donald E. <i>El historicismo de Larra y la aristocracia del talento</i> (P. del P.)	II	157
Silva Herzog, Jesús. <i>De la propiedad, el imperialismo y la guerra</i> (N.T.)	V	7
Sosa, Ignacio. <i>Los libertadores y la historia de los historiadores</i> (A. del P.)	IV	127
Suárez, Luis. <i>El pequeño gigante contra los dictadores de América</i> (Entrevista con Jesús Silva Herzog) (N.T.)	VI	7
Subercaseaux, Bernardo. <i>Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982</i> (A. del P.)	I	83
Terán, Oscar. <i>Risieri Frondizi: In Memoriam</i> (A. del P.)	V	75
Torriente, Loló de la. <i>Cultura retrospectiva cubana</i> (P. del P.)	III	113
Tovar Nieves, Yolanda. <i>Ideologías indigenistas y movimientos indios</i> (N.T.)	VI	54
Vallejo, César. <i>Trilce y otros poemas</i> (D.I.)	II	169
Vázquez-Bigi, A. M. <i>Estudio comparativo del Rabinal-Achi y la tragedia clásica griega</i> (P. del P.)	IV	159
Waisman, Teresa. <i>Juan Larrea: Apogeo del mito</i> (A. del P.)	II	63
— . <i>Fernando Savater: Imaginación, historia y ética trágica</i> (A. del P.)	V	95
— . <i>Ortodoxia burocrática/Democracia utópica</i> (A. del P.)	VI	84
Wise, David O. <i>La consagración de González Prada: Maestro y Epígonos, 1918-1931</i> (P. del P.)	V	136
Wolff Unruch, Vicky. <i>Unamuno y la confesión: Materia filosófica y forma novelesca</i> (D.I.)	IV	221
Yamuni, Vera. <i>José Gaos y el conflicto universitario de 1966. Cartas y escritos inéditos</i> (P. del P.)	II	141

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
Zavala, Silvio. <i>Fray Alonso de la Veracruz en la visión de Antonio Gómez Robledo</i> (P. del P.)	IV	139
Zea, Leopoldo. <i>Cuarenta años de "Cuadernos Americanos"</i> (N.T.)	I	79
———. <i>Bolívar y la liberación nacional</i> (P. del P.)	V	109

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	Pág.
Nota de la Redacción. <i>Continuamos la marcha</i>	I	7
Jaime Estévez. <i>No alineados y tercer mundo frente a la crisis de los años ochenta</i>	I	10
José Luis Balcárcel. <i>Guatemala: Democracia y Dictadura (Reflexiones críticas) Primera Parte</i>	I	23
Jesús Cambre Mariño. <i>OTAN y bases norteamericanas: Herencias postfranquistas para el socialismo español</i>	I	59
Orlando Cantuarias. <i>El no alineamiento: condición para el desarrollo democrático de América Latina</i>	I	72
Julio Cortázar. <i>El escritor y su quehacer en América Latina</i>	II	7
Djuka Julius. <i>No alineamiento y emancipación en América Latina</i>	II	17
Iván Menéndez. <i>En defensa propia: México contra la guerra</i>	II	26
Orlando Cantuarias. <i>Visión histórica del Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional</i>	II	31
Román Rivera. <i>Hacia dónde marcha Honduras?</i>	II	43
Olga Borobio. <i>Un mundo más allá de la guerra</i>	III	7
Adolfo Aguilar Zinser. <i>América Latina en la ruta de los no alineados</i>	III	22
Enrique Bernales B. <i>Universidad y política e identidad nacional</i>	III	31
Mayda Alvarez. <i>Los jóvenes y el sistema político mexicano</i>	III	44
Sol Arguedas. <i>Presencia de la socialdemocracia en América Latina</i>	IV	7
H. C. F. Mansilla. <i>Racionalidad instrumentalista y legitimación del poder (Esbozo de una teoría crítica de la modernización)</i>	IV	21
Jesús Cambre Mariño. <i>Puerto Rico: Educación a la deriva</i>	IV	43
Jesús Silva Herzog. <i>De la propiedad, el imperialismo y la guerra</i>	V	7
Jaime Gazmuri. <i>Chile: sobre el derrocamiento de la dictadura y la transición democrática</i>	V	13
Marie-Odile Marion. <i>Desigualdad social y minorías étnicas de México</i>	V	43
Hugo Gutiérrez Vega. <i>Para escuchar a una América decidida</i>	V	55
Camilo José Cela. <i>Saludo desde España</i>	V	61
Luis Suárez. <i>El pequeño gigante contra los dictadores de América (Entrevista con Jesús Silva Herzog)</i>	VI	7
Alejandro Dorna. <i>La comunicación (im)posible y las barreras del exilio</i>	VI	15

	Núm.	Pág.
Alberto Ciria. <i>Las dos Argentinas, 1983</i>	VI	24
Cesáreo Morales. <i>Marx Hoy: La crítica es mantener el conflicto de la razón</i>	VI	36

Notas

<i>Cuarenta años de "Cuadernos Americanos"</i> , por Leopoldo Zea	I	79
<i>El mito y los fuegos de Marguerite Yourcenar</i> , por Narciso Gallego	II	56
<i>Jesús Silva Herzog y su comprensión crítica de la Historia</i> , por Jesús Cambre Mariño	III	52
<i>Las novelas de Arturo Azuela</i> , por Carlos Murciano	IV	58
<i>Ideologías indigenistas y movimientos indios</i> , por Yolanda Tovar Nieves	VI	54

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

Fedro Guillén. <i>Evocación de "Don Goyo"</i> (Homenaje a Demetrio Aguilera Malta)	IV	65
Manuel Andújar. <i>Inicial tributo</i> (Homenaje a Demetrio Aguilera Malta)	IV	69
René Avilés Fabila. <i>Festejar su vida</i> (Homenaje a D. Aguilera Malta)	IV	71
Leopoldo Benites V. <i>Palabras al recuerdo</i> (Homenaje a D. Aguilera M.)	IV	74
Velia Márquez. <i>En torno a Demetrio</i> (Homenaje a Demetrio Aguilera M.)	IV	78

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Bernardo Subercaseaux. <i>Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982</i>	I	83
Dasso Saldívar. <i>Germán Arciniegas o la objetividad retroactiva</i>	I	106
José Manuel Gutiérrez-Sousa. <i>La Generación del 20: Renacimiento de una comunidad indoamericana y la formación de los partidos políticos contemporáneos</i>	I	121
Teresa Waisman. <i>Juan Larrea: Apogeo del mito</i>	II	63
Louis Sala-Molins. <i>La serialidad histórica frente a la dependencia y la liberación.</i>	II	75
Mirko Lauer. <i>Tecnología, ideología y base productiva</i>	II	84
César Lorenzano. <i>Notas de Filosofía de la ciencia</i>	II	93
Manuel S. Garrido. <i>¿Es el marxismo un practicismo?</i>	III	57
José Manuel Gutiérrez-Sousa. <i>Utopía y mesianismo</i>	III	64
Arturo Andrés Roig. <i>La ilustración y la "Primera independencia"</i>	III	71
Hernán Lavín Cerda. <i>La poesía de Pablo de Rokba: Chile entre la epopeya y el cataclismo</i>	III	82

	Núm.	Pág.
Pelayo H. Fernández. <i>Bergson y Pérez de Ayala. Teoría de lo cómico</i>	III	103
Evelyn Picón Garfield e Iván A. Schulman. <i>Historia y modernidad</i>	IV	85
Cesáreo Morales. <i>Teorías económicas y Estado</i>	IV	106
Ignacio Sosa. <i>Los libertadores y la historia de los historiadores</i>	IV	127
José Blanco Amor. <i>En torno a Ortega y Gasset</i>	V	65
Oscar Terán. <i>Risieri Frondizi: In Memoriam</i>	V	75
Hernán Lavín Cerda. <i>José Lezama Lima o la agonía verbal</i>	V	84
Teresa Waisman. <i>Fernando Savater: Imaginación, historia y ética trágica</i>	V	95
César Fernández Moreno. <i>Para América Latina, una poesía existencial</i>	VI	63
Teresa Waisman. <i>Ortodoxia burocrática/Democracia utópica</i>	VI	84
Manuel S. Garrido. <i>Conversaciones con Al-Bayati</i>	VI	97
Martha Robles. <i>Vasconcelos, civilizador</i>	VI	115

PRESENCIA DEL PASADO

Francois Chevalier. <i>La emancipación y el municipio rural libre en México: De los comuneros al liberalismo</i>	I	153
Carlos Herrejón Peredo. <i>Hidalgo: la justificación de la insurgencia</i>	I	162
Jorge Guillermo Llosa. <i>De memorias y memorialistas</i>	I	181
Ricaurte Soler. <i>Bolívar y la cuestión nacional americana</i>	II	109
Pablo Salvat. <i>Para una reflexión sobre América: Enrique Molina</i>	II	120
Didier T. Jaen. <i>A propósito del Facundo</i>	II	139
Raquel Chang-Rodríguez. <i>Armonía y disyunción en La Florida del Inca</i>	II	148
Donald E. Schuriknight. <i>El historicismo de Larra y la aristocracia del talento</i>	II	157
Loló de la Torriente. <i>Cultura retrospectiva cubana</i>	III	113
Alfred Rodríguez y Susana Rivera. <i>Totquemada en la hoguera y los comienzos de 'nueva religión' en Galdós</i>	III	128
Vera Yamuni. <i>José Gaos y el conflicto universitario de 1966. Cartas y escritos inéditos</i>	III	141
Silvio Zavala. <i>Fray Alonso de la Veracruz en la visión de Antonio Gómez Robledo</i>	IV	139
Gastón García Cantú. <i>Prólogo en Teotihuacán</i>	IV	144
Anita L. Padial y A. M. Vázquez-Bigi. <i>Estudio comparativo del Rabinal-Achi y la tragedia clásica griega</i>	IV	159
Leopoldo Zea. <i>Bolívar y la liberación nacional</i>	V	109
Gregorio Selser. <i>Diplomacia de las Cañoneras: Honduras, 1924</i>	V	118
Juan A. Hasler. <i>Proto-Mapuches y pueblos Mapuches</i>	V	128
David O. Wise. <i>La consagración de González Prada: Maestro y Epigonos 1918-1931</i>	V	136

	Núm.	Pág.
Gregorio Selser. <i>Los inicios de la "Diplomacia del Dólar": Honduras 1911-1912</i>	VI	127
Paulo de Carvalho-Neto. <i>Antiguas fuentes mexicanas que interesan al estudio del folclore chicano</i>	VI	144
Bernardo Berdichevsky. <i>Alejandro Lipschutz y el desarrollo de las ciencias antropológicas en Chile</i>	VI	160

DIMENSION IMAGINARIA

César Fernández Moreno. <i>Un argentino de vuelta</i>	I	195
Ricardo Llopesa. <i>Reto a la palabra en la poesía de Ernesto Mejía Sánchez</i>	I	207
Miguel Cabrera. <i>La mano dentro del espejo. Conversación con Roberto Juarroz</i>	I	214
Martha Robles. <i>Tres mujeres en la literatura mexicana</i>	I	223
César Vallejo. <i>Trilce y otros poemas</i>	II	169
Teresa Méndez-Faith. <i>Angustia tonal y tensión verbal en César Vallejo</i>	II	176
César González-Ruano. <i>El Poeta en Madrid</i>	II	184
Dasso Saldivar. <i>Develando a Trilce</i>	II	188
Sharon Magnarelli. <i>Juego/Fuego de la Esperanza (En torno a El gato eficaz de Luisa Valenzuela)</i>	II	199
Adolfo Colombres. <i>Ha llegado el gran tiempo del mimetismo (Cuento)</i>	II	209
Pablo de Rokha. <i>Epopéya de las comidas y las bebidas de Chile</i>	III	169
Stella Lozano. <i>El recurso del doble en Julio Cortázar</i>	III	185
Juan Manuel Marcos. <i>No cantéis más, poetas</i>	III	201
Antonio Sacoto. <i>La Emancipada</i>	III	211
Juan Fernández Jiménez. <i>Romanticismo y anarquismo en Siete domingos rojos</i>	III	219
León-Felipe. <i>¿Quién soy yo?</i>	IV	193
Francoise Peyrègne. <i>Las metáforas del dinamismo en León-Felipe</i>	IV	199
Abelardo Oquendo. <i>La discreta vinda de Miguel Hernández</i>	IV	216
Vicky Wolff Unruch. <i>Unamuno y la confesión: Materia filosófica y forma novelesca</i>	IV	221
Isóse Lezama Lima. <i>Breve antología</i>	V	175
Julián Izquierdo Ortega. <i>¿Hay un viaje más apasionante que la vida, incluida la muerte?</i>	V	187
Aurora M. Ocampo. <i>Debe haber otro modo de ser humano y libre: Rosario Castellanos</i>	V	199
Luis H. Peña. <i>Estrategia dramática del teatro chicano</i>	V	213
Ana María Farundo. <i>La poesía esperanzada de Acacia Uceta</i>	V	220
Manuel Ríos Ruiz. <i>Cuando yo era zagal</i>	VI	197
Arturo Azuela. <i>La casa de las mil vírgenes</i>	VI	204
Reynaldo L. Jiménez. <i>Don Segundo: Razón y Signo de una forma narrativa</i>	VI	211
Nelly E. Santos. <i>Génesis de una concepción del compromiso poético en el Canto General</i>	VI	228

LIBROS Y REVISTAS

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
Libros y Revistas . . .	I	237
Libros y Revistas . . .	II	219
Libros y Revistas . . .	III	228
Libros y Revistas . . .	IV	237
Libros y Revistas . . .	V	229
Libros y Revistas . . .	VI	247

Se terminó la impresión de este libro el mes de enero de 1984 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

N U E S T R O T I E M P O

- Djuka Julius* Las lecciones de Grenada.
Luis Vitale Especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecologista y cristianos de base.
- Alfredo Guerra-Borges* La cuestión agraria, cuestión clave de la crisis social en Guatemala.

En el centenario de Barba Jacob

Nota por FEDRO GUILLÉN

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Raúl Vela Sosa* Jesús Silva Herzog: 91 años de inquietud sin tregua.
- Luis Cardoza y Aragón* José Clemente Orozco.
Abelardo Villegas Dialéctica de la dictadura y la democracia en el pensamiento latinoamericano.
- Hernán Lavín Cerda* Pablo Neruda o la cornucopia del animal oscuro.

PRESENCIA DEL PASADO

- Gregorio Selser* Augusto C. Sandino cincuenta años después, sigue vivo.
- Smedley D. Butler* Arrepentimiento sobre hispanoamérica. Un documento recordable.
- Felicitas López Portillo T.* Manipulación del pensamiento bolivariano: Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- Pablo Neruda* Breve antología póstuma.
Lucrecio Pérez Blanco El teatro: nueva y desventurada obsesión de Vargas Llosa.
- Jaime Martínez Tolentino* *Mi mamá me ama*, de Emilio Díaz Valcárcel: cómo se satiriza una visión distorsionada de Puerto Rico.
- Fernando García Núñez* La imposibilidad del libre albedrío en *La Cabeza de la Hidra*, de Carlos Fuentes.

Nota sobre los autores

LIBROS Y REVISTAS

INDICE GENERAL DEL AÑO 1983

Printed in Mexico